

3
2ej.

AGRICULTURA Y GANADERIA:

LA LUCHA POR LA TIERRA EN EL

ORIENTE DE YUCATAN

MAX ANTONIO CASTILLO SANDOVAL

TESIS CON
FALTA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

ALGUNAS CONSIDERACIONES

I.- En busca de una explicación	1
II.- Campo de acción	6
III.- Nuestros supuestos	7
IV.- El protagonista	9
V.- Un asunto de familia	12
VI.- La unión hace la fuerza	14
VII.- La amplitud del espacio	15
VIII.- Ganándose el sustento	17
IX.- Las contradicciones de la evolución	28
X.- Fautas de trabajo	31

1.- MEDIO AMBIENTE

1.1.- En el principio fue el Verbo	32
1.2.- Ilusoria y frágil riqueza	33
1.3.- Limitaciones en la configuración	42
1.3.1.- Un punto en el Oriente	44
1.3.2.- Paraíso ficticio	47
1.3.3.- Localizando al enemigo	51

2.- ANTECEDENTES HISTORICOS

2.1.- Hacia la raíz	59
2.2.- La posesión de la tierra	62
2.3.- La transformación cruel	63
2.4.- La encomienda	67
2.5.- De como se dio fin al crecimiento salvaje	79
2.6.- De nueva cuenta la expansión	86

3.- COSMOVISION E INTERPRETACION DEL UNIVERSO.

3.1.- El gran dominio	92
3.2.- El difícil equilibrio	94
3.3.- El periodo de gestación	96
3.4.- La tutela de los dioses	97
3.5.- El mundo compartido	102
3.6.- El poder de la tradición	108
3.7.- La milpa y sus guardianes	119
3.8.- El llamado de una vocación	122
3.9.- La autoridad de X-Juan-Thul	130

4.- AGRICULTURA Y GANADERIA: DOS ENFOQUES DIVERGENTES.

4.1.- La odiosa competencia por los recursos	132
4.2.- La marcha a la frontera	147
4.3.- El mundo de la milpa	155
4.4.- Una victoria precaria	167
4.5.- La angustia del porvenir	187
4.6.- De milperos y rancheros	194

5.- LA PUERTA ABIERTA AL CONSUMO

5.1.- La milpa de ayer	200
5.2.- Lo que ha sido este negocio	205
5.3.- Una epopeya destructora	210
5.4.- Las imprescindibles diferencias	214
5.5.- ¿La solución final	219

BIBLIOGRAFIA.....	225
-------------------	-----

REVISTAS.....	235
---------------	-----

FUENTES DE LAS ILUSTRACIONES.....	236
-----------------------------------	-----

NOTAS.....	238
------------	-----

figura 1
Códice Trocortesiano



*"Solamente por el tiempo loco, por los sacerdotes locos.
Fue que entro a nosotros la tristaza, que entro a nosotros
el "cristianismo". Porque los "buys cristianos" llegaron aquí
con el verdadero Dios; pero ese fue el principio de la miseria
nuestra, el principio del tributo, el principio de la "limosna",
la causa de que saliera la discordia oculta, el principio de las
peleas con arsas de fuego, el principio de los atrocielos, el
principio de los despujos de todo, el principio de la esclavitud
por las deudas, el principio de las deudas pegadas a las espaldas,
el principio de la continua reverts, el principio del adedeamiento.
Fue el principio de la obra de los españoles y de los "padres",
el principio de usarse los caciques, los maestros de escuela y los
fiscales."*

Libro de Chilán Balán de Chumayel

ALGUNAS CONSIDERACIONES

I.- En busca de una explicación

La interacción entre las sociedades y el medio ambiente cobra hoy, por su vinculación a la crisis ambiental, una importancia quizá pocas veces contemplada.

En un enfoque marxista la unidad sociedad-naturaleza parte de que, la sociedad es un elemento más del mundo natural y es inseparable de la naturaleza, con la cual se relaciona de manera estrecha por medio del proceso de producción.

Los nexos entre los hombres y sus sociedades por un lado y con el medio ambiente por otro, se establecen por la acción de aquellos sobre la naturaleza para satisfacer sus necesidades. La producción no es tan sólo el proceso de intercambio entre el hombre y la naturaleza, también constituye un proceso del devenir de la naturaleza y posee por lo tanto un carácter histórico. ¹

Un ecosistema es resultado de un proceso histórico y sus variaciones se pueden interpretar en términos de una trama amplia y compleja de fenómenos en donde, por distintas que sean las situaciones inicial y final en cada caso, se presentan algunas regularidades. El devenir histórico de un ecosistema recibe el nombre de sucesión.

La integración de América Latina al mercado mundial de la carne no es un acontecimiento reciente, ya desde el siglo pasado abastecía algunos mercados

Europeos. Pero se va a internacionalizar de manera nueva al finalizar la segunda guerra mundial y comenzar la década de los cincuentas, cuando la ganadería y la industria de la carne sufren cambios que originan nuevas tendencias y redefiniciones en la estructura productiva y del comercio mundial de ese producto.

Para ese momento el consumo de carne se incrementa de manera rápida y constante en los principales países industriales. Esto se explica por el aumento del nivel de ingresos y en la difusión de un patrón alimentario basado en el consumo de carne, lácteos y oleaginosas. Su implantación acarrearía consecuencias negativas en la mayor parte de la población mundial, ya que se reforzaría el papel dominante de los Estados Unidos, sitio en donde se inició y se aumentaría la dependencia del resto de los países respecto de los alimentos considerados estratégicos: carne, cereales, oleaginosas, etcétera. ²

Como ya se mencionó, desde la segunda guerra mundial la agricultura de las naciones industriales, en particular la de Estados Unidos experimentó cambios profundos. Uno importante fue la concentración de propiedad y de producción en prácticamente todos los sectores de la producción comercial, procesos que aceleraron en forma inconmensurable las nuevas tecnologías: mecanización, mejores insumos y mejor administración. Las nuevas tecnologías preparadas para la operación de empresas agrícolas vastas y en crecimiento, requerían grandes sumas de capital o de crédito a tasas de interés que aumentaban en forma constante y que los empresarios menores no podían obtener o absorber.

En Estados Unidos ese aumento se debió a los cambios en el proceso ganadero tradicional, a la capitalización de esa actividad y a la revolución agrícola que se produjo en los cereales. Cuando se convierten en la principal fuerza hegemónica, ejerciendo un efecto considerable en la estructura mundial de la producción y el comercio de carnes y por supuesto sobre la nueva división internacional del trabajo.

Pero algo más notable, que el aumento en los niveles de consumo de los países desarrollados y el incremento inusitado del comercio internacional de la carne, resulta la modificación que se produce en la relación entre comercio internacional y la oferta del producto.

El consumo de carne aumento tanto en el producto de primera calidad como en aquellos destinados a la preparación de productos procesados de consumo masivo. Esto resulta importante ya que en el comercio internacional, al tiempo que se reducían las importaciones de carne fina se incrementaban las de carne para procesamiento originadas en los países periféricos. Por eso el interés en controlar la oferta y el precio de la carne industrial para el consumo propio.

abriendo su mercado a las importaciones de carnes baratas provenientes de países subdesarrollados.

No es la incapacidad de los países industriales de aumentar la producción para satisfacer la demanda de carne, sino de una opción política para obtener el producto a menor costo, manteniendo la mayor rentabilidad de las empresas procesadoras y contribuyendo a la rentabilidad general del sistema al abaratar el precio de un bien salario. Es aquí donde residen las causas de la promoción del desarrollo ganadero a nivel mundial.

A las transformaciones internacionales, se agregan otras que permiten expandir la oferta de carne mediante la incorporación de áreas productivas nuevas en el Tercer Mundo. El aumento de los precios internacionales, el desarrollo de la ganadería en regiones tropicales y subtropicales, la importancia de las inversiones extranjeras en productos agroindustriales, que como la carne industrializada encuentran en el exterior su principal mercado dinámico, son algunas de las condiciones que hicieron posible el surgimiento de nuevos centros exportadores paralelos a los centros tradicionales. ³

Al mismo tiempo que las exportaciones tradicionales de la carne para abasto, en particular las de Argentina y Uruguay, pierden importancia como resultado de un rápido aumento de la tasa de autoaprovisionamiento de los países desarrollados, otros países latinoamericanos se insertan en el mercado mundial, con la diferencia de que estos nuevos exportadores responden a una demanda totalmente diferente de la que atienden los países antes mencionados, especializándose en carnes de baja calidad y precios más moderados.

En el marco de esta nueva división internacional del trabajo, México, América Central y en algún momento Colombia, se convirtieron en zonas secundarias de producción de carnes para el mercado mundial, en especial para los Estados Unidos. ⁴

Pese al interés del capital extranjero por subordinar nuevas regiones e industrias para la exportación, no se observa una penetración directa de las grandes transnacionales en la producción primaria y en la industria de la carne de esas nuevas zonas. A éstas les interesa más asegurar el control de la producción y la comercialización que invertir de manera directa en la industria de la carne de los países subdesarrollados.

Esto es porque las exportaciones de carne de la periferia constituyen una actividad importante para determinados sectores de la burguesía local, pero son los menos con relación a los mercados de importación y consumo, en particular después de que estos últimos se han convertido en grandes centros de producción.

Las transnacionales por tradición asociadas con la industria de la carne, tanto en el centro como en la periferia, se han visto forzadas, ante la competencia de nuevas empresas productoras de carne más dinámicas e innovadoras a consolidar su hegemonía, especializándose en los países desarrollados donde experimentan un crecimiento más rápido y mayores ganancias. Además las empresas transnacionales tienen poco interés en invertir directamente en la industria de carne de la periferia debido a la inestabilidad del comercio mundial de la carne y a lo riesgoso del negocio de producción y exportación del producto desde los países subdesarrollados.

Por otra parte, pueden asegurar un control bastante eficaz de la producción y del comercio mundial de la carne sin tener que invertir directamente en los países en desarrollo. Para ello o bien extienden los sistemas de contratos e intermediación o dominan completamente las actividades relacionadas con los insumos, tales como semillas, productos químicos, sementales, maquinaria especializada, etcétera o los equipos, marcas y técnicas que venden con licencias a las industrias empacadoras de carnes para la exportación en los países subdesarrollados.

Si bien las grandes empresas transnacionales aún juegan un papel importante en América Latina, su evolución muestra una reorientación de su manera de intervenir en la región. La integración vertical tiende a desagregarse, las empresas se concentran cada vez más en los agronegocios y en el transporte, la cría que progresivamente cae en manos de los productores locales y la matanza y el procesamiento en la de grupos nacionales asociados o no con el capital extranjero o al Estado.

La política alimentaria internacional de los Estados Unidos y la estrategia de las transnacionales, no son los únicos elementos que contribuyen a la internacionalización de la carne de exportación en los países subdesarrollados. También cooperan en ese proceso los gobiernos locales y las agencias internacionales de desarrollo como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Con objeto de incrementar las exportaciones, los gobiernos locales no escatiman esfuerzos para dotar de condiciones favorables excepcionales para la instalación de plantas empacadoras o a la producción de ganado. Por ejemplo se permite la libre importación de equipos, la exención del pago de impuestos en cierto número de años, la política liberal de repatriación de actividades, la construcción de infraestructura, el apoyo crediticio e incluso el desalojo de comunidades campesinas con la consiguiente entrega de sus tierras a las grandes empresas ganaderas.

Cuando los gobiernos de los países desarrollados o los capitales privados de esos países no consideran rentable proveer por sí mismo esas fuentes suplementarias, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo se encargan, por su parte, de establecer en la periferia nuevos centros productores de carnes industrializadas de exportación. De este modo, la política ganadera de las instituciones internacionales de crédito es el complemento a la estrategia de las empresas transnacionales de no intervenir directamente en la producción y la exportación de carnes de los países subdesarrollados. ⁵

Es importante comprender los cambios que se producen ahora en América Latina y otros países del Tercer Mundo, como consecuencia de una nueva oleada de expansión capitalista que bajo el liderazgo de agroempresas transnacionales tanto norteamericanas como inglesas, francesas, suizas, holandesas o japonesas, se lleva a cabo en las agriculturas subdesarrolladas.

En los últimos siglos las naciones industriales han invertido capital y llevado a cabo transferencias de tecnología en los países del llamado Tercer Mundo. Esto tuvo lugar en varias oleadas que involucran por lo general a la producción y a la comercialización de determinadas cosechas tropicales, subtropicales y en algunos casos de ganado.

La razón precisa para que se emprendieran estas inversiones y transferencias puede ser diferente en cada oportunidad. Pero parece que en fechas recientes, la tendencia histórica consistía en estimular la producción tercermundista de bienes alimentarios y de fibra para satisfacer los requerimientos crecientes de los países industrializados con un nivel de vida cada vez más alto y por ende con una creciente demanda de artículos de lujo.

La última oleada, que se inició a mediados de la década de los sesentas, parece diferir al menos en tres aspectos de las anteriores.

Primero ya no involucra sólo artículos tropicales y subtropicales, sino también otros productos agropecuarios como el arroz, trigo, maíz, leche, frutas y vegetales.

Segundo y en íntima relación con el primero, el objetivo no consiste ya en controlar la producción y la comercialización de bienes específicos, sino en controlar subsectores agrícolas íntegros y toda una gama de subsectores de las agriculturas del Tercer mundo y en colocar prácticamente todas sus actividades agrícolas bajo el control de las naciones industriales: producción, distribución de insumos y productos, procesamiento, comercialización importaciones y exportaciones, aunque la penetración de capital y tecnología extranjeros en las agriculturas subdesarrolladas tiene lugar en base a un sistema de producción, puesto que los negocios siempre operan de esta forma.

Tercero la tecnología se ha convertido en un factor mucho más crucial e incluso primordial en la actual expansión del capitalismo rural. Esto obedece a que, si antes los países industriales sólo se interesaban en el abastecimiento de productos que no podían cultivar por sí mismos o que no podían cultivar con tantas ganancias. Ahora el objetivo es *incrementar la productividad* de las agriculturas subdesarrolladas como un todo, es decir, *modernizarlas* y las naciones industriales son capaces y están ansiosas de proveer la tecnología para alcanzar esa meta. Puesto que la tecnología implica la transferencia y el uso de toda clase de insumos, sencillos y sofisticados, se puede afirmar que el control sobre todos los subsectores agrícolas *modernizados y dinámicos* de la agricultura del Tercer Mundo implica también el control y distribución de insumos y de los servicios necesarios asociados con ellos. 6

II.- Campo de acción

Desde siempre Yucatán ha tenido una atracción especial para una gama amplia de personas: exploradores, conquistadores, viajeros, religiosos, militares, especuladores de tierras, novelistas, políticos y científicos. Cada uno ha tenido su visión del significado y las promesas que encierra esa región. Nadie ha dudado de su importancia.

La atención se ha centrado en el potencial de desarrollo económico de la región. Sin embargo, esa consideración se ha visto entorpecida por la falta de información técnica y socioeconómica bien fundamentada. Siendo difícil distinguir entre las fantasías de la imaginación y el análisis realista.

La población indígena sigue siendo muy grande, la modernización y el mestizaje son menos señalados que en el resto del país. Los mayas se habían quedado casi totalmente separados de la civilización colonial primero y de la nacional después. Su sistema político y religioso los mantuvo todo lo autónomo que fue posible frente a un poder superior. Aproximadamente desde 1935 la desconfianza ha cedido de manera notable. Además, la clase superior mestiza no participa en la vida nacional de México sino hasta años recientes. La integración política aún era muy débil quizá hasta los años treinta de este siglo, aunque todavía ahora es posible notar un fuerte sentimiento regional.

A esta situación particular se sumaba el que la economía se encontraba poco relacionada con el resto del país, ya que todo producto agrícola de valor se vendía principalmente en el mercado internacional.

En el trabajo se estudia la reducción del espacio agrícola en la península de Yucatán, a partir del crecimiento acelerado de la ganadería bovina en el

período comprendido a partir de la década de los cincuenta en la región oriental del estado de Yucatán, en particular en lo que viene siendo el eje de ese crecimiento: el municipio de Tiximin, Yucatán.

Aunque para una mejor comprensión del problema agrario se toman antecedentes a partir de la conquista, ya que la expansión ganadera actual no es más que un capítulo más en la historia del saqueo ambiental y de la explotación a que se han visto sujetos los mayas.

III.- Nuestros supuestos

La reducción del espacio tiene dos efectos graves. Por una parte al cambiar el uso de suelo, de agrícola a ganadero, se entra a una forma irreversible de deterioro del medio ambiente. Es lo que se denomina un ecocidio y al imposibilitar la continuación de un estilo de vida entre los mayas se origina un etnocidio.

La destrucción del trópico húmedo y de las manifestaciones culturales mayas, son las dos características principales del desarrollo económico impuesto en la península yucateca a partir de la conquista y que bajo diversas denominaciones ha estado vigente hasta nuestros días.

La relación sociedad-naturaleza debe entenderse a partir de la praxis productiva, dentro de la elaboración material, como el conducto básico de la unión entre una sociedad y la naturaleza. La producción material es el entrelazamiento de la naturaleza y un complejo de relaciones sociales. Los problemas del campo casi siempre se han abordado en el aspecto económico, dejando de lado a la apropiación de la naturaleza y a la naturaleza misma. Se olvidan dos aspectos fundamentales: por una parte, cuales son las consecuencias no sólo socioeconómicas, sino también ecológicas de la penetración y desarrollo del capitalismo en el agro. Por otra, en qué medida la disolución de la economía campesina afecta a las formas de apropiación de la naturaleza.

Para cada tipo de ecosistema existe una manera campesina de usufructuarlo, que presenta más o menos dificultades para su incorporación al capitalismo y con ello su disolución y posterior proletarianización.

Además debe considerarse que una unidad de producción campesina, tiende siempre a obtener la máxima variedad de productos de las condiciones naturales de su entorno, representadas por los ecosistemas artificiales tales como las áreas agrícolas y ganaderas o bien de ecosistemas naturales como son los bosques, selvas, praderas, ríos, lagos, etcétera, de que se apropia le permiten constituirse en la fuente principal de obtención de productos y

materiales necesarios para la supervivencia de la unidad productiva. Resulta obvio que esas áreas serán preservadas, mantenidas y dirigidas a producir en ese esquema. 7

Los campesinos mantienen y preservan áreas de ecosistemas naturales que les proporcionan medios de subsistencia como alimentos, materiales de construcción, objetos suntuarios, medicinas, materia prima para la elaboración de artesanías y herramientas. Solo convierten en ecosistema artificial a una parte de su propiedad, ocupada originalmente por ecosistemas naturales y hacen que éstas le proporcionen medios para satisfacer una amplia gama de necesidades.

Los campesinos ajustan su producción y consumo a los requerimientos y a la reproducción de los ecosistemas de que se apropian. Eso les permite estabilizar el nivel de consumo de la unidad de producción, dado el carácter finito aunque continuo de los ecosistemas.

Para evitar la sobreexplotación o el deterioro que atentan contra la reproducción continua y constante de los ecosistemas, se han creado complejos fenómenos ideológicos, ecológicos y técnicos. Existen controles demográficos y pautas culturales que evitan el enriquecimiento de uno o varios miembros de un conjunto de unidades de producción y con ellos la preocupación de que los controles se cumplan siempre y cuando no haya factores externos que lo impidan u obstaculicen. 8

Es cierto que los campesinos no existen en estado puro y difícilmente se localizan constituidos por comunidades homogéneas, que sólo mantienen relaciones con otras comunidades semejantes. Con una enorme capacidad para producir y reproducirse, así como para perpetuarse, sirviendo de base para que surjan otras formas de producción. 9

La importancia de la economía doméstica en la historia social, que se manifiesta al nivel del cambio social y económico, tiene dos puntos de convergencia en los distintos enfoques del cambio económico en las sociedades campesinas. Por una parte, los cambios han sido ampliamente generados o al menos precipitados por fuerzas externas y por otra los cambios en la organización económica y en el aumento de la producción son muy lentos cuando se comparan con los pronósticos.

Es sabido que no basta con pedir a los campesinos un simple esquema de crecimiento de la producción agrícola, al igual de que en sus procedimientos y técnicas por atrasadas que puedan parecer, se encierran potencialidades insospechadas para alcanzar y mantener una correcta y eficiente apropiación de los recursos naturales.

Sin embargo, el punto crítico de ese conocimiento se localiza en dos niveles estrechamente vinculados entre sí: uno es el de las relaciones o articulaciones de las economías campesinas con la sociedad mayor y el otro se localiza en las fuentes y formas en que se presentan las innovaciones de la producción y el consumo. 10

La constante expansión de la ganadería y de la industria de la carne en América Latina ha repercutido, tanto a nivel de la utilización de la tierra como sobre la disponibilidad y los precios de alimentos de consumo popular. Siendo una de las principales consecuencias, la tendencia a la expansión territorial y además un efecto inmediato de lo anterior, es la subordinación de la agricultura a los intereses de la ganadería, ya sea bajo la forma de expansión de ésta hacia tierras actual o potencialmente utilizables para cultivos o a través de la subordinación de actividades propiamente agrícolas a los propósitos de la producción pecuaria.

En México el rubro carne ha pasado a convertirse en uno de los más dinámicos, contrastando con el descenso de la actividad agrícola.

Cabe suponer que una agricultura dominada por las agroempresas transnacionales no sólo sobrevive sino crece sin campesinos.

Estos campesinos no encuentran trabajo dentro del sector agrícola y mucho menos en el industrial, pero tampoco pueden pasar a formar parte del ejército industrial de reserva. No pueden quedar proletarizados ni pauperizados, sino que su destino final es la aniquilación.

IV.- El protagonista

Hay una vinculación entre las sociedades campesinas y la sociedad mayor. El avance de la agricultura proporciona las bases para la industrialización y la urbanización, simultáneamente contribuye a la destrucción del campesino como una entidad social específica y como un tipo particular de economía. 11

En todos los casos esa relación afecta profunda y decisivamente el presente y el futuro de los campesinos. Siendo definida, en sus aspectos primordiales, desde el exterior, formando parte de los problemas actuales y futuros de las sociedades existentes. Si se toma en cuenta que la alta eficiencia del aparato de producción actual, se encuentra acompañada por un enorme desperdicio de recursos materiales, humanos y de tiempo.

Se entiende por campesino, además de aquellos que cultivan la tierra y que son usufructuarios de un sistema dado de tenencia, a otros hombres del campo que comparten la vida social y los valores de los cultivadores. Se puede hablar de campesinos que son al mismo tiempo pescadores, artesanos,

comerciantes o que desempeñen otra actividad a condición de que formen parte del sistema social y tengan sus expectativas en las posibilidades de acceso y transformación de los recursos del medio ambiente en un mismo espacio. El concepto campesino, implica una especial configuración en tanto unidad productiva. 12

Lo ideológico se debe entender como una dimensión de la cultura y de la visión compartida del mundo y por las representaciones que se hace un hombre de las relaciones sociales y de la posición que tiene en ellas.

Una etnia se puede presentar como la historia de una adaptación a un medio específico, basada en la adopción selectiva de préstamos culturales y en la invención propia. Es una forma diferenciada de organización social que, ha sido afectada por el impacto de una civilización extraña. Ese choque es mucho más que un simple contacto cultural, es más bien de tipo colonial de dominio.

El indigena es la parte oprimida de un sistema socioeconómico que se basa en una relación de dependencia. Este sistema colonial convierte a la desigualdad cultural en desigualdad social y en explotación económica. La acción del indigenismo y del capitalismo se dirige a la proletarianización, ya que aculturar al indigena es integrarlo a la clase social más baja y desposeída de la sociedad nacional. 13

Los indígenas son conscientes de su identidad étnica y conocen la existencia de clases sociales en la sociedad mayor y como éstas se reflejan cada vez con mayor fuerza en su sociedad a causa de la penetración capitalista. No desconocen que el sector explotado de ese sistema es un aliado en su lucha por la liberación.

La denominación de indio e indigena, con todo lo vago y genérico que son, designan a una categoría colonial en la que se alude al nativo, al oprimido que se localiza hasta abajo de la pirámide social, contrapuesto al blanco, mestizo o ladino o a aquellos que se reconocen como integrantes de la sociedad nacional. El concepto campesino es tan amplio que engloba realidades distintas y contradictorias. Se considera que campesino no significa exactamente una clase social, sino la simple condición de vivir de las tareas agropecuarias y es aquí donde empieza el embrollo, ya que se mezclan desde los jornaleros sin tierra hasta la burguesía agraria.

Se ha hecho una distinción para eliminar esa confusión y comúnmente se acepta que el trabajo familiar es el rasgo primordial y distintivo de la agricultura campesina, determinando su funcionamiento y diferenciándole de otros tipos de unidades de producción. Puede argumentarse que el trabajo familiar es un atributo de todo sistema de pequeña producción y no sólo de la agricultura campesina. Pero lo que en realidad lo que es diferente en ella,

modo de su funcionamiento simultáneo como una empresa y como una economía doméstica. 14

En tanto empresa se orienta a generar valores de cambio y se evalúa desde el punto de vista del beneficio. En cuanto economía doméstica la familia campesina produce alimentos para autoconsumo, en escala mayor que cualquier otro sistema de pequeña producción y los valores de uso que crea se miden de acuerdo con las necesidades que satisfacen y con la extensión en que lo logran. De este carácter dual de la economía campesina, resulta un comportamiento económico regido por dos principios diferentes y contradictorios. 15

Dependiendo de su destino o de lo que se intente hacer con la producción, una economía doméstica puede considerarla como un valor de cambio o como un valor de uso. Generalmente esto se define al completarse el proceso de producción. Los rasgos de la producción están determinados, tanto por consideraciones relativas al beneficio, como por aquellas asociadas con las necesidades familiares. Si los campesinos no realizan los valores de cambio que producen, eso no significa que no los hayan creado con esa finalidad.

Cabe considerar que en ese carácter dual de la economía campesina, no es posible sostener una orientación exclusiva hacia su subsistencia, calificando a una producción hacia el mercado como una desviación capitalista. Es más razonable suponer que, desde hace mucho tiempo, las economías campesinas han participado ampliamente de ambas directrices.

En base a lo anterior, se estaría dejando fuera a los indígenas sin tierra, explotados en ranchos o bien entregados a otras ocupaciones tanto rurales como urbanas. Sin embargo, para nuestros fines ambas categorías aluden a la misma realidad y se utilizan indistintamente. A la explotación entendida como un sistema de relaciones, no le interesa que un explotado cambie de nombre y si le puede favorecer si el nuevo nombre tiene una carga emocional menos fuerte y oculta su verdadero origen: la conquista militar. 16

Denominar campesino a un indígena puede significar su salida de un contexto colonial, esto es algo importante ya que si entre el ser y el nombre hay una distancia considerable, el abuso de esa denominación puede contribuir al plan etnógena de la sociedad dominante.

La cultura es para el indígena campesino el principal soporte de su movilización, razón por la cual no debe ser menospreciada y además adquiere el carácter de revolucionaria en la medida en que se opone a la cultura oficial de la clase en el poder. 17

V.- Un asunto de familia

A lo anterior, punto nodal de la economía campesina, se debe agregar el concepto de familia. A ella se le entiende como aquella parte de una comunidad que accede a un mismo espacio físico y que integra a otros hombres del campo, los cuales se ocupan plena o parcialmente de actividades productivas o de servicios necesarios a la comunidad. 18

Una familia se caracteriza por formar el grupo de trabajo de una pequeña empresa y ser en mucho mayor medida que otras familias, autónoma en cuanto a la satisfacción de las necesidades de sus integrantes. Sus funciones tienen un alcance más hondo y se realizan de manera más permanente. Lo individual está profundamente arraigado y subordinado a la familia y ésta es más solidaria y resistente a las acciones que la conducen a la desorganización y a su desaparición. Obteniendo para el cumplimiento de sus funciones, el soporte y apoyo de la comunidad a la que pertenece.

Bajo la categoría de la unidad doméstica subyace la de familia nuclear o sea la pareja matrimonial que vive junto con sus descendientes solteros. Aunque existen varios tipos de núcleo familiar, la naturaleza biológica de la familia es la que determina el tamaño de la unidad doméstica y las leyes de su composición. 19

El tamaño y composición del grupo familiar varían según la fase de desarrollo en que se encuentre, con ello también se modifica la relación entre la fuerza de trabajo y las necesidades de consumo. En los primeros años conforme crece la familia, aumenta el número de infantes que no pueden trabajar incrementándose la relación consumidores-productores. Cuando el primer hijo alcanza una edad en la que puede desempeñar una labor productiva, el valor de esa relación se altera modificando con el crecimiento las necesidades de consumo y también la fuerza de trabajo familiar mediante la participación progresiva del resto de los hijos.

La composición familiar define los límites máximo y mínimo de la actividad económica. La fuerza de trabajo de la explotación doméstica se determina por la disponibilidad de miembros de la familia en condiciones de laborar. El límite más elevado de la actividad económica lo da el monto de trabajo que proporciona esa fuerza de trabajo utilizada con la máxima intensidad. Su volumen más bajo se calcula por el total de bienes materiales indispensables para la simple existencia de la familia. 20

Cada familia conforma en sus diferentes etapas un aparato de trabajo completamente distinto de acuerdo con la fuerza de trabajo disponible, con el

monto de los bienes que requiere para la satisfacción de sus necesidades, con la relación consumidor-productor y con la posibilidad de aplicar los medios de cooperación compleja lo cual depende primordialmente de los medios de producción a su alcance. Al fincarse fundamentalmente en el trabajo familiar difiere en su comportamiento de la empresa capitalista. Además, mientras la motivación de la actividad económica de ésta última es la obtención de ganancias, la primera busca satisfacer sus necesidades de consumo y reproducción. Desde el punto de vista de la organización y de la producción son dos complejos económicos que reaccionan de manera distinta ante los mismos factores. 21

Frecuentemente la tierra o los medios de producción disponibles son inferiores al óptimo requerido e insuficientes para la utilización absoluta de la fuerza de trabajo familiar, siendo un factor determinante o limitante del tamaño de la explotación. En México no existen distribuciones periódicas de tierra, que permitan adecuar el tamaño a las necesidades familiares. Pero sí existen medios de ajuste parcial tales como la compra-venta y el arriendo, que no siempre se realizan en condiciones de legalidad y equidad.

A la escasez de tierra los campesinos responden con la venta de la fuerza de trabajo. Según la disponibilidad de recursos y las alternativas regionales, es de suma importancia para la evolución de las unidades la adopción de una u otra o bien la combinación de ambas. 22

La desigualdad de los campesinos por el acceso a la tierra y a otros medios de producción, es un fenómeno analizado como el resultado de una situación temporal que expresa las etapas biológicas de las familias. Si bien se acepta que la organización general de la producción, no se determina únicamente por el tamaño y composición de la familia, siendo importante la influencia de factores externos, pero no se contempla el impacto diferencial que esos factores tienen en las distintas unidades de producción. Al centrar el análisis en el funcionamiento de la unidad campesina, se deja de lado el dinamismo de la relación entre los grupos domésticos y el proceso de diferenciación social que los afecta.

La competencia por la tierra o por algún tipo de explotación entre los campesinos, pueden asegurar o imposibilitar la generación de un excedente en los grupos domésticos o simplemente de permitir una producción suficiente. La limitación en el acceso a los medios de producción no basta para explicar la ausencia de acumulación entre los campesinos, pero las diferencias entre las unidades domésticas en este aspecto determinan sus situaciones respectivas frente al mercado y las modalidades de su evolución dentro del proceso de diferenciación social. 23

14

Quando se habla de la generación de excedentes en los grupos domésticos, se refiere a la diferencia entre su producción y su consumo efectivo corriente, a la parte de su producto susceptible de ser acumulada, se toman las cantidades en su forma natural, sin plantear el problema de su realización en el mercado. La producción de un excedente por encima de las necesidades de consumo y de reproducción no significa que se convierta en fuente de acumulación para el campesino.

VI.- La unión hace la fuerza

Una comunidad campesina es un asentamiento de familias que trabajan explotaciones rurales. El tamaño de la población, su densidad y el grado de división social del trabajo, difiere de comunidad a comunidad, pero las diferencias resaltan más por las características del trabajo agrícola en cada una de ellas. Dando como resultado que la comunidad presente fuertes vínculos sociales basados en contactos interpersonales reforzados, entre otros elementos, por el origen común y la homogeneidad social. Constituyendo un grupo social primario, la comunidad campesina realiza funciones que sostienen y complementan a aquellas que son propias de las familias que la componen. ²⁴

En una comunidad se establecen un importante número de relaciones, mismas que se efectúan en una diversidad de situaciones históricas. Figurando entre ellas las que competen a los tipos de tenencia que afectan el uso de la tierra y a otros recursos; también cuentan, las formas adoptadas por las opciones involucradas en la reunión de la fuerza de trabajo y las sanciones que la mantienen activa; así como por la asignación del esfuerzo productivo y la clase de factores sociales que sostienen y dan significado a la distribución del producto del trabajo; y además se incluyen los medios de cambio existentes y su manera de operar, así como los principales incentivos ya sean individuales, familiares o comunitarios para el comercio.

Las comunidades existen en cambiantes condiciones de vinculación con otras economías y con otros tipos de explotaciones agrícolas, dentro de un contexto económico que las envuelve. Pero, por variadas que hayan sido, históricamente, las formas económicas y sociales de una sociedad, en todas ellas es notorio que, el poder político y económico se ha colocado en el exterior de las sociedades campesinas.

Los campesinos son agricultores y ganaderos rurales cuyos excedentes se transfieren a un grupo de gobernantes, quienes los emplean en asegurar su nivel de vida, distribuyendo el remanente o excedente entre los grupos sociales que no trabajan la tierra, pero que deben ser alimentados a cambio de



Relieve de la lápida de Paíenque
(planta de maíz brotando de la jicara)

los artículos que producen. A su vez, el carácter de la producción de las economías campesinas depende, de las necesidades de consumo de cada familia y de sus obligaciones para con los dueños del poder político y económico. Los cambios en la estructura social y en la economía campesina, son parte de las obligaciones que mantienen con la sociedad mayor. 25

VII.- La amplitud del espacio

El espacio físico es un elemento muy importante para cada comunidad campesina, más aún, contribuye a definirla. En su diversidad, las comunidades campesinas ocupan un espacio, ya sea de carácter fijo o resultado de sucesivas traslaciones y que es función, hasta cierto punto, de la evolución del tipo de trabajo campesino predominante en cada comunidad.

Entre espacio y comunidad se establece una relación obligatoria. La ocupación se determina por el horizonte de necesidades y expectativas del asentamiento campesino y a su vez, la estabilidad del asentamiento se garantiza por el espacio utilizado. El carácter doméstico y empresarial de la economía campesina y el ejercicio de las funciones de la comunidad son determinantes de y se determinan en el espacio ocupado. 26

En el espacio físico las comunidades plantean y planean las actividades clásicas de la economía: que se produce y en que cantidad, quiénes las producen y con que recursos, cómo se distribuye el producto total entre individuos y familias. En ese espacio la forma de ocupación, expresa la relación entre necesidad y recursos, entre conservación y aprovechamiento de la energía humana y utilización, conservación y reproducción de los recursos del medio ambiente disponible.

En estadios anteriores de la producción cuando la tierra y sus frutos eran apropiados por los recolectores, el suelo era considerado y tratado como objeto de producción. En las economías campesinas la tierra se concibe como un medio de producción, que se activa mediante la inversión calculada de energía humana, con el doble propósito de obtener valores de uso y valores de cambio. Sobre ese territorio, la economía campesina, genera las técnicas agrícolas que hacen viable una agricultura de productividad elevada a fin de satisfacer las necesidades alimentarias de la familia y para establecer la repetición del ciclo agrícola. Las otras actividades de la unidad de producción campesina, incluyendo la recolección y la caza, son complementarias a la actividad agrícola predominante y nunca se realizan a sus expensas. 27

En tanto medio de producción el espacio ocupado define la frontera más allá de la cual o bien se desarrollan las condiciones de inestabilidad del sistema

o bien se suscitan los cambios tecnológicos que permiten otro tipo de aprovechamiento del recurso. Desde cierto punto de vista la notable perduración de las condiciones de estabilidad de las sociedades campesinas, se corresponden con una acentuada capacidad para responder con innovaciones técnicas o con cambios en la estructura social y económica a los problemas planteados por las limitaciones territoriales o por los cambios ambientales.

Pero más atención reclama, desde el mismo punto de vista, la capacidad de conservación y reproducción de los recursos de suelo disponibles. Sólo ese tipo preciso de conocimientos desarrollados por los campesinos, acerca de su medio ambiente en tanto recurso, permite explicar la estabilidad de los sistemas históricos que articularon.

El carácter determinante y dominante del espacio ocupado, supone un cierto grado de vulnerabilidad de las economías campesinas. Insertadas siempre en contextos de dominación externa, una dependencia central las liga a través del espacio físico, a quienes detentan el poder político y económico. Una modificación en las disponibilidades de espacio acarrea las condiciones de su liquidación, su existencia se explica por la continua extracción de riqueza de que es objeto desde el exterior. 28

Sin embargo, pese a esa vulnerabilidad las sociedades campesinas y el espacio ocupado, desarrollan un aspecto poco estudiado: el control de que es capaz la economía campesina sobre sus condiciones materiales de existencia. Un buen número de factores establecen un alto índice de incertidumbre en cada ciclo agrícola, pero de no existir un control y un conocimiento enormes sobre ellos, las sociedades campesinas no habrían reducido el riesgo existente en sus actividades y con eso muestran unas excepcionales aptitudes de perduración histórica.

Dicho control se relaciona bastante con el conocimiento del suelo como medio de producción, con la tecnología creada, con la existencia de mecanismos internos de regulación y nivelación en las comunidades. Hay un mutuo acondicionamiento entre las economías campesinas y el espacio ocupado, aquí se define y sostiene el ser y el devenir de la estructura socioeconómica específica de la comunidad. De ella surgen la base tecnológica y el conocimiento apropiado para sostener el control de cada comunidad sobre sus condiciones materiales de existencia y particularmente, en la conservación del espacio en tanto medio de producción. Se ha demostrado su eficacia para mantener la diversidad del paisaje agrícola en un territorio ocupado y se ha descrito la estrategia con que definen, la continuidad de un espacio productivo sobre la discontinuidad de un espacio geográfico disponible.

El recurso cuya limitación es más sensible y generalizada entre los campesinos es la tierra. Objeto al mismo tiempo que medio de trabajo, su posesión directa o indirecta es requisito indispensable para las actividades agrícolas y esta cualidad junto con su carácter no reproducible natural favorece su monopolización. Las características físicas de la tierra disponible, influyen decisivamente en la capacidad productiva de las unidades al determinar los rendimientos y permitir o imposibilitar el uso de una tecnología que no sea la tradicional. 27

La apropiación de la tierra es obstaculizada por el monopolio de los terratenientes y por el minifundismo de los campesinos. El capitalismo transforma a la tierra en mercancía, lo cual se manifiesta en actividades de compra-venta y arriendo otorgando una mayor flexibilidad al tamaño de la parcela. Pero existen factores económicos, sociales, culturales, ideológicos y legales que frenan la movilidad de la tierra. La oferta es reducida debido a la escasez y la apatencia de la tierra misma encuentra sus límites en las necesidades de simple reproducción del grupo doméstico. La presión social actúa contra los intentos de acaparar tierra más allá de la extensión considerada en la localidad como normal y adecuada al tamaño de la familia. 30

La tierra de que disponen los campesinos resulta insuficiente y las diferencias a veces notables registradas, indican grados distintos de escasez más que de concentración y acaparamiento. La fuerza de trabajo el otro factor productivo fundamental en la economía campesina, se encuentra limitado al conformarlo principalmente la mano de obra familiar. Aunque en ciertas épocas del año puede utilizar fuerza de trabajo ajena.

VIII.- Ganándose el sustento

En la administración de la familia campesina, en cuanto unidad de producción, de sus recursos y disponibilidades para satisfacer sus necesidades y obligaciones y en las diligencias de la comunidad campesina para responder a sus funciones de sostenimiento y soporte de las unidades familiares que la integran. Se concibe la acción y efecto sobre un espacio dado de las relaciones con el medio ambiente en un contexto sociopolítico determinado y que implica a las esferas de la producción, la circulación y el consumo.

Dan cuenta de esta racionalidad, más que los estudios científicos, los fracasos de programas institucionales de desarrollo rural, debido a que las comunidades se han resistido al cambio económico, tecnológico y social cuando se les ha impuesto, tratando de modificar en forma negativa, según su juicio, a sus intereses. El enfrentamiento de dos racionalidades: una sostenida por el

conocimiento y la experiencia obtenida en historias centenarias de sobrevivencia; la otra sustentada por conocimientos y experiencias que se trasplantan de otros sistemas productivos.

Desde el siglo pasado, por conducto de sus mejores pensadores, se afirma que el desarrollo histórico dirige a la humanidad, hacia el libre devenir de todos los hombres. El progreso forma parte de la sucesión de estadios históricos y del avance de las formas, mediante las cuales los hombres se apropian de la naturaleza y adquieren un grado creciente de emancipación respecto a ella.

En esa perspectiva la comunidad campesina estadio anterior y subordinado de la evolución social es un ejemplo excelente, ya que la producción obtenida se realiza en función de satisfacer necesidades culturalmente definidas. En la comunidad campesina la producción tiene por objetivo al hombre. En los sistemas actuales, pese a su diversidad, el objetivo del hombre es la producción y el objetivo de la producción es la riqueza, con todas las consecuencias inhumanas, de desperdicio e irracionalidad que da cuenta la realidad.

El desarrollo de la capacidad de transformación de la naturaleza y las posibilidades técnicas de control y emancipación del hombre sobre ésta, colocan a la humanidad en un punto crucial de su historia. El ideal humanista del libre desarrollo individual está más cerca ahora, que en cualquier fase anterior de la historia, aun en esta forma tan despiadada y evidentemente contradictoria.

No es por una vuelta a las condiciones de un pasado mítico, sino por una lectura de aquellos rasgos de éste que indican cualitativamente, las posibilidades del libre y racional desarrollo individual, es que se pueden plantear los objetivos para un futuro equilibrado y justo.

Ya resulta bastante difícil e improbable localizar sociedades campesinas que presenten en mayor o menor grado, las características que los diversos enfoques teóricos le asocian. Por ello la revalorización y la sobrevivencia de éstas deben ubicarse en su evolución interna, así como en sus articulaciones con la sociedad mayor en que se localizan. Son estas condiciones las que permiten el desenvolvimiento de sus potencialidades y posibilidades de cambio, así como también el eficaz aprovechamiento de la energía. El análisis de una sociedad campesina, debe partir de las condiciones históricas concretas que asumen. 31

Una parte de los mecanismos internos de nivelación y regulación han desaparecido o se encuentran neutralizados, tanto por las modificaciones irreversibles del entorno físico como por el incremento de los excedentes

suministrados a la sociedad mayor. Conduciendo a la comunidad campesina a una situación de crisis. Esto lleva a suponer que para superarla se deben proporcionar refuerzos de energía externa. Sin embargo, esos aportes de energía suponen un control sobre las condiciones materiales de existencia de las comunidades y es en este terreno donde han sufrido serias intervenciones que lesionaron su estabilidad y continuidad.

Ahora bien, en la medida en que la unión de las economías campesinas con la sociedad mayor exige más negociaciones, transacciones e intercambios, ésta adquiere una influencia vigorosa en aquellas. La producción, circulación y consumo, así como la conservación y reproducción de la fuerza de trabajo, la conservación y aprovechamiento del entorno natural, son las esferas implicadas en la vida cotidiana de las comunidades y dan lugar a relaciones sociales específicas.

Son las organizaciones sociales campesinas las que actuando sobre ellas y en sus manifestaciones políticas pueden participar en su desarrollo. Tanto en su modulación y ejecución, como en la selección de los problemas prioritarios y de las alternativas convenientes a sus posibilidades, percepción y horizontes tecnológicos, son las comunidades las que determinan sus problemas, los jerarquizan y los solucionan.

Al lado de otras opciones históricas el desarrollo socioeconómico significa, para los campesinos la obtención del control y el ejercicio del poder de decisión. Las formas nuevas de organización deben superar a las originadas por la crisis y adecuarse a las condiciones presentes del medio ambiente físico, social, político y económico. Además, deben ser lo suficientemente aptas para alcanzar un óptimo aprovechamiento de los recursos y de su relación con la sociedad mayor. 32

Otras opiniones consideran que las opciones actuales se sostienen por la aplicación de distintos grados de violencia, lo cual eventualmente podría llevar a la desaparición de los campesinos como entidades sociales y económicas. Esa violencia no da resultados estables, eficientes y permanentes, por el contrario da una pauperización tecnológica y cultural y un deterioro irreversible de los recursos naturales. 33

Si bien es cierto que a nivel mundial en la mayoría de los programas de desarrollo rural, la comunidad aparece como la unidad social básica de planeación y las unidades familiares que la integran como los núcleos primarios del esfuerzo de los programas. También con frecuencia aparecen programas que tienden y de hecho establecen un conjunto de mecanismos de sustitución en las actividades productivas y de servicios.

Costosos planes y programas terminan por ser ineficaces y los habitantes del sitio elegido en simples espectadores, aunque los resultados recaigan sobre ellos. Al inicio se les sustituye con técnicos, por considerarlos inútiles e incapaces de manejar los procedimientos modernos de administración y tecnología. Se plantea la temporalidad de esa sustitución, ya que a corto o a mediano plazo se efectuara una transferencia hacia individuos escogidos dentro de la comunidad, calificados desde el exterior y a organizaciones campesinas dotadas de conocimientos y aptitudes nuevas.

En ese esquema los campesinos aportan la fuerza de trabajo en actividades poco calificadas, los plazos para la transferencia se alargan ya que la capacitación y la organización campesina son las más difíciles de modificar mediante acciones externas. La sociedad campesina se convierte en un obstáculo o freno y con ello se pretende justificar el alargamiento del plazo señalado para la transferencia de los conocimientos y expectativas de los técnicos.

El resultado en esos programas es que la sustitución adquiere formas institucionales de permanencia, esto en el supuesto de que hubieran alcanzado algunos logros. En caso contrario y si el presupuesto se agota antes de obtener resultados, si se efectúa la transferencia, pero del fracaso y la comunidad campesina se ve obligada a tomar sus procedimientos y técnicas de producción antiguas. Se aumenta la resistencia al cambio y se mantienen a la expectativa de cualquier programa inducido.

La resistencia de las economías campesinas a los cambios inducidos, casi siempre se valora negativamente. Cabe señalar que una característica básica de estas economías y de su estructura social, es la presencia de un conjunto de mecanismos permanentes y específicos que aseguran y conservan la estabilidad del sistema.

Uno de esos mecanismos, importante y perdurable, es la *inercia* cultural arraigada en el modo de vida de las sociedades campesinas y en las modalidades de su agricultura. Otro más es el interés de los estratos sociales ligados a esas economías, que poseen un vínculo de dominación hacia ellas y con tendencia a mantener esa posición de poder. ³⁴

Estas condicionantes actúan al parejo de procesos socioeconómicos de conservación, reforzando la estabilidad y la cohesión de las comunidades, controlando las tendencias a la polarización social y económica. En la variedad de situaciones, de una economía campesina, estos procesos son específicos y pese a los estudios, insuficientes o parciales, no se debe desconocer que tales mecanismos de estabilización son sensibles y vulnerables a la acción de fuerzas externas cuyo objetivo, es el cambio social y económico.

El cambio inducido a lo largo de la historia, con especial vigor en la actualidad, ha provocado un mayor empobrecimiento en las condiciones y calidad de vida de los campesinos, un recrudescimiento de su dependencia y junto con ello, la desaparición de prácticas culturales, de sistemas agrícolas y de racionalidades que se verificaron superiores técnica, económica y socialmente a los impuestos. 35

La resistencia a los cambios propuestos desde el exterior, es un mecanismo utilizado mientras no sean plenamente convencidos de que la opción presentada es correcta y benéfica en términos de su particular racionalidad. Siendo posible su incorporación al esquema de riesgos e incertidumbre que les es propio, en tanto que su adopción no ponga en juego las condiciones materiales y culturales de su sobrevivencia. 36

Es distinto cuando por alguna necesidad interna, se aceptan o adoptan cambios técnicos o de organización social y éstos se integran al bagaje de su racionalidad. Incluso se admite que la estabilidad del sistema social campesino, posee una firmeza tan extraordinaria que tras largos periodos históricos y existiendo un proceso continuo de opciones presenta cambios mínimos. Además su esquema de toma de decisiones, es activado por una red sensible y versátil de recolección de información, siendo los miembros de una comunidad extremadamente ricos en la formulación de alternativas y en su capacidad de retroalimentarse.

Se ha señalado que comunidad y familia campesina sostienen de manera particular, el conjunto de relaciones que permiten lograr su supervivencia y en el caso de la producción se ha insistido en la doble condición de ésta: para el consumo propio y para el mercado.

Son importantes las determinantes puramente económicas en la toma de decisiones, al hacerlo un individuo selecciona de entre un sinnúmero de oportunidades ofrecidas por el medio, un grupo limitado para evaluar correctamente cada resultado y comparar el mérito de sus decisiones, siendo éstas las que él considera más obvias y prácticas. La condición cultural y la experiencia afectan a la percepción pero no la definen. Las oportunidades percibidas son las de relevancia inmediata para el campesino y además éste debe poseer la suficiente convicción en la veracidad de sus evaluaciones. De no ser así sería incapaz de elegir. En el caso de que las oportunidades sean igualmente deseables, es muy probable que un campesino postergue toda acción mientras busca y compara otras opciones.

Los factores culturales son útiles en la comprensión del comportamiento económico de los campesinos pero no lo explican plenamente. Después de todo ellos producen y compran en un mercado razón por la cual las decisiones, se

explican con facilidad en función del estado que guarde éste. Los campesinos toman decisiones en un contexto de necesidades culturales. Lo peculiar es que las acciones y la evaluación de que son objeto, se orientan a la satisfacción de necesidades económicas, sociales y culturales de la familia y la comunidad.

En condiciones históricas de dependencia de un centro de poder político y económico externo, una característica de las economías campesinas ha sido su autonomía, si bien en algunos casos ésta sea meramente simbólica. Se ha querido elevar esa autonomía a la calidad de autarquía, enfatizando los aspectos internos de la vida campesina y dejando de lado sus relaciones de comercio e intercambio y su dependencia. Esa extremada conceptualización teórica impide comprender las posibilidades adaptativas y la resistencia de las sociedades campesinas a las condiciones de predominio foráneo. Sólo las sociedades contemporáneas industriales han cuestionado masiva e intensamente, la poca o mucha autonomía que aún resta en las sociedades campesinas.

Con una férrea tenacidad y un estéril empeñamiento se implantan los planes y programas de desarrollo rural, se organizan empresas campesinas desconociendo a la red delicada y eficiente de conocimientos, tecnología y referencias culturales propias de los campesinos, avaladas por un pasado rico en experiencias y que son descalificadas por la ciencia y la tecnología modernas.

Esto no puede ser una decisión proveniente del exterior y tampoco una modalidad de operación de empresas basadas en oportunidades, tecnología y conocimientos que, probablemente correctos o quizá no tanto casi siempre están fuera de las posibilidades concretas de los campesinos. Además, la actividad productiva no puede ser el resultado de una operación en la que se sustituyen los mecanismos propios por otros ajenos, basados en otra racionalidad económica, otros criterios sociales, en otras herramientas de cálculo y control.

Si en la economía capitalista el uso de trabajo asalariado es condición indispensable para la acumulación de capital, por medio de la apropiación de la plusvalía que genera. Para el campesino el empleo de trabajo ajeno tiene un significado distinto: se le incorpora al proceso productivo con la misma finalidad de la mano de obra familiar a la cual complementa. De esa manera responde a las limitaciones del medio ambiente y de la tecnología utilizada. El trabajo asalariado empleado por el campesino, asegura el consumo y la reproducción simple del grupo doméstico y aunque explota al peón, por pagarle menos del equivalente del valor creado por su trabajo sólo persigue garantizar la subsistencia. La explotación que a su vez padece el campesino en el mercado, en su condición de pequeño productor, le impide realizar el posible

excedente que el trabajo ajeno genera, imposibilitando el proceso campesino de acumulación en base al trabajo asalariado. 37

La mayor o menor capacidad de utilizar fuerza de trabajo ajena señala diferencias importantes, sumadas al grado de satisfacción alcanzado en la adquisición de tierras y determina el aprovechamiento de las coyunturas favorables para la realización de un excedente y condiciona especialmente la evolución respecto de los demás grupos domésticos.

Al contemplar el comportamiento de la economía campesina ya sea en las relaciones internas que sostiene o en su vinculación con el capitalismo, así como en la imposibilidad de apropiarse de su excedente. Cuál es la razón de que la inserción subordinada al capitalismo le impida retener y acumular parte del valor generado en su seno y que, simultáneamente, propicia la transferencia de este valor al sector capitalista. Si se considera que en una formación socioeconómica capitalista, la ley de acumulación y los requerimientos de su reproducción ampliada se imponen y determinan las condiciones de reproducción de las formas de producción no capitalistas con las que se articulan. Aunque éstas tienen una autonomía relativa y son regidas por leyes propias el capitalismo tiende a destruirlas o a transformarlas y a mantenerlas pero en función de sus necesidades y de acuerdo con las características de cada formación. 38

México es una formación subdesarrollada y dependiente donde el sector capitalista no posee la fuerza suficiente para desarticular o destruir a la economía campesina y asumir las consecuencias. Sin embargo, se aprovecha de su explotación y tiene interés en la multiplicación y fortalecimiento de la dominación que ata a los campesinos al mercado.

Los campesinos desempeñan roles distintos en el mercado, según se presenten como vendedores o compradores de mercancías o vendan ocasionalmente su fuerza de trabajo y aunque estos papeles mantienen relación estrecha entre sí la dinámica de cada uno es particular y trae consecuencias distintas para la unidad de producción campesina. 39

El intercambio de productos en el mercado es la articulación característica de la economía campesina con el sistema capitalista, por el tipo de explotación que la acompaña y que parte directamente de la organización de la unidad doméstica.

La forma en que intercambian sus productos, es el punto crítico y nodal en la economía campesina. Cada grupo doméstico soporta esta explotación con una intensidad y modalidad diferente que refleja en buena medida el grado de acceso a los medios de producción. 40

Este intercambio comunica dos flujos y dos tipos de bienes. Por una parte los campesinos venden el producto de su trabajo y compran artículos industriales o agrícolas que han pasado por la mediación del mercado. La cantidad de productos vendidos se valoran según las leyes del mercado y determina la cuantía de bienes manufacturados que se pueden adquirir.

El proceso no se detiene para el campesino, va a continuar solo que ahora en sentido inverso. Ya que deberá comprar los bienes que no produce y que le son indispensables para la reproducción de su fuerza de trabajo o de los medios de producción. La necesidad de comprar le obliga a vender parte de su producto y a convertirlo en mercancía, como resultado de la separación histórica entre la industria y la agricultura, así como de la monetarización general de la economía. Para el campesino el intercambio de bienes, pertenece a la fórmula Mercancía-Dinero-Mercancía de la circulación simple de mercancías. 41

Aunque las transacciones se realizan entre individuos, la valorización de las mercancías se determina a nivel global. De manera directa dentro de la formación social e indirectamente en el mercado mundial. En este intercambio los verdaderos contrincantes son el sector campesino y los capitalistas.

La subordinación manifiesta aquí su trasfondo económico, que se concreta, ante todo, a través de los mecanismos de fijación de los precios relativos de los productos industriales y agrícolas.

En una situación semejante el gobierno pudiera verse en la necesidad de dictar medidas extra-económicas que alteren las leyes del mercado debido a la importancia numérica del sector campesino, al peso que tienen en el mercado interno como parte de la oferta y la demanda de bienes o por la fuerza social y política que representan.

Son modificaciones coyunturales en la estructura de los precios comparativos, la cual proviene de la confrontación de capitales con distinta composición orgánica y de la existencia de cuotas de plusvalía según las ramas de producción y solo responde a las condiciones en las que se realiza el proceso de producción capitalista.

El precio de mercado incluye a la renta además del precio de producción rebasando a este último, pero rara vez alcanza su valor. Al intercambiar productos industriales por agrícolas los primeros realizan aproximadamente todo su valor, mientras que los segundos sólo una parte. Transfiriendo valor del sector agrícola hacia el industrial.

Al igual que los capitalistas dedicados a la agricultura, los campesinos están sujetos a estos mecanismos en cuanto participan en el mercado, pero la forma en que son afectados difiere. Mientras los primeros sólo dejan de

Figura 32
Relieve en Palenque



apropiarse parte de su producto excedente y realizan la totalidad de su precio de producción más la renta. Los campesinos obligados a producir y a vender para sobrevivir cualesquiera que sean las condiciones, deben aceptar una remuneración muy baja que por lo general sólo cubre su trabajo necesario y en ocasiones ni eso.

En efecto, las limitaciones en el acceso a los medios de producción y las dificultades que encuentran para combinarlos, según las proporciones técnicamente adecuadas, determinan su baja productividad. Inferior casi siempre a las empresas capitalistas más ineficientes. Sus costos de producción o más exactamente su equivalente en términos contables, son más altos que aquellos que entran en el mecanismo de fijación de los precios de mercado. 42

Sin embargo, el campesino no tiene por objetivo la obtención de una ganancia. Más que una operación provechosa, la participación en el mercado sólo representa una condición necesaria de su existencia y de su reproducción. Esto explica que siga produciendo y vendiendo pese a que la permanencia de su grupo doméstico, en tanto unidad de producción, se asegura a costa de la reducción de su consumo inmediato a niveles mínimos. La pauperización es resultado directo de su nexo con el mercado conduciendo, pasados ciertos límites a la descapitalización de su unidad o sea a la imposibilidad de reproducirse como pequeño productor. 43

La transferencia de valor que toma lugar en el sector campesino y la sociedad por medio del intercambio de productos, otorga ventajas económicas a determinados grupos sociales. Aunque todos los consumidores se aprovechan de los precios relativamente bajos de los productos campesinos, el sector empresarial es el más beneficiado. Debido a que la producción de subsistencias baratas, le permite deprimir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, contribuyendo a la obtención de la plusvalía relativa y a la reproducción ampliada del capital. Además, los campesinos son compradores de bienes de consumo y de producción, elaborados en el sector capitalista y ellos representan una parte significativa del mercado interno y la limitación impuesta por la pobreza a su poder adquisitivo la suplen con la importancia numérica. 44

Por último, al margen de la explotación que sufren como consecuencia del funcionamiento de las leyes del mercado. Los campesinos por su aislamiento cargan con el incremento de los costos de transporte, siendo presa fácil de los acaparadores y usureros locales quienes aprovechan esa situación de monopolio para arrancarles una ganancia comercial extraordinaria. Una buena parte de los campesinos tienen una producción insuficiente para satisfacer, con su consumo o venta la totalidad de sus necesidades. El intercambio

desigual intensifica y torna crítica la escasez de sus recursos productivos y los conduce a aprovechar la abundancia relativa de su fuerza de trabajo para venderla en temporadas. Trabajarán como jornaleros agrícolas para sus vecinos acomodados o por tiempos más largos buscarán empleo en los predios agropecuarios y en las ciudades. Cabe también que algún miembro de la familia trabaje de manera más permanente y estable, contribuyendo con sus ingresos al mantenimiento de la familia.

Además de revelar la insuficiencia de su producción el hecho de que el campesino venda continuamente su fuerza de trabajo demuestra que, los mecanismos de penetración y dominación del capitalismo en el campo, no tienden siempre al despojo directo de los medios de producción. En México la fuerza de trabajo asalariada en la agricultura, está integrada por campesinos minifundistas privados y ejidatarios, junto con los jornaleros sin tierra. La abundancia de su oferta contribuye a deprimir los salarios, influyendo además en el nivel de explotación en el agro.

El campesino puede estar dispuesto a vender su fuerza de trabajo por un salario inferior al costo de su reproducción y cubre parte de esto con el producto de su parcela. De esa manera el campesino costea directamente la producción de una plusvalía extraordinaria en los predios capitalistas, que bien puede ser apropiada por los empresarios como sobreganancia o como medio para rebajar los precios. Esto último si es que al empresario le conviene como recurso para abrir un mercado nuevo. También llega a suceder que el campesino salga más perjudicado al afrontar una competencia más dura en su papel de pequeño productor.

Mientras la familia campesina siga organizando el trabajo sin descuidar su parcela y obtenga en combinación de las actividades, tanto independientes como asalariadas un ingreso global suficiente para garantizar su reproducción. Se le podría considerar como un proceso de pauperización, pero no como una proletarianización real.

La relación en la que el campesino detenta el doble papel de pequeño productor y de asalariado se mantiene relativamente estable y puede adquirir un carácter estructural, cuando hay una simbiosis entre el trabajo asalariado y la capacidad de reproducción del grupo doméstico.

Resultando en un proceso paradójico y frecuente, la insuficiencia de su parcela y la necesidad de trabajar como jornalero lo empuja hacia la proletarianización. Simultáneamente, la obtención vía salario de un ingreso complementario le permite eludir esa condición y le brinda la posibilidad de continuar existiendo como pequeño productor.

El carácter ambiguo y dinámico de esa semiproletarización permanente, al igual que otros rasgos característicos de la economía campesina, se manifiestan y así deben considerarse teóricamente a nivel de la unidad de producción. Debido a que lo complementario entre la parcela y el trabajo asalariado solo revela su posible cualidad estructural, cuando se toma en cuenta al conjunto de la fuerza de trabajo familiar. Esta es la única manera de recuperar el significado de los fenómenos dispares, englobados bajo el membrete de migración, ya sea a las regiones agropecuarias capitalistas, a las ciudades y al extranjero. Pero los miembros de la familia no rompen totalmente con los vínculos, los mantienen sean de parentesco, monetarios o de otra índole. Cuando se analizan solo en referencia a los individuos involucrados, se pierde de vista que las situaciones disímiles existentes son alternativas para asegurar a la familia su sobrevivencia como unidad de producción y consumo.

Contemplado de manera total como un nexo de la economía campesina con el sistema capitalista, el proceso de proletarización se interpreta también en términos de un doble movimiento de transferencia de valor de desigual magnitud. Por una parte la economía campesina va a financiar la creación de una fuerza de trabajo utilizada por los empresarios, la cual se anexa por este mecanismo al valor transferido por la vía del intercambio de productos. Mientras que el dinero obtenido en salarios e invertido en la parcela representa una devolución parcial de este valor por parte del sector capitalista.

El análisis de los factores que influyen en la reproducción de las unidades campesinas, conduce al reconocimiento de la falta de homogeneidad entre los campesinos. Se cuentan entre los que determinan esa diferenciación: su situación ante el mercado, la disponibilidad de los medios de producción, el tamaño y la composición de la fuerza de trabajo familiar, la capacidad de emplear mano de obra ajena a ésta y la etapa biológica en que se encuentre la familia. Un criterio fundamental es la capacidad de satisfacer las necesidades de consumo y reproducción, mediante la producción única e independiente de la parcela.

Dos tendencias extremas se perfilan. Un grupo minoritario tiende a producir más allá de sus necesidades y al acumular se encamina a una posición de agricultor, que culminará en la obtención de plusvalía y en su inversión como capital. En tanto que en el grupo mayoritario la tendencia inversa es la proletarización, por el abandono o pérdida de la parcela y demás medios de producción.

En los dos procesos en que los campesinos pierden su identidad como tales, existe un lazo que no siempre se manifiesta a nivel local e incluso es frecuente que, la extensión de relaciones capitalistas como el empleo de mano de obra coadyuve al fortalecimiento de un núcleo de campesinos calificados como típicos. El uso de este último término se reserva para aquellos campesinos, que logran reproducir sus condiciones de pequeños productores ya sea en base a la producción de la parcela o en combinación con el trabajo asalariado ocasional. El equilibrio es muy inestable, particularmente en el segundo caso, ya que puede romperse y conducir a la proletarianización. Pero la existencia de un amplio sector de la población rural en esas condiciones, en la mayoría de los países, demuestra que cumple funciones importantes para el sistema, siendo positivas como en el caso de los mecanismos de transferencia de valor o negativas al colmar las deficiencias del sistema.

En México amplios sectores campesinos son semiproletarios y probablemente contribuyen a la relativa prosperidad capitalista, más que por el valor que se les extrae, por el freno a la migración que representa su vinculación a la tierra. En efecto, al generalizar la propiedad o posesión de la tierra, el Estado asegura un requisito primordial de la permanencia de los campesinos, sin existir las condiciones propicias para su desarrollo. De esta manera ellos siguen ligados a la tierra, en una explotación que se intensifica conforme se afianza el capitalismo, poniendo en peligro a la existencia misma de los núcleos campesinos.

Con el fin de garantizar la permanencia de esta forma de producción, el Estado se ve obligado a enviar al sector campesino una parte de los recursos destinados al fomento agrícola, ya sea por el crédito oficial a ejidatarios o por la fijación de los precios de garantía. Estas son contribuciones del Estado para vitalizar a la economía campesina.

IX.- Las contradicciones de la evolución

A partir del triunfo de la revolución en México existen varios tipos de tenencia de la tierra: la propiedad privada, la comunal y la ejidal. En las últimas se encuentra la mayor parte de la economía campesina. Someramente se verá como la organización ejidal influye para la acumulación de capital y para la diferenciación social en su interior.

Se considera al ejido como una propiedad comunal en la que solamente se usufructúa su posesión. La tierra y otros recursos se otorgan a una población que los explota en beneficio de la comunidad. Se le ha visto como a la contraparte de la propiedad privada y a ésta se le entiende como la posesión

de los productores orientados a explotaciones agrícolas empresariales, mientras que el ejido tiene objetivos sociales y una orientación que asegura la reproducción de la fuerza de trabajo familiar.

Se entiende al ejido como una comunidad de productores que bajo el nombre de dotación, han recibido el derecho de usufructo de una porción de tierra y con ella sus aguas, flora, fauna y demás recursos del suelo. Tomando en cuenta a las desigualdades en el reparto, a las relaciones de parentesco, al estado que guarda el proceso productivo y a las tendencias económicas de la región se genera una diferenciación social en el ejido. Cada campesino tendrá un papel según la actitud que adquiera ante los medios de producción, a la acumulación de capital y frente a los órganos de dirección, decisión y control del ejido.

Aparte de su figura legal el ejido se entiende como un organismo con una reglamentación particular y que adquiere formas según su caso específico. Sin embargo, los ejidos tienen rasgos comunes, por ejemplo, la tierra no se puede vender, poseen una personalidad jurídica para obtener y tramitar servicios, cuentan con instancias como la asamblea ejidal que es el órgano de decisión, con el consejo de vigilancia que es el órgano de control y con el comisariado ejidal que es el órgano de dirección, además de un instrumento de regulación que es el reglamento interno. Finalmente existen tres tipos de organización ejidal: el ejido parcelado, el ejido colectivo y el ejido mixto.

El ejido individual o parcelado lo conforman aquellas parcelas explotadas individualmente, donde los servicios tienen un destino privado y la producción una apropiación particular. Existen en este ejido dos grupos sociales. En uno se encuentra la minoría la cual mediante mecanismos como el arrendamiento, la mediería, los préstamos usurarios, etcétera, aunado a que concentra los mejores y mayores recursos pueden contratar mano de obra en mayor escala y acumular capital, además tienden a dominar los órganos ejidales. El reverso de esta moneda es el grupo mayoritario, aquel que no posee buenos recursos, obligado a vender su fuerza de trabajo para completar el ingreso familiar y apoyar su raquítica producción. Es frecuente que los miembros de este grupo no posean su parcela, ya sea que la tengan arrendada o la hayan cedido por deudas, en cualquier caso su beneficiario deja de ser productor directo para transformarse en asalariado. Por otra parte, el grupo mayoritario se encuentra subordinado al cacique local que sirve de enlace con los grupos dominantes en la región.

El ejido colectivo se caracteriza por la explotación en común de los medios de producción y el uso de los servicios en torno a objetivos y metas compartidas. En este tipo de ejido los miembros aportan su fuerza de trabajo y en función del número de jornadas trabajadas individualmente se distribuye el

excedente. Aquí suelen encontrarse dos situaciones: una cuando el ejido tiene buenos recursos, pertenece a una unión de ejidos o fideicomiso y cuenta con el apoyo de las instituciones crediticias, al paso del tiempo su producción se diversifica generando un excedente, entonces los ejidatarios dejan de ser trabajadores y se convierten en administradores y empresarios, empiezan a contratar asalariados quienes producen el excedente apropiado por los antiguos ejidatarios. La segunda situación es cuando un ejido tiene pocos o malos recursos, no pertenece a ninguna organización, el trabajo lo realizan totalmente sus integrantes y la producción tan sólo cubre un mínimo del consumo sin generar excedentes, el endeudamiento vía crédito se incrementa y con eso su dependencia con las instituciones bancarias. Se puede hablar de una colectivización de la miseria.

El ejido mixto se forma en aquellos lugares donde una porción de la tierra fue parcelada y se trabaja individualmente, mientras que la parte restante se explota de manera colectiva. El uso de los servicios se utiliza preferentemente en la porción parcelada y después en la colectiva. Al coexistir dos formas de explotación se genera un proceso de asimilación y dominación por parte del grupo que cuenta con mayores recursos y con el control de los órganos ejidales, para que sea su forma de explotación la que impere sobre el grupo con menores posibilidades. Este tipo de organización ejidal obedece a la presión enorme que ejercen sobre el recurso suelo, aquellos campesinos sin tierra como los hijos de ejidatarios o vecindados que pugnan por su dotación. Para lograr la ampliación del ejido se debe adoptar la forma de explotación colectiva, ya que jurídicamente existe esa condición como requisito.

La organización ejidal se encuentra condicionada por las relaciones de mercado y no responde a los intereses de la comunidad cuando, por la acción institucional y la estructura de poder los fenómenos socioeconómicos regionales la afectan.

El ejido es una organización dependiente en la que coexisten dos grupos sociales, una minoría que se encuentra como empresario en el proceso de acumulación de capital y la mayoría que funciona como campesino o asalariado. Es un organismo eficiente para el Estado y los capitalistas, por albergar fuerza de trabajo barata y disponible, por permitir la transferencia del excedente mediante el intercambio desigual, y por la creación de grupos que perteneciendo a organizaciones políticas y económicas extrañas al ejido controlan y mediatizan la participación.

X.- Pautas de trabajo

El trabajo se realizó como parte de las actividades laborales que se desempeñaron en el Proyecto Tizimin del Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo. La actividad de investigación se inició a partir de 1979 y culminó en 1983.

De 1979 a 1981 se permaneció en la zona de estudio de manera estable y continua. A partir de 1982 se hicieron viajes de corta duración.

Se realizó una amplia revisión bibliográfica acerca de lo maya, así como la observación directa y participante en la zona de estudio. Se efectuaron entrevistas con campesinos, técnicos agropecuarios y otros involucrados en las actividades agropecuarias de la región.

Dadas las complejas características del medio ambiente peninsular y del desarrollo histórico, el trabajo se dividió en una introducción donde se plantean los conceptos que dirigen el estudio, después en un primer capítulo donde se explican de manera somera algunos conceptos ecológicos generales y del trópico húmedo en particular, así como de las condiciones ambientales de la península de Yucatán.

En el segundo capítulo se esboza el devenir socioeconómico yucateco, que le ha impuesto un sello particular a la historia regional.

En el capítulo de la cosmovisión se plantean las particularidades de la mentalidad maya, que más han pesado en la construcción de su estilo de vida y en el manejo de sus recursos naturales.

En el capítulo de dos enfoques divergentes, se ubica el problema actual del desarrollo agropecuario peninsular: la implantación de ranchos ganaderos en la zona milpera, con todas las agravantes que se le asocian.

Para finalizar, se hace un recuento de las condiciones actuales y se especula sobre el futuro de los campesinos mayas. Se sugieren algunas alternativas para el desarrollo socioeconómico y ambiental.

figura 4
Códice Trocortésiano



*"Yucatán es una tierra la de menos tierra
que yo he visto, porque toda ella es una
viva laja, y tiene a maravilla poca tierra,
tanto que habrá pocas partes ó donde se pueda
cavar un estado sin dar en grandes bancos de
lajas muy grandes...// La naturaleza obró en
esta tierra tan diferentemente en lo de los
rios y fuentes, que los rios y las fuentes que
en todo el mundo corren sobre la tierra, en ésta
corren todos por sus seños secretos debajo de ella."*

Fray Diego de Landa

1. - MEDIO AMBIENTE

1.1. - En el principio fue el Verbo

Los seres vivos dependen en un alto grado del medio ambiente en especial de la producción primaria, expresada en su nivel más sencillo por el proceso de la fotosíntesis. Los organismos vivos han utilizado a las plantas verdes, como el mecanismo vital de la transformación de la energía solar en energía química. La energía del sol durante millones de años ha fertilizado la superficie del planeta.

La acción de los organismos en la litosfera ha producido los suelos y la asimilación de la energía luminosa permitió la creación de una capa viva y fértil: la biogeosfera.

Esta tiene un espesor variable, en la tierra puede llegar a varias decenas de metros, mientras que en el mar no rebasa el centenar de metros. El conjunto de los seres vivos depende, para su subsistencia de esa capa somera. ⁴⁵

El suelo no es algo inerte e inagotable, lejos de eso es un medio complejo en cambios constantes y demasiado vulnerable. Se le destruye al romper su equilibrio, los vientos y el agua lo arrastran. Si bien es cierto que se encuentra en continua formación, no es menos cierto que si las condiciones ambientales son favorables a través de un proceso muy lento el suelo se volverá a formar.

Se puede considerar que en ese proceso la degradación de un suelo es útil, siempre y cuando se efectúe por erosión natural para fertilizar otros suelos. Por desgracia en la mayoría de los casos, el hombre es responsable de la pérdida de suelos, que jamás vuelven a reponerse. ⁴⁶

La transformación del suelo se agiliza cuando se utiliza para cultivar. Si las actividades agrícolas se ejercían de manera racional y de acuerdo a las condiciones ambientales, la transformación puede enriquecerse o por el contrario degradarse si el fin es obtener un rendimiento máximo inmediato. Su uso en las regiones tropicales es muy significativo en ambos casos.

En América antes de la conquista, las regiones tropicales mantenían un equilibrio ecológico. Sus habitantes recurrieron a una amplia gama de técnicas agrícolas, pecuarias y silvícolas. La visión europea al considerar superfluas o indeseables a la mayor parte de las formas de vida, solo dejó unas cuantas plantas y animales domesticados para utilizarlos en diversos ecosistemas. Por esa razón intento su aplicación en todos los ambientes posibles, sin tomar en cuenta a las condiciones ambientales regionales o locales y no entendió que la aplicación indiscriminada causa más perjuicio que beneficio. 47

No siempre se ha tenido ese punto de vista. En otros tiempos y lugares incluso ahora, los hombres se han considerado a sí mismos como integrantes de la naturaleza, ni inferiores ni superiores a otros seres vivos. Han pensado que las almas de los humanos pueden penetrar en los animales y viceversa, también han aceptado la creencia en el control de plantas y animales en el destino humano.

Hay un vínculo entre las creencias religiosas y los usos del medio ambiente para hacer más compatible una cultura con los ecosistemas en que vive.

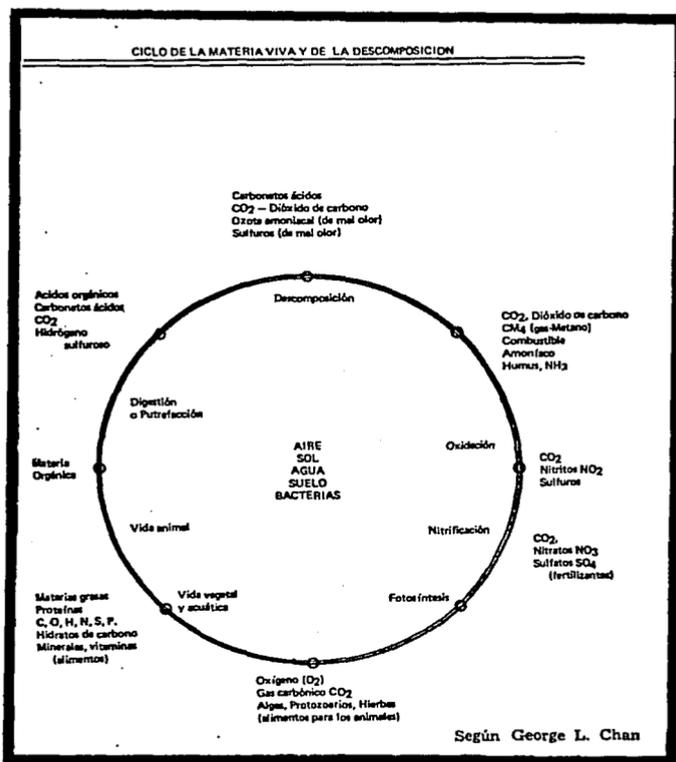
Ese pensamiento mágico y religioso es una concepción en términos culturales, de una amplia gama de problemas y experiencias, de avances y retrocesos que se verifican en la naturaleza y que se expresan en el equilibrio de un ecosistema.

Si se ha establecido un mecanismo o técnica eficiente que tienda a agotar un mismo recurso o por el contrario se necesita hallar un medio para hacerlo más accesible, se buscan sanciones religiosas para limitar o canalizar la aplicación o búsqueda. 48

El medio ambiente y la cultura al estar en continua transformación, desarrollan instancias que permiten adentrarse en un hábitat antes inaccesible o bien utilizar los antiguos en forma nueva. La culminación de este proceso inacabable, es la biosfera integrable en una configuración intrincada bastante diversificada.

1.2.- Ilusoria y frágil riqueza

Se define a un ecosistema como al conjunto integrado de componentes biológicos que constituyen una biocenosis o comunidad biológica más su medio



abiótico. Los integrantes bióticos de un ecosistema son: los productores, organismos encargados de transformar la energía solar en energía química; los consumidores, quienes actúan como reguladores del sistema; por último, los desintegradores que se hacen cargo de la recirculación de los recursos materiales finitos. Estos elementos, a su vez, se encuentran formados por poblaciones de especies. 49

Las diferencias entre los ecosistemas se pueden ubicar en los términos de las reservas y flujos asociados con cada componente, en el papel que le corresponde a cada uno en conservarlo y en la reacción de éste a distintas funciones. En un nivel muy general se consideran dos tipos de ecosistemas: los terrestres y los acuáticos con sus respectivas subdivisiones. El estudio de los ecosistemas permite comprender las interacciones entre ellos, así como las interacciones de la sociedad humana en la naturaleza y las diversas funciones de ésta última. 50

El clima es un elemento fundamental en la determinación del medio intertropical, de la naturaleza y dinámica de sus componentes: suelos, vegetales y animales. La ponderación que se hace del clima y sus elementos no es igual en el trópico que en las zonas templadas. Mientras que en las zonas templadas la temperatura tiene un papel fundamental, en las regiones tropicales ese papel se asigna a la humedad, la cual es producto de la pluviosidad y para medirla conviene tomar en cuenta a la repartición de las lluvias a lo largo del año y no a la precipitación anual, por ser la primera la que determina la duración y la intensidad de la estación seca. En los trópicos la vegetación se modela en función de los dos valores extremos de la humedad: meses secos, años secos. El ritmo de las variaciones en la humedad condicionan el tipo de vegetación. Además de la humedad, esencial pero no exclusiva conformación de la lluvia, otros factores intervienen en la creación del medio tropical, tales como el rocío y la niebla quienes contribuyen de manera considerable a la constitución del microclima en las selvas. 51

Se ha considerado que en el trópico la rapidez de los procesos es mucho mayor que en otros ecosistemas. La importancia se deriva de las contribuciones que el hombre puede obtener. Los rasgos estructurales de las selvas son únicos: representan a una vegetación de gran altura, donde algunos de sus componentes llegan a tener más de 90 metros, poseen la mayor biomasa y la más abundante diversidad de especies. 52

Las selvas del trópico húmedo quizá sean el ecosistema terrestre más complejo con una situación paradójica, con frecuencia desconocida y por tanto soslayada y es que a pesar de su enorme biomasa, funciona con un número reducido de elementos nutrientes y sí subsiste es gracias a un reciclaje

rápido y eficiente de esos elementos con pérdidas mínimas al funcionar casi como un circuito cerrado. 53

La biomasa es la cantidad de materia viva que existe en un ecosistema en un momento determinado. El que sea mayor en los trópicos a diferencia de las zonas templadas, puede obedecer a una abundante producción primaria, a una mayor insolación, a un medio ambiente favorable o por la duración más larga de la estación de crecimiento. 54

Se entiende por producción primaria neta al aporte de materia orgánica, por parte de los organismos autotróficos durante un cierto tiempo. La producción primaria bruta es la cantidad total que resulta de la conversión realizada por la fotosíntesis. Por otra parte, la productividad primaria neta es la cantidad de producción primaria bruta que subsiste después de la respiración autotrófica. La materia orgánica no utilizada por el ecosistema en la respiración autotrófica o que se pierde por arrastre, queda a disposición de los consumidores o desintegradores. Las características básicas, estructurales y funcionales de un ecosistema son determinadas, en gran medida, por la rapidez con que es disponible la materia orgánica. 55

En los climas tropicales se considera que la temperatura, el fotoperiodo y la radiación son relativamente constantes. Las variaciones diurnas de la temperatura, son por lo menos, tan altas como las variaciones estacionales y asimismo las variaciones son mínimas en el fotoperiodo y la radiación. Las tres son importantes ya que constituyen la base de los ritmos biológicos. 56

Los microclimas son una modificación de las condiciones climáticas generales y originan una combinación local que corresponde a un medio preciso: parte inferior y sombría de las selvas, galerías, hondonadas, etcétera. En una selva espesa y frondosa las copas y hojas de los árboles de alturas diferentes forman estratos. El resultado es un contraste entre la cúpula expuesta a los rayos del sol y al viento y la parte inferior menos iluminada y protegida del viento con temperaturas constantes y más suaves. Entre los extremos se localizan las transiciones intermedias que corresponden a igual número de estratos. 57

Al igual que en la estratificación vegetal los moradores de las plantas se encuentran en una estratificación similar. Los espacios abiertos en las selvas se oponen a los cerrados en la formación de los microclimas, al igual que en otros aspectos, ya que los cerrados crean barreras protectoras de los vientos y son más húmedos que los abiertos.

La vegetación existe desde hace millones de años con cambios continuos en todo ese lapso. Las comunidades actuales son el resultado de esa evolución vegetal y animal realizada bajo la presión selectora de elementos biológicos,

bióticos, atmosféricos e hidrobiológicos. Junto con esos procesos tan largos hubo otros más lentos, que se cuantifican en cientos o cuando mucho miles de años a ellos se les denomina sucesiones ecológicas. Una sucesión puede ser el resultado de una perturbación grave en relación con alguna catástrofe natural, con una actividad humana o con otros procesos sutiles. En todo caso, las especies individuales existentes en el ecosistema interactúan en forma tal que una perturbación que afecte a una de ellas o a una parte del sistema impacta a toda la comunidad. 58

La sucesión secundaria es una denominación general que describe los cambios en un ecosistema, producidos por la destrucción incompleta de una comunidad. No existe la menor duda de que la proporción de vegetación en cualesquier fase de sucesión secundaria, ha crecido por la manipulación de los seres humanos.

Las selvas ya no forman como en el pasado, un cinturón continuo alrededor del mundo. Hoy se encuentran fragmentadas, formando un mosaico de selvas de edades diferentes y a menudo de sucesiones secundarias e intercaladas con todo tipo de desmontes. Las selvas se encuentran en un franco retroceso que en la mayoría de los casos obedece al cambio en el uso del suelo. 59

En rangos de tiempo que van de cientos a millones de años las selvas crearon y mantuvieron un sistema de regeneración por medio de las sucesiones secundarias. Este sistema se originó y continúa evolucionando, en las áreas perturbadas de manera natural: por inundaciones, tormentas, árboles que mueren o caen, etcétera. Las especies secundarias tienen un papel importante en el proceso de regeneración. Sin embargo, se desconoce cómo se reproducen las especies primarias ni cómo se regenera la selva misma. Se infiere que actúan de manera distinta condicionadas por la situación local y las especies involucradas en cada caso.

Las comunidades constituyen el punto de partida para el estudio de una sucesión secundaria, pero las comunidades que se observan en el campo a menudo derivan de otros crecimientos secundarios. Entre otras causas se tiene que es práctica común de la agricultura nómada, el dejar entre dos ciclos sucesivos de cultivo un periodo largo de barbecho. El área de la zona perturbada y las frecuencias de las perturbaciones determinan el proceso de sucesión.

La importancia de estudiar o conocer comunidades no perturbadas estriba en la comparación y en la comprensión de los procesos ecológicos, que no hayan sido afectados por el hombre, ya que el establecimiento de una pauta sucesional permitiría manipular y controlar esos procesos para acelerar la recuperación de tierras degradadas. 60

Los procesos edáficos de la sucesión secundaria en las selvas o regiones tropicales revisten de una importancia especial, pues la fertilidad y la

estructura del suelo ejercen enorme influencia en el crecimiento de las plantas.

El suelo sirve como fuente abastecedora de elementos sustanciales, es el medio para la reincorporación de elementos químicos a la muerte de la vegetación y permite el almacenamiento de elementos esenciales provenientes del desgaste de las rocas. El suelo es el hábitat de una microflora y una microfauna que interactúan con la macrovegetación e influye en la sucesión secundaria. También llega a experimentar modificaciones químicas, como resultado de perturbaciones producidas por sucesiones alteradas. El efecto final de una perturbación en la vegetación por una sucesión secundaria consiste en el proceso de erosión, en la desaparición del suelo y de su base nutriente. ⁶¹

Los suelos tropicales, con excepción de las tierras de aluvión, son pobres en elementos nutritivos y son con frecuencia ácidos. La pobreza de los compuestos químicos elementales, entraña dificultades para proveerse de calcio a los organismos con esqueleto. Por otra parte, excepto en suelos de montaña de altura media, el espesor de la capa de humus es muy delgada, teniendo en promedio unos 20 centímetros de espesor. Eso se debe a que la combinación de temperaturas muy altas y a una humedad también alta provocan la destrucción rápida de la materia orgánica, además si los elementos químicos y los nutrientes no son inmediatamente utilizados corren el riesgo de perderse.

La riqueza del suelo en minerales solubles en el humus y en la materia orgánica utilizados por las plantas condiciona a la vegetación. Las relaciones entre el suelo y los organismos que viven en él forman un ciclo de intercambio de elementos. Las plantas extraen los elementos minerales y orgánicos del suelo, después los residuos vegetales y orgánicos vuelven al suelo en forma de capa vegetal y humus. ⁶²

Cuando las pérdidas en el circuito son ínfimas existe un equilibrio entre el suelo y los seres vivos que en él habitan: plantas, animales y hombres. Desaparecidos los árboles el suelo se empobrece y un proceso de desertificación hace su aparición en un sitio antiguamente fértil. En un equilibrio natural los árboles tienen una importancia vital, ya que extienden su protección a la superficie que ocupan y a los terrenos desnudos y sin protección que les rodean. Las selvas actúan de dos maneras: como formadoras y protectoras del suelo. ⁶³

Las hojas y las ramas al caer y descomponerse forman el humus, éste es fundamental en la creación de los suelos. Las selvas se consideran como grandes productoras de materia viva indispensables para la fotosíntesis

mientras que las extensiones carentes de vegetación ofrecen poca disponibilidad y recursos.

Las selvas protegen al suelo contra la erosión ya sea eólica o hídrica. Los árboles grandes con su sistema radicular potente y las plantas herbáceas cuyas raíces forman una densa red, contribuyen a crear una armazón o urdimbre poderosa dentro del suelo. ⁶⁴

La densidad del follaje amortigua de modo considerable el golpe de las gotas de lluvia en el suelo, evita la erosión y el arrastre de partículas, así como la disolución de sales minerales. Además, los distintos efectos modificadores se combinan, con el clima y el suelo, para determinar su acción en el régimen de la precipitación pluvial, adquiriendo un papel regulador básico dentro del sistema hidráulico en particular de los ríos.

Su importancia se incrementa aún más en las montañas y en las colinas, sitios donde la erosión alcanza rápido un umbral crítico en cuanto el suelo se haya sin protección, ya que éste por su textura y estructura fija las posibilidades de retención de agua y de resistencia a la erosión. Por último es eficaz en la retención y conservación de los nutrientes.

La práctica de quemar la tierra es considerada como la principal responsable del agotamiento de los suelos tropicales ya que, pese a las precauciones que se toman, las quemaduras periódicas perturbán las asociaciones vegetales disminuyendo o destruyendo a la selva. La reducción progresiva de la cubierta vegetal descubre al suelo y favorece su erosión. Pero no es la quema en sí la que perjudica, sino la frecuencia de su práctica es la que no permite la restitución y en particular la densidad de población o capacidad de carga que lo convierte en extensivo. ⁶⁵

Las precipitaciones pluviales en combinación con las tasas elevadas de descomposición del mantillo y suelos viejos en general muy intemperizados, dan como resultado una tasa potencialmente elevada de imbibición nutricia proveniente del ecosistema. ⁶⁶

La imbibición es un proceso que implica la absorción de agua por materiales secos o parcialmente secos, por ejemplo la absorción de agua por algodón, por una esponja, por un secante, etcétera. Las paredes celulares y el protoplasma absorben agua por imbibición. Asimismo, las paredes celulares de la mayoría de las plantas son libremente permeables, esto es, permiten el paso del agua y de materiales disueltos. Los materiales biológicos que han imbibido agua se vuelven más suaves, hinchados y más elásticos. ⁶⁷

Los patrones de precipitación son variables en los trópicos, desde la casi uniformidad a lo largo del año en el Ecuador, hasta la más notable periodicidad con tres estaciones de máxima precipitación claramente

discernibles. La duración de la estación seca es el factor aislado más importante, en lo que respecta a determinar el ecosistema, en regiones con adecuada precipitación pluvial todo el año. Estas fluctuaciones ambientales influyen en los patrones de reproducción, fisiológicos y de movimiento de la biota que constituye la comunidad.

La intensidad y la composición espectral de la luz tienen un papel esencial en los vegetales al dirigir el proceso de fotosíntesis. Sin embargo, pese a su importancia los problemas de transferencia de energía, de catálisis enzimática y de productos intermedios, con una complejidad al igual que la fotosíntesis bacteriana, han sido poco estudiados. ⁶⁸

Al existir condiciones óptimas, esto es, carbono, agua, temperatura, apertura de estomas, etcétera, la intensidad de la fotosíntesis es proporcional a la intensidad luminosa hasta un nivel óptimo, que es variable según sean las plantas de sol o de sombra. Pero cuando la intensidad luminosa aumenta hasta llegar a un tope, que es diferente y de acuerdo a las especies se impide la fotosíntesis. Se considera que de ocurrir ese obstáculo la síntesis de proteínas se reduce, debido a que gran número de enzimas se destruyen por foto-oxidación. Esta es la causa de que gran número de especies sólo se desarrollen estando cubiertas y recibiendo escasa luz. La naturaleza de la luz, esto es, su longitud de onda es fundamental en especial en los ecosistemas acuáticos. Es necesario efectuar más investigaciones para conocer la actuación de los rayos de luz en zonas sombrías, de su distinta composición espectral y de las relaciones entre su duración y el crecimiento vegetal. ⁶⁹

Estos procesos de especial importancia para el funcionamiento del ecosistema comprenden la caída de hojas, la floración y los patrones de fructificación. En el caso de la producción de hojas y su caída se considera que, la proporción de la flora total en una determinada fase de desarrollo es aproximadamente la misma a lo largo de un año. Los vientos desempeñan funciones diversas contribuyen a la erosión y también a la dispersión de los granos, frutas y polen. ⁷⁰

El papel de los factores bióticos no está muy comprendido, las interacciones animales-plantas son múltiples, los insectos y las aves aseguran la polinización cruzada y favorecen la mezcla de genes. Las relaciones insectos-plantas son muy complejas y han recibido una atención limitada para su mejor comprensión. Numerosos son los árboles y plantas con mecanismos de defensa y protección contra los depredadores e insectos, incluso se ha llegado a considerar que determinadas características de las selvas, pueden interpretarse como sistemas de defensa, mecanismos más necesarios por no

existir en las regiones tropicales una estación fría que impida la proliferación de depredadores y enfermedades. 71

Por otra parte, los animales representan una parte pequeña de la biomasa total de un ecosistema y consumen una porción mínima de la producción neta. Los animales desempeñan una función menor en lo concerniente al flujo de energía y la circulación animal.

Es evidente que los animales tienen mayor importancia en procesos tales como la polinización, en la fructificación, en la floración y en la descomposición de los detritos y consumo de plantas verdes, así como en la productividad y la circulación mineral. 72

A las selvas del trópico húmedo más que un ecosistema se les considera como un grupo de ecosistemas. Lo cual se acerca más a la realidad, muy complejos y mal conocidos en la mayoría de sus componentes: fotosíntesis, productividad e interacciones diversas. Teniendo el conjunto una fragilidad extraordinaria en toda su estructura.

La selva presenta una gran autonomía respecto al medio exterior: aislamiento del viento, de las lluvias, de las intensas radiaciones solares, etcétera. Lo cual repercute en la flora, los microorganismos del suelo y en los procesos que en el suelo se desarrollan. Una selva tupida y frondosa modifica el equilibrio entre la atmósfera y el suelo, creando una reserva poderosa de humedad que mantiene en circulación casi permanente un escaso conjunto de elementos nutritivos. 73

La característica más peculiar de la selva tropical húmeda es su riqueza y variedad de especies. Abundancia que se conjuga con una diversidad en el espacio ya sea de una área a otra, de una región a otra, y de uno a otro continente. Los datos indican que el número de especies por unidad de superficie, relativas a varias selvas tropicales, muestran que éstas aumentan en razón del tamaño del sitio escogido. Se ignora cual sea el área mínima para ser una muestra representativa y adecuada de las especies arbóreas, tampoco se tienen datos relativos a las especies animales, ni del número total de especies vegetales y animales de los ecosistemas tropicales. Se tiene la impresión de que la diversidad de consumidores y desintegradores sigue igual a la de los productores, de los cuales dependen los primeros, pero no se tiene la certeza ni es claro como operan la diversidad de las especies. 74

Algunas de las ventajas evidentes para el crecimiento de las plantas en las zonas tropicales es la enorme cantidad anual de la energía solar, una adecuada humedad, espacio disponible para su expansión, una estación de crecimiento que dura doce meses y suelos bien estructurados. Estos factores contribuyen a una alta productividad o biomasa. Pero también oponen serios obstáculos, por

ejemplo, la ausencia de largos períodos estacionales complica seriamente los problemas del control de plagas, la diversidad de la biota tropical aumenta esas dificultades, el régimen de humedad elevada vinculada a la estabilidad geológica de vastas regiones da como resultado un suelo pobre en nutrientes y mal retenidos, con una precipitación pluvial anual más alta que en las regiones templadas.

Por otra parte para fertilizar los suelos y mejorar los rendimientos, se abandonaron los procedimientos naturales y se recurre de manera excesiva a los productos químicos. Hasta hace poco tiempo solo se contemplaban las ventajas de estos productos, pero ahora son más visibles sus inconvenientes y riesgos. Se conoce el peligro que entrañan para los seres vivos, los abonos y pesticidas. Pero se desconoce el papel nocivo que juegan en la salud de los suelos. 75

Los productos químicos destruyen la fauna minúscula que se utiliza para la incorporación de la materia orgánica en la tierra. El suelo rebosa de bacterias, hongos, algas, cuya función principal e indispensable es la descomposición de residuos vegetales y animales permitiendo la regularidad de los ciclos de los elementos químicos como el carbono o el nitrógeno. Por ejemplo, las bacterias fijan el nitrógeno indispensable para la vida de las plantas.

Los productos para aumentar la productividad agrícola y eliminar plagas rompen con facilidad el equilibrio del medio ambiente y en el caso de las relaciones presa-depredador un organismo puede volverse peligroso al desaparecer algún enemigo natural o simplemente por alterar su equilibrio y por último es factible que su aplicación detenga o interrumpa algunos procesos químicos. 76

Las selvas han experimentado a lo largo de su historia despoblamientos, perturbaciones y aprovechamientos diversos por parte del hombre, derivándose consecuencias ecológicas y socioeconómicas poco comprendidas. En las propuestas para su aprovechamiento no se han considerado los costos ecológicos, sociales, políticos y económicos. El deseo de una recuperación económica rápida y a corto plazo predominan pese al precio enorme que se va a pagar en el aspecto ecológico y cuyas consecuencias son a todas luces negativas. 77

En el pasado los desmontes tradicionales permitían la reconstitución de las selvas. las zonas taladas se dejaban de cultivar en periodos muy largos y a partir de las masas vegetales vecinas se iniciaba la regeneración. Hoy los desmontes con maquinaria y el uso de técnicas modernas, inadecuadas para el trópico, lo imposibilitan y si se añade la rápida expansión de las

explotaciones pecuarias extensivas, el panorama no puede ser más desolador con un costo tan elevado que no guarda proporción alguna con el valor real e intrínseco de las selvas tropicales húmedas. Al ritmo actual de expansión, de las regiones ocupadas por ecosistemas artificiales, es posible que los ecosistemas primarios se vuelvan todavía más escasos y se vayan ocupando por sucesiones secundarias cada vez peores. 78

1.3.- Limitaciones en la configuración

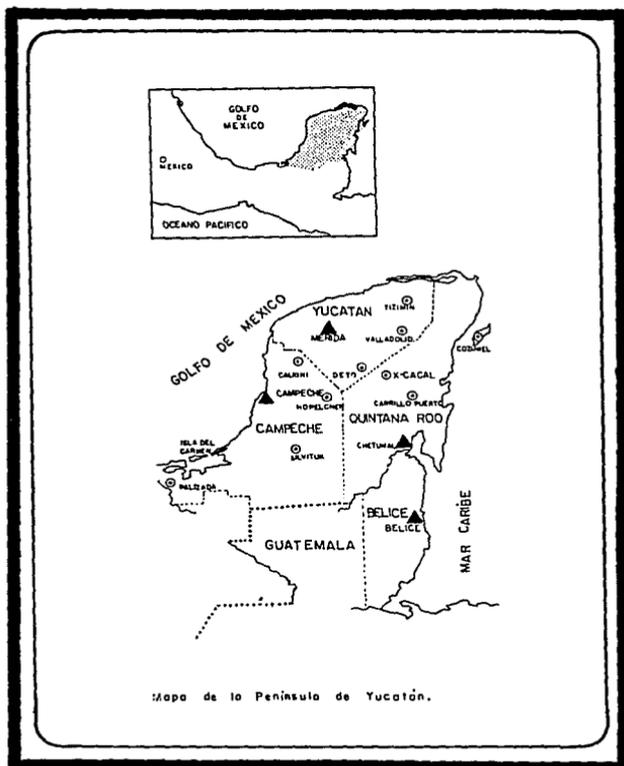
La península de Yucatán es una peniplanicie cárstica. La caliza (carbonato de calcio), la roca dolomítica (carbonato de calcio y de magnesio) y el mármol (una roca metamórfica relacionada con las dos anteriores), constituyen un grupo de rocas carbonatadas que ocupan millones de kilómetros cuadrados bajo la superficie de la tierra.

Estas rocas son particularmente susceptibles al ataque del agua subterránea, la cual es generalmente una solución diluida de ácido carbónico. En lugares donde abunda el agua subterránea, las rocas carbonatadas son una verdadera criba con cavidades de tamaños variables.

Una gran cavidad abierta en cualquier clase de roca y cubierta con un techo constituye una caverna. En contraste con una caverna, una dolina o sumidero es una cavidad a cielo abierto formada por disolución. Algunas dolinas son cavernas cuyos techos se han desplomado, otras se forman en la superficie en donde el agua está recientemente cargada con dióxido de carbono, resulta más efectiva como solvente. Muchas dolinas se localizan en la intersección de juntas en donde el agua puede descender más rápido y presentan con frecuencia la forma de un embudo. 79

En ocasiones las dolinas y las cavernas son tan numerosas que se combinan formando una topografía peculiar caracterizada por bastantes depresiones pequeñas. En este tipo de topografía, el patrón del drenaje es irregular con corrientes que desaparecen de pronto dejando secos los valles y reaparecen en otros lugares como manantiales. Esto recibe el nombre de topografía cárstica. Cuyo nombre se debe a que está desarrollada de manera especial en la región de Karst en Yugoslavia, cerca de Trieste. Se le define como un conjunto de formas topográficas que consisten principalmente en sumideros muy próximos entre sí. 80

En otras regiones de naturaleza geológica semejante, donde subyacen rocas solubles, la acción disolvente del agua subterránea ha disuelto partes de la roca subyacente formando grutas o dolinas. Al paso del tiempo las dolinas se ensanchan y las corrientes superficiales fluyen hacia la red de cavernas. La



topografía cárstica se caracteriza por la presencia de numerosas dolinas y por un sistema de corrientes subterráneas que fluyen por las fisuras abiertas en la roca. 81

Hacia el norte de los ríos Champotón en Campeche y Hondo entre Belize y Quintana Roo, no existen corrientes de agua superficiales, hay pocas lagunas permanentes y aguadas cuya menor o mayor duración o permanencia depende de la proximidad de su fondo con el nivel freático, el cual puede quedar al descubierto como ocurre en el caso de los cenotes o dolinas y cuevas tan numerosas en la región. 82

Las calizas del Mioceno se extienden desde la base de la península hacia el norte y toman contacto con calizas del Plioceno y en mayor grado del Pleistoceno en una línea irregular que corre de Champotón al puerto de Campeche y de allí a Maxcanú, Muna, Ciudad Obregón y Feto en el estado de Yucatán y que luego desciende hacia el sureste a unos 40 kilómetros al oeste de Vigía Chico en Quintana Roo para dirigirse, a la altura de la Bahía del Espíritu Santo, hacia la Bahía de Bacalar donde toma contacto con el Eoceno. Los terrenos del Cuaternario ocupan una franja entre 10 y 20 kilómetros de ancho o más que recorre toda la costa norte, desde los 20° latitud N en el extremo noroccidental, hasta los 21° latitud N en el extremo nororiental. La meteorización de este substrato, constituido en su mayor parte por calizas del Mioceno y del Pleistoceno, ha producido suelos interzonales por lo general delgados y sin gran diversidad morfológica. Existen áreas más o menos grandes de suelos de sabana, además de los de aluvión y de vega en la base de la península, asociados con las cuencas del río Hondo y de los comprendidos entre el Candelaria y el Champotón. A estos suelos se podrían sumar los bajos inundables mejor representados en el centro y el poniente de la península. Los suelos arenosos y litolíticos forman un cordón litoral de hasta 20 kilómetros de anchura y por último pueden citarse los suelos con marcado proceso de latosolización de las dolinas lixiviadas. 83

Las agrupaciones primarias óptimas de la vegetación se han agrupado de la siguiente manera:

- A) selva alta perennifolia.
- B) selva alta con elementos boreales o bosque.
- C) selva alta o mediana subperennifolia.
- D) selva alta o mediana subcaducifolia.
- E) selva mediana caducifolia.
- F) selva baja caducifolia.

Las agrupaciones vegetales óptimas así como las secundarias a que da lugar su perturbación se establecen en general sobre suelos delgados, es decir,

humocarbonatados con buen drenaje vertical pero con posibilidades de retención de humedad. En suelos que poseen un drenaje deficiente, se establecen otras asociaciones y agrupaciones más o menos extensas, asociaciones que ocupan áreas más restringidas, en suelos anegados gran parte del año y en el cordón litoral las lagunas costeras sostienen manglares que pueden contener elementos de las selvas medianas y bajas en tanto que las arenas del frente está cubiertas con matorrales y con vegetación de duna en las cuales penetran elementos de la selva. ⁸⁴

La distribución de los tipos de vegetación es, en principio, un reflejo de la localización de los tipos climáticos y del efecto de la dirección de los vientos dominantes. Las diferencias edáficas tienen un efecto menor sobre la distribución de la vegetación.

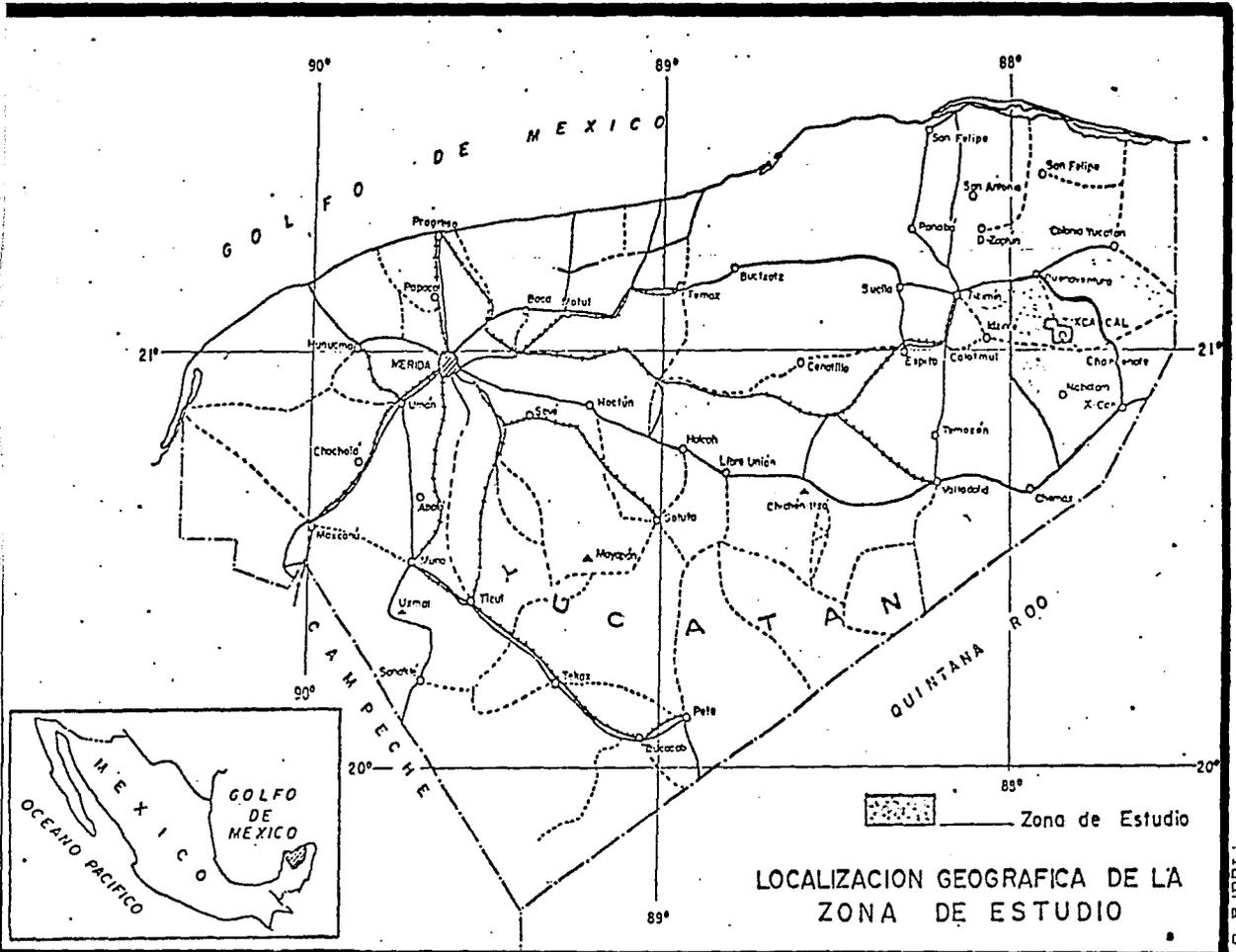
En cuanto a los tipos climáticos se considera que en la península de Yucatán se encuentran dos tipos de clima: el cálido subhúmedo Aw y el semiseco Bs ambos representados con todos sus subtipos. Se puede añadir que si se toma en cuenta la dirección de los vientos dominantes, que corren de sureste a noroeste se podrá entender el establecimiento de un gradiente de humedad en dicha dirección y que denota los diferentes subtipos climáticos que se suceden en la península. ⁸⁵

Dentro del aspecto climático se consideran las precipitaciones pluviales. Por la posición de la península con respecto a los vientos dominantes, que corren de este y sureste y a medida que penetran pierden humedad y así llegan al noroeste prácticamente secos. En enero el componente eólico este-oeste es más importante que en julio en el que predomina el empuje sur-norte. Para los mayas los vientos benéficos siempre se han estado a cargo de los *Chaacob* del este y del sur.

1.3.1.- Un punto en el Oriente

La orografía de la región Oriente corresponde a una gran llanura con lomeros tenues cuyas elevaciones máximas no superan los 40 msnm. Carece como el resto de la superficie de la península de corrientes superficiales. Dadas las características de relieve y permeabilidad de los suelos, se considera que hay grandes disponibilidades de mantos acuíferos subterráneos, registrándose numerosos afloramientos de los llamados cenotes. ⁸⁶

Existen condicionantes físicas difíciles derivadas, en lo fundamental, de las características de los suelos y del comportamiento del régimen de lluvias. A este tipo de restricciones se debe en parte la transformación de la región en los últimos años.



LOCALIZACION GEOGRAFICA DE LA ZONA DE ESTUDIO

FIGURA B

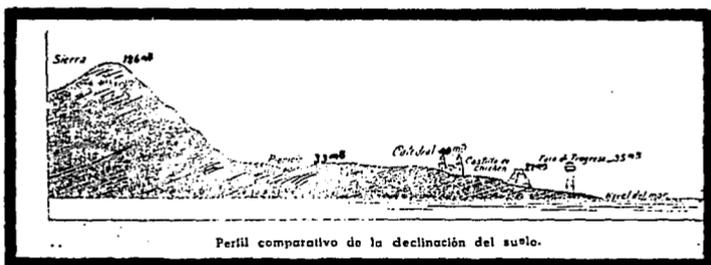
La zona de estudio se localiza en la región noreste de la península de Yucatán, dentro de las coordenadas geográficas $20^{\circ} 46'$ y $21^{\circ} 11'$ de latitud norte y $87^{\circ} 00'$ de longitud al oeste del meridiano de Greenwich. Su altitud media es de 40 msnm y la superficie aproximada es de 126 000 hectáreas. Como ya se indicó la región se encuentra en el noreste del estado de Yucatán, muy cerca de los límites con el estado de Quintana Roo y comprende en su totalidad o en partes a los municipios de Tizimin, Calotmul, Temozón y Chemax. ⁸⁷

La zona tiene una altitud media de 40 msnm con un microrrelieve que le da a la región un aspecto suavemente ondulado, la pendiente topográfica es ligeramente inclinada. El microrrelieve es muy pedregoso con afloramientos de roca calcárea. Los factores de mayor intervención en la formación de los suelos han sido la roca caliza basal, la temperatura que alcanza valores de hasta 40.5°C , el agua de lluvia cargada con anhídrido carbónico y la vegetación con sus aportaciones de materia orgánica y con la acción fisicoquímica de su sistema radicular que penetra por las grietas y oquedades de la roca. ⁸⁸

Las características climáticas corresponden a un clima tropical, con lluvias en verano y sequía en invierno, la temperatura media anual es de 25.5°C . Las temperaturas máxima y mínima extremas registradas en el periodo 1952-1972 fueron de 42°C y de 4°C . El periodo de lluvias es de mayo a octubre con valores de media mensual que varían de 105 a 185 mm y en el periodo de estiaje hay precipitaciones con valores medios mensuales que van de 30 a 45 mm y la lluvia media anual es de 1 54.4 mm con una máxima anual de 1569.5 mm y una mínima anual de 699.5 mm.

Los registros diarios de vientos dominantes del periodo 1959-1972 muestran que la dirección dominante del viento en los meses de enero, febrero, abril, junio, julio, septiembre, octubre y noviembre es del noreste, mientras que en los meses de marzo y mayo la dirección dominante es del sureste y para concluir en el mes de agosto predomina la calma. La velocidad media del viento es de 9 a 11 m/s. La nubosidad de la zona según los registros anuales gira alrededor de 96 días nublados, 92 días seminublados y 177 días despejados.

El valor medio anual de la evaporación en el periodo observado, es de 1 576.9 mm y en 1972 se registró la menor evaporación, mientras que en 1955 tuvo lugar la mayor evaporación. Los meses de mayor evaporación son marzo, abril y mayo con valores que varían entre 165 y 190 mm, los meses de mediana evaporación son febrero, junio, julio y agosto con valores de 110 a 130 mm y por último, los meses de menor evaporación son enero, noviembre y diciembre con valores de 90 a 100 mm. ⁸⁹



Debido a la rápida infiltración del agua de lluvia a causa de las características topográficas, a la alta permeabilidad de los suelos y por la existencia de fisuras en la roca calcárea y de numerosas cavernas. No es posible encontrar escurrimientos superficiales de agua que formen ríos o arroyos. Las corrientes y depósitos de agua subterránea de la zona se supone que están intercomunicados a través de fisuras y conductos formados por la disolución de la roca caliza. Estos acuíferos presentan condiciones favorables para la utilización de sus volúmenes de agua en irrigación, mediante aprovechamiento por bombeo directo de los afloramientos de agua y por la perforación de pozos. Los acuíferos, depósitos y corrientes de agua se localizan a una profundidad que varía de 15 a 20 metros. Los estudios disponibles no son suficientes para establecer con certeza, las características y comportamientos de estos acuíferos. Por la proximidad del mar en la zona es probable que estos mantos descansen o estén en muy próximos al agua salada, lo cual supone para su explotación una política cuidadosa, para imposibilitar un excesivo abatimiento del nivel freático ya que de suceder daría lugar a intrusiones de agua de mar. 90

La vegetación de la región esta constituida por comunidades de selva mediana subperennifolia y selva mediana subcaducifolia. Esta vegetación se encuentra muy perturbada, aunque en áreas adyacentes hacia el sureste, en el territorio de Quintana Roo, todavía existen manchones de vegetación más o menos conservados que mantienen rasgos fisonómicos, estructurales y la composición botánica básica de las selvas originales de la región.

Las variantes de la vegetación en las áreas diferentes de la península parecen responder al gradiente decreciente de la humedad, que se localiza en la zona con dirección sureste a noreste. Una línea imaginaria que fuera de Valladolid a Calotmul y a Tizimin marcaría el límite entre menos de 1 000 a 1 100 mm de precipitación anual hacia el sureste. 91

La mejor expresión de este cambio se nota más por la precipitación ya que hacia la porción más seca al noreste se establece una vegetación de selva baja a mediana subcaducifolia con árboles bajos y de menos de 15 metros de alto de los cuales el 50 o 75 % pierden su follaje durante la época desfavorable de humedad que corresponde al invierno y principio de la primavera.

Mientras que la fase más húmeda se localiza hacia el suroeste en forma de manchones aislados más abundantes en Quintana Roo. En esta variante de la selva los árboles son de altura mediana de entre 18 y 25 metros y algunos de 30 o más metros, disminuyendo el porcentaje de árboles que pierden el follaje de 25 a 50 % en proporción a la anterior. 92

La diversidad del suelo podría conjugarse para ayudar a entender la desigualdad entre la vegetación, pero son difíciles de notar y para lograrlo sería necesario tomar muestras *expresso*. Sin embargo, es posible observar diferencias en la profundidad de los suelos y otro tanto en la coloración de los mismos. La selva mediana subperennifolia se establece, en principio, en suelos más oscuros y poco más profundos a diferencia de la selva mediana subcaducifolia que se localiza en suelos que son por lo general café rojizos a rojizos y más someros.

1.3.2.- Paraíso ficticio

Los suelos de la región presentan gran complejidad, resultando difícil agruparlos en las unidades de los diversos sistemas de clasificación taxonómica y asimismo dentro de las series de suelos. Por esa razón se presentan en una agrupación por asociaciones de suelos, después se anotará la clasificación de la vegetación o monte y suelos de los campesinos mayas.

Asociación "B" (*Tixcanal*). 93

Son suelos esqueléticos o suelos delgados que descansan por lo regular sobre roca calcárea dura y cavernosa y con perfiles de profundidad variable. Comprende tanto suelos *Tsek'el* como suelos *K'ankab* delgados. Se caracterizan por su coloración que va de café rojizo oscuro a rojo oscuro, pasando por el café grisáceo muy oscuro. Por ser pedregosos y con afloramientos rocosos del 30 al 70 %. Son muy ricos en materia orgánica, pero pobres en nitrógeno total, así como en sus formas nítricas y amoniacal, son en general pobres en fósforo, ricos a muy ricos en potasio, calcio y magnesio, pobres en hierro y manganeso asimilables. El pH es ligeramente alcalino y desde el punto de vista taxonómico se clasifican como litosoles-luvisoles crómico delgado (FAO).

Asociación "C" (*Chancenote*). 94

Son suelos delgados que descansan sobre roca calcárea dura aunque muy meteorizada y con gran cársticidad. Al igual que la asociación "B" comprende suelos *Tsek'el* y *K'ankab* pero un poco más profundos, más arcillosos, son menos pedregosos y rocosos, tienen un mínimo de afloramientos superficiales. Son de color café rojizo oscuro, la textura dominante es la franco arcillosa. El drenaje interno es de rápido a muy rápido, el contenido de materia orgánica es alto, pero el contenido de nitrógeno total y el de sus formas nítricas y amoniacal es bajo. El contenido de hierro, manganeso y fósforo asimilable es bajo, por el contrario los niveles de potasio, calcio y magnesio son de altos a muy altos. Los valores del pH indican una ligera alcalinidad.

Taxonómicamente se clasifican entre los suelos litosol-pluvisol crómico delgado (FAO).

Asociación "D" (Santa Rosa). 75

Son suelos medianamente profundos que descansan sobre roca calcárea muy meteorizada, comprenden suelos *Tsek'e'i* y *K'ankab* un poco más arcillosos que los suelos de la asociación "B", pero son menos pedregosos y rocosos y tienen pocos afloramientos rocosos. Se caracterizan por su coloración café rojizo oscuro, rojo oscuro y rojo amarillento. Su textura es franco arcillosa y el drenaje es de rápido a muy rápido con baja capacidad de retención de agua. El contenido de materia orgánica es elevado, mientras que el de nitrógeno total es bajo, al igual que en sus formas nítricas y amoniacal. El contenido de fósforo, hierro y manganeso es de bajo a muy bajo, el de potasio asimilable es mediano y muy altos el calcio y el magnesio asimilable. Los valores del pH indican moderada alcalinidad. Se clasifican como luvisol-crómico-litosol (FAO).

Asociación "E" (Chable). 96

Suelos generalmente delgados su color es café rojizo oscuro. La textura dominante es franco arcillosa. El drenaje es muy eficiente y muy rápido, con muy baja capacidad de retención de agua. El contenido de materia orgánica es alto. El contenido de nitrógeno total y sus formas nítricas y amoniacal son muy bajos, el contenido de fósforo es bajo, el del potasio va de mediano a bajo, en cambio son ricos en calcio y magnesio, pero pobres a muy pobres en hierro y manganeso asimilable. El pH indica condiciones de ligera alcalinidad y más bien de neutralidad. Taxonómicamente se clasifican como litosol-luvisol crómico delgado (FAO).

Asociación "F" (Kamukeli). 97

Similares a la asociación "E" pero con menos cantidad de afloramientos de rocosos lo cual los hace más profundos. El color dominante es rojo oscuro y café rojizo oscuro. El drenaje interno es eficiente y el contenido de materia orgánica es alto. El contenido de nitrógeno total y de sus formas nítricas y amoniacal son muy bajos, el contenido de fósforo es muy bajo, el de potasio va de mediano a rico, el de hierro y manganeso es muy pobre, el del calcio y magnesio es alto. El valor del pH indica condiciones de ligera acidez o de casi neutralidad. Se clasifican como luvisol-crómico-litosol (FAO).

Asociación "G" (Chancho). 98

Se caracterizan por la presencia de montículos grandes, altos y relativamente aislados. El color varía de café rojizo oscuro al rojo oscuro. La textura predominante es franco arcillosa. El drenaje interno es eficiente y con baja retención de agua. El contenido de materia orgánica es alto, en

cambio el de nitrógeno total y sus formas nítricas y amoniacal son muy bajos, pobres en fósforo, medianos a pobres en potasio, ricos en calcio y magnesio, muy pobres en hierro y manganeso. Los valores del pH indican una ligera alcalinidad tendiendo a la franca neutralidad. Taxonómicamente se clasifican como luvisol-crómico-litosol (FAO).

A la enorme complejidad de los suelos y de su dificultad para clasificarlos, se añade el que no exista una distribución por zonas de los suelos que componen una superficie. En un área se localizan dos o más tipos de suelos aunque uno de ellos puede ser dominante. Los suelos se clasifican de acuerdo con su color, cantidad de materia orgánica, capacidad de drenaje y por la cantidad de roca contenida en ellos. Los mayas los denominan: *K'ankab*, *Ka'kab*, *Tsek'el* y *Ak'alche*. 99

La predominancia de un suelo en la parcela o en el ejido tiene una importancia enorme, ya que de eso dependerá el tipo de cultivo que se haga, así como los rendimientos y beneficios que se esperan. Los problemas que se derivan de esta situación, se verán en otro capítulo, por lo pronto únicamente se anotará la clasificación maya de los suelos predominantes en la región.

El *k'ankab* es un suelo con mucho mayor contenido de materia orgánica que otros tipos de suelo, no es pedregoso, es de color rojo claro, tiene una gran profundidad y un drenaje eficiente. Se localiza en las laderas, en las depresiones y rejolladas. Es muy apreciado para las labores agrícolas, se le considera susceptible de mecanización.

El *ka'kab* es de color rojo oscuro, de menor profundidad que el *k'ankab*, también se le considera suelo profundo, tiene rocas pequeñas sueltas y su drenaje es eficiente. Los campesinos lo consideran bueno para la milpa, hortalizas y frutales, pero debido a su textura y estructura la cosecha se puede perder con un retraso de las lluvias o por la carencia de riego.

El *tsek'el* es un suelo escaso que se localiza en las oquedades de mayor o menor capacidad de la roca calcárea, se le utiliza en la milpa o en hortalizas, pero no en frutales debido a la predominancia del manto rocoso y a la insuficiente profundidad de un suelo de por sí escaso que impide el desarrollo de las raíces. La limitada profundidad y la extensión del suelo, entraña una menor cantidad de matas de maíz, pero, donde no es tan extenso se obtienen rendimientos similares a los de suelos mejores, ya que en este caso el maíz obtiene una mayor humedad y no se encuentra sujeto a la competencia de otras plantas. Este suelo requiere menos inversión de energía para las labores de chapeo. De preferencia se utiliza para las explotaciones pecuarias, ya que la raíz del pasto busca entre las grietas de la roca la tierra que necesita.

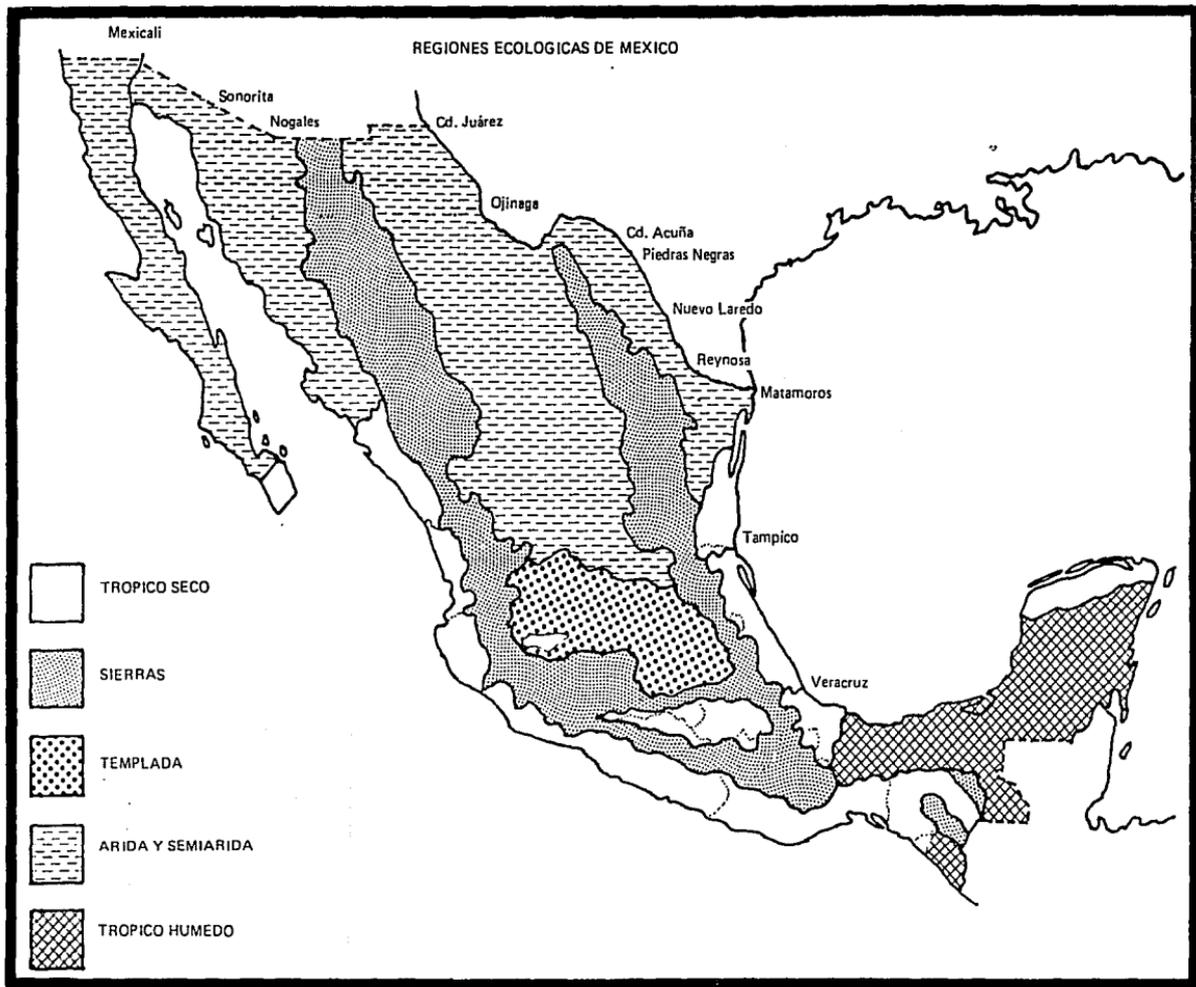


Figura 7

El *ak'alche* es de color oscuro y su textura pascosa, rico en humus. Se caracteriza por su condición adversa al drenaje, lo cual le produce una enorme desventaja al acumular agua inutilizándolo para el cultivo. Antes del auge de las explotaciones ganaderas, no se le tomaba en cuenta, ahora se le utiliza para el cultivo de pastizales.

Los campesinos mayas distinguen cuatro tipos de vegetación o de monte: *Ka'anal k'aax* o monte alto. *Hubché* o monte bajo. *Haben uk* o matorral. *Tsek'el k'aax* o hierberio, el término *tsek'el* significa terreno pedregoso con poco suelo, pero se le añade el sustantivo *k'aax* para denominar a las hierbas y matorrales. 100

El *ka'anal k'aax* o monte alto también recibe el nombre de *noh k'aax* y es aquel que nunca ha sido talado o que por espacio de 25 o 30 años y que en raras ocasiones no se ha tumbado. Lo conforman las especies como tzalames (*Lysiloma bahamense*), piches (*Enterolobium cyclocarpum*), ceibas (*Ceiba pentandra*), jabines (*Fiscidia communis*) y chacács (*Bursera simaruba*), la altura aproximada de estos árboles es de unos veinte metros. La antigüedad del monte al ser tumbado para su quema proporcionará al suelo una mayor y pronta recuperación y una masa orgánica más abundante. Los rendimientos de una milpa tenderán a ser más altos que un monte más bajo, además se obtiene una amplia gama de elementos silvícolas que se pueden comercializar o utilizar en la construcción de casas y para elaborar artesanías.

El *hubché* es el monte que crece en el terreno donde la última vez que se hizo milpa tiene de cinco a ocho años antes de tumbarlo nuevamente y su altura es de unos diez metros. En la actualidad se le aprecia por la enorme carencia de monte más alto. Es el más alto que con facilidad se puede encontrar y prestarse para la milpa. Por otra parte, pueden obtenerse productos silvícolas y con su venta lograr ingresos. En otras regiones del país se le llama sachusetts. A un terreno después de dos o tres años de haberse cultivado y abandonado se le llama *koisak'ab-hubché*.

Se llama *haben uk* al monte que tiene entre tres y cinco años, a él no se le corta se le deja crecer para tumbarlo más adelante cuando se transforme en *hubché* o en *ka'anal k'aax*. Se compone de arbustos producidos por los retoños de los troncos de los árboles antes talados.

El *tsek'el k'aax* no es un monte propiamente dicho, más bien es un conjunto de matorrales o hierbas que crecen dispersas en el escaso suelo, que cubre las oquedades de la roca caliza en esa área. Los campesinos no consideran como tumba el cortar a tales matorrales y se le denomina *socolero* y sirve para despejar el terreno y sembrar maíz o zacate.

1.3.3.- Localizando al enemigo

El clima y la vegetación han sido los factores que mayor participación tiene en el ataque y disolución de la roca basal y en la formación del suelo, por su lado el clima y el suelo han ejercido su influencia para conformar la fisonomía y la estructura de las comunidades vegetales. 101

La selva mediana subperennifolia se establece en lo fundamental en los suelos más oscuros y poco más profundos. La selva mediana subcaducifolia se establece en donde los suelos son en general café rojizos o más someros.

De acuerdo a lo anterior al conocer la distribución de las comunidades de la selva que se han descrito, podrían conocerse las características de los suelos que las soportan. Por desgracia esas comunidades casi han desaparecido y ha sido el conocimiento de las propiedades de los suelos, el que ha servido para reconstruir las características fisonómicas y estructurales de las selvas que poblaron la región. 102

Pese a la presencia de la vegetación actual que cubre a la región, acahuales o vegetación secundaria, no se mantiene el nivel original de fertilidad del suelo, aunque exista una aportación de materia orgánica y fijación de nitrógeno.

El tradicional sistema de cultivo denominado roza-tumba-quema-siembra, fue la relación más completa entre la vegetación, el suelo y el hombre que permitió mantener un equilibrio y la fertilidad de los suelos. Sin embargo, a medida que el periodo de descanso del monte disminuye, esta relación pierde su valor y en consecuencia se genera una creciente degradación del recurso debido a la presión demográfica, situación que se agrava por la disminución de la superficie bajo este sistema a causa de las modificaciones en el uso del suelo: la conversión en praderas artificiales para las explotaciones bovinas. Es importante señalar que, hasta el momento, no se ha identificado un sistema alternativo del uso del suelo que garantice la conservación y fertilidad del mismo, con excepción de los sistemas tradicionales en condiciones óptimas. 103

Los hombres utilizan el medio ambiente de acuerdo a una cultura determinada, de un cierto nivel de consumo, de la organización sociopolítica y económica imperante y de la tecnología disponible en la cultura en que se encuentre. La transición de ecosistemas naturales a artificiales en el ámbito del trópico húmedo se realiza con técnicas modernas y en su mayoría inadecuadas, con ellas se deterioran las condiciones de vida de las poblaciones humanas y tienen efectos negativos incalculables para los ecosistemas naturales. 104

Para la agricultura moderna que ocupa las mejores tierras, las técnicas de la agricultura tradicional las considera como un mal menor para asegurar el mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo. Se soslaya la capacidad enorme y la eficiencia que tienen en el manejo racional de los recursos del medio ambiente.

Los métodos de explotación a corto plazo, vinculados a los cultivos de exportación o más rentables, así como a la ganadería extensiva cuya maximización de la rentabilidad va en detrimento de la fertilidad y de la existencia misma de un ecosistema, llevan aparejados un progreso técnico que se revela como una ilusión, por ser totalmente inadecuados tanto al ecosistema en sí como a las poblaciones que pudieran interesarse en un paquete tecnológico semejante.

De utilizarlos se privaría, por ejemplo, a las plantas de sistemas naturales de defensa y al usar pesticidas se genera, en ocasiones en tiempos muy breves, una gran resistencia a ellos por parte de los insectos. A esto se suma el despilfarro de los suelos frágiles del trópico ya que una vez desmontadas las tierras es muy difícil mantenerlas en buen estado de fertilidad y conservación. La amenaza de pérdida de los elementos nutritivos pesa sobre los espacios descubiertos en algunas épocas del año o bien los cultivos no garantizan una protección eficiente y recurrir a los fertilizantes artificiales no es lo más adecuado y siempre es delicado. La lixiviación provoca la pérdida del abono y ocasiona el aumento de la dosis, de esa manera se crea un problema cada vez más grave. 105

Por otra parte, las explotaciones bovinas tropicales son grandes despilfarradoras de suelo. La sustitución de selvas por potreros es un derroche que no tiene nombre ni parangón en la historia, por un lado es un ecocidio al destruir a la naturaleza y por otro un etnocidio al despojar a las poblaciones indígenas y campesinas de sus recursos y tierras. Como paradoja, los precios altos de la carne impiden su consumo, a los pobladores de estas regiones, siendo un producto que se exporta y consume en otros lados.

En el trópico húmedo existen dos tipos de agriculturas tradicionales uno consiste en los cultivos permanentes a menudo en terrazas o en suelos inundados y otro lo constituyen los cultivos itinerantes en donde se desmontan, cultivan y dejan en barbecho áreas de la selva. 106

Este último tipo practicado en zonas poco pobladas es considerado por algunos especialistas, como poco satisfactorio al no proteger con eficiencia el suelo ni obtener rendimientos elevados. La quema sólo ofrece un abono mineral precario, su técnica es la siguiente: primero se desmonta un pedazo de selva, se deja secar y por último se quema. Las quemas enriquecen por un

tiempo al suelo. este se cultiva por periodos que van de dos a tres años, después el área es abandonada y lentamente, mientras se desmontan otras, las antiguas se cubren de hierbas, arbustos y al final de árboles.

Sin embargo, esta agricultura practicada en regiones con estación seca adquiere distintas modalidades, por ejemplo, en zonas sensibles al fuego provoca la lixiviación de los suelos desnudos y expuestos a la erosión y a un retorno de la vegetación a agrupaciones degradadas. Mientras que en regiones más húmedas, el periodo de descanso da lugar a una reconstitución de la selva y del suelo. Los periodos varían de acuerdo con las condiciones edafológicas y bioclimáticas de cada región y pueden durar decadas o siglos. 107

Se tiene que la agricultura itinerante, nómada o trashumante, conocida también como *swiddening* o sistema horticola es un sistema agrícola en el cual partes de la selva son arrasadas mediante la tala o cercándolos y prendiéndoles fuego, el suelo es cultivado por periodos cortos y después abandonado.

Representa la forma más simple de aprovechamiento de la tierra y lo suelen utilizar los habitantes de regiones tropicales poco pobladas, causa pocas consecuencias ecológicas de largo alcance, suponiendo que mantenga una relación/cultivo apropiada y sea practicada en declives suaves. 108

La destrucción de la selva y el uso del fuego son las dos características que tienen mayor propensión a causar perturbaciones ecológicas. Existen varios factores que pueden controlar a tales trastornos, por ejemplo, la duración del periodo de barbecho en relación con al de cultivo, la topografía, la intensidad y la frecuencia de los incendios, la clase de vegetación y las condiciones climáticas. 109

Al incendiarse una selva los nutrientes catiónicos y el fósforo provenientes de las vegetación quemada, se acumulan en la delgada capa de ceniza que cubre la superficie del suelo, dándole un aumento transitorio de la fertilidad a tal efecto lo acompaña por lo regular un aumento del pH y los cambios de la reacción del suelo y la rapidez relativa del retorno del pH original, posterior al incendio depende de varias circunstancias, entre estas la clase y la cantidad de la ceniza formada, las características del suelo: de su capacidad amortiguadora, pH original, permeabilidad al agua, textura, etcétera, también de la copiosidad y distribución de la precipitación pluvial y del manejo que se hagan de la tierra durante el periodo de cultivo. El aumento del pH llega a constituir un importante factor ecológico, en especial en los casos de suelos tropicales ácidos con escasa capacidad amortiguante.

El incendio no causa, con excepción del nitrógeno y del azufre, una pérdida directa de nutrientes, sin embargo, los nutrientes quedan en inmediata

disponibilidad para las plantas en la superficie del suelo y pueden perderse por la lixiviación o la erosión. La población y la descomposición de la microflora del suelo, cambia después de la tala o quema por la disminución de la acidez del suelo y por la mayor aportación de nutrientes y asimismo por las alteraciones cuantitativas y por la descomposición de la materia orgánica del suelo, por último por la desaparición de la cubierta vegetal. 110

Lo anterior ocasiona un incremento de la temperatura y una disminución de la humedad en la capa superficial. Provocado también por el arrastre acelerado de la superficie y la evaporación. Posterior al incendio se registran cambios en las poblaciones microbianas, con incrementos de los microorganismos nitrificantes, lo cual se atribuye al aumento del pH y al mayor contenido de los nutrientes del suelo. Pero estos cambios no son perdurables ya que van seguidos por un retorno a los valores originales.

El mantillo del suelo de las selvas contiene una microfauna mixta y diversificada. Al talar y quemar a una parte de la selva el mantillo se destruye y el suelo queda descubierto y expuesto al sol hasta que el nuevo crecimiento de vegetación le proporciona una cubierta apropiada que lo proteja de manera eficaz. Las alteraciones del microclima del suelo tienen un efecto notable en la microfauna que lo habita, en ocasiones la temperatura en la superficie puede rebasar un nivel tolerable para la mayor parte de los organismos y en ese momento cesar la actividad de la mayoría de ellos. 111

La superficie del suelo sujeto a este tipo de barbecho suele exhibir una estructura migajosa, con una gran porosidad, en virtud de contener una abundante materia orgánica y de la gran actividad de la microfauna del suelo.

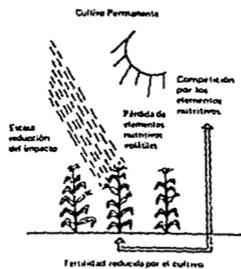
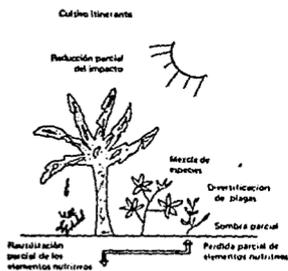
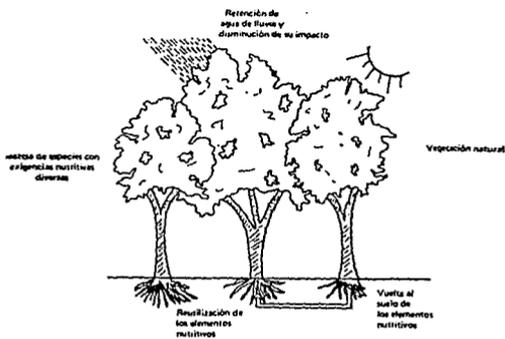
El fuego destruye la capa de materia orgánica no humificada, el suelo queda descubierto y sin protección contra la acción mecánica de la lluvia. La extensión del deterioro del suelo va a depender de la clase de suelo, de las condiciones de microclima prevaleciente, de la topografía, del tipo de cultivos y del manejo que se haga de la tierra.

En general, los suelos tropicales tienen la estabilidad suficiente para resistir algunas semanas a la erosión, mientras se crea la cubierta de la vegetación protectora. Las selvas se clarean en manchas rodeadas de barbecho y con ello se reduce el riesgo de pérdidas por deslave. Otro factor que contribuye a reducir la erosión es el no perturbar el suelo por el cultivo. En los años posteriores al desmonte de una selva alta las pérdidas por la erosión suelen ser insignificantes.

Pero incendiar y cultivar durante los años subsecuentes aumenta el riesgo de la erosión, debido a que las plantas de cultivo tardan más tiempo en formar una cubierta protectora y ésta no siempre resulta realmente fuerte. 112

ALGUNOS EJEMPLOS DE ECOTÉCNICAS

Durante el éxito de la vegetación natural, la agricultura itinerante y el cultivo permanente en la momificación de los efectos potencialmente perjudiciales del clima tropical sobre el suelo de la cuenca del Amazonas.



En suelos con agua subterránea muy somera, la destrucción de la selva, puede acarrear el ascenso del manto acuático y provocar condiciones pantanosas. Es menos frecuente que el arrasamiento de la selva origine un endurecimiento irreversible del suelo, lo cual es más común que se haga por el uso de tractores y arugas en los desmontes realizados por medios mecánicos. Sin embargo, en todos los casos el retorno de tierras en tales condiciones a la productividad agrícola o silvícola es muy difícil. 113

Las regiones tropicales permiten cultivar durante todo el año si se practica la conservación del agua. La tierra sin explotar y disponible para su empleo agrícola, escasea cada vez más y gran parte de ella carece de la infraestructura apropiada, es poco fértil y no cuenta con las instalaciones o recursos necesarios para su riego o drenaje. Por lo consiguiente, el incremento de la productividad agrícola radica en un manejo más intensivo de la tierra que se cultiva.

El cultivo múltiple efectivo minimiza el número de días en que la tierra agrícola útil queda sin aprovechar. Aquí los vegetales se plantan en rotación, sobreponiendo, hasta cierto punto, sus ciclos de cultivo. Este sistema es flexible y se presta para modificaciones, reduce la lixiviación y la pérdida de nutrientes y fertilizantes al mismo tiempo que proporciona al suelo una cubierta protectora más completa y aminora los efectos de la erosión. También disminuyen los ataques de insectos y plantas y en consecuencia se reducen las aplicaciones de herbicidas y plaguicidas químicos y se maximiza la utilización y conservación del agua de lluvia o de riego y la energía solar. 114

La radiación solar que incide en las selvas tropicales tiene su máximo de absorción en la capa superior de hojas y ramas, conforme la radiación va filtrándose en los estratos disminuye su intensidad y se producen cambios espectrales. Las plantas de estratos inferiores pueden recibir una cantidad inferior de luz, pero la utilizan con más eficiencia en la fotosíntesis que las hojas expuestas a la plena luz solar. De manera similar se crean los gradientes verticales de temperatura y humedad en los estratos de vegetación.

Algunas variedades de la agricultura aprovechan esa estratificación vertical de las relaciones de energía y condiciones microclimáticas. En este sistema las plantas anuales se siembran bajo las perennes, la estratificación ofrece una ventaja doble: brinda un cierto elemento de diversidad y un máximo empleo del espacio y además se obtiene el pleno potencial productivo de cada parcela. 115

La siembra en el trópico húmedo suele realizarse en la época caliente del año que viene siendo al comienzo de la estación de las lluvias, cuando los suelos están secos y no contienen reservas de humedad. En el periodo inicial

de crecimiento de las plántulas, las lluvias son bastante esporádicas y las plantas jóvenes pueden atravesar periodos de estrés por la falta de humedad. No es aconsejable sembrar en fecha más adelantada, por cuanto las malezas y las plagas ya se habrán establecido. Por otra parte, la materia orgánica del suelo libera muy rápido los nitratos al principio de la estación pluvial y poco después las reservas quedan muy reducidas y si no hay cultivos que las aprovechen es probable que gran parte de los nitratos se pierdan por lixiviación.

El nitrógeno es el nutrimento más escaso en los suelos tropicales. El uso de fertilizantes nitrogenados inorgánicos es poco eficaz y su adquisición tiene un costo alto, además su utilización prolongada provoca una intensa acidificación del suelo, toxicidad del aluminio, lixiviación acelerada, pérdida de nutrientes catiónicos y desintegración de la estructura del suelo.

La más importante forma de fijación simbiótica del nitrógeno es la que resulta de la asociación de leguminosas. Estos cultivos constituyen un medio eficaz de agregar nitrógeno al suelo y se obtiene una mayor eficiencia que con la agregación de una cantidad equivalente de nitrógeno inorgánico fertilizante y perjudica menos al suelo. 116

Hay millones de campesinos que todavía practican el sistema agrícola itinerante. Este es un sistema multifacético o mejor un conjunto de innumerables subsistencias agrícolas interrelacionadas, conocidas bajo el nombre de roza-tumba-quema-siembra, agricultura nómada, trasnumante, conuco o agricultura de milpa, sistema hortícola o *swiddening*. Esta agricultura puede definirse como una forma que se distingue por la rotación de los terrenos en lugar de los cultivos. Las áreas se utilizan por periodos cortos de uno a tres años, alternados con periodos más largos veinte o treinta años en el mejor de los casos, pero con frecuencia de sólo cuatro u ocho años de barbecho o descanso. Aunque esto depende de la región que se estudie, ya que la presión demográfica sobre el recurso suelo es fundamental para el periodo de descanso. Se caracteriza por el desmonte por medio del corte y la quema de la vegetación y el empleo casi exclusivo de la energía humana con el uso del machete, coa y azadón, en tanto que el arado se utiliza en raramente.

Aunque presenta bastantes variantes en las regiones tropicales de todo el mundo e incluso en limitadas zonas ecológicas ya sea en combinación de los cultivos, los métodos de labranza, la productividad, la tecnología, los rasgos ecológicos, económicos y socioculturales, las diversas clases de agricultura en el trópico húmedo muestran una gran similitud en sus características dominantes. A pesar de la embrollada complejidad de esos humanos artificios para la vida, que han probado su valor para la supervivencia, el campesino del

trópico húmedo responde a los procesos de la naturaleza dominante. Una respuesta es este tipo de agricultura.

Los campesinos que lo utilizan pertenecen a una comunidad y están ligados por hábitos y costumbres antiguas, siempre han practicado este tipo de agricultura con métodos y técnicas propios entrelazados a lo largo de la historia, con otros aspectos de su cultura como lo son la familia y las creencias religiosas. 117

Los límites de la parcela en que efectúan las actividades agrícolas se encuentran más o menos delimitados, no sólo con respecto a las distancias que son accesibles desde el sitio donde viven, sino también tomando en cuenta los derechos de las comunidades o ejidos vecinos que se dedican a tareas semejantes.

La elección del terreno que debe desmontarse año tras año para el cultivo, se basa en observaciones de la naturaleza y en la evolución de los suelos, conforme a criterios muy precisos y reconocidos como razonables y eficientes por expertos universitarios, aunque hay ocasiones en que éstos no lo aceptan de buen talante.

El calendario de las actividades agrícolas no sólo está determinado por la costumbre y la sucesión de las estaciones, también influyen las indicaciones específicas de la naturaleza. Por ejemplo el florecimiento de las plantas silvestres, la aparición de ciertos insectos. La superficie se dedica en lo básico a los cereales ya que constituyen la base alimenticia de esas comunidades, aunque se intercalan otros cultivos. 118

Ya se vio que la modalidad esencial de este sistema es el uso transitorio de la tierra y que forman un ciclo de cuatro fases a saber: elección de un sitio para sembrar, desmonte de la vegetación, corte y quema, su cultivo y por último el barbecho o descanso. Siendo la más importante la duración del periodo de descanso.

Tanto en el manejo de los pastizales en las zonas ganaderas como en la milpa, el uso del fuego es una práctica generalizada para la eliminación de la vegetación no comestible, para impedir la regeneración de la vegetación leñosa, eliminar garrapatas, serpientes y otras plagas y reducir el peligro de incendios espontáneos. Los efectos son consideradamente moderados, si se procede en horas diurnas y se toma en cuenta la fuerza y la dirección de los vientos, la sequedad de la vegetación y la topografía. El uso adecuado de los factores mencionados, permiten crear un incendio *frío* o *caliente* y los campesinos son capaces de conformar la vegetación a voluntad mediante la aplicación juiciosa del fuego. 119

Este sistema ha soportado la prueba del tiempo en condiciones de baja densidad de población, lo practican campesinos de tres continentes y todo parece señalar que es el tipo idóneo para estas regiones. El impacto ecológico es minimizado por el uso de periodos breves de cultivo y lapsos de descanso suficientemente prolongados. Cuando una población crece y la tierra escasea se acorta el barbecho e incrementa la frecuencia de las quemas, resultando sin duda alguna el empeoramiento del ambiente natural.

A partir de la conquista europea la cría de ganado hizo un amplio uso de la tierra en los trópicos y hoy es la base económica en muchas regiones, aunque ya no resulta tan atractiva como antes. Pese a ello la ganadería continúa siendo importante, tanto en tierras marginales inadecuadas para una producción agrícola, como en aquellas que sí lo son.

Dadas las tendencias actuales, en cuanto al uso del suelo se refiere, es notorio que el establecimiento de actividades pecuarias va en aumento, con una expansión de los mercados ganaderos y un mejoramiento de las prácticas de manejo bovino. Las actividades pecuarias reciben ahora más ayuda en préstamos internacionales que ninguna otra actividad agrícola.

En el crecimiento demográfico y en el cambio en el uso que favorece sin duda alguna al ganado, se encuentra la causa de la aparente e ilusoria involución y fracaso de la agricultura milpera.

Figura 13
Códice Dresden



"Esta es la relación de cómo todo estaba en
suspense, todo en calma, en silencio; todo
inmóvil, callado y vacío la extensión del cielo.
Esta es la primera relación, el primer discurso.
No había todavía un hombre, ni un animal,
pájaros, peces, cangrejos, árboles, pieoras,
cuevas, barrancas, hierbas, ni bosques:
sólo el cielo existía."

Popol Vuh

2.- ANTECEDENTES HISTORICOS

2.1.- Hacia la raíz

El área maya es la extensión que corresponde a la parte más meridional de Mesoamérica y dentro de la actual república mexicana comprende los estados de Campeche, Tabasco, Quintana Roo, Chiapas Yucatán y una porción del norte de Veracruz, también se incluyen Guatemala, Belize, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Ocupando una superficie aproximada de 325 000 kilómetros cuadrados no presenta una uniformidad geográfica, mostrando una gran diversidad de climas, fauna, flora y suelos. Lo cual influye en la conformación de los pueblos que en ella habitan. Sin embargo, existen patrones culturales comunes a los pueblos mayas.

En general se acepta que la zona maya se divide en tres regiones: la septentrional, la central y la meridional. 120

La primera incluye la planicie árida del norte del estado de Yucatán. Posee un suelo calcáreo de gran permeabilidad, que permite la rápida infiltración de la precipitación pluvial con lo cual se origina la inexistencia de corrientes superficiales de agua. Las lluvias son limitadas e insuficientes y la vegetación pobre. Existe una sierra caliza conocida como Puuc, siendo la única elevación del terreno que se presenta y su altura no rebasa los cien metros sobre el nivel del mar. Las escasas corrientes de agua son las de río Lagartos, el lago de Bacalar y las lagunas de Chichancanab y Cobá. Pero existen, en cambio, numerosas corrientes subterráneas, el hundimiento de las rocas calizas, merced a la erosión cárstica, permite que afloren a la superficie, recibiendo el nombre de *cenotes*, *aguadas*, *rejolladas* y *santenejas*. Estos sitios a lo largo del tiempo han dotado de agua a las poblaciones mayas.



El centro del Área maya es un contraste marcado con la anterior. Aquí el clima es más húmedo, las lluvias abundantes y la vegetación más densa y alta. Comprende el Petén, las cuencas de los ríos Usumacinta, Grijalva y Motagua, así como el sur de Campeche, Belice y partes de Quintana Roo y Honduras.

La región meridional contrasta, a su vez, con las dos anteriores. En ella se localizan partes de El Salvador, las tierras altas de Chiapas y Guatemala. Tiene, en general, un clima templado y frío, hay serranías y cordilleras con bosques de coníferas, cuenta con ríos que desembocan unos en el Caribe y otros en el Golfo de México. Por último, en su parte sur cuenta con climas benignos y suelos fértiles.

La maya es una de las pocas culturas que florecieron en el trópico húmedo. Forma parte del Área de Mesoamérica y sus estrategias agrícolas, horticolas y silvícolas continúan vigentes en nuestros días. Basadas en el pluricultivo y la selección de variedades para su adaptación a distintas fajas climáticas y en el aprovechamiento del espacio horizontal y vertical a semejanza de la naturaleza. Sus técnicas abarcaron desde la construcción de terrazas, campos drenados y obras de irrigación, hasta la roza-tumba-quema-siembra.

El trópico húmedo es el sitio menos indicado para el desenvolvimiento de la vida, no se han establecido las pautas por medio de las cuales, los mayas pudieron conciliar un agotamiento rápido del suelo, con una cultura urbana estable y prolongada. Esto se debe a la pobreza de los suelos tropicales, rara vez ricos en minerales y a los desmontes de la selva que propicia el arrastre por medio de la lluvia, de los elementos nutritivos de la tierra y al suelo mismo.

No hay precisión en cuanto a la antigüedad de los primeros pobladores de la zona maya, para algunos esto ocurrió hace más de 2 800 años, para otros, los moradores llegaron a partir del año 500 de nuestra era, mientras que en Belice se han descubierto restos que permiten suponer la existencia de un grupo protomaya de más de 10 000 años de antigüedad. Sin embargo, se coincide en que tales grupos proceden del Petén y otros lugares del sur, con un nivel cultural que les impide dejar huellas de su paso. Además se acepta el establecimiento en sitios de Quintana Roo de los primeros grupos mayas con una cultura superior. 121

La cultura maya representa el logro más avanzado y refinado en Mesoamérica, sin que existan puntos de concordancia en cuanto a su antigüedad y origen. Se le atribuye una génesis independiente, a partir de una estructura de base y también se le considera prolongación de una cultura más antigua, surgida de la civilización olmeca o de La Venta.



Cualquiera que fuese su origen, la cultura maya alcanzó su apogeo durante el periodo clásico del año 200 al 700. Los mayas mantenían bien integrados los esquemas religiosos en su vida cotidiana. Las ciudades que construyeron se agrupaban alrededor de centros culturales y administrativos, eran templos-ciudades en los cuales se veneraba a los dioses de la agricultura y a otros que respondían a las exigencias intelectuales de los sacerdotes.

Las construcciones muestran una concepción dualista, correspondiente a la división de clases sociales: campesinos por una parte y por otra sacerdotes, aristocracia y artesanos. Los templos son para honrar a los dioses de la agricultura, de la lluvia, del maíz y del suelo. Los juegos rituales reflejaban el equilibrio del universo y mediante la astronomía se fijaban las fechas importantes para las siembras.

Es probable que las diferencias de clase, sumadas a una presión externa, alguna alteración ecológica o epidemia, provocaran una revolución. La decadencia maya, como se ha venido manejando, no tuvo como origen único una catástrofe ecológica, el manejo eficiente y racional de los recursos así lo señala sino que en todo caso se sumaron a ella complejos factores socioeconómicos y políticos. 122

En fin cualesquiera que fuese la razón, las ciudades fueron abandonadas hacia el año 900. Este proceso de destrucción marca el término de la era clásica, de las artes refinadas y de la actividad cultural pacífica.

Más tarde el Yucatán septentrional fue invadido por guerreros procedentes del norte. Grupos conquistadores que introdujeron una forma nueva de considerar al mundo, un sistema de valores diferentes y otra concepción arquitectónica. Los dioses de los campesinos y los sacerdotes, ceden su lugar a los dioses de los guerreros y del imperialismo. Los señores de la guerra reemplazan a la aristocracia y a los sacerdotes. Las ciudades fueron rodeadas por murallas y los edificios profanos sobrepasaron a los religiosos.

La región de Yucatán fue cayendo bajo el dominio de los Putún. Estos fueron un grupo maya-chontal que se distinguió por su gran vitalidad y empuje. Mantuvieron conflictos frecuentes con sus vecinos mexicanos y una de sus ramas, los Itzáes se establecieron en Cozumel de donde emprendieron la conquista de la tierra firme, entre otros sitios Chichén Itzá aproximadamente en el año 918 de nuestra era. En este lugar se recibió a Quetzalcóatl-Kukulcán, quien huyó de Tula, más o menos en el año 987 de nuestra era.

A partir de ese momento, se nota con más fuerza, la influencia mexicana en los pueblos mayas. En un lapso breve, de 850 a 950 de nuestra era, la dominación Putún sojuzgó total o parcialmente el norte de Tabasco, el sur de Campeche, Bakhalal, Chetumal, Chichén Itzá y muy probablemente otros sitios

del área maya, utilizando como medios de comunicación las vías fluviales y marítimas. 123

El carácter del grupo Putún es la simbiosis de dos civilizaciones, la mexicana y la maya. Es eminentemente agresivo, su cultura y su gente son híbridos: maya-nahuatl. Su actividad principal fue el comercio. La segunda migración llevó el culto de Kukulcán y una corriente nueva de ideas arquitectónicas y religiosas. 124

Los Putún ante los requerimientos enormes de alimentos, la densidad de población en aquella época se estima en 150/500 personas por kilómetro cuadrado, dejaron huellas de una agricultura muy particular adaptaron sus técnicas agrícolas al tipo de terreno y a las necesidades de una población numerosa. Al lado de la agricultura milpera tradicional, establecieron una agricultura de campos inundados y terrazas. Se ha comprobado el cultivo de pasto semipermanente con fines de abono, así como la existencia de terraplenes y otras medidas para mejorar el suelo.

Todas las técnicas utilizadas permitían el mejoramiento de los suelos, gracias a la trituración de la tierra, la concentración de materia prima, a la modificación de microclimas, al control de malezas y de la erosión, además brindaban mayor facilidad para la cosecha. 125

Al caer la alianza del Mayapán se desintegra el poder central en varios cacicazgos autónomos. Los conflictos y los enfrentamientos se volvieron frecuentes. Poco antes de la conquista, la organización socioeconómica y política se caracterizaba por la existencia de una posesión comunal de la tierra y una organización teocrática-militar formaba la capa de los privilegiados. 126

A fines del siglo XV los mayas entraron en otro periodo de decadencia, caracterizado por los conflictos bélicos y las alianzas, con guerras entre cacicazgos. Es probable que el contacto con los europeos no tuviera un efecto cultural traumático, siendo una etapa más en la continuidad de las luchas por obtener la hegemonía. Situación aprovechada eficazmente por los conquistadores.

2.2.- La posesión de la tierra 127

Desde el siglo XIII al formarse el gobierno confederado de Mayapán, se establecieron dieciséis provincias que se administraban de modo autónomo, contaban con su respectivo territorio y un estilo propio de gobierno. Estas provincias existían a la llegada de los españoles.

Con la destrucción de la Liga de Mayabán, cada señor obtuvo la independencia y consolidó su territorio, creando en cada sitio una estructura política particular. A partir de ahí, las formas de gobierno adquirían una de las siguientes variantes: algunas provincias se gobernaban por miembros de un solo linaje; otras se regían por un *Halach Uinic* o Jefe Supremo al que se le otorgaba el título de *Ahau*; o bien se crearon confederaciones de varios pueblos, esto última proporcionó una cohesión política débil.

Las autoridades y los nobles tuvieron prioridad sobre las tierras desocupadas y no utilizadas. Estas se podían usar ya fuera en beneficio de la comunidad o en provecho de los nobles. Las tierras que correspondían a cada provincia estaban claramente delimitadas, empleando partes naturales como marcas y levantando mapas en donde se indicaban los caminos y direcciones, así como la ubicación de los pueblos. Con periodicidad se revisaban las marcas y se efectuaban las correcciones pertinentes. A este tipo de tierras se les consideraba propiedad del Estado.

El segundo tipo de tenencia, lo formaban las tierras de los pueblos situados en el interior de las provincias. Existieron dos modalidades, las tierras pertenecientes a un solo pueblo o bien varias comunidades compartían un mismo territorio.

Las tierras de la parcialidad o *calpulli*, fueron el tercer tipo de tenencia de la tierra. Los pueblos con sus tierras, se dividían en barrios o parcialidades, teniendo cada uno jefes propios, un nombre y una demarcación geográfica precisa.

Las tierras que se dividían en lotes o parcelas para uso de grupos familiares o linajes, eran un patrimonio familiar que no debía venderse, algo que no siempre se respetó. Las tierras de cultivo de las parcialidades integraban este grupo.

La nobleza poseía tierras de carácter privado, las cuales se adquirían por una concesión del *Halach Uinic* o bien por herencia y se encontraban sujetas a posibles operaciones de compra-venta. Por último, también hubo tierras cuya posesión, por parte de particulares, significaba el cultivo comercial de productos como el cacao y el mamey.

2.3.- La transformación cruel

La invasión de Yucatán se realizó de manera independiente y posterior a la conquista del México central. La labor de sojuzgamiento fue tarea lenta, difícil y sangrienta, se caracterizó por una tenaz resistencia maya que se prolongó de 1527 a 1547. 128

Según la relación de la primera expedición que en 1517 tocó las costas de la península de Yucatán, los españoles se formaron una visión optimista y consideraron que eran tierras ricas, bien pobladas y sus habitantes poseedores de una cultura superior a las que hasta ese momento habían encontrado.

Entusiasmados organizaron en 1518 una segunda expedición cuyo objetivo fue el de un mejor reconocimiento y si era necesario empezar a colonizar. De esa manera se estableció una ruta que, siguiendo la costa llegó hasta las inmediaciones del río Panúco. Pese al deseo de algunos expedicionarios, no se intentó poblar en esos lugares. Sin embargo, las noticias a su regreso no pudieron ser mejores, las tierras descubiertas estaban pobladas y sus habitantes dueños de grandes cantidades de oro y alimentos. Desde el punto de vista español eso significaba mano de obra abundante, riqueza y bastimentos.

Una tercera expedición al mando de Cortés en 1519 permitió definir mejor los objetivos y adquirir un conocimiento más profundo de los habitantes de la península y la costa. Pero la conquista de la altiplanicie mexicana, desviaría por un tiempo la atención y el deseo de dominar a la península de Yucatán. Para 1526 sería Montejó quien se interesaría por someter y poblar la tierra de Yucatán.

Es cierto que el descubrimiento de las costas yucatecas abrió horizontes nuevos para la expansión de la Corona española, pero no es menos cierto que los conocimientos escasos que se tenían, hicieron tomar una dimensión ilimitada y una significación más bien nominal. Constituyó algo prometedora, paradisíaca y desconocida, con proporciones fantásticas acordes a la imaginación e intereses de los primeros expedicionarios, quienes adelantándose a un conocimiento real, forjaron una idea de grandeza y por el ansia de poder, riqueza y gloria desvirtuaron las pocas noticias que de Yucatán se tenían. 129

La costa oriental de la península, escogida para la expedición de Montejó en 1527 es la parte más agreste e inhóspita, pero debido a que se le dio importancia primordial al aspecto geográfico, como medio de desarrollo económico, en donde Yucatán serviría como escala en los viajes de las islas al continente y así los aspectos jurisdiccionales, militares o sociales pasarían a segundo término.

Estos primeros contactos no podían subsistir sin la presencia continua de los españoles, pues su dominio e influencia cesaban en cuanto abandonaban las poblaciones mayas. Una insurrección encabezada por *Nachi Cocom* provocaría una campaña militar en la provincia de *Ah Canul* y que al finalizar sentaría las bases de una autoridad española más fuerte ya que hasta ese momento se había efectuado por medio de alianzas y de una sumisión aparente a los conquistadores. También se advirtió, en esta primera etapa, que la península

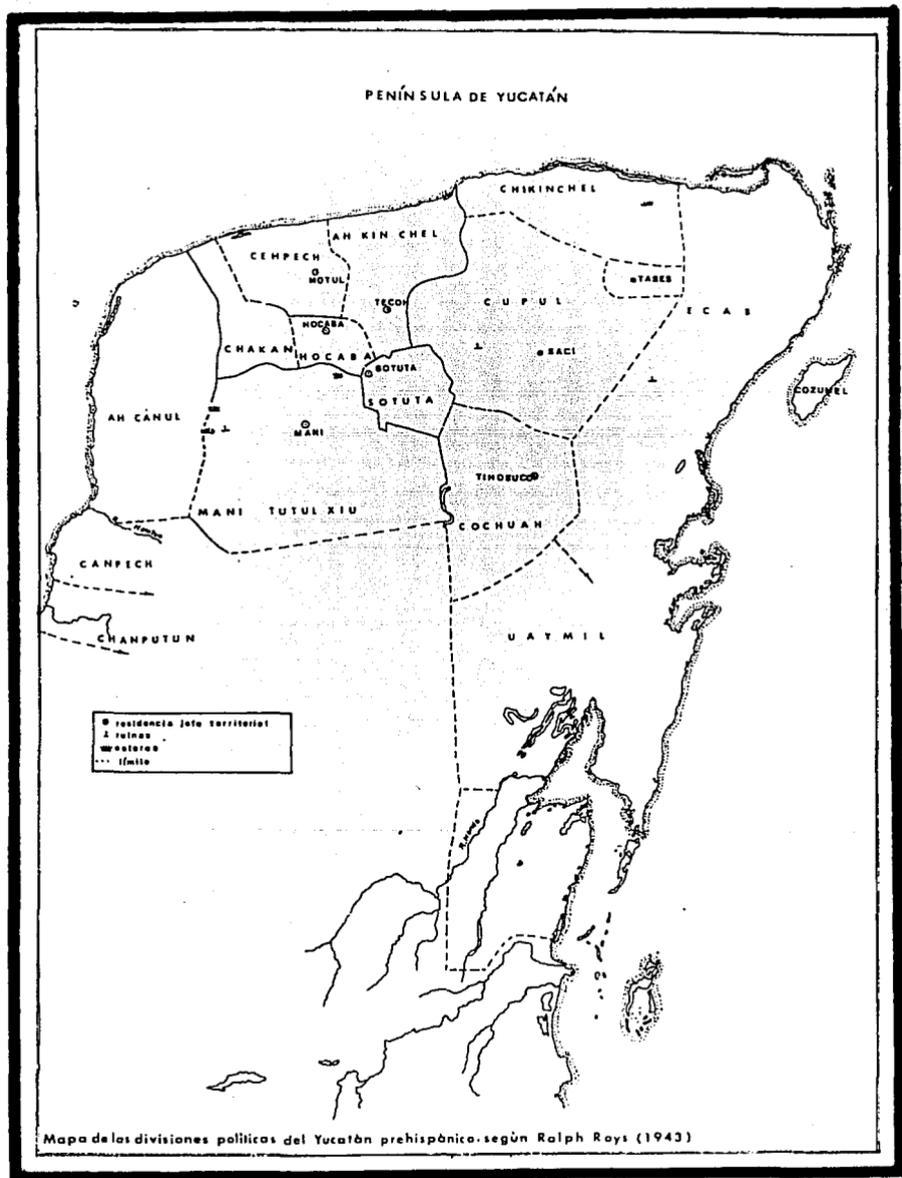
no era adaptable a las necesidades de los europeos y tampoco encontraban la riquezas que soñaban.

La política de conquista fue a través de alianzas, logrando en su mayor parte la aceptación pacífica de las fuerzas conquistadoras. El comportamiento maya fue importante ya que los españoles confiaron en una aceptación nominal del dominio impuesto y consideraban firmes las alianzas establecidas y las campañas se alejaban sin considerar un posible revés. Si en un principio los mayas aceptaron casi de manera pacífica el dominio español, con la imposición de los tributos, los servicios y el despojo de sus tierras, se terminan las alianzas y empezaron las rebeliones y la resistencia, resultado de una situación establecida por hombres extraños que cargaban a los mayas de obligaciones. Los cacicazgos de *Sotuta*, *Cochuan* y de *Uaymil Chetumal*, situados en el interior y el oriente de la península se distinguieron por su resistencia a los invasores.

Los españoles dependieron del abastecimiento proporcionado por los mayas, quienes con habilidad lo aprovecharon, negando lo más elemental para la supervivencia de aquellos, no pagando los tributos y no prestando servicio alguno. Además se alejaban en cuanto advertían su presencia e iniciaban los preparativos para la rebelión. Para 1529 ante el fracaso se ven obligados a retirarse.

En 1531 se inicia otra campaña tomando como base a Tabasco y su objetivo es asegurar la jurisdicción española. En esta ocasión, junto con la resistencia maya, se tuvo que hacer frente al descontento de los expedicionarios, por la falta de minerales preciosos e insatisfechos con aquello que les brindaba la península como fuente de riqueza y ante esa situación se plantean probar una suerte mejor en otras partes. Sus avances apenas habían logrado establecer una sola población en toda la región, la cuál recibió el nombre de Santa María de la Victoria de Tabasco. Siendo su situación similar a la obtenida en 1529 se ven obligados a retirarse a finales de 1534 y principio de 1535. En esta campaña los españoles advirtieron, con mayor lucidez, la realidad económica de la región, entendieron que la fuente de riqueza ante la falta de minerales preciosos se basaría en la agricultura y en la fuerza de trabajo de los indígenas, pero, a la vez, comprendieron que su apropiación no sería fácil ante el espíritu rebelde de los mayas a toda dependencia extraña.

Con el establecimiento de un grupo de españoles al mando de Lorenzo de Godoy se inicia la tercera expedición para la conquista de Yucatán. Este grupo padece desde 1537 a 1540 circunstancias difíciles y adversas, peleando más por sobrevivir que por extender o conquistar tierras para la Corona. De 1540 a 1542 se lanzaría una campaña militar cuya finalidad fue la de establecer la



jurisdicción española en Campeche y provincias vecinas. En esta ocasión los conquistadores avanzaron hasta T'ho, hoy Mérida, auxiliados por indígenas nahoas y algunos mayas de las provincias aliadas, en especial los *xiu*. Se obtienen buenos resultados y se funda una municipalidad en la actual Mérida. Una segunda campaña en 1542 pacificara a los habitantes del territorio de *Conil* y a otras provincias que se habían distinguido por su resistencia a la invasión. Sin embargo, no pudieron extinguir la rebeldía, incluso, en aquellos lugares que se daban por pacificados, por ejemplo en *Zaci*, hoy Valladolid, se mantuvo una actitud rebelde. Una tercera campaña tuvo como objetivo la conquista de la provincia de *Uaymil Chetumal*, se inicio en 1543 y finalizó en 1545, se caracterizo por la crueldad extraordinaria de que hicieron gala los españoles, termino con la fundación de la población de Salamanca en la parte sudoccidental de la bahía de Bacalar.

Al terminar las expediciones de conquista de Yucatán en 1547, los colonizadores tuvieron un conocimiento fundado en su experiencia, de la realidad y la potencialidad que esa tierra les brindaba, asimismo, sabían de la naturaleza de los mayas y de las dificultades que hallaban en su control. Yucatán adquiría un significado muy distinto al que tuvo para los primeros expedicionarios ya no fue una promesa y ni sus proporciones y riqueza fueron fantásticas, por el contrario lo que encontraron fue desalentador. Toda actividad que emprendieran exigiría un esfuerzo continuo de los españoles e hicieron depender su mejoramiento material no de lo que la naturaleza pudiera brindarles, sino de las mercedes que la Corona les concediera sobre la tierra y los mayas. 130

En sus peticiones a la Corona hacen referencia a la pobreza del suelo, carente de minerales preciosos y de su inutilidad para una agricultura y ganadería prósperas tal como ellos la entendían. Su situación se complicaba al vincularse la indigencia y la esterilidad de los suelos, con la escasa voluntad de los mayas para dar servicio a los españoles y en aceptar su dominio, creando un clima de incertidumbre e intranquilidad por sus bienes, medios de sustento y vidas.

Si bien Yucatán exigía un gobierno militar fuerte, con la autonomía necesaria para hacer frente a los levantamientos continuos de los indígenas y a la incipiente piratería que incursionaba cerca de la costa y en ocasiones penetraba tierra adentro. Pero la Corona no consideró tan apremiante la creación de una organización militar, como para que Yucatán continuará con el régimen de Capitanía General, debido a la transición de la fase conquistadora a la de colonización.



2.4.- La encomienda

La sociedad española arraigaba y en ella se imponían los problemas internos de su existencia y organización. La base económica de la península de Yucatán descansó en el sistema de encomienda, adquiriendo una fuerza notable que configuraría el desarrollo posterior de la sociedad yucateca. A los encomenderos se les exigía la posesión de las armas necesarias para defender la tierra tanto de los rebeldes mayas como de los ataques piratas, ellos habrían de suplir a las fuerzas militares, además al comparar su situación con otras provincias de la Nueva España, pedían para igualarse mayores concesiones. No es de extrañar que desearán poseer para siempre: la tierra y el trabajo de los mayas.

Yucatán era una región aislada, poco atractiva para el establecimiento de los europeos, lo cual influyó para que la península continuará siendo indígena. Las barreras naturales de pantanos y lluvias, así como el escaso intercambio comercial con otras regiones, al igual que la resistencia maya, fueron factores que también influyeron para ese aislamiento. La principal fuente de ingresos la formaron los tributos y los servicios obtenidos a través de la encomienda.

Las actividades económicas se centraron en la explotación de la fuerza de trabajo maya en las labores agrícolas. La encomienda logro tanto poderío que, casi al final del dominio español y cuando ya existían otros tipos de unidades de producción, las autoridades se vieron obligadas a permitir la reconcesión de éstas de acuerdo a la discreción del gobernador provincial. 131

Se puede considerar que, a partir de 1542, los mayas comenzaron a ser despojados de sus tierras. La tierra antes comunal en cada cacicazgo, pasa por derecho de conquista a ser propiedad de la Corona española y cambian por completo las formas de tenencia de la tierra. A los mayas residentes en los pueblos y que en épocas anteriores poseían en común la tierra, se les dejó una porción de terreno en las inmediaciones de los pueblos, recibieron el nombre de ejidos y de ellos procurarían el tributo para los encomenderos y se prohibió a los españoles su despojo. Junto con el ejido existió otra institución relacionada con la tenencia de la tierra, la cual consistió en terrenos cuyos productos se destinaban para la fiesta del santo titular del poblado y éstos recibieron el nombre de cofradías. 132

El reconocimiento de las propiedades comunales mayas anteriores a la conquista, sólo se hicieron en muy pocas ocasiones y por lo contrario fueron frecuentes los despojos de los terrenos comunales que rodeaban a los pueblos, pese a las disposiciones que prohibían hacerlo. Para 1580 cuando las estancias

comenzaron a establecerse, los ejidos perdieron más terrenos, aunque no alcanzarían los extremos obtenidos con la aparición de las haciendas. Conforme la tierra pasaba a manos españolas, se colocaban frente a frente dos ideologías opuestas, en cuanto se refiere al uso y tenencia de la tierra, mientras que para unos era el mecanismo para lograr dominio, poder, prestigio y de paso un bien susceptible de producir una renta; para los mayas era el medio de lograr la seguridad individual, una cohesión grupal y su continuidad cultural.

Ahora bien, los conquistados no aceptaban resignadamente la explotación de que eran objeto, a lo largo de la Colonia se encuentran numerosos intentos de sacudir ese yugo. Las manifestaciones de resistencia variaron en magnitud e intensidad, pero jamás se dieron por terminadas.

En 1545 recién fundada la villa española de Valladolid, se rebelan los mayas de los alrededores; para 1566 hay un levantamiento más en el oriente de la península, siendo el foco principal de la insurrección la villa de Valladolid, extendiendo más tarde a los pueblos de *Chancenote*, *Nabalán*, *Yaxcabán*, *Tikuch* y *Kanxoc*. La última rebelión de importancia, antes de la Guerra de Castas, ocurre en 1761 en la población de *Cisteil*, cuando Jacinto Canek al frente de un nutrido grupo de mayas inicia un movimiento de liberación. 133

Después de la primera mitad del siglo XVI, cuando la dominación española quedaba establecida con firmeza en cuatro áreas, cuyas capitales administrativas fueron San Francisco de Campeche, Mérida, Valladolid y Salamanca de Bacalar, se inicia el exodo de los mayas hacia los lugares más apartados del interior de la península.

Enormes extensiones de tierra escaparon al control de los españoles en el este, sur y oeste de Yucatán, tanto por la actitud poco sumisa de los mayas, como por las dificultades e insalubridad de las zonas. En las épocas de hambrunas y epidemias gran número de indígenas dejaban su lugar de residencia para instalarse en las comunidades independientes, sitios donde persistían bastantes de las costumbres prehispánicas, así como las instituciones políticas y religiosas antiguas. Aquí no hubo ciérigos, funcionarios o encomenderos que cobrarán impuestos y obligarán a sujetarse a determinadas normas de conducta. 134

La provincia de *Calixtula* recibe a los mayas que huían de los pueblos aledaños a Mérida: *Pixteman*, a su vez, dio albergue a los que abandonaban *Zaci* y sus alrededores; en el *Potén Itzá* se refugiaron aquellos que dejaron la región de *Laymil Chetumal*. Se han mencionado algunas de las causas que motivaron ese estado y a ello se puede agregar la imposición de servicios y

tributos, la crueldad española, el orden nuevo de vida y el cambio de religión, pero todo se engloba en el rechazo absoluto a la imposición hispana.

Es interesante observar hasta que punto las particularidades de la península, influyeron para convertir a la encomienda en el gran soporte socioeconómico y político de Yucatán. Desde el momento mismo de su implantación, la encomienda adoptó en Yucatán un rumbo diferente. Mientras en otras partes de América la promulgación de las Leyes Nuevas ocasionaba inquietud e intentos fallidos en su aplicación, en Yucatán se daban las últimas etapas de conquista y quizá esa sea la razón de que no entrara en la reacción general en contra de la legislación, aunque como consecuencia del término de la conquista ya se había impuesto el régimen de encomienda en Yucatán. Tampoco se debe olvidar que la inseguridad derivada de los continuos levantamientos mayas, no contribuía a dar estabilidad al sistema colonial, pero sí favorecía el desenvolvimiento y fortalecimiento de la encomiendas al margen de las controversias jurídicas que giraban alrededor de ella. El retraso con que las Leyes Nuevas se impusieron en Yucatán, es el mejor exponente del rumbo propio de la península como resultado del periodo largo de conquista. 135

Los mismos condicionamientos económicos que favorecieron el arraigo y la evolución de la encomienda, determinan, en un principio, la escasa adscripción de los pueblos mayas a la Corona. La falta de minerales y las pocas alternativas económicas, impusieron a la encomienda como única compensación, repartiéndose los pueblos entre los españoles sin tomar en consideración a la hacienda real.

Lo anterior evidencia los lineamientos que seguía la encomienda en Yucatán, mientras que las Leyes Nuevas van a tener en la Nueva España su máximo exponente, dada la tendencia de la Corona de incorporar las encomiendas vacantes al conjunto de pueblos administrados directamente por ella. El aumento de los pueblos de realengo tendrá como efecto la desaparición paulatina de las encomiendas y colateralmente, el debilitamiento del poder que concentraba en manos de los encomenderos. Pese a esa intención, las cosas no sucedieron así. Al consolidarse la encomienda y con ella los encomenderos, se iba a mantener una supremacía notable de los pueblos encomendados respecto a los de realengo.

La política de la Corona en torno a la encomienda yucateca fue contradictoria, impulsada por las presiones fiscales a que se veía sometida la administración real, persiguiendo por lo general un rápido rendimiento económico. De esta situación compleja y contradictoria resultaría un fortalecimiento de la encomienda, al ser los más ricos y poderosos quienes

acapararían las encomiendas, también ellos serían los más interesados en mantener los privilegios que la concesión de una encomienda otorgaba. Hubo reconocimiento, por parte de la Corona, respecto al rendimiento económico de las encomiendas yucatecas, esta confianza se expresa en la imposición frecuente de gravámenes fiscales sobre los beneficios obtenidos aún cuando éstos se vieron atenuados cada vez más al paso del tiempo.

El número de encomiendas aumento aun en el siglo XVII cuando se registra un decrecimiento notable en la población maya. El descenso demográfico y el proceso de desintegración de las encomiendas, influyeron para que la gran encomienda fuera perdiendo su posición predominante, impidiendo la creación de una élite de grandes encomenderos y favoreciendo un reparto mas igualitario, así como la ampliación del grupo de encomenderos. Esto ocurre cuando en otras regiones de América, el sistema de encomiendas se ha debilitado considerablemente. 136

A mediados del siglo XVII la mayoría de las encomiendas habían dejado de ser el principal y único medio de enriquecimiento para sus beneficiarios, aunque éstos continuaban esforzados en presentarlas como la única manera de sostenimiento, para ser eximidos de las obligaciones fiscales. Pese a esos problemas de baja rentabilidad, las encomiendas continuaron siendo la máxima aspiración de los yucatecos, por el prestigio social que representaban, ya que su posesión colocaba a los beneficiarios dentro de la cerrada oligarquía de ascendencia española, los convertía en árbitros del ordenamiento político, económico y social.

En un principio la rentabilidad de las encomiendas corría al parejo con el prestigio social que su disfrute suponía, a ello contribuían tanto el crecido número de mayas encomendados como la menor fiscalización por parte de la Corona. Pero como se menciona antes, en el siglo XVII esos mismos elementos, al darse en sentido inverso, menor número de indígenas y aumento de las cargas fiscales, inician el descenso económico del sistema. Pese al deterioro, la encomienda fue un factor importante en la vida económica de Yucatán, siendo una provincia agrícola la encomienda supuso el medio más eficaz para iniciar y señalar el proceso económico. Los tributos aseguraban, por un lado el sustento de los españoles y por otro inducían el intercambio comercial con otras regiones, al proporcionar productos como la cera y las mantas de algodón que se colocaban con facilidad en el mercado.

La reducción de los tributos y la aparición de otras actividades económicas limitarían el papel de la encomienda, sin embargo, ésta a la vez que generaba y canalizaba una actividad comercial inducía al encomendero a una explotación de recursos agrícolas, al principio de materias tintóreas y al final

fomentarla las estancias ganaderas por ser más rentables. Los tributos fueron el sostén económico de la encomienda y del rendimiento efectivo que otorgaba una vez que se deducían las obligaciones fiscales, así como del papel que tenían en el contexto regional.

La distribución geográfica de las encomiendas es desigual, en su mayoría se concentran en los alrededores de Mérida, después en Valladolid y por último en Campeche. Como se advierte, se toman como base las áreas jurisdiccionales de los núcleos urbanos que administran la península. El que exista una aglomeración de pueblos encomendados en tales centros, refleja las diferencias socioeconómicas entre un puerto que es Campeche y los centros urbanos importantes de Yucatán: Mérida y Valladolid. 137

Jurídicamente se especificaba como objetivo de las encomiendas el amparo espiritual y temporal de los indígenas, se establecían un conjunto de derechos y obligaciones para los españoles, derechos implícitos en la facultad de reclamar servicios a los mayas y obligaciones referentes a la instrucción y tratamiento de éstos y sin olvidar la defensa de la tierra.

Al principio de la colonia a la encomienda no se le conoció bajo ese nombre, sino con el de repartimiento ya que se estableció un repartimiento de indígenas para el trabajo obligatorio en tareas agrícolas y mineras. Lo cual de manera simple y llana, consintió en una manera especial de repartir los servicios que se debían prestar forzosamente a los españoles, esto es, tantos indios son para aquel español para que realicen tal trabajo. Esa situación cambia cuando son abolidos los servicios personales al encomendero y se adopta una forma no específica, cualquier grupo indígena de los obligados a servir a un español incluido entre los beneficiados, puede realizar cualquier trabajo que se encuentre autorizado. 138

La encomienda es una asignación oficial de comunidades indígenas a un colonizador privilegiado. Este tiene obligaciones militares, de derecho público y religiosas a cambio de ello adquiere derecho al tributo de los indígenas. La encomienda no es una propiedad sino un usufructo, no es enajenable, no puede ser vendida o traspasada y tampoco es heredable. Repartimiento es el sistema de trabajo racionado y rotativo que afectaba tanto a los indios de encomienda como a los no encomendados, los repartimientos eran otorgados con más frecuencia con propósitos económicos bien definidos y con la prohibición de utilizar a los indios fuera de ellos. 139

Se ha considerado que no existió una propiedad territorial derivada de manera directa del sistema de encomienda, pero, es indudable, que ésta fue de los mecanismos principales que forjaron a la sociedad colonial, de ella surgirán gran parte de las relaciones establecidas sobre la tierra, en

especial en la península yucateca, sitio donde los encomenderos son los primeros en fundar las estancias, utilizando distintos caminos para adueñarse de la tierra. La encomienda no tenía características de propiedad y no evoluciona para convertirse en una finca rural. A partir de 1542 la encomienda había sido limitada por medio de las Leyes Nuevas, el encomendero ya sólo podía cobrar el tributo a los indios. Si no hay una conexión directa entre la encomienda y la estancia, eso no significa que no hubiese una vinculación entre ambas ya que hubo elementos sociales, económicos y políticos que favorecieron su contacto. 140

En Yucatán la encomienda adquiere un papel importante en la creación de las estancias. Ya que si bien ésta no se convierte en estancia, no ocurre lo mismo con los beneficiados con la concesión de alguna encomienda ya que algunos encomenderos se transforman en estancieros y al paso del tiempo en hacendados.

El que los encomenderos fundasen las primeras estancias, obedece a que se necesitaba capital para establecerlas y eran ellos quienes tenían las mejores posibilidades de conseguirlo a través del sistema tributario.

La relación entre la encomienda y la estancia se establece en que, la primera proporciona el capital necesario para crear y desarrollar a la segunda. Más aún, en ocasiones las estancias sirvieron como centros de cobro del tributo y se aprovecharon los encomendados para la mano de obra que se requería en la estancia. El uso de la fuerza de trabajo maya no se dio en gran escala por ser bajos los requerimientos de gente para atender las necesidades de la estancia. Quizá lo más importante fue la relación política que se dio en ambas.

Con el fin de proteger a los indígenas de los daños causados en sus tierras, por el ganado de los españoles, se limitaba la fundación de las estancias. Un propietario debía solicitar una licencia al gobierno si pensaba poblar de ganado un sitio. Las licencias se obtenían por medio de influencias y eran los encomenderos quienes contaban con el ascendiente necesario, tanto por la influencia y prestigio social como por la unión de lazos de parentesco con las autoridades coloniales. Estas apoyaban a los intereses de los encomenderos y negaban las licencias a aquellos que no lo fueran, mientras que éstos las asignaban a sus parientes o protegidos.

También solía ocurrir algo inusual y excepcional: que los encomenderos se unieran para proteger a los indios de sus encomiendas, pues los daños que el ganado ocasionaba repercutía en el tributo o bien para proteger a las encomiendas de la competencia que representaba la creación y difusión de las estancias. La clase dominante nacida de la conquista se resistía a perder el

poder y los privilegios, utilizando su posición social para asegurar de una u otra manera su continuidad ya fuera mediante la encomienda o la estancia.

La reducción en la tasa de tributos impuesta en 1583 y el progresivo aumento de otras fuentes de riqueza, limitarían el papel predominante de la encomienda en la configuración económica de la península. La encomienda no sólo generaba y canalizaba la actividad comercial, también propiciaba que el encomendero extralimitándose en sus atribuciones, actuará como empresario y se dedicará en un primer momento a la explotación de recursos agrícolas, en particular de materia tintóreas, para encontrar en el fomento de las estancias una mayor rentabilidad.

Dos fueron las unidades de producción agropecuaria formadas en la época colonial. Cronológicamente fue primero la estancia o rancho ganadero, la cual se caracterizó por la escasa mano de obra empleada y por el poco valor de la infraestructura construida. La segunda fue la hacienda o finca ganadera y agrícola simultánea, en ella las construcciones son de más valor y son permanentes, utiliza una mayor cantidad de fuerza de trabajo que reside en la hacienda. 141

En la Nueva España la hacienda surge casi inmediatamente después de la conquista y colonización de cada región, sin embargo, en Yucatán tarda dos siglos en implantarse. Ello obedeció a la resistencia maya y a los factores geográficos y ecológicos de la península, poca disponibilidad de suelos y escasez de agua que imposibilitan aspectos técnicos como el riego, debiendo depender del régimen de lluvias como fuente de abastecimiento de agua para las labores agrícolas, impidiendo el cultivo de trigo, cebada y centeno. Por esa razón la siembra de maíz, frijol, chile y calabaza continuaron siendo los más importantes.

Para 1540 se cultiva caña de azúcar en Champotón, pero al ser despojados Montejo de sus encomiendas una década después, se abandonan las fincas azucareras y sería hasta el siglo XVIII cuando la producción de azúcar se reanuda. De más importancia fue la producción de añil, estableciéndose 48 ingenios en 1577, pero ante la dureza del trabajo la población indígena disminuye más rápido en estas comarcas, para 1579 varios encomenderos admiten la relación entre la producción de añil y el descenso de la población maya en el oriente de Yucatán donde se localizaban los ingenios. 142

La razón de que los españoles no cultivarían maíz en sus propiedades, es que no redituaba ganancias altas, debido a que la producción maya era suficiente para el abastecimiento de la población total y el precio en el mercado del maíz cultivado por los españoles era muy bajo. El excedente de lo que producían los campesinos fue extraído y trasladado a las ciudades por medio

del sistema tributario que se pagaba al clero y a los encomenderos. Más tarde en el siglo XVII nace el mercado de granos y los mayas empiezan a vender su maíz excedente a los comerciantes, quienes lo transportan a los centros urbanos para su venta.

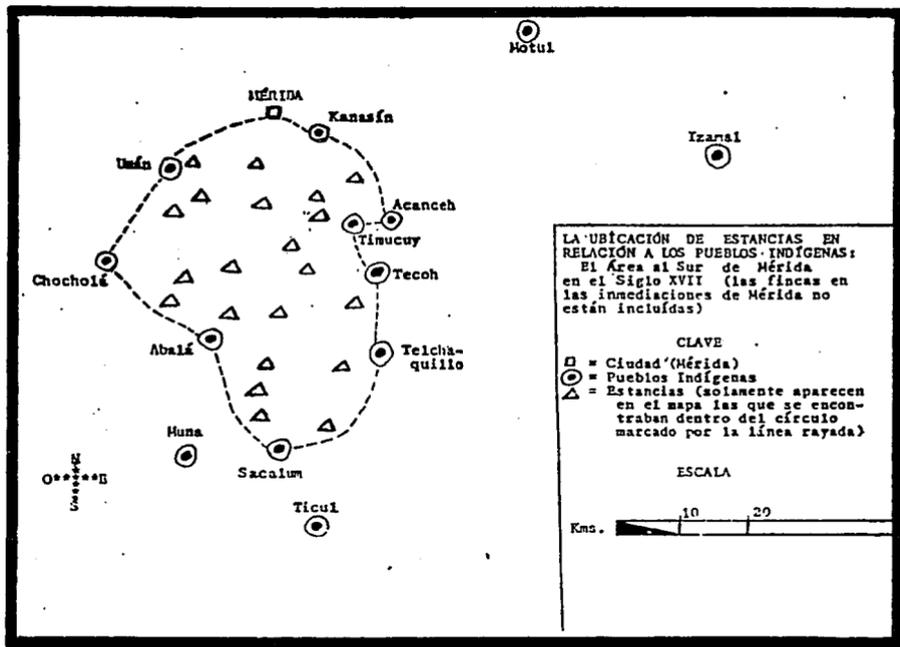
La producción de maíz, por parte de los mayas, fue suficiente para alimentar a la población, pero con el descenso de la producción de granos a mediados del siglo XVIII y con la aparición de hambrunas, los españoles comenzaron a cultivar maíz y ese cambio propiciaría la aparición de la hacienda.

Los españoles limitaban, en un principio, sus actividades económicas a aquellas que no exigían un uso intensivo de mano obra, la estancia cumpliría con ese requisito: una docena de hombres cuidaban de gran número de reses y caballos. Los productos ganaderos, carne y cuero, permitieron que los dueños de las estancias acumularan; la carne se vendía en Campeche, Mérida y Valladolid, lugares donde residían los españoles y el cuero se exportaba a España. En el siglo XVIII los yucatecos comenzaron a vender productos ganaderos en Veracruz y en La Habana.

Las estancias sirvieron para varios propósitos. Algunas veces como centros de cobro del tributo, pero su función más importante fue la de abastecer de carne y de exportar productos ganaderos y la de proveer de productos menores como la cera y la miel. Las estancias se establecieron cerca de los mercados, alrededor de los núcleos urbanos y a lo largo de las vías de comunicación. 143

Mérida en 1579 estaba rodeada de estancias, mientras que en Valladolid por esta época no hay todavía fincas, pero se sabe de seis o siete existentes en Tizimin que entregaban carne en Valladolid y exportaban cueros por Río Lagartos. En general se puede considerar que la exportación adquirió una importancia extraordinaria, pues a fines del siglo XVII había mucho más estancias de las necesarias para surtir a los centros urbanos peninsulares.

Una característica más en la fundación de las estancias, es que se iniciaron en los lugares donde fue más fácil conseguir tierras, en especial en donde había terrenos baldíos. Comarcas semejantes fueron las situadas al sur de Mérida en *Umán, Chocholá, Abalá, Sacalum, Telchaquillo, Tecoh, Timucuy, Acanseh y Kanasin*. Regiones similares fueron la comarca al norte de Mérida y al sur de la ciénaga de Progreso, entre esa ciénaga y los pueblos de *Ucú, CauceI, Chuburná y Chablekal*; también la región al oeste de Mérida rodeada por *CauceI, Ucú, Hunucmá, Tetiz, Kinchil, Samahil* y *Umán*; así como la zona situada al oeste del arco formado por los pueblos de *Kinchil, Samahil, Chocholá, Kopomá y Maxcanó*. 144



Estas comarcas se hallaban situadas cerca de un núcleo urbano o bien de un camino importante, lo cual da indicios de la importancia del mercado como un factor determinante en la ubicación de las estancias. La existencia de terrenos baldíos se debía a la disminución de la población indígena durante los siglos XVI y XVII y a los despojos de tierras comunales. No hubo tantas estancias en lugares alejados de un mercado, aunque hubiese disponibilidad de tierras como ocurrió al oriente de la línea formada por los pueblos de *Dzilam*, *Ructzotz*, *Dzoncauich*, *Tekal* e *Izamal* y al oeste de *Tizimin*, así como en el territorio enclavado al sudeste de *Peto* y *Tihosuco* extendiéndose hasta Belize.

Además de la falta de un mercado estas regiones estaban pobladas por mayas que mantenían una cierta independencia del poder español, eran campesinos libres acostumbrados a pagar el tributo civil y eclesiástico y a participar en la compra-venta de productos en el mercado, pero no a la dominación y control directo de los españoles. 145

Los despojos de tierras comunales se centraron en las inmediaciones de Mérida y posiblemente en Campeche y Valladolid, parece que estas acciones se dieron alrededor de los centros urbanos y sin alcanzar las dimensiones de otros sitios de la Nueva España ya que hubo tierras baldías disponibles para los estancieros o cuando menos eso se aparentaba.

Lo anterior tuvo dos consecuencias importantes, los mayas tuvieron la oportunidad de mantener vigente en gran medida su cultura y de adaptarse en cierta manera al sistema colonial y solo hasta el siglo XIX se darían los grandes intentos de cambiar o modificar a las comunidades indígenas.

La cultura maya sobreviviente de la conquista fue protegida tanto por la resistencia continua como por las condiciones ecológicas, pues los españoles no tenían una buena razón para expropiar tierras inútiles desde su punto de vista. Cuando la tierra adquiere un sentido nuevo es con las plantaciones azucareras y henequeneras del siglo XIX y los terratenientes empiezan a despojar en gran escala las tierras mayas para incorporarlas a sus propiedades. 146

Por otra parte, la abundancia de las tierras baldías que fueron aprovechadas por los españoles para fundar estancias, obedece al decrecimiento de la población indígena tanto por las guerras de conquistas y las rebeliones como por las enfermedades propagadas por los españoles. sin olvidar que los mayas huían hacia las partes no controladas en su totalidad por los españoles, abandonando sus poblados donde las tierras se convirtieron en baldías.

En el siglo XVIII la población aumenta y ante los cambios, los campesinos se vieron obligados a cultivar terrenos que se encontraban baldíos, pero que resultaron insuficientes por haber sido ocupados antes por los españoles. En

las comunidades que no les faltaron tierras a causa de las primeras ocupaciones españolas en los siglos XVI y XVII, para el siglo XVIII ya se podía hablar en ellas de escasez de tierras, situación que se agravaría a mediados del siglo XIX. 147

La encomienda es la fuente de ingresos más importante para la clase dominante en el primer siglo de la Colonia, siendo reemplazada en parte, a partir de la segunda mitad del siglo XVII y hasta el siglo XVIII, por las actividades comerciales y por las estancias. Pero es en el siglo XVIII cuando se inicia un cambio agrario sustancial: nace la hacienda, una finca agrícola y ganadera. Esta unidad de producción en su variante de plantación henequenera, se mantendría como la fuente de riqueza principal, sino es que la única, de la burguesía yucateca hasta la reforma agraria realizada en 1937. 148

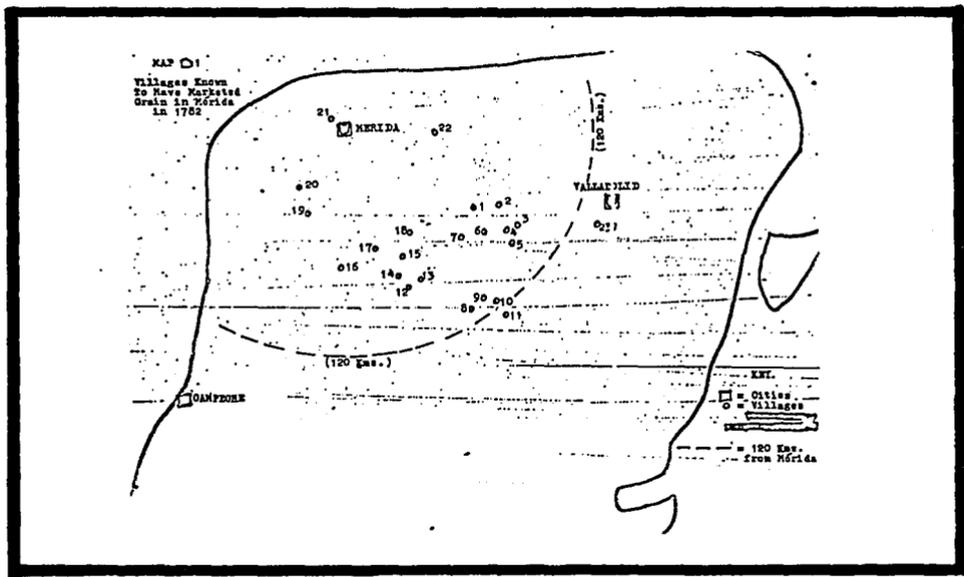
Es paradójico que las estancias llegarán a convertirse en haciendas. Ya que durante la etapa de formación de las primeras se discutía, con la finalidad de adueñarse de la tierra, que ésta no era susceptible de un uso agrícola. Al paso del tiempo, las estancias, en su mayor parte, se habían transformado en haciendas. Además las estancias no llegaron a emplear un gran número de trabajadores, quienes pocas veces estuvieron endeudados, lo opuesto a lo sucedido con las haciendas.

La tendencia demográfica había sido el decrecimiento, pero a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se reemplaza por un rápido incremento de la población. Lo cual venía a significar la necesidad de aumentar la producción de alimentos y que a su vez obligaba a ocupar y a abrir tierras nuevas o si éstas faltaban llegar a un acuerdo con los dueños de las fincas para utilizar sus tierras. Los mayas tenían menos maíz para vender y la población aumentaba por todas partes, el tamaño del mercado urbano se expandió con rapidez y no parecía tener fin. El resultado fue la falta de alimentos, lo cual no era algo nuevo ya que se tenían antecedentes de situaciones similares, pero ninguna había presentado las proporciones de la ocurrida a finales del siglo XVIII.

Se intentaron varias soluciones, como la disposición relativa a la obligación de los mayas de sembrar un mínimo de la superficie con maíz, pero el problema no se resolvió y en 1795 se decretó el racionamiento del grano en Mérida.

Es muy probable que a partir de 1770 en otro intento de solucionar la crisis, se importara maíz y quizá trigo de Nueva Orleans. A partir de la independencia de la Nueva España la escasez de grano se agudiza y las importaciones se multiplican, en especial las de Nueva Orleans. 149

Los dueños de las estancias con objeto de aprovechar los precios altos del grano y de cubrir la demanda, empiezan a sembrarlo en sus propiedades. Pero la



agricultura necesita más fuerza de trabajo que la ganadería y deben atraer más trabajadores para salir avantes. Las estancias se transformaron en centros de población, la transición fue lenta pero segura. Para 1786 un informe señala que los pueblos se van quedando sin gente, mientras que las haciendas empiezan a parecer pueblos.

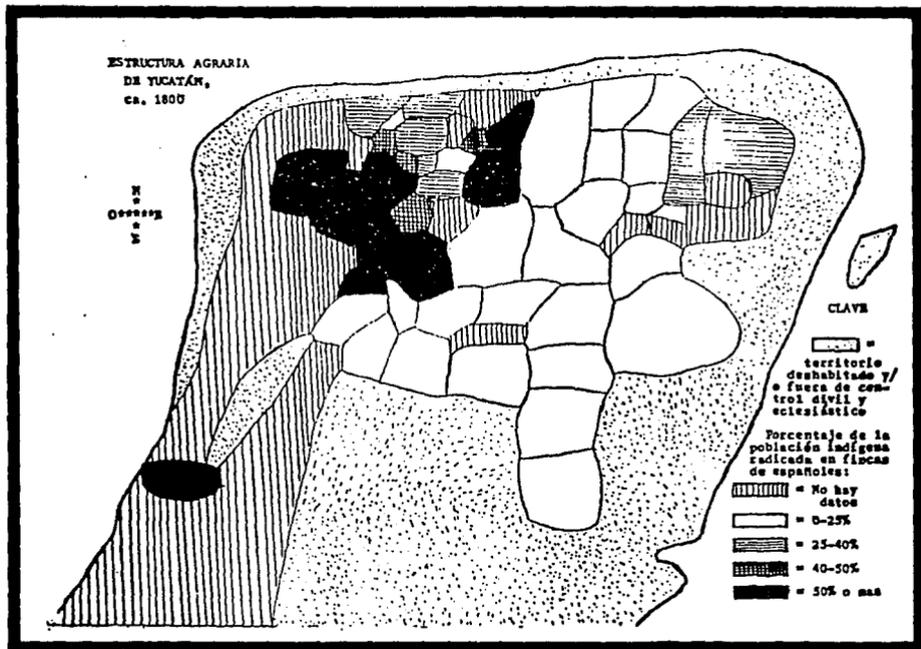
No se ha establecido cuándo y dónde las estancias empiezan a dedicarse a la producción agrícola, siendo posible localizar indicios de una fecha aproximada de producción agrícola en 1754. Un elemento más que prueba la transformación de las estancias en haciendas es el pago de los diezmos.

Debido a que los mayas estaban exentos de su pago, no así los españoles y negros quienes si estaban obligados, los poseedores de animales preferían pagar en dinero por el ganado que tenían y a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se recibía maíz en lugar de dinero. Esta producción no correspondía ni a los mayas y ni a los pocos campesinos negros que existían, por lo que se infiere que casi todo el maíz del pago de diezmos fue cultivado por los españoles en las haciendas. 150

Comparando los problemas de tenencia de la tierra y los despojos de las tierras comunales, es notable la diferencia entre los estancieros y los hacendados. La agresividad fue mucho más acentuada en los segundos, para estos la tierra les era más útil y de mucho mayor valor. Mientras que para los estancieros la tierra fue utilizada solo para la ganadería y en menor proporción para la apicultura, los hacendados la usaron para una combinación de agricultura y ganadería, lo cual obligaba a un uso más intensivo de la mano de obra y en mayor magnitud. La manera de lograrlo fue a través de la creación de una escasez de tierras, agregando éstas a las propiedades, para que los mayas sin tierras se vieran obligados a trabajar en las haciendas.

Los hacendados se expandieron por medio de agregaciones de tierras. El mecanismo fue sencillo, durante las épocas de hambre donaban maíz a los pueblos y los indígenas en agradecimiento accedían a venderles terrenos. Esa expansión no fue tan rápida como lo sería en años posteriores, además de que no se da en toda la península, algunas regiones fueron dominadas en su totalidad por las haciendas, mientras que otras escaparon a ese dominio. Aspecto que alcanzaría una influencia decisiva en la conformación de la historia yucateca y una clave para su entendimiento.

Más importante que la expansión de la hacienda, se considera que fue su capacidad de atraer mano de obra y de constituirse en centro de población. Antes de que se pudiera establecer un sistema eficaz y represivo de peonaje, tal como se impuso en los siglos XIX y XX, la clase dominante yucateca tuvo que realizar cambios en la sociedad colonial. El sistema de peonaje del siglo



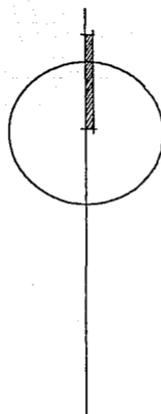
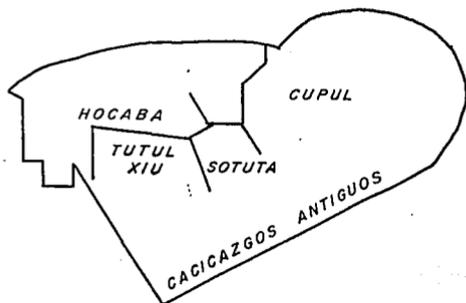
XVIII no fue tan eficiente para lograr los fines de la hacienda, ni para dar cumplimiento a las leyes que permitan mantener ese control social.

Se requería un control político a nivel local, que en ese momento no existía en Yucatán y por lo tanto no había cumplimiento en sostener el sistema de peonaje. Una solución simple para los hacendados fue la autorización para el reparto de aguardiente, como un medio de lograr el endeudamiento de los mayas y así obligarlos a residir en la hacienda. Con esto se demuestra la importancia del peonaje, pero todavía no se alcanzaba la eficacia requerida, existía la necesidad de mejorar el sistema para que las deudas se convirtieran en el recurso que atara a los mayas a la hacienda. 151

Al comienzo de las haciendas hubo otro tipo de trabajadores, los cuales se crearon por otros medios. Con el inicio de los trámites de la incorporación final de las encomiendas, hubo una controversia acerca del tributo que debían pagar los indígenas radicados en las haciendas, se identificaron dos grupos, uno lo formaban los vaqueros y el mayoral quienes percibían un salario y casi siempre estaban endeudados; el otro grupo lo constituían los llamados luneros, quienes trabajaban en la agricultura, no tenían salario ni estaban endeudados, eran trabajadores agrícolas que laboraban la tierra que les prestaba el terrateniente, con el tiempo se endeudaban ya que el pagar tributo fue usado por los hacendados para lograrlo.

Las haciendas ejercieron una enorme capacidad de atracción para los mayas, algunas veces acudieron voluntariamente y en otras no tanto. Un factor importante se encuentra en la falta de tierras originada por el incremento de la población, orillando a los mayas a solicitar terrenos a los hacendados, lo cual venía a convertirlos en luneros y de ahí el paso al endeudamiento era corto. Un atractivo más lo fue el control ejercido por las haciendas sobre el agua, mediante la construcción de norias, cuando menos donde sus afloramientos eran escasos.

Por otra parte, los mayas que residían en las haciendas no participaban de las obligaciones propias de los indios de pueblo, pues pagaban menos tributo y como en la mayoría de casos era el propietario de la hacienda quién lo pagaba por lo general lograba reducirlo, además escapaban de prestar el servicio de fajinas. También en caso de hambruna conseguían alimentos en las haciendas, pues a falta de maíz había carne, pero no siempre los propietarios fueron tan caritativos, su actitud fue en general cruel y explotadora, con todo algunos se sentían responsables y ayudaban a sus trabajadores. Mientras que los indios de los pueblos se las arreglaban solos. Por último, recibían un sueldo en dinero no siempre ni habitualmente, pero cuando lo tenían compraban cosas que los indios de pueblo no podían adquirir con facilidad ni con frecuencia. 152



Los atractivos de la hacienda para atraer trabajadores permanentes, fueron la falta de tierras y las exigencias fiscales del Estado y la Iglesia, así como el deseo de seguridad y el ingreso monetario. Estas ventajas se convertirían en los lazos que atarían a los mayas a una existencia más dura y difícil en el siglo XIX.

A principios del siglo XIX la mayoría de los mayas no había sido afectada por la expansión de la hacienda. A los enormes cambios en la estructura agraria impuestos por la hacienda, se sumaría el de las plantaciones de azúcar y de henequén.

Las haciendas no se expandieron igual en la península, las diferencias regionales señalan la existencia de dos extensas áreas, una fue la región del noroeste con un radio aproximado de 80 kilómetros desde Mérida y la otra en el este, sur y sudeste. En la primera un porcentaje elevado de los mayas vivía en las haciendas, mientras que en la segunda continuaban radicando en sus comunidades. Las bases de la actual zona henequenera se habían establecido mucho antes de que surgiera como tal, casi todas las plantaciones de henequén fueron antes haciendas y contaban con mano de obra. 153

2.5.- De cómo se dio fin al crecimiento salvaje

Para mediados del siglo XIX predominaban en el agro yucateco las haciendas produciendo carne, cueros, maíz y en menor medida azúcar y tabaco. En su mayoría se localizaban en el norte, en el área de Valladolid y por el sur se extendían hasta Tekax. Estas unidades de producción se basaban en relaciones de trabajo coloniales, donde el sistema de peonaje era el dominante. Coexistieron pequeños productores y un amplio sector de producción de subsistencia desarrollado tanto en el interior de las haciendas como en explotaciones autónomas de las comunidades.

A partir de 1830 se inicia el sistema de plantación orientado a la producción de caña de azúcar, por la pérdida del mercado cubano de carne principal comprador. Las plantaciones cañeras se extienden rápido y entre 1835 y 1840 Yucatán no sólo se hizo autosuficiente sino que también pudo exportar. El área de producción se desplazó del norte al sur, hacia *Peto* y *Tekax*. La plantación cañera contribuyó a destruir más aún el cultivo tradicional de maíz ya que si éste había logrado sobrevivir junto a la hacienda por la necesidad de cultivar alimentos, no era compatible con el sistema de plantación. 154

La incompatibilidad entre el maíz y la caña de azúcar, no tendría la fuerza que alcanzaría cuando se introdujo otro cultivo de plantación: el henequén. Su cultivo y producción se aceleró a partir de 1840, desplazando a la producción

de maíz y de ganado hasta un nivel jamás imaginado y desconocido en la península. La producción ganadera en particular la bovina, se redujo de manera drástica y el maíz fue trasladado fuera de la zona henequenera, manteniéndose en las áreas circunvecinas que limitaban a dicha zona, para asegurar al mínimo las condiciones de reproducción de la mano de obra. En función de las consecuencias generadas por la expansión del henequén, en la producción de alimentos, se debió garantizar la alimentación de los trabajadores y de sus familias, mediante la compra de grano en otras partes del país y en los Estados Unidos.

El desarrollo de la plantación henequenera generó un doble proceso de apropiación de mano de obra y tierras, cuya consecuencia inmediata sería la Guerra de Castas. Estabilizada una zona quedaría la vía libre para que durante la segunda mitad del siglo XIX se diera un proceso de concentración de la tierra, basada en una legislación compulsiva tanto a nivel local como regional. Yucatán es un ejemplo de la apropiación capitalista de relaciones de producción precapitalistas, para incluirlas en su proceso de acumulación. La expansión henequenera supuso, junto con el despojo de tierras, la apropiación de mano de obra en condiciones forzadas, cuyo mecanismo básico fue el endeudamiento.

La superación de las condiciones de peonaje que existían en la hacienda, por relaciones de casi esclavitud en la plantación permitirían no sólo el aumento de la producción sino la racionalidad misma de esa producción. 155

La evolución de la estructura agraria yucateca no siguió un curso lineal y uniforme en la península. Además, como factor principal se debe considerar que a partir de 1823 y hasta 1847 se dictan leyes de colonización para la región donde da inicio la guerra. En esa zona debido a la implantación de cultivos nuevos, se da una ruptura en las comunidades que habían mantenido su autonomía relativa desde la época de la conquista. El deslinde de las tierras comunales se efectúa para liberar mano de obra y apropiarse de la producción de maíz de una zona hasta entonces casi libre del dominio blanco. 156

El noroeste ocupado por las haciendas es el lugar donde los mayas venden su fuerza de trabajo, mientras que en el centro, sur y oriente de la península viven los mayas libres poseedores de la tierra, su único medio de producción.

Para 1800 se manifestaba con mayor claridad la diferencia regional del sistema de hacienda y de plantación y los mayas libres donde se efectuaba como producción principal el cultivo del maíz, en una sociedad comunal y en la que cada unidad familiar poseía su tierra. 157

La lucha por la independencia cierra el mercado de importación de azúcar de Cuba, así el cultivo de la caña de azúcar se inicia primero en Tekax y después

en Valladolid, en este último también el algodón adquiere importancia y se cultiva en zonas aledañas a Tizimin. El ganado continua teniendo altos índices de producción en *Yaxcabá, Tizimin, Tekax, Hecelchacán* y Lerma.

En la tercera década del siglo el congreso del estado da su apoyo jurídico a la expansión y colonización de las tierras. En 1823 se decreta que en la solicitud de tierras para cultivo o cría de ganado, se deberá señalar que no se afecta a los ejidos de los pueblos, que no sean propiedad, esto es, baldíos y que se hayan trabajado cuando menos cuatro años consecutivos. En apariencia se trataba de proteger las tierras y la producción ejidal y comunal, pero al señalar que se debe ocupar y trabajar un terreno por lo menos cuatro años sin interrupciones antes de legalizarlo, se entraba en problemas puesto que no era posible realizar con eficiencia el cultivo de la milpa por su carácter rotatorio. 158

Para 1841 además de los terrenos considerados baldíos, casi toda la península es declarada enajenable, con la excepción de la antigua zona de haciendas que se empieza a transformar en plantaciones de henequén y que ocupaban la mayor parte del área actual de la región henequenera. En 1845 se prohíbe la importación de azúcar y los terratenientes dan paso a las denuncias de terrenos baldíos. Para 1847 es muy probable que se pensará en aumentar la superficie de la caña de azúcar y de otros cultivos ya que se decreta que los terrenos baldíos son propiedad del Estado y éste puede disponer de ellos de la manera más conveniente para su enajenación, de acuerdo con las circunstancias que existan en ese momento.

Desarrollada con más rapidez a partir de 1800, para 1847 la división de la estructura social rural en dos partes, tendría como resultado la Guerra de Castas. Esta fue la rebelión de los campesinos mayas de las regiones del este, sur y sureste para frenar las incursiones de los terratenientes ansiosos por despojarlos de sus tierras y detener los intentos del gobierno y los hacendados de restringir el uso de la tierra por medio de una legislación nueva sobre la tenencia de la tierra y ejidos. Fue la respuesta a los años de racismo y explotación de que habían sido objeto desde la conquista. 159

A mediados del siglo XIX Yucatán se encontraba agitado por el enfrentamiento de dos facciones criollas, que se disputaban llenar el vacío de poder que la expulsión española, al triunfo de la independencia, había originado. Eran los intereses de los latifundistas de Mérida contra los intereses de los comerciantes campechanos. Estas pugnas fueron el reflejo de los cambios en la estructura socioeconómica peninsular.

Con mayor fuerza que antes, a partir de los primeros años del siglo pasado y pese a la presencia española, Yucatán daba con firmeza un vuelco para dejar

su pasado colonial tributario y dar un salto a la economía mercantil. Los logros de una próspera actividad agropecuaria y exportadora, permitieron la creación de un grupo nuevo en la sociedad yucateca: el del empresario con mentalidad mercantilista.

La rígida sociedad estamental se desmoronaba, las nuevas condiciones económicas obligaban a una mayor concentración de la tierra en manos de quienes podían extraer un excedente económico canalizable a través del mercado. Hubo dos bandos, uno que estaba por sobreexplotar la fuerza de trabajo maya por medio de mayores tributos y contribuciones obligatorias, mientras que el otro prefería la continuidad de su sistema comunal de propiedad y su economía autosuficiente. La contradicción se manifestó en la lucha por el poder, derivando a un enfrentamiento militar, en que participaron los mayas en los dos lados, ya que ambos les prometieron reivindicaciones sociales, económicas y políticas. Al finalizar la contienda los vencedores no hicieron nada por los mayas, una vez más los habían engañado pero ahora las cosas ya no serían iguales. 160

En este contexto sociopolítico estalla la rebelión. Al principio la Guerra de Castas se inicia en la parte oriental de la península, en las cercanías de Valladolid, extendiéndose muy pronto a la parte oeste de los pueblos de *Saban*, *Sacalaca*, *Xmul* y *Peto*. Con la contraofensiva yucateca, los mayas se ven obligados a retirarse a las selvas orientales donde mantuvieron vivas la rebelión a lo largo del siglo XIX y hasta la tercera década del siglo XX. 161

Para 1850 las tropas gubernamentales reciben refuerzos de la federación, para intentar frenar el avance victorioso de los mayas. El ejército blanco no logró derrotar a los mayas, pese a que hubo contratación de tropas mercenarias reclutadas entre los sudistas norteamericanos y más envíos de tropas de la federación, así como levas continuas en la península.

A pesar de casi alcanzar la total expulsión de los blancos de la península, los mayas abandonan la ofensiva ante la necesidad de preparar las parcelas para la milpa. Ceden terreno a las tropas ladinas y en circunstancias de peligro inminente tanto de perder la vida como la independencia, a través de la invención de un culto religioso, logran infundir la fe y eso les permite pensar que los dioses antiguos estaban de nuevo con ellos, lo convierten en un recurso para defender su libertad y se preparan de nuevo para la lucha. 162

El culto de la Cruz Parlante se convierte en el elemento ideológico decisivo que mantiene viva la rebelión y que además crea una organización social coherente, en la cual se ha consolidado un Estado Teocrático. Los sermones influyen para reanimar al ejército maya. Mientras los ladinos declaran por terminada la guerra en 1855, sin una victoria clara por parte de

ambos, para los mayas aún quedaba bastante por pelear. Solo que ya no sería una rebelión ni una Guerra de Castas, ahora sería una contienda entre dos potencias: Yucatán y *Chan Santa Cruz*. De todas las rebeliones indígenas en América Latina, parece que esta fue la única que había logrado éxito y si a los yucatecos les resultaba imposible vencerla lo mejor sería ignorarla. Eso fue lo que hicieron. 163

Los mayas se encontraban animados y fortalecidos por la presencia de un símbolo que representaba a la divinidad.

Los intermediarios con los dioses, los sacerdotes, encargados de recibir los mensajes de la Santa Cruz e interpretarlos, reafirmaron su liderazgo y autoridad sobre todos los rebeldes quienes recibirían el nombre de *cruzob*. En este periodo de la lucha serían los sacerdotes los que tendrían la hegemonía y la dirección en la población maya. 164

El lugar de residencia de la Santa Cruz, se convierte en un santuario, un *santo Cah* sede de los *cruzob*. Por medio de este elemento ideológico, los líderes mayas reorganizan a las tropas e institucionalizan el sistema de compañías militares a las que debían, de manera obligatoria, pertenecer todos los hombres en edad de combatir. Cada compañía tenía un jefe con grado militar y un compromiso de realizar una guardia en el pueblo de *Chan Santa Cruz*, para proteger a la Santa Cruz de un ataque de las tropas ladinas. En el aspecto religioso se tenía como la más alta autoridad al *Nohoch Tata* o *Tatich*, encargado principal de las misas diarias y otras ceremonias importantes, su autoridad se deriva de ser el intermediario entre los *cruzob* y la Santa Cruz, después se tenía al secretario, quien se hacía cargo de escribir los sermones y mensajes de la Santa Cruz y de guardar los documentos de valor. Hubo otros encargados de menor jerarquía como el maestro cantor, quien entonaba los salmos, oraciones y cantos religiosos tanto en latín como en maya. 165

Tanto los encargados militares como los religiosos fueron producto de las circunstancias históricas, pero su conjunción teocrática-militar dio origen a una organización social que hasta ahora tiene vigencia.

Por otra parte, la Guerra de Castas significó el alto a la expansión de las plantaciones henequeneras, éstas ya no se aventurarían más allá del área ocupada inicialmente por las haciendas, mismas que se transformaron en plantaciones, concentradas alrededor de Mérida en un radio aproximado de 80 kilómetros, casi la misma superficie actual.

En un proceso de diferenciación regional, que se remonta a la época de la conquista, el conflicto permite la delimitación más clara y precisa de tres zonas geoeconómicas en las que actúan varios grupos sociales. En el centro y en sur se establecen mayas independientes que participan poco en la guerra: en

los alrededores de Mérida, los mayas sujetos a las plantaciones, colaboran con los blancos en las expediciones contra los *macehualob*; en el oriente se encuentran los *cruzob*, ocupando el territorio independiente de *Chan Santa Cruz*. 166

A fines del siglo pasado el país se encontraba en pleno proceso capitalista con aumentos en la exportación, los núcleos urbanos se incrementan en número y en población, la industria se consolida.

Yucatán no permanecía al margen, la industria henequenera, que no era ajena al conflicto entre mayas y ladinos, se había convertido en la fuente más importante de ingresos, vía las exportaciones, concentrada en pocas manos.

En contraste con la fastuosidad insultante de los dueños de las plantaciones henequeneras, la famosa *Casta Divina*, los mayas estaban condenados al trabajo de sol a sol, junto con los yaquis y otros deportados, a soportar los castigos corporales y el derecho de pernada. Turner contempló a los esclavos indígenas y se asombró con el lujo de las mansiones y de los amos tan devotos, tan celosos de las buenas maneras y de las jerarquías sociales. Los centros urbanos, en particular Mérida, fueron asiento de una clase burguesa parasitaria, abúlica, sin afanes trascendentes, egoísta y adormilada en la contemplación de su pasado. Cursi cuando quiere ser romántica, tradicionalista y anacrónica cuando inútilmente se aferra a valores obsoletos y sepultados en la historia.

Yucatán no era tan sólo el henequén, en la parte oriental quedaban las selvas vírgenes, con un problema harto simple: se encontraban en poder de los *cruzob*. De nueva cuenta, la necesidad de apoderarse de las tierras obliga a emprender campañas militares, para rescatar esos territorios en poder de la bárbara raza maya e incorporarlos a la civilización y progreso de los ladinos.

Ante la incapacidad e ineficiencia peninsular, el gobierno federal asume la dirección de las expediciones militares, reemplaza a las autoridades yucatecas y se lanza a pacificar a los rebeldes. En un movimiento doble, envía tropas tanto por la bahía de Chetumal para cortar las líneas de abastecimiento provenientes de Belize a través del río Hondo, como por tierra entrando por Peto.

El 3 de mayo de 1901, día de la Santa Cruz, el ejército federal ocupa el santuario de *Chan Santa Cruz* abandonado por los mayas. En noviembre de ese año, Díaz envía una iniciativa de ley a las cámaras a fin de crear el territorio federal de Quintana Roo, en toda la parte oriental de Yucatán. El 22 de noviembre se promulga el decreto que le da origen. 167

Cuando las tropas abandonaron *Chan Santa Cruz*, conocida en ese momento como Santa Cruz de Bravo, después se llamaría Felipe Carrillo Puerto, los *cruzob* no

regresan a su santuario profanado. Se dividen creando tres asentamientos nuevos en *Chumpón*, *Chancah* e *X-Cacal*. La desorganización se fue apoderando de los mayas, los dirigentes llegan a tener un control mínimo sobre sus seguidores, las tropas y las compañías se convirtieron en un conglomerado de individuos que se reunían con periodicidad en los santuarios nuevos para celebrar las ceremonias y ritos sagrados.

Los mayas no fueron sometidos por las armas, prefirieron retirarse más adentro de las selvas, para no aceptar la presencia humillante de los ladinos en sus antiguos dominios. Una manera nueva de presión y control, mucho más sutil a través de la actividad comercial y en especial de la explotación forestal, los llevó a aceptar a los blancos. ¹⁶⁸

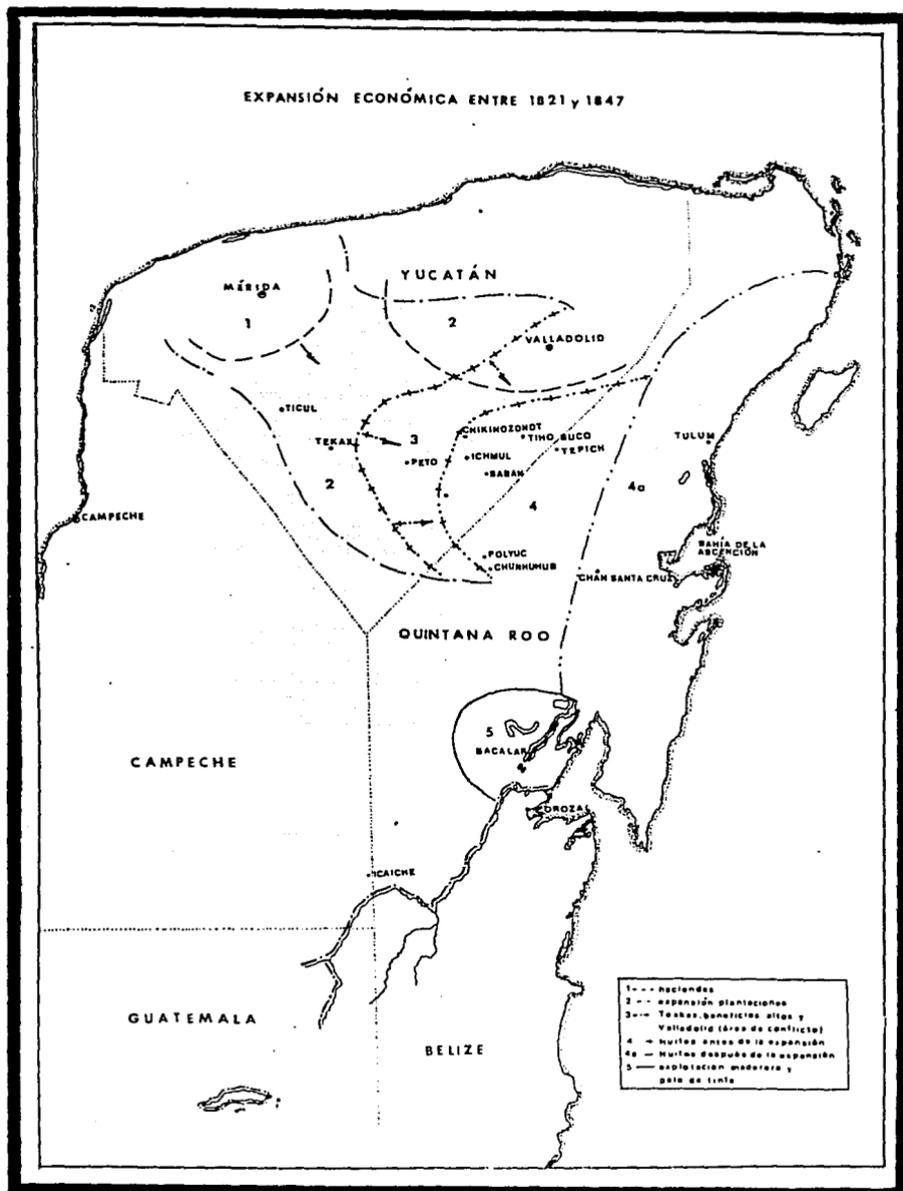
Todavía en las dos primeras décadas del siglo XX continuaron siendo los señores de la selva, a partir de 1920 el incremento de la producción chiclera, actividad a la que se fueron incorporando como fuerza de trabajo, los condujo a una integración forzada en forma lenta pero continua al resto de la sociedad no solo yucateca sino nacional.

Sin embargo, es hasta la época de Cárdenas cuando quedan definitivamente incorporados, al otorgarseles posesión oficial de sus tierras mediante dotaciones ejidales y se les organiza en cooperativas de producción. Lo cual no significa que el espíritu de lucha haya desaparecido ya que continúan su resistencia y van identificando a sus nuevos enemigos: los ranchos ganaderos y la sedentarización forzada impuesta por el ejido.

A fines del siglo pasado en Yucatán se había iniciado, impulsado por la clase dominante, un proceso tendiente a crear una integración política e ideológica. Se construye una notable red de infraestructura, que sirva a las comunicaciones internas y se oriente al exterior. Todo en función del desarrollo henequenero. También se promueve una política educativa cuyo objetivo es fortalecer su presencia en los poblados del área henequenera y maicera, Ticul y Peto en la primera y Valladolid en la segunda. ¹⁶⁹

A partir de 1880 y hasta 1914 el desarrollo económico se basa en la fuerte sobreexplotación de la fuerza de trabajo, partiendo de la producción, transformación y comercialización de un producto de alta demanda, con un manejo monopólico y vinculado a empresas norteamericanas. La producción del henequén y las consecuencias de su implantación, generaron modificaciones en la estructura socioeconómica yucateca. Una parte de la población es excluida, mediante la violencia, de su economía tradicional y sometida a condiciones de esclavitud, cultivando un producto que se destina al mercado. Se refuerza la tradicional orientación hacia el mercado externo de la producción yucateca.

EXPANSIÓN ECONÓMICA ENTRE 1821 y 1847



- 1 - - haciendas
- 2 - - expansión plantaciones
- 3 - - Terrenos benéficos reales y Valladolid (áreas de conflicto)
- 4 - - huifas antes de la expansión
- 4a - - huifas después de la expansión
- 5 - explotación maderera y gata de tripa

Desde 1830 el desarrollo económico se vincula tanto al mercado externo como por el proyecto de acumulación local; la orientación de la producción al mercado determina, en gran medida, las condiciones de existencia de la economía campesina. Se mencionó que la expansión del henequén se frenó por la guerra y que alrededor del área ocupada por las plantaciones se creó un cinturón milpero con ejes en Valladolid, Tizimin, Sotuta y Peto. Se mantiene a la milpa, pero no sucede lo mismo con el ganado ya que fueron los hacendados quienes orientaron el cambio hacia el henequén y pasan de ser exportadores de ganado a importadores, para abastecer de carne a la población urbana.

Este desarrollo económico se centra en un proceso de acumulación y explotación en el que coexisten, por una parte, la burguesía agroexportadora y por la otra una masa campesina dividida, donde un grupo se halla sometido a relaciones forzadas de producción y otro en relaciones libres o autónomas, pero todos transfiriendo valor a la burguesía.

2.6.- De nueva cuenta la expansión

La explotación de los campesinos permitió a los miembros de la *Casta Divina* mantener la conciencia tranquila por un buen tiempo, dormir en santa paz. Esa plácida somnolencia tropical fue turbada cuando a mediados de 1910 recibieron noticias alarmantes de nuevo el oriente de la península daba muestras de actividad y los mayas rebeldes se hacían presentes. El gobierno yucateco auxiliado por las tropas federales logra el control de la situación. Al finalizar el año, los campesinos del norte y centro del país se levantaban en armas, buscando un cambio radical de la estructura socioeconómica.

En Yucatán las familias decentes pertenecientes a la *Casta Divina*, comentaban las acciones de los *bárbaros* y se compadecían del pobre destino de la nación si aquellos lograban triunfar. La revolución llegó a Mérida con las tropas del general Salvador Alvarado, después de fusilar y apresar a unos cuantos jóvenes de la *Casta Divina* y a algunos campesinos engañados, quienes pensaban detener la marcha de un ejército que se había enfrentado a mejores enemigos.

Alvarado se negó a servir de cómplice de los señores del henequén y así amasar una fortuna a cambio de sacrificar sus convicciones. Liberó a los mayas de la servidumbre en que se encontraban en las plantaciones e implantó una serie de medidas acordes con las ideas revolucionarias. Alvarado fue un soplo de modernidad en conflicto con el conservadurismo de la *Casta Divina*. Lo cual no impidió que durante su gobierno, con la eliminación a los intermediarios,

los henequeneros obtuvieran magníficas ganancias por concepto de ventas a los Estados Unidos.

Al suprimir las tiendas de raya, el peonaje y decretar el pago de un salario a los trabajadores, Alvarado da pie para que se incorporen al mercado y a que los comerciantes de origen sirio-libanés, quiénes comenzaban a escalar una posición socioeconómica, se aprovecharan para iniciar el desplazamiento de los henequeneros. La razón estriba en que dirigieron su comercio hacia los marginados, a los mayas recién liberados, a diferencia de los comerciantes yucatecos que sólo buscaban satisfacer los afanes de consumo de lujo de la *Casta Divina*.

A partir de 1915 se entra en un periodo de transición y crisis respecto a la etapa anterior de bonanza. Yucatán empieza a sufrir las consecuencias del monocultivo, sometido a las fluctuaciones de un mercado internacional cada vez más competitivo. A esta crisis económica, se suma otra de tipo político: la lucha por la hegemonía política que, si bien adquiere características propias de autonomía en Yucatán, se halla en un proceso de carácter nacional. Después de un breve periodo de bonanza y auge comercial henequenero, pese a la reducción de las áreas productivas, en el lapso de 1912 a 1918, al término de la primera guerra mundial, empiezan las crisis periódicas de comercialización y las restricciones a la producción que, con algunas interrupciones, aun existen. 170

Tanto el henequén como el maíz se convierten no sólo en productos complementarios, sino en los dos cultivos básicos de la península, manteniendo un estrecho vínculo las áreas henequeneras y las zonas maiceras. Entre 1925 y 1930 las superficies cultivadas de ambos productos ocupaban el 95 % de los cultivos y en esa relación, el henequén supuso el 73 % de la producción. Para 1920 se intenta en el ganado bovino y porcino una vuelta a la producción y se impulsan las explotaciones pecuarias, hacia el final de la década se fomenta la apicultura. 171

La gravedad de la crisis tendrá hondas repercusiones no sólo en la producción henequenera, también en la producción de alimentos el henequén desplaza al maíz y ocupa las mejores tierras milperas. Incluso los campesinos habían optado por cultivar henequén en detrimento de la milpa. Y puesto que las condiciones de producción son de temporal, la población se encontraba expuesta a las hambrunas que se repetían de manera recurrente. Estas condiciones se modificaron hasta 1960 cuando se empiezan a cultivar cítricos, pero siguieron igual para la mayor parte de los productos alimenticios básicos.

Bajo el gobierno de Carrillo Puerto se intenta reorientar la producción campesina e impulsar la producción de maíz, se dictan resoluciones de dotación de tierras para proceder a la conversión de henequén a maíz. La mayoría de la tierra fue entregada en la zona maicera, mientras que en la región henequenera no hubo distribución de tierras sino hasta el gobierno de Cárdenas.

En 1937 Cárdenas entregó a los campesinos la mayor parte de los plantíos de henequén, para que los trabajaran bajo el sistema de ejido en forma colectiva. Yucatán ya no era el coto exclusivo de los descendientes de los conquistadores, ahora los comerciantes de origen sirio-libanés emergían como un sector social dispuesto a disputar el predominio en la economía. Dirigieron su actividad comercial a cubrir las necesidades de consumo de los alrededores de Mérida y de los pueblos del interior del estado. De manera lenta se fueron adueñando de las principales ramas del comercio, hasta lograr un sitio en el concierto de la clase dominante yucateca. El desarrollo de la ganadería en el oriente de Yucatán se haya vinculado a dicho grupo. 172

Entre 1942 y 1951 las medidas de distribución de la tierra, así como de la reorientación de la producción maicera y de la reactivación del mercado henequenero, eliminarla momentáneamente la desocupación, se generaría una mejor alimentación y se restablecería un nivel de vida superior, en términos comparativos, al de otros campesinos del país. La segunda guerra mundial favorecería con amplitud la recuperación del henequén, tanto en el aspecto productivo como en el de transformación.

Luego del período de reactivación del mercado henequenero se inició, de nueva cuenta, la caída de la demanda, la cual en un principio no afectó los procesos de producción, aunque sí el de comercialización. Esto se traduciría en una crisis de sobreproducción, la cual se manifestaría en toda su intensidad en la década de 1960. Durante todo ese tiempo y pese a los intentos de diversificación agrícola, el henequén y el maíz seguirían siendo los productos básicos de Yucatán.

Durante este período no sólo continúan los intentos de lograr la pluralidad de la producción, se procura incluso la planificación de otros cultivos. La producción de azúcar, cultivo discontinuo desde el siglo pasado, desaparece de Yucatán a mediados de la década de los sesentas con el cierre de los ingenios. Uno de los productos que logra su afirmación en este tiempo es la ganadería, en especial la bovina que se triplica respecto a 1930, se pasa de 100 647 cabezas de ganado vacuno en ese año a 333 130 cabezas en 1960 y se incrementa la producción porcina.

Las medidas que se aplican a partir de 1960 para superar la crisis, se orientan a fortalecer a ciertos grupos, acentuándose la polarización

económica. Algunas de ellas fueron la atomización del ejido; la compra del gobierno federal de la empresa Cordemex; el desarrollo de una política crediticia orientada a la diversificación agrícola y dirigida a los pequeños y medianos propietarios; también se invirtió en áreas conflictivas como un mecanismo de reducción de la presión social; se implementan planes de desarrollo, el primero de los cuales fue el Plan *Chac*; se continúa el reparto de tierras; ya que no es posible solucionarlo se busca aminorar el problema del desempleo. 173

En Yucatán el Estado se convierte en el dueño de los principales medios de producción, así como en el comprador de la fuerza de trabajo ya sea por conducto del banco oficial, de Cordemex o de otras instituciones gubernamentales, se compra el trabajo de los henequeneros, de los citricultores, de una parte de los ejidos ganaderos, etcétera. Al convertir los créditos en un ingreso fijo, que se interponen entre el trabajador y su supuesta parcela ejidal o propiedad. 174

En la zona de Valladolid y Tizimin, así como en Ticul, Tekax y Peto se ha producido una diversificación agropecuaria, lugares con un antiguo predominio maicero se han transformado en los abastecedores de alimentos de la península, como Tizimin donde se asienta el 90 % del ganado bovino existente en el estado o como Peto donde se localiza la mayor parte de la producción citrícola y un incipiente desarrollo ganadero. A diferencia de la zona norte del estado, en donde se concentra la producción henequenera y casi la totalidad de la industria peninsular ubicada en los municipios de Mérida, Motul y Umán. 175

A partir de 1960 se ha constituido un sector de medianos y pequeños productores, aprovechando la diversificación de la producción agropecuaria, algo similar se ha intentado en diversas ramas productivas pero sólo ha tenido éxito en la explotación pecuaria del oriente y en la producción de cítricos de Peto. Esta política ha creado condiciones que fueron aprovechadas por productores privados, sólo a partir de los setentas se empezó a impulsar en los ejidos.

En el caso de las explotaciones pecuarias se asiste a un proceso en el cual un pequeño sector es quien en realidad utiliza las obras que el Estado promueve. En la actividad ganadera peninsular coexisten dos sistemas de explotación.

Uno es la ganadería moderna, bien organizada, localizada en diez municipios de Yucatán, integrada por grandes ganaderos que combinan esa actividad con el comercio y son poseedores del 45 % del ganado total, no viven con la inseguridad de la tenencia de la tierra y en propiedades de gran tamaño, además utilizan tecnología alta en el control de enfermedades y para el

mejoramiento genético de sus hatos, cuentan con apoyo crediticio, el índice de agostadero es mayor que en otras regiones, la calidad del ganado es también muy superior.

La introducción en esa dinámica de explotaciones pecuarias, por parte del sector ejidal del oriente de Yucatán, es reciente, sin embargo, presenta similitud con las explotaciones pecuarias que se localizan en otras partes del estado, en proporciones inferiores respecto a Tizimin, municipio de marcado predominio ganadero.

Las explotaciones ganaderas existentes, en su mayoría, son de pequeños y medianos propietarios, con deficiencias en su organización, poseen el 55 % del ganado en ejidos y en superficies pequeñas, presentan inseguridad en la tenencia de la tierra, es deficiente el control de enfermedades por falta de infraestructura y capacitación, son insuficientes las praderas para proporcionar alimento al ganado en temporada de estiaje y poseen una baja calidad en las razas. 176

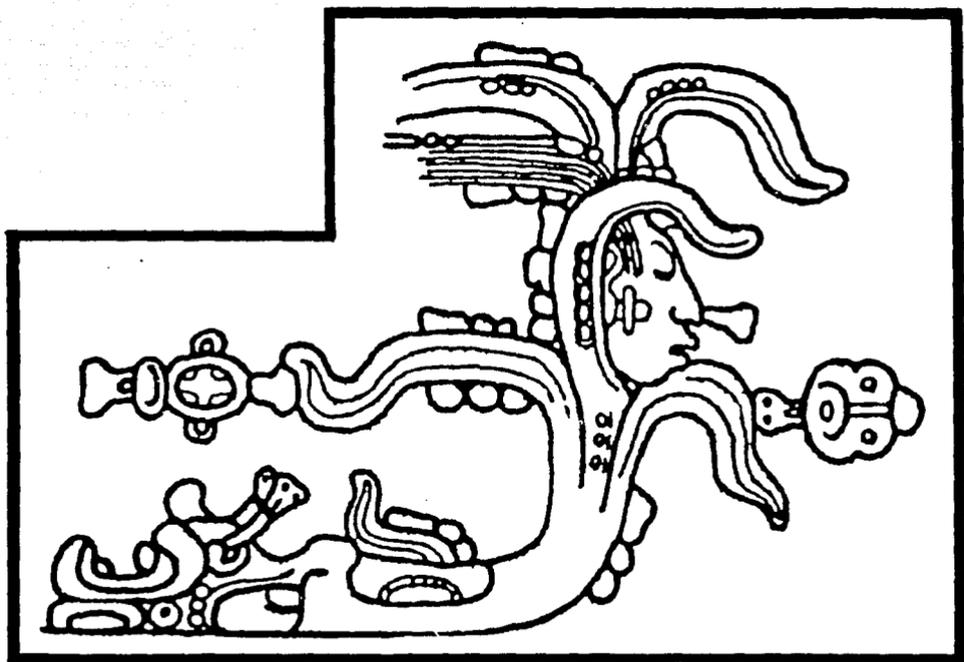
Las diferencias han propiciado situaciones muy marcadas, por una parte, las inversiones han creado una ganadería rentable, que ha permitido una capitalización a mediano plazo; por otro lado, la falta de inversiones las mantiene con escasas posibilidades de desarrollo y ese desarrollo diferenciado se basa en las políticas del gobierno. Es un sector el que en realidad aprovecha las campañas de vacunación, los proyectos de promoción, desarrollo rural y de capacitación financiados por el Estado. Son los grandes propietarios, los beneficiados con la ley ganadera de 1972 y al mismo tiempo crea las condiciones de un desarrollo capitalista más pleno de la producción pecuaria, limitando la posibilidad de una ganadería de subsistencia.

La ley ganadera de 1972 obligó a mantener el ganado en áreas cercadas, lo cual condujo a que sólo pudieran sobrevivir las explotaciones con mayores y mejores recursos, puesto que en explotaciones de menores recursos la ganadería formaba parte, con el maíz de un complejo de subsistencia, debiendo abandonar esa actividad por la carencia de pastos suficientes, a la falta de capital y de mano de obra para realizar las obras que la ley exigía. 177

La producción pecuaria centrada en Tizimin adquiere un fuerte impulso, pese a las limitadas condiciones del suelo, tanto en calidad como en cantidad, así como en la capacidad de agostadero de aquellas tierras que son declaradas aptas. Las explotaciones ganaderas ejidales no son la solución a los problemas de los mayas, en la medida en que, una vez realizadas las obras de infraestructura y mantenimiento iniciales, requiere de mano de obra en otras actividades agrícolas.

Por las condiciones existentes en la península, en cuanto a los aspectos sociales, económicos y ecológicos de las explotaciones bovinas, los resultados que se esperan no son de lo mejor y las consecuencias serán desastrosas e irreversibles.

figura 25
Relieve Palenque



"He aquí, pues el principio de cuando se dispuso hacer al hombre, y cuando se buscó lo que debía entrar en la carne del hombre...// Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz (en la formación del hombre) por obra de los Progenitores...// De maíz amarillo y maíz blanco se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados.

Popol Vuh

3.- COSMOVISION E INTERPRETACION DEL UNIVERSO

3.1.- El gran dominio

Por cosmovisión se debe entender la parte del sistema ideológico que incluye las creencias acerca del origen, la estructura y el destino del universo. Cada cultura cuenta con concepciones de este tipo, que se transmiten a cada generación, por medio del proceso de enculturación junto con el resto de sus tradiciones.

Existen semejanzas y variaciones entre las cosmovisiones de diversas culturas ya sean éstas antiguas o modernas. A menudo estas ideas se articulan en forma de mitos de la creación, en los que tratan de explicar el estado que tiene el mundo, al relatar secuencias de eventos anteriores. Una idea muy difundida es que la tierra estuviese alguna vez cubierta de agua.

En los mitos de surgimiento se presentan rasgos interesantes, como el empleo del número mágico cuatro y el simbolismo de los colores. El origen de rasgos culturales, se puede explicar por medio de la historia, por ejemplo, la planta de maíz y los malos espíritus. A menudo tienen la función doble de decir como es o era el mundo y de exponer aspectos de su cultura.

En cada cosmovisión se incluyen ideas sobre la constitución del mundo y de las diversas categorías de seres que se cree lo habitan. Con cada categoría se vinculan aún más las creencias sobre los atributos de sus miembros y sus relaciones con la sociedad.

A partir de su cosmovisión no es posible inferir de manera directa el comportamiento de una cultura en situaciones concretas, pero estas creencias

sobre la naturaleza y sus mitos de la creación o sagrados, proporcionan claves para conocer las actitudes permeantes que se encuentran en una sociedad.

La creencia en espíritus protectores o malignos, en un cosmos sin límites o finito, en el progreso inevitable y en ciertas calamidades, producen o reflejan las actitudes en cuanto al lugar que ocupa el individuo y su comunidad o sociedad en el universo.

Los papeles, técnicas y creencias religiosas se deben discutir en relación estrecha con los aspectos sociales, tecnológicos e ideológicos para subrayar el hecho de que, en la mayoría de las culturas, la religión no es una categoría separada de la experiencia y de la acción.

Y como en el caso de los mayas, existe o más bien se expresa, una dimensión religiosa en cada fragmento de la vida social, por medio de la cual tratan de comprender y conferir orden y valor al mundo natural que les rodea. 178

Mueve a admiración contemplar las ruinas mayas de *Chichen Itzá* y *Uxmal*, se les considera un símbolo digno del arte y la cultura nacional. Pero se ignora la existencia de más de un millón de individuos que viven su vida cotidiana hablando y pensando como mayas.

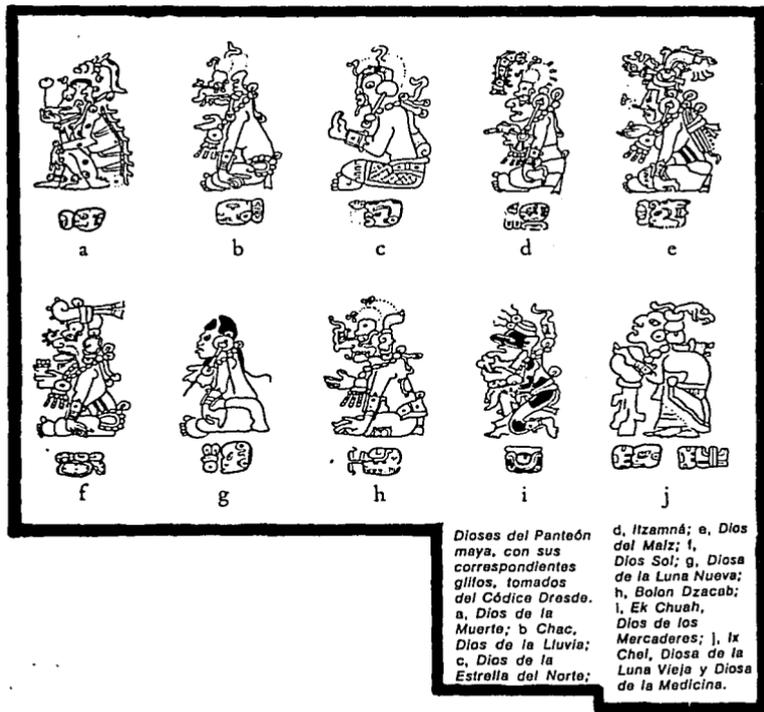
La historia es pródiga en manifestaciones de una permanente represión de las expresiones culturales y de las condiciones para su creación y reproducción. Se les ha denominado supervivencias culturales o persistencia de costumbres, cuyo significado sólo es posible a través de la historia. Se considera que ya no tienen relevancia alguna. 179

Ante la cultura dominante existe y la enfrenta una cultura popular basada en tradiciones diferentes. Una participa en un espacio mestizo y la otra es indígena. Los participantes se expresan en lenguajes distintos, no se entienden, poseen cosmovisiones opuestas. 180

Se ignora a la mentalidad indígena y a la gama de fenómenos que la acompañan, sus manifestaciones se abordan como simples hechos folklóricos o meras supervivencias, pero jamás como reflejo de un pensamiento vivo y de una mentalidad compleja.

No es posible enfrentar un estudio del pueblo maya, si se ignora su cosmovisión, su concepción de la naturaleza. Sin tomar estos elementos un conocimiento cabal de su historia y de su sociedad quedará incompleto, no se entendería lo que hubo detrás de la Guerra de Castas, momento cumbre de la resistencia que se inicia en la conquista y que perdura hasta hoy.

Es ocioso señalar la importancia del maíz en los mayas prehispánicos y contemporáneos. Al hombre hecho de maíz, este le continuó dando vida tanto en el plano de la manutención como en brindarle un sentido existencial que iba o va más allá de ser un alimento.



Dioses del Panteón maya, con sus correspondientes glifos, tomados del Códice Dresde. a, Dios de la Muerte; b Chac, Dios de la Lluvia; c, Dios de la Estrella del Norte; d, Itzamná; e, Dios del Maíz; f, Dios Sol; g, Diosa de la Luna Nueva; h, Bolon Dzucab; i, Ek Chuah, Dios de los Mercaderes; j, Ix Chel, Diosa de la Luna Vieja y Diosa de la Medicina.

Siendo el maíz origen de la vida y esta gira en torno suyo, es un poco simple considerarlo solo bajo el aspecto económico. Ya que el cultivo de la milpa evidencia la cosmovisión de los mayas, no sólo refleja su situación ante la naturaleza, también norma las relaciones que establecen con ella y a través de esa participación fijan las relaciones entre los individuos.

3.2.- El difícil equilibrio

La civilización maya se asentó teniendo como base a la agricultura, en especial el cultivo del maíz. El maíz fue el sustento de los mayas del periodo clásico y aportó la fortaleza para la construcción de las ciudades y la elaboración de una alta calidad de vida.

El maíz tiene una gran importancia en el campo cognoscitivo indígena, tanto al nivel individual como en el social, de las relaciones entre los hombres por una parte y por otra, de las relaciones entre los hombres y los seres vivientes distintos del hombre.

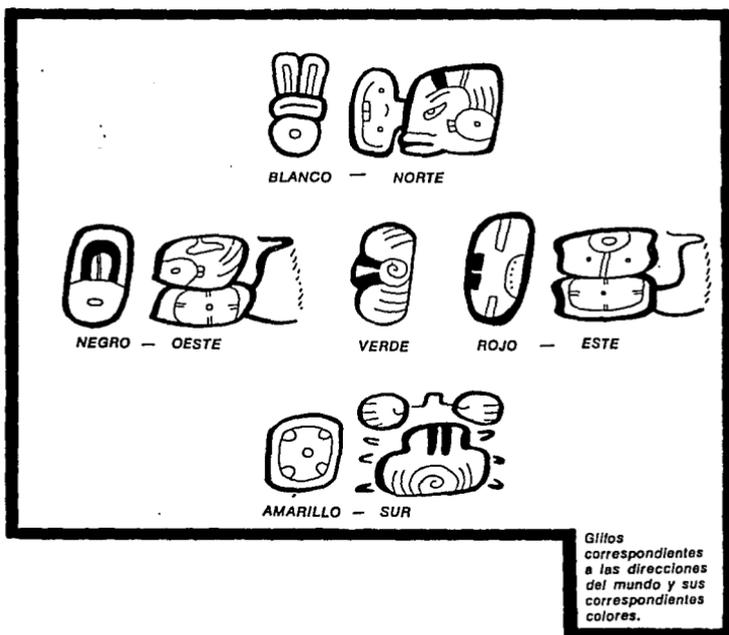
La vida humana no se concibe sin el maíz, su cultivo aparece como la relación social que permite satisfacer la necesidad de apropiación temporal de la selva y su transformación en milpa.

Considerando que, en la selva se encuentra el antecedente de la existencia, del conocimiento y de su apropiación se debe partir para comprender la relación hombre-naturaleza, que se expresa en el cultivo de la milpa. La naturaleza siempre se encuentra presente y por ella se van a explicar su sitio en el mundo. El que la milpa permita, una vez terminado el ciclo de cultivo, la regeneración de la selva, significa la reproducción de un estilo de vida.

Para los mayas antiguos y modernos todo puede llegar a tener vida y en esa concepción del universo, se reúnen los hombres y los componentes de la selva para cultivar los alimentos y superar los elementos desfavorables que impidan su desarrollo.

Para el campesino la selva no se encuentra sola, la pueblan los espíritus poseedores y protectores de ella. La naturaleza es deificada y puesto que todo lo que en ella existe es propiedad de los dioses, es preciso solicitar permiso para su uso y contar con el auxilio de los encargados de cada uno de sus componentes.

La tierra es, simultáneamente, el lugar a donde van los muertos y el sitio de donde nace la vida, siendo el maíz la planta vital, pues de masa de maíz los dioses crearon al hombre, después de que varias razas de hombres fueron creadas y destruidas en épocas sucesivas.



Al cultivar la milpa se va a representar la creación del hombre, el campesino va a actuar de la misma manera que los dioses, contando con su autorización y beneplácito. Si la vida va a depender del alimento y este, a su vez, de factores como el sol, la lluvia, el suelo, etcétera, se deben crear patrones culturales que permitan asegurar las cosas buenas de la vida y preservar un conocimiento necesario para el bien común y así lograr un beneficio. La meta es conseguir el control, enlazar las fuerzas de la naturaleza a la voluntad humana, para obtener satisfactoriamente las cosas necesitan.

La milpa es creación o actualización de un pasado primordial y es la primera representación global del mito de la creación humana. Es el inicio de una cultura mimética, no por ser imagen de la naturaleza, sino por ser repetición del acto creador por medio de la milpa.

La secuencia de los elementos de la mimesis se mueven a través de los variados factores de un simbolismo, que coincide con el máximo orden cósmico conocido y representable. Si la forma física de la milpa se justifica por su simetría con la concepción cosmológica y con ella se explica la importancia central del ritual de creación de la milpa ya que no es posible entender la naturaleza, si no se conoce la estructura y formación de ese espacio sagrado.

La esencia del acto de creación de un espacio sagrado se identifica con la reproducción, a escala reducida, del acontecimiento de la creación y de su relación con la construcción de una cosmogonía. La milpa como arquetipo mítico no es más que un desgarrar del espacio amorfo o cáótico y la constitución de un punto central de orientación.

La experiencia religiosa de la milpa consiste en poner en armonía un espacio, que se convierte en atípico, con el modelo eterno del cosmos. Los instrumentos de esa operación son los ejes verticales y horizontales del mundo que establecen en su punto de encuentro un centro y revelan la redícula primigenia de la orientación. La forma cuadrada, orientada por los ejes verticales, es el arquetipo del mundo salido de su caos original a través de la escisión de los cuatro elementos fundamentales.

El maíz es sagrado y se le debe tratar con respeto y circunspección, posee un aspecto intangible de su yo en constante interacción con los elementos tangibles de la realidad. Si se le ofende o se le trata irrespetuosamente, puede molestarse y a través de sus guardianes solicitar el castigo de sus ofensores desagradecidos.

Hay varias maneras de privar de maíz al hombre, las más importantes y usuales son las plagas de insectos o por efectos de las lluvias, pero, también existen medios de aplacar y agradar a esos reguladores espirituales, entre

ellos se encuentra el ofrecerles bebidas y alimentos. así los ritos y las ceremonias de las comunidades constituyen un tipo de comensalia de sacrificio entre el campesino y los dioses. en la cual se ponen de acuerdo respecto de importantes asuntos económicos.

El convenio es fortalecer el pacto sellado en años anteriores, esto es, por parte de los campesinos no abandonar sus obligaciones hacia los guardianes y protectores de la selva, el viento, la lluvia, las plantas, los animales, etcétera y por parte de los dioses en su misión de proteger y auxiliar a los campesinos en los momentos necesarios. En caso de que algún involucrado falle con su compromiso, es facultad del ofendido negarse a cumplir con el pacto.

El maíz es base de la vida y proveedor de fortaleza y energía a los seres humanos, influye en todos los aspectos de la vida del hombre y le enseña los medios adecuados para vincularse al medio ambiente. La milpa es un lugar sagrado y cultivar el maíz una obligación bendita, al ser el maíz un alimento divino, sustento del hombre y de los dioses.

El campesino antes de realizar un trabajo en la selva, convoca a los dioses y solicita permiso para usufructuar sus dominios, señala la superficie que va a utilizar e indica la tarea a realizar y ofrece en pago un alimento por medio de una ceremonia. Hasta nuestros días, una fe sincera y profunda impregna a la vida de los mayas.

3.3.- El periodo de gestación ¹⁸¹

De acuerdo con el Popol Vuh el libro sagrado de los mayas de las tierras altas, se procedió a crear al hombre en distintas ocasiones. La primera vez los hombres fueron hechos de barro, se deshicieron con facilidad, no tuvieron movimiento ni fuerza, carecían de lengua para comunicarse. Los dioses disgustados destruyeron su trabajo.

En un segundo intento, hicieron a los hombres de árbol y a las mujeres de carrizo, ellos hablaban; miraban y se multiplicaban como personas, pero no poseían alma ni cerebro, inexpressivos y sin memoria para recordar y agradecer a sus creadores, fueron destruidos por éstos y se considera que de los supervivientes descienden los monos.

En su último intento, hacen de maíz blanco y de maíz amarillo a los ancestros de la raza actual; ellos gustaron a sus creadores, a quienes agradecieron su creación y por lo bueno de la vida, pero hubo un inconveniente, resultaron demasiado sabios y ante el peligro de una igualdad incomoda con los dioses, éstos actuaron para disminuir su conocimiento y sabiduría.



Composición esculpida en Palenque. El motivo central es un escudo con la cara del dios jaguar del centro de la Tierra, sostenido por dos lanzas puestas en cruz. Abajo, en el centro, dos figuras agachadas y con los rasgos del mismo dios sostienen lo que parece ser la superficie terrestre. Hacia los lados de la escena hay dos sacerdotes mayas parados sobre dos subordinados. Los jeroglíficos (suprimidos aquí) que acompañan la composición indican que este relieve fue erigido probablemente en 692 d. C. (Según Maudslay.)

En el Popol Vuh no está escrito nada acerca de la destrucción del mundo actual, aunque existen referencias posteriores que aluden a su aniquilamiento. Hubo tres razas creadas y dos aniquiladas, con una tercera destrucción y una cuarta creación en el futuro.

En los libros del *Chilam Balam* de Chumayel, Maní y Tizimin se encuentran indicaciones escritas en el periodo colonial de la península yucateca, acerca de las creaciones y destrucciones del mundo.

En la primera creación los principales actores son *Oxlahún ti Ku* (Dios Trece o Trece Dioses) y *Robón ti Ku* (Dios Nueve o Nueve Dioses), el primer nombre parece ser el de un colectivo para un grupo de dioses celestes y el segundo para un grupo de dioses del inframundo, la noche y las tinieblas, se trata de la contienda entre las potencias celestiales y las infernales, se hace una referencia a la creación de una raza humana y su posterior destrucción por carecer de razón, son ahogados por arena en medio del mar y el cielo se desploma e igual ocurre con la tierra, ésta se derrumba cuando aparecen los cuatro dioses, los cuatro *Bacabs* para terminar con el mundo.

El inicio del mundo, en la segunda creación, se presenta como el resultado del apareamiento entre el lagarto celestial y el terrestre, también se considera como la consecuencia del acoplamiento de una divinidad celeste de la luz y una diosa terrestre de la oscuridad o bien de una situación similar entre un dios solar y la diosa de la luna.

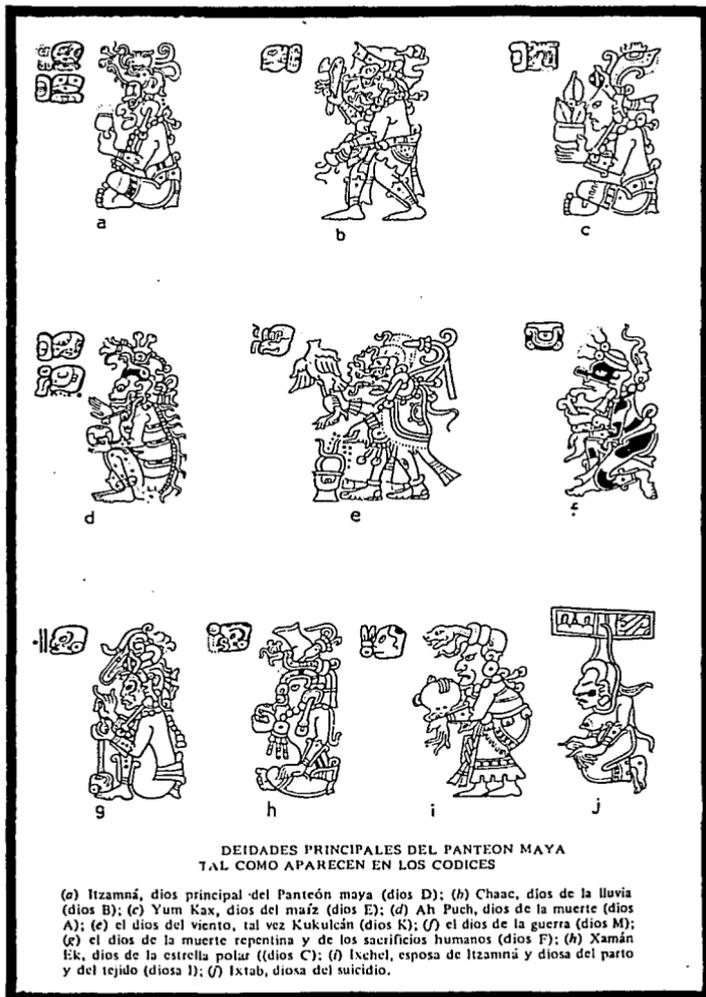
Se considera una serie yucateca de cuatro creaciones y tres destrucciones. En la primera el mundo estaba en tinieblas, antes de existir el sol, los *zayamuincob* construyeron los sitios arqueológicos hoy en ruinas, también, se les llamó *p'uz*, jorobados o corcovados, pero se hicieron malos y se anunció una inundación, pese a que construyeron grandes tanques de piedra, éstos no pudieron flotar y sus ocupantes perecieron.

En la segunda creación viven los *dz'olob*, ellos también fueron exterminados con una inundación. Es en la tercera creación cuando aparecen los *macehuales*, gente del común, quizá se refiera a estos como semejantes a todos los mayas contemporáneos, una inundación los aniquila.

La última creación es el mundo actual y contiene una mezcla de todos los pueblos que vivieron en Yucatán, supuestamente será el fuego el encargado de dar fin a este mundo.

3.4.- La tutela de los dioses

Debido a que los elementos que configuran los conceptos ideológicos y religiosos de los pueblos mayas, tuvieron transformaciones en diferentes



DEIDADES PRINCIPALES DEL PANTEÓN MAYA
TAL COMO APARECEN EN LOS CODICES

(a) Itzamná, dios principal del Panteón maya (dios D); (b) Chaac, dios de la lluvia (dios B); (c) Yum Kax, dios del maíz (dios E); (d) Ah Puch, dios de la muerte (dios A); (e) el dios del viento, tal vez Kukulcán (dios K); (f) el dios de la guerra (dios M); (g) el dios de la muerte repentina y de los sacrificios humanos (dios F); (h) Xamán Ek, dios de la estrella polar ((dios C); (i) Ixchel, esposa de Itzamná y diosa del parto y del tejido (diosa I); (l) Ixtab, diosa del suicidio.

espacios y tiempos, es difícil integrar las características generales de la religión maya. 182

Los mayas consideraban que el cielo se dividía en trece niveles, en cada uno vivían ciertos dioses. Los compartimientos se conciben como una serie de porciones horizontales, una encima de otra o bien como escalones: seis ascendían por el lado este, seis descendían por el lado oeste y un séptimo se colocaba en la cima central, de tal modo que estaban en un mismo nivel los compartimientos uno y trece, dos y doce y así sucesivamente. El número trece tenía funciones míticas, al igual que el número cuatro y el veinte, entre otros. 183

El mundo humano reproduce al mundo celestial, ambos son el mundo. Las construcciones se orientan conforme a la posición de los cuatro puntos cardinales. El número cuatro con funciones míticas, apareció en la creación del hombre, creador de todos los días y estaba presente en la vida cotidiana del maya antiguo y en bastantes aspectos del contemporáneo.

Los *bacaboob* son los dioses direccionales, los sostenedores del cielo, mientras que los *pahuahtunes* son los dioses del viento y los *chaacoob* son los dioses de la lluvia. Una parte importante es la asociación de las direcciones con un color, el rojo se asocia con el oriente, el blanco con el norte, el amarillo con el sur y por último el negro se relaciona con el occidente. Es muy probable que el verde fuese el color del centro, asociado con la fecundidad y con el árbol sagrado: la ceiba, representativa del eje y centro del mundo.

En las cuatro esquinas del mundo o tal vez en las cuatro esquinas del cielo había una ceiba y una más se colocó en el centro del mundo. Se consideró la existencia de trece dioses diurnos que luchan contra nueve señores del inframundo. Los primeros forman una unidad al igual que los segundos, son un dios y trece dioses, un dios y nueve dioses. Algo semejante pasa con los *chaacoob*, con su aspecto unitario a la vez que cuádruple. 184

Al hablar de las deidades mayas se debe considerar su carácter múltiple y su conformación en base a una serie de atributos que nacen en diferentes épocas y sitios. Al lado de su carácter múltiple y unitario simultáneo, los dioses, tenían aspectos buenos y malos, podían emprender acciones benéficas o malévolas hacia los hombres.

También podían variar su ubicación y con ello las asociaciones que los acompañaban, por ejemplo, el dios sol era un dios del cielo, pero en el caso se trasladaba al inframundo y se convertía en un señor del inframundo, en un señor de la noche y al amanecer aparecía de nuevo con la insignia de la muerte.

El simbolismo de la lucha de los dioses del mundo contra los señores del inframundo, expresa el combate y la alternancia del día y de la noche, un aspecto más se ve en los mitos de la creación. Se supone que el día y la noche no son simples periodos de tiempo, sino seres deificados.

Para describir al sol en su viaje a través del inframundo se le agregan atributos como los del jaguar o la oscuridad, el color negro que se atribuye al mundo inferior o del follaje del maíz, símbolo que connotaba la superficie del mundo y el inframundo propiamente dicho.

Los dioses celestes comprendían al sol y a la luna como los más importantes. A *Izamná* se le identifica con el sol, se le consideraba Señor de los Cielos, de la Noche y del Día, un dios por esencia creador. No dejó huella en la existencia cotidiana de los mayas, se supone que fue un dios cuyo culto era más bien privilegio de la nobleza. 185

Lo cual supone, en cierta manera, la existencia de dos grandes clases de dioses, aquellos que estaban presentes en la vida cotidiana de los campesinos y aquellos cuya figura formó cultos más complejos y elaborados propios de la nobleza y los sacerdotes y cuya proyección popular fue más bien limitada, actualmente se hayan ausentes de los ritos agrícolas campesinos.

Otras deidades celestes son los planetas y los *chaacob*, dioses de la lluvia, muy importantes dentro de la vida agrícola y que aún gozan de importancia en las ceremonias y ritos propios de la milpa, junto con los *pahuhtunes* dioses encargados de los vientos.

Se considera que entre las deidades terrestres las más importantes son aquellas que tienen a su cargo las cosechas y los cultivos. Hubo una deidad de la vegetación en general y del maíz en particular, los dioses del suelo se asocian con las montañas, con las fuentes, con las confluencias de los ríos y otras manifestaciones importantes de la naturaleza y se supone que hubo un grupo de siete deidades asociadas con la superficie de la tierra.

El maíz sin duda alguna era y es el alimento más importante en la zona maya, por lo que no es de extrañar la existencia de un dios del maíz, se le representaba como un joven y ocasionalmente con una mazorca de maíz en la cabeza. Parece que no solo era la deidad del maíz, sino de la agricultura y del sustento en general y su destino, al igual que el del maíz que simboliza, se encuentra sujeto a otros dioses como los de la lluvia, el viento, la sequía, el hambre y la muerte.

Las regularidades y las recurrencias subyacentes en el medio ambiente, no escaparon a la agudeza de los mayas y el carácter cíclico de los fenómenos naturales, se explicó como resultado de un existir cíclico en la vida de los dioses, de tal manera que las sucesivas vidas y muertes de los dioses

representan la aparición y la disminución de muchos aspectos de la vida social o del acontecer natural, mismos que aparecen con cierta regularidad.

En casi ninguno de los pueblos mayas se consideraba que la vida termina con la extinción de la existencia corporal, el cuerpo muere pero su poseedor continúa existiendo. Los seres humanos pueden tener una o varias almas. La deidad de la muerte se puede asociar con el maíz, el viento, la tempestad, la tierra, el sol y con varios animales.

Los difuntos tienen una existencia determinante y primordial para los vivos, ellos crean un mundo, un universo que percibe y vigila al nuestro, están siempre presentes ya sea en su espíritu o en las almas de los niños; son los guardianes de la tradición y castigan las desviaciones y pecados, el alma de los pecadores no apta para tener ese papel, pasa al cuerpo de algún animal. Los muertos son los antepasados, ellos preservan y resguardan los valores de la comunidad.

Los veinte días que componían el mes maya eran dioses, un día es la personificación de un dios, los números que acompañaban a los días eran dioses y probablemente correspondían a las trece deidades del cielo.

Todos los periodos de tiempo son considerados como dioses, quiénes recorrian una trayectoria llevando a cuestras una carga y deshacerse de ella marcaba el fin del periodo, las trayectorias se pensaban recurrentes, de tal modo que una fecha determinada se repetirla con cierta periodicidad, como expresión mítica del tiempo.

Es indudable la gran importancia que la noción del tiempo tuvo entre los mayas, se ha llegado a considerar que el tiempo está presente en todos los momentos de la vida, constituyendo el eje de sus acciones. Es evidente que el tiempo era básico en una cultura con una base agrícola tan importante, donde las alternativas espacio-temporales, los cambios climáticos y estacionales, la frecuencia de las lluvias, etcétera, adquirían una importancia especial y predominante. 166

Los hombres se hallaban sujetos a los designios divinos y por ello adquiría un papel preponderante, en la vida individual, el día del nacimiento ya que al nacer se integra al movimiento del universo, movimiento que tiene acaeceres que se dan en una concepción espacio-tiempo mítico y éste al igual que el del número, tal como se presentan en el pensamiento maya, tienen el papel de ordenadores lógicos, de proporcionar pautas para la organización social. 187

Pero los principales dioses mayas no son todos los dioses, hubo entre los mayas una multitud de figuras y seres deificados y se debe suponer que, a un mismo dios se le designe con una gran variedad de nombres provocando confusiones. Existieron dioses que imperaban entre los oficios o en algunos

aspectos naturales, hubo dioses de clanes y linajes, posiblemente ancestros deificados.

Tuvieron muchos dioses más, cada ser vivo, cada objeto inanimado podía ser objeto de culto. Hubo dioses de la pesca, de la caza y de otras actividades. Pero tuvieron algunas características semejantes, mismas que fueron compartidas, en gran medida, con los dioses de los pueblos vecinos de Mesoamérica.

Focos dioses se muestran en forma humana, la mayor parte son mezcla de rasgos humanos y animales; tienen un carácter generalmente cuádruple y cada uno de los cuatro dioses, que son a la vez un solo dios, tiene asignado un punto cardinal y un color diferente; poseen un carácter dual en sus acciones para con los humanos ya que éstas pueden beneficiar o perjudicar; estaban distribuidos en grandes categorías, un dios podía pertenecer a dos grupos diametralmente opuestos; se vinculaban a periodos de tiempo; las inconsistencias y duplicidad de funciones emergen de la imposición de conceptos extraños, creados por la jerarquía sacerdotal e impuestos a los dioses de la naturaleza adorados por los campesinos; eran moldeables, podían mezclarse y fusionarse con deidades ajenas, tal como aconteció con el santoral católico; un culto deificador de ancestros floreció y recibió impulso con la aparición de los militaristas; los objetos inanimados eran dotados de espíritu y considerados ocasionalmente deidades; los animales y plantas fueron objeto de culto; un orden social divino era el patrón del cual se deriva uno mundano, con dioses menores como mensajeros y sirvientes con un jefe o un grupo de cuatro deidades como jefe; un solo dios puede tener varias manifestaciones, cada una con diferentes nombres, se puede inferir que los dioses eran numerosos, pero, de hecho, su número es reducido; se considera alguna evidencia cercana al monoteísmo entre la clase dominante, el culto estaba dedicado a *Itzamná*, un grupo de deidades al mismo tiempo que un dios y que representaban, tanto al cielo como a la tierra, dando al hombre su subsistencia mediante la concesión del agua del suelo.

En cuanto a *Kukulkán* se trata de un dios importado, tuvo escaso arraigo, al igual que otras concepciones religiosas particulares mexicas.

Farece que ningún grupo maya sostuvo que el dios sol sea un dios creador, pero la concepción solar se encuentra muy ligada a la del tiempo. El que *Kukulkán* no haya tenido un carácter popular, no significa que la clase dirigente no lo haya adoptado y que entre los sacerdotes y la nobleza alcance una gran importancia. Otra deidad relevante fue el jaguar, dios tanto del interior como de la superficie de la tierra. El dios *Han* a quién se le atribuyen los terremotos cuando se desplaza dentro de su morada, la cual se

encuentra debajo de la tierra, este dios al paso del tiempo se convertiría en un dios del mal.

3.5.- El mundo compartido

La cultura europea no eliminó totalmente a las culturas indígenas, pero, si las alteró significativamente, de tal manera que, las culturas actuales no son las culturas prehispánicas, son en gran medida culturas producto del sincretismo y en menor grado de un proceso de mestizaje. Si bien, esa alteración no tuvo la misma profundidad ni los mismos efectos, dependiendo del nivel alcanzado por los conquistadores en las distintas regiones y del control efectivo de las poblaciones sojuzgadas.

La conquista redujo a las minorías étnicas a la condición de indios, durante el tiempo colonial recibieron el trato de pueblos conquistados y dominados. Después de la independencia continuaron ocupando los estratos más bajos de la estructura social, pese a que se les reconocían los mismos derechos que a los demás integrantes de la nación. Las minorías nacionales llegaron a sufrir los efectos de una doble opresión, la de una explotación característica de su situación en cuanto clase social, que adopta diferentes formas a lo largo de la historia: peonaje, campesinos pobres y lumpemproletariado; y la de grupos étnicos cuyas culturas son oprimidas en condiciones de inferioridad frente a criollos y mestizos.

Las culturas indígenas han sufrido modificaciones, siendo muy difícil precisar cuales elementos culturales son en realidad de origen prehispánico. Entre otros se puede contar con la lengua y aspectos de cultivos y consumo de alimentos, así como medicina tradicional y farmacopea. Por el contrario los elementos religiosos y la estructura social fueron en gran medida modificados.

Más importante que averiguar si tal o cual aspecto de una cultura es de origen prehispánico, resulta determinar que condiciones son las que conforman la existencia real objetiva y subjetiva de las minorías nacionales y la manera en que éstas se han articulado con la sociedad dominante, a la nación. ¹⁸⁸

Ya desde la colonia el problema de la identidad es diferente, mientras que para las culturas indígenas su problema es la conservación de su identidad étnica, expresada en la resistencia cultural o bien su pérdida, en cuyo caso equivale a la asimilación; mientras que para los mestizos, el problema consiste en la búsqueda o la afirmación de una identidad, en especial a partir de la mitad del siglo pasado cuando se trata de encontrar las características de una cultura nacional.



En Palenque relieve de una planta asociada al maíz

Con el término de las formas del latifundismo y del peonaje, las minorías nacionales se han enfrentado a la aculturación individual de sus miembros a la cultura dominante, a la participación consciente y sin crítica de la comunidad en programas de desarrollo socioeconómico o bien la resistencia cultural pasiva, que finalmente conduce a la integración y asimilación.

La historia muestra la permanente represión de las expresiones culturales de los grupos étnicos y de sus condiciones para ser creativas. No se ha tomado en consideración la amplia gama de conocimientos acerca de las plantas y animales, de ecotécnicas para mantener un equilibrio biológico, de construcción de viviendas, entre otras cosas, que poseen las etnias y que al paso del tiempo gran parte se ha perdido o se halla en peligro de desaparecer.

Ahora bien, los mayas han sido y son muy sensibles a su medio físico, verdaderos ecólogos mucho antes de que se inventara esa palabra, atendiendo al medio ambiente de la península de Yucatán, lograron una adaptación cultural antes de la conquista y colonización, manteniéndola después en condiciones muy difíciles. Los mayas constituyeron sus nociones fundamentales sobre el universo y acerca de su posición en él a partir de un intenso contacto diario con la naturaleza de su medio.

En esa concepción la naturaleza controla y conforma al hombre, en contraste con la visión occidental de que el hombre la domina. El medio ambiente de la península proporcionó una gran variedad de especies vegetales y animales susceptibles de ser explotadas, pero constantemente se hizo un esfuerzo para no llegar a la sobreexplotación, esto requería una comunicación diaria con la naturaleza, de aquí que la cultura maya estuviera modelada por la comunicación directa con el mundo natural.

Esta relación fue la que proporcionó a los mayas una existencia auténtica. No había substitutos, solo el hombre y la naturaleza. Esta era la ejecutante y el individuo el receptor; esa actitud hacia la naturaleza se interpretaría de manera equivocada, por parte de los conquistadores y sus descendientes.

La actual zona maicera de Yucatán es el resultado de un proceso histórico muy largo, que data de la Colonia. Por la necesidad de amasar fortuna, ante la falta de otros incentivos y por la resistencia de los mayas, la encomienda mantuvo en explotación las formas de organización y producción mayas.

Conforme la estancia y la hacienda se van introduciendo e implantan la cría de ganado y otros cultivos, entrarán en contradicción con las comunidades mayas. La estancia más que una unidad social fue una unidad económica, mientras que la hacienda procedió de manera inversa y además en ésta se incorporaba a los mayas, en mayor grado, a las relaciones sociales impuestas por los españoles y se propagaba con más eficacia su concepción del mundo.

sobre formas de producción, una indígena y otra occidental, que albergaban dos distintos sistemas de entender al mundo, se erigirían dos estructuras sociales que mutuamente se excluían y que moldearían no sólo a la sociedad colonial, sino también al Yucatán contemporáneo. 189

El proceso de imponer las sucesivas unidades productivas, no les fue fácil a los españoles, la resistencia de los mayas para abandonar la milpa, ceder su territorio y pasar a trabajar a éstas, generó un gran número de rebeliones, pero fueron derrotadas y el proceso culminó con la consolidación de la plantación henequenera a mediados del siglo pasado. Asimismo, esa expansión fue frenada con la rebelión campesina de 1847 conocida con el nombre de la Guerra de Castas originada en el oriente de la península.

La zona maicera designa a un área social y geográfica donde la producción de maíz y otros productos agrícolas, significa la apropiación temporal de la selva para permitir la existencia y la continuidad de la cultura maya, no es tanto por lo que se produce sino por la manera en que se produce. Es además una zona de resistencia producida por el conflicto entre mayas y ladinos, cada grupo con una economía basada en diferentes mecanismos de apropiación de la naturaleza y de producción. 190

El área quedó delimitada en su forma actual por el alto que supuso la Guerra de Castas a la expansión de las plantaciones henequeneras y que permitió la creación y consolidación de una zona, en que se desarrollaron elementos culturales que aun subsisten, como se aprecia en las ceremonias religiosas que se efectúan en las iglesias, domicilios y milpas.

Estos rasgos culturales se basan en una manera de apropiarse de la naturaleza, mediante la milpa y en una organización social comunitaria, que se manifiesta en las asambleas ejidales o en los sistemas de parentesco y cargos.

Otro factor que contribuyó a delinear geográficamente a la zona milpera, fue la campaña de pacificación de 1902 y en la que lograron dos resultados, por una parte, la disminución de las actividades bélicas de los mayas rebeldes y por otra, fortalecer el área de transición entre los mayas que se habían sometido y aquellos que continuaban peleando, controlando a los pueblos limítrofes mediante el intercambio comercial, donde el maíz fue la mercancía principal.

Al triunfo de la revolución y con la aplicación de la reforma agraria, se da libertad a los peones acasillados y se ahuyenta al fantasma de la esclavitud por deudas; se logra el objetivo que buscaron implantar las anteriores unidades productivas: la sedentarización de la producción milpera y que solo se alcanza al dotar de tierras a las comunidades vía el ejido y de paso se controla y se impide la comunicación entre los pueblos, se suscitan

rivalidades entre ejidos vecinos por problemas de tierras; y por último, al municipalizar el poder se finiquita a las formas de gestión y de representación comunales ante el Estado. 171

El móvil de las luchas campesinas en Yucatán ha sido evitar la sedentarización de la milpa, a todos los intentos de implantarla los mayas han respondido con energía. La milpa permite una vinculación armónica con la naturaleza, cuando es posible elegir la tierra libremente y darle tiempo para que se recupere, pero, con el ejido no es posible cuando se dan porciones estrechas para hacer la milpa, la dotación ejidal no afecta directamente a la manera de producir, pero introduce otro factor nuevo, esto es, que la posesión comunal limitada conduce lenta e inexorablemente a una relación individual con la naturaleza.

Antes de que hubiera ejidos, en su aceptación actual, los mayas en cuanto miembros de una comunidad participaban en la apropiación colectiva de la selva, pero, de la comunidad sólo se conserva la apariencia y la asignación de terrenos ya no es libre.

Con los ejidos surge una nueva manera de posesión, la parcela adquiere una dimensión económica que hasta entonces no tenía, los rendimientos obtenidos fueron diferentes para cada familia y con ello la introducción más marcada hacia la obtención de productos manufacturados y a la venta del maíz excedente, el que poco a poco fue siendo menos, pero no por eso dejó de comercializarse.

La entrada en la economía de mercado y la disminución de los rendimientos de las parcelas, obligó a los mayas a vender su fuerza de trabajo, lo cual se hizo por varios caminos, en los ranchos ganaderos, en trabajos de albañilería, migró a Valladolid, Tizimin o a Mérida y en su momento a Cancún, también la familia en su conjunto participó al ofrecerse como taller, en un trabajo domiciliado, en la fabricación de hamacas y bordado de *hipiles*.

Con estas entradas monetarias que no son producto directo del cultivo de la milpa, los mayas reinvierten sus recursos y esfuerzos en seguir perteneciendo a la comunidad, lo cual consiguen por medio de la persistencia en la siembra de maíz.

Los mayas y el cultivo de la milpa a lo largo de la historia habían resistido a los embates de otras unidades de producción ya fuera porque la necesitaran o por la acción violenta que permitía su existencia. La aparición de la cría de ganado en gran escala en el oriente de Yucatán, significó un nuevo peligro y quizá el mayor, pues donde el ganado pasta la milpa desaparece y con ella la selva y su concepción de la vida. 172

Las condiciones objetivas de existencia son determinadas históricamente y son las que dan una visión de la vida. De manera que a determinadas formas de producción, de relación y de apropiación de la naturaleza, le va a corresponder una interpretación de la realidad, que se transforma en una ideología.

De la relación directa con la naturaleza surgen interpretaciones religiosas que conducen a venerar y a deificar a los elementos naturales, como el agua, el viento, la tierra, de quienes dependen estrechamente para el sustento y que darían forma a las ceremonias y ritos; la existencia de esos factores religiosos va a regir las relaciones que se entablan entre los hombres y que toman cuerpo en la vida cotidiana, es decir, en lo moral, lo económico, lo político, etcétera, es lo que finalmente va a constituir y a fortalecer a la comunidad.

Esta manera de existir y de pensar en la realidad, propia de comunidades campesinas y que subsiste pese a la penetración capitalista, es aún fundamental para mantener viva la cohesión del grupo comunitario. La irrupción de otras maneras de encarar y de interpretar la realidad, significa la ruptura, en mayor o menor grado, de las normas y valores hasta entonces existentes, por otras tendencias a justificar y a imponer el nuevo orden social. Al interior de las comunidades mayas se generan los mecanismos de entrada a la sociedad industrial y nacional.

La penetración de nuevas formas ideológicas son resultado de la intromisión en las comunidades del capital y que se desenvuelven en su interior. El ingreso del capitalismo se logró tanto por la vía del mercado como por ser lugar de reproducción de la fuerza de trabajo y se manifiesta en la presencia de religiones o sectas protestantes, que durante los últimos 20 años fueron introducidas por misioneros norteamericanos.

La imposición de la religión católica se tradujo en una adaptación a la forma y ritual de la religión maya, que pese a los cambios violentos de la conquista, era aún congruente con la forma de producir y de explicar el mundo. Los mayas que continúan con su antigua forma de cultivar a sus ceremonias y dioses unen símbolos y dioses tomados del catolicismo.

Si la religión católica permite la inclusión del pensamiento maya y le ofrece alternativas, no es así con la visión del protestantismo, en la que se ofrece un nuevo discurso y en su lengua, las sectas al servicio del capital se mueven para terminar con la cosmovisión maya. 193

Antes de que las comunidades se convirtieran en ejidos existió en su interior una gradación jerárquica, en la que, si bien todos eran campesinos, hubo una diferenciación del papel social que desempeñaban en la colectividad.

ne existía la apropiación del trabajo de unos sobre otros. la producción agrícola no alcanzaba todavía el grado de mercancía aunque se participará en el mercado.

Con la implantación del ejido se requería de una organización especial para el gobierno del mismo. La asamblea comunal se convirtió en la asamblea ejidal, los antiguos dirigentes se convirtieron en los comisariados municipales. El comisariado ejidal se ha convertido en el intermediario que representa a la asamblea ejidal y negocia con el poder estatal los asuntos relacionados con los aspectos jurídicos y económicos de los ejidatarios; sin que, hasta el momento, se hayan alcanzado los extremos de corrupción ejidal de otras regiones del país. Debido a la burocratización del comisariado ejidal se destruyó a la base de la autoridad comunal y nace su aparición la acción sin consulta, los compromisos y negociaciones a espaldas de la comunidad, la búsqueda del beneficio personal o familiar y más que ser los representantes de la comunidad ante el Estado, se han convertido en lo opuesto.

Sin embargo, suele ocurrir que la asamblea conserve el poder y que obligue a sujetarse a sus decisiones a los comisariados despistados o renuentes, pero la asamblea se encuentra limitada, para que tengan valor sus acuerdos se requiere la presencia de gentes extrañas al ejido para darle legalidad.

En las elecciones de las autoridades ejidales se empiezan a manifestar los distintos intereses de clase, algunas veces esas tendencias son impuestas o impulsadas por los grupos de poder regional; el ejido se ve envuelto en las luchas políticas de las fracciones burguesas, que imponen su poder a través de los comisariados municipales. 194

El empuje del capitalismo en la región provocó la desaparición casi total de la artesanía y la sustitución por productos manufacturados, así como el fomento del trabajo a destajo en los domicilios e igualmente ante los bajos rendimientos de la milpa se ven obligados a vender su fuerza de trabajo temporalmente para continuar con el cultivo del maíz. Pese a todos los embates, la milpa se sostiene como forma de resistencia al capitalismo y como vínculo comunitario.

Pudiera suponerse que hay lugares donde la milpa fue totalmente desplazada y ya no es posible el cultivo del maíz. Los ranchos ganaderos han sido los promotores de ese cambio radical en el uso del suelo argumentando la falta de actividades económicas más importantes.

Esta dinámica ha involucrado algunos ejidos en los que se han formado unidades ganaderas. Pero la mayoría del campesinado maya se niega a entregar la tierra al ganado, por considerar que se destruye su forma de vida y de que hará imposible continuar con el usufructo de la selva para el cultivo de la

milpa y si la fuerza de la tradición no fuera tan contundente y persuasiva existe la triste realidad de aquellos ilusos que fueron desplazados de sus tierras al entregárselas para fundar las unidades ganaderas ejidales, se convierten en asalariados del banco y en vendedores de su fuerza de trabajo, que carecen de tierra para cultivar la milpa y encima de todo se suma la pérdida de una comunidad que los resaldaba. La cría y la engorda de las razas vacunas en el oriente yucateco representa para los mayas el anonimato social y la destrucción de su continuidad cultural.

Resulta paradójico que sea el ganado quien de energía a la comunidad y que propicie la consolidación de la misma ya que, conforme se incrementa la acción de los representantes del banco para organizar uniones ganaderas ejidales, aparece la respuesta colectiva y la comunidad adquiere del recuerdo de los viejos tiempos una estructura casi militar.

El enfrentamiento con el ganado cohesiona a la comunidad y los vincula con otros ejidos a fin de continuar siendo milperos y a no convertirse en jornaleros y peones al servicio de vacas, toros, novillos y novillonas.

Ya en el pasado la amenaza contra la milpa fue la causa principal de la Guerra de Castas y a la vez impidió la expulsión total de los blancos pues al sitiarse Mérida, último reducto blanco y comenzar la evacuación de la ciudad, los mayas regresaron a sus pueblos se acercaba la temporada de lluvias y con ella el tiempo de preparar el cultivo de la milpa. Era más importante ganar el mundo del maíz que combatir esa batalla decisiva y con ella ganar la guerra contra los blancos. Porque sin el maíz carecerían de sentido los astros, las estaciones, los vientos, las lluvias y aún los dioses. 195

El cultivo del maíz o de la milpa es parte primordial de la conciencia y la identidad étnica de los mayas. Permite la participación de un conjunto de reglas para fincar las relaciones entre ellos y el medio ambiente natural, ésta relación ecológica implica la relación de los hombres entre sí y además, les permite identificar y diferenciarse de aquellos que tan solo ven en el maíz un producto comercial desprovisto de las connotaciones religiosas, éticas, morales, sociales y ecológicas que le son asociadas. El maíz planta sagrada se convierte en objeto de lucro, en alimento para ganado o se obstaculiza su cultivo.

3.6.- El poder de la tradición

Al igual que sus antepasados el campesino maya contemporáneo no contempla a la selva como un sitio vacío y silencioso. Para él continúa poblada de

espíritus poseedores y protectores de la selva, así que antes de proceder a su utilización, debe convocarlos y solicitarles su autorización.

Estos dioses provienen en su mayoría de la época prehispánica, conservan los nombres antiguos y en ocasiones muchos de sus atributos y funciones. Al lado de estos se encuentran los santos cristianos y junto con los ritos y ceremonias anteriores a la conquista, se realizan otras provenientes del catolicismo. Produciendo una simbiosis peculiar en la que coexisten, conviven y se mezclan lo maya y lo católico. Después de un largo proceso histórico han reservado el lugar principal de sus creencias para los dioses o espíritus relacionados con la lluvia, la agricultura, los montes y los animales.

Estas deidades y figuras míticas de culto popular prehispánico referidas a la naturaleza, son las que sobrevivieron tanto al colapso de la civilización clásica maya como a las invasiones mexicana y española. No es extraño que mientras se confunden o se olvidaron otras deidades muy importantes en el pasado, retengan su vitalidad y vigencia aquellas que se vinculan con el medio ambiente.

Se ha dicho que los mayas forman un grupo conservador, sin embargo su cultura nunca fue estática, ellos formaron y aún constituyen un pueblo poco dispuesto a arriesgar, ante las condiciones erráticas del medio ambiente su seguridad, precavidos no tientan al futuro ni al culto y para alcanzar mayor seguridad rinden pleitesía tanto a los nuevos como a los viejos dioses.

Se debe hacer una precisión, la industrialización, la apertura de caminos, la instalación de escuelas, en general, el cada vez más acelerado proceso de desarrollo económico están modificando rápidamente las formas de vida del pueblo maya. Probablemente sea cierto que los datos proporcionados por la etnología, no correspondan en ocasiones a una situación actual y más bien se refieren a una existencia que se remonta a la primera mitad de nuestro siglo, sin embargo, cuando se comparan las costumbres y las ceremonias asociados a los acontecimientos que marcan las fases de la cultura maya se observa una enorme similitud.

Ello significa un fondo común en el que un conjunto de creencias sigue siendo sensiblemente el mismo. Por más que el proceso de aculturación tienda a borrar esas prácticas, su supervivencia, a través del tiempo, revela el carácter profundamente conservador de este pueblo. Suele considerarse que tal o cual rito o ceremonia celebrado en la antigüedad ya no se realiza, ha desaparecido y solo se conoce por descripciones del pasado, cuando se tienen noticias de que en algún sitio de la península se sigue efectuando. Negando su práctica y su conocimiento, en mayor o en menor medida, ocultos en los lugares más recónditos se sigue adorando a los antiguos dioses y protectores.



Plantación de maíz con la vara de sembrar. Pág. 36 del Códice Tro-Cortesiano.



El dios de la lluvia alimenta a un árbol; el dios de la muerte lo arranca. Página 60 del Códice Tro-Cortesiano.

Con periodicidad vuelven a tomar auge las ceremonias del culto agrícola y en ocasiones se hacen las grandes ceremonias del pasado. La religión sigue desempeñando un importante papel en la vida de los mayas. Con ella el universo en su totalidad de cuerpos celestes, fuerzas naturales, seres y cosas se les hacía y hace comprensible. Y puesto que todo está regido por los dioses, todo lo bueno y lo malo que sucede es enviado por ellos, siendo factible obtener su favor mediante la obediencia y la realización de ceremonias y ritos que están indicados. El campesino maya con ardorosa fe se entrega por completo a ella.

La religión que elabora un pueblo no solo refleja el medio físico que le sirve de ambiente y del cual vive explotando sus recursos naturales, sino también el medio social del que nace y sobre el cual actúa.

No obstante, la tendencia involutiva de la tradición indígena, ésta se deja sentir con fuerte impacto en la península, inclusive, las ciudades como Mérida, Valladolid o Chetumal y Campeche, presentan no pocos rasgos de ella. La cultura maya lo permea todo, desde aspectos de la cultura material, hasta las modas, gestos y aspectos de la vida cotidiana; la fonética maya también ha dejado un sello particular en el español que se habla en la península.

En el pasado las ciencias constituían, en última instancia, una forma de asegurar el funcionamiento de la sociedad, la preservación de las normas colectivas establecidas, la continuidad del sistema y el dominio de una clase sobre otra. Integradas en una visión del cosmos y de la vida, las ciencias demostraban que el universo creado por los dioses funcionaba en un orden perfecto e inalterable.

El movimiento de los astros, sus conjunciones, aparición y desaparición, obedecían a ritos precisos y de esta mecánica se desprendía la sucesión de las estaciones y las labores agrícolas correspondientes.

El calendario, complejo resultado de observaciones astronómicas y de lucubraciones esotéricas, servía de eje alrededor del cual giraban todos los seres celestes y terrestres, así como los fenómenos naturales, la vida del individuo y de la colectividad, la aparición de épocas favorables y de cataclismos y los hechos del pasado.

Este afán, que puede sonar exagerado, se explica por la visión que tuvieron y tienen de todas las cosas del mundo y de la vida; esto es, el curso de los cuerpos celestes en el firmamento, el desarrollo vital de plantas y animales, la existencia del hombre y el acontecer histórico obedecen a ritmos fijados desde y para siempre. Si los hechos que afectan a una comunidad han de repetirse de manera implacable, hay que procurar propiciarlos si son favorables o de aminorar sus efectos si son perjudiciales.

El hombre maya, como individuo y como integrante de una comunidad, se veía desde su nacimiento hasta la muerte, preso de un mundo que sólo a través de la religión tenía significado, en el que la salud, la prosperidad y la supervivencia estarían a su alcance en la medida de su fe y de su disposición a servir a los dioses por medio de los representantes suyos en la tierra.

Todo funcionaba gracias a los dioses y todo seguiría funcionando mientras los hombres los respetaran y sirvieran. El hombre en sí mismo, carecía de importancia. De ahí su entrega absoluta a la religión y su sumisión sin reserva a los sacerdotes. Matices más o matices menos, esa situación todavía prevalece.

Para los mayas los seres vivos y aún las cosas inanimadas coexisten en una estrecha relación con espíritus y fuerzas sobrenaturales, que intervienen activa y decisivamente en la vida cotidiana de los seres humanos.

Ligados al cultivo de la milpa y con la vida de la selva tan incierta y peligrosa, los mayas se sienten rodeados y vigilados todo el tiempo por seres invisibles con los que conviene estar en buenos términos para no tener problemas. Aparte de las deidades agrícolas, existen otras que dan protección a los animales y plantas que forman parte del mundo maya.

Hay reglas de conducta que se deben observar, expresiones que se deben evitar o por lo contrario utilizar invariablemente pues de no proceder así pueden ocurrir calamidades. De igual manera, hay espíritus que casi siempre son benévolos y que sólo demandan respeto y ofrendas, si no provocan el mal de manera directa su falta de protección es causa de muchos perjuicios; sin embargo, hay otros que siempre son negativos y de ellos hay que cuidarse todo el tiempo.

La imaginación maya es pródiga en la creación de seres sobrenaturales, no precisamente dioses, sino espíritus, duendes o demonios que acechan a los hombres para perjudicarlos en la primera oportunidad o descuido. Pero si los dioses localizados en tantos sitios como la milpa, el monte, la casa, el pueblo, etcétera, se encuentran satisfechos por el cumplimiento de las ofrendas y el trato respetuoso que se les ha brindado, entonces las lluvias serán copiosas y propicias para una buena cosecha y la caza será abundante.

Como se ha mencionado las ideas del campesino maya actual son una mezcla de elementos, creencias, prácticas y rituales indígenas y cristianos. Recibe el bautismo, cree en Dios, en Cristo, en la Virgen María y en los Santos. Participa en las misas y procesiones, celebra las ceremonias y fiestas que marca el santoral, reza oraciones, letanías y responsos. Pero asimismo, rinde culto al *Padre Sol*, que también es Cristo; a la *Madre Tierra*; a la Luna que es

la diosa abuela o la Virgen María. Así como a las divinidades que controlan los vientos y los fenómenos naturales en general. 176

La cruz es algo más que el símbolo de la pasión de Cristo, en particular entre los mayas de Quintana Roo llega a ser un dios. Originó un movimiento mesiánico, con la esperanza de que los ayudara a volver a los tiempos en que no se conocía la opresión de los blancos. La cruz es la patrona de cada pueblo y la Cruz Santísima tiene su santuario en la cabecera. En el pasado imitando al oráculo de Tulum, cruces parlantes se encargaban de transmitir las profecías y las ordenes divinas.

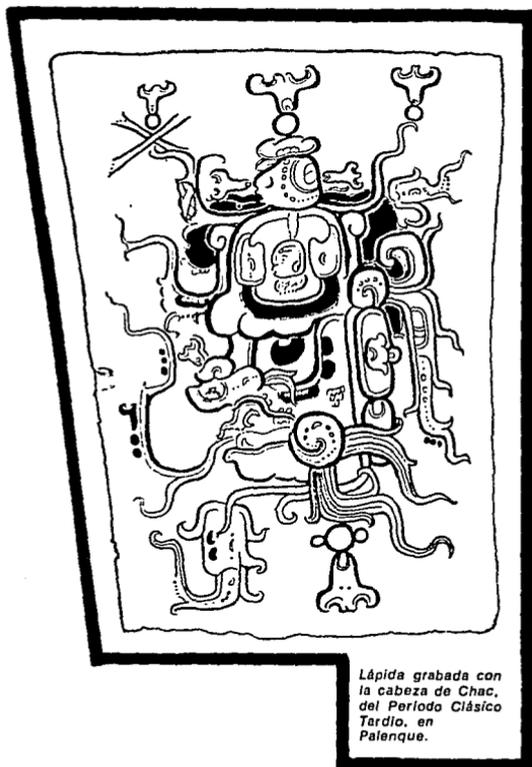
Sobreviven conceptos prehispánicos como la creencia en sucesivas humanidades que fueron destruidas, algunos piensan que el fuego dará fin al mundo para el año 2000 y se piensa, por parte de los más viejos, en una tierra plana, cuadrangular, con un dios en cada esquina sosteniendo el cielo, que también tiene deidades en sus esquinas.

Los ritos, ceremonias y fiestas asociados con las creencias religiosas abarcan todos los aspectos de la vida familiar y comunal. Hechos rutinarios o imprevistos suelen acompañarse de rezos. Se ruega y se agradece incesantemente. Se pide a seres sobrenaturales que compensen con su intervención benevolenta, lo que la naturaleza regatea o niega: salud y buenas cosechas. Se suplica ayuda divina para la protección de los niños y la milpa. Se ora cuando se va a emprender un viaje. Se celebran ritos cuando se va a tumar el monte, al quemarse, cuando se siembra y finalmente se cosecha, así como para pedir agua si las lluvias son insuficientes. Por supuesto, se implora a los dioses cuando se producen enfermedades, plagas o cualquier desgracia.

Se considera que en el centro del mundo se encuentra el árbol sagrado, el *Yaxché*, cuyas raíces se extienden a los cuatro puntos cardinales. Alojadas en el mundo subterráneo se localizan cuatro deidades llamadas *pahuatlunes* que sostienen, cada una de ellas, las esquinas de la tierra, encima de éstas otras cuatro divinidades, los *bacaboob*, mantienen el firmamento y en cada uno de los cuatro ángulos del cielo se hallan los *chaacoob*, deidades del viento y de la lluvia.

Cada punto cardinal con su deidad correspondiente, poseía una equivalencia con un color particular y después de la conquista española con un santo de la religión católica.

En tiempos de la colonia el *pahuatlun* rojo se colocaba en el este y se le conocía como Santo Domingo; San Gabriel quedaba en el norte y su color era el blanco; en el sur se localizaba a María Magdalena o *X'Kanleox* y se le



Lápida grabada con
la cabeza de Chac,
del Período Clásico
Tardío, en
Palenque.

identificaba con el color amarillo; San Diego se encontraba en el oeste y su color era el negro.

Los vientos de cada una de estas direcciones poseían características distintas. Mientras que los del oriente y el sur eran benévolos y benéficos, los vientos del norte y el poniente no lo eran y a éste último se le asociaba con el dios de la muerte y la destrucción.

En algunos sitios de la península la fiesta más importante en la que participan los pueblos y que suele asociarse con el inicio de la temporada de lluvias, es la del tres de Mayo. En la plaza principal del pueblo se planta una ceiba y en ella trepa un individuo actuando con gracias y chistes, arrojando semillas a los espectadores. Con la idea del florecimiento de la ceiba y de los alimentos que penden de sus ramas, se tiene el concepto de que es un ritual en honor del espíritu de la vegetación, con el consiguiente contenido de regeneración vegetal. Al mismo tiempo se señala que por los siete cielos mayas, perforados por el centro, pasa una ceiba cuyas raíces se prolongan hasta el centro de la tierra y sus ramas hasta al séptimo cielo, por ellas ascienden las almas de los difuntos a su morada definitiva. 197

Se considera a la ceiba como el eje del mundo maya, punto de unión del cielo con la tierra y que al ser plantada en la plaza, utilizada como lugar ceremonial, el centro del mundo queda simbólica y cíclicamente instaurado en ese punto, adquiriendo así las características de un microcosmos semejante al cosmos verdadero.

Ahora bien, se ha considerado que los pueblos mayas tiene cuatro entradas orientadas a los cuatro rumbos del mundo, aunque en realidad haya más caminos o sendas que conduzcan al lugar y no se encuentren orientadas. También se cree que hay en las cuatro entradas, en cada una de ellas, un *balam* montando guardia para proteger al pueblo e incluso, algunas veces se piensa que un quinto *balam* se coloca en la plaza principal. De igual manera hay cuatro de estos seres, actuando como centinelas en las cuatro esquinas de la milpa y a ésta que es un claro en la selva se le contempla como un espacio hueco rodeado de paredes vivas de vegetación alta.

Los dioses más familiares, entre aquellos de buena disposición, son los *yuntzilob* que equivale a dueños o patronos. Se dividen en tres grupos según sus funciones y atributos. Los *balamob* son los encargados de proteger a los hombres, a las milpas y a los pueblos; los *kuilob-kaaxob* son los que vigilan y protegen a la selva; el último grupo, los *chaacoob* son los que controlan el viento y la lluvia. Se supone que todos vagan por el monte y son en su físico e indumentaria semejantes a los mayas. 198

Los *balamob*, plural de *balam*, cuyo significado es jaguar y que también se relaciona con lo oculto. En el caso del jaguar alude al animal que anda oculto por la selva y se vincula con los espíritus protectores, con aquellos que guardan, protegen, y ocultan de todo peligro o riesgo a los mayas, a sus pueblos y milpas, además, ellos no se dejan ver con facilidad por los humanos. Los *balamob* se hacen cargo de la seguridad individual y colectiva de los campesinos, castigan a los incrédulos y a quienes se olvidan de las ofrendas a ellos debidas. Este grupo recibe el nombre de *balam-cahoob* o *balames* de los pueblos. 199

Los que se colocan en las cuatro esquinas de la milpa, para evitar robos o daños por insectos y animales, reciben el nombre de *balam-col* o bien de *canán-gracia* ya sea que cuide del maíz o *gracia*, pero si cuida del surco ya sembrado recibe el nombre de *canán-era*. Para tener contentos a estos guardianes el campesino debe expresar su agradecimiento o devoción, mediante el ofrecimiento de una bebida especial llamada *zacá*, cuando se ha terminado la cosecha se hace una ofrenda más importante, de no proceder así, los guardianes se alejarían de la milpa e incluso castigar con fuerza al propietario. 200

Los dioses del monte o *kulob-kaaxob* se encargan de proteger a los árboles de la selva, evitando que sean talados inútilmente o destruidos sin causa alguna. Por tal razón, los campesinos solo tumban aquella porción de selva que pueden sembrar. Estos seres habitan en las cuevas o cenotes cercanos al sitio que deben vigilar.

Cuando se pretende hacer una milpa el campesino mediante gritos invoca a los *kulob-kaaxob*, para obtener permiso de tumbiar la selva; para ello frente a una cruz y con una ofrenda de *zacá* hace la invocación y los guardianes se encargarán de proteger al campesino alejando del terreno a las víboras y otros elementos peligrosos.

En las oraciones también se les menciona con los nombres de *canán-kaax* o guardián del monte, *canán-petén* o guardián de la religión, *canán-montaña* o guardián de la montaña. 201

Los *chaacoob*, plural de *chac* llamados también *ah-hayaob* o los que riegan, son objeto de especial veneración por ser los encargados de manejar las nubes y producir la lluvia. recorren el cielo en caballos y transportan el agua en unos calabazos especiales, que son inagotables llamados *zayab-chu* o calabazo-fuente, en ocasiones los acompaña la Virgen María o *Chichpan Colel*, quien va montada en un caballo negro, solo que el agua regada no proviene de un calabazo sino del caballo. Si el agua de estos recipientes se derramase toda provocaría un diluvio universal.

En el caso de la Virgen, el agua regada no puede inundar nunca la tierra, puesto que ésta se recoge mediante canales subterráneos en dos cenotes que jamás se llenan. También consideran que el agua de la lluvia va a desembocar, por ríos subterráneos, hasta Guatemala.

Siendo el grupo anterior tan numeroso se encuentran dispuestos en jerarquías. Primero están los cuatro *nucuh-chaacob* o grandes *chaacs*, quienes se localizan en las cuatro esquinas del cielo; el de la esquina oriental se llama *chac-babatún-chaac* y también *Cangei*, se le considera el más poderoso; *Kan-babatún-chaac* se encuentra al norte; en el oeste se localiza a *Ek-babatún-chaac*; por último, *Zac-babatún-chaac* en el sur se halla. Por su importancia tan enorme a ellos se les dedican los cuatro panes sagrados, llamados *noh-uah* o grandes panes, que se distribuyen en las cuatro esquinas del altar.

El resto de los *chaacob* son un número indefinido. Cada uno es considerado responsable de alguna clase de lluvia o de truenos y relámpagos. Destacan el *ah-thoxon-caan-chaac* o *Chaac* repartidor del cielo, quien produce la lluvia fina y persistente; el *buten-caah-chaac* es el que ocasiona las inundaciones, el que trae los aguaceros torrenciales; el que provoca el relámpago *hohop-caan-chaac* o *chaac* encendedor del cielo; quien se ocupa de limpiar el cielo al terminar la lluvia es el *mizen-caan-chaac* o *chaac* barrador del cielo.

Cuando no están en actividad los *chaacob* de menos categoría se encuentran ocultos en la selva, en las cuevas y cenotes. Para algunos campesinos los *yuntziioob* viven en pueblos semejantes a los del hombre, pero éstos son invisibles. Los *yuntziioob* de más importancia residen en algún sitio de la parte oriental del firmamento.

A las ruinas se les considera habitadas por los *Saya-huincob* u hombres encantados, ellos son los antiguos dueños de tales sitios y también se les encuentra debajo de los pueblos actuales, a los que protegen y se les considera como los verdaderos dueños. Los antepasados establecieron las fronteras dentro de las que deben vivir y trabajar, siendo el único límite o restricción que los campesinos plantan solo lo necesario para comer. Por ello las restricciones impuestas por el ejido u otro tipo de tenencia, las consideran imposiciones de los blancos y lo lamentan.

Solo se ha hecho mención de aquellas deidades que permiten disponer de las fuerzas del mundo invisible, de ciertos elementos naturales y de los productos agrícolas, más adelante se hace mención de su vigencia y vinculación con el recurso económico básico: la milpa.

A pesar de la importancia crucial de la milpa, en una proporción significativa siempre ha tenido por complemento a la caza. Una parte importante del tiempo que no se ocupa en la milpa se dedica a la caza. Lo cual

ha posibilitado la persistencia de un complejo mítico más propio de una sociedad de cazadores: los Señores de los Animales. 202

La relación con las especies animales es vivida como una relación social, con la consiguiente necesidad de controlar y regular dicho sistema de interacción. De esa manera, este conjunto de deidades regulan la clase y la cantidad de animales que pueden o deben ser cazados, así como las épocas más propicias para hacerlo, esto es, que no coincidan con la preñez, la lactancia, la temporada de postura en las aves, etcétera.

Los venados están bajo la protección de San Jorge, pero en especial de una clase de venados sobrenaturales llamados *zip*. Ellos se diferencian de los venados comunes en su menor tamaño y en que la cornamenta es más desarrollada, además el *zip* principal lleva entre los cuernos un nido de avispas. Estos animales están hechos *sólo de viento* y se burlan de los cazadores se hacen perseguir y cuando se les dispara, resulta que la pieza cobrada es una iguana. Pero quedan exentos del engaño, aquellos que poseen un talismán llamado *yut*. Esta es una piedra que puede encontrarse en el estómago de los venados.

Los cazadores con el *yut* en su poder, serán certeros más allá de lo normal, pero, no deberán abusar ya que de cazar más venados de lo permitido, el *zip* lo castigará con alguna enfermedad o accidente que puede incluso matarlo. Después de un año de poseer el *yut*, se debe devolver a los venados y la manera de hacerlo es arrojándolo a un cenote o bien a un abrevadero. En el supuesto de que no se haga, lo perseguirá la mala suerte.

El dueño o protector de los jabalíes es San Sebastián. Los pavos del monte están bajo el cuidado de los *balamoob* y también de una deidad con apariencia de pavo, llamada *zoo-halkutz* o pavo engañoso.

En general todas las aves cuentan con un protector, con un ser sobrenatural de la misma especie y que les sirve de dueño o guardián, por ejemplo, el *zoohol-cojolito* es el dueño de la faisánide llamada *cox* o *guaco* y el *zoohol-bach* es quien protege a las chachalacas.

El cuidado y protección de las abejas está a cargo de la virgen María y cuando se encuentran perdidas o lastimadas acuden a ella. Se le dedican ofrendas y oraciones para que se pueda disponer sin temor de los productos y de las abejas.

En un proceso de reinterpretación cultural se incluye al ganado vacuno dentro del código simbólico y social que delimita las relaciones hombre-animal. Así los bovinos tienen un dueño que se llama *X-Juan-Thul*, a quién se le representa como un toro grande de color negro y de pelo abundante. Habita en los ranchos ganaderos, auxilia para juntar al ganado y arrearlo a los

corrales. La creencia en este ser se encuentra poco generalizada e incluso en algunos sitios se considera que es el diablo. 203

Los mayas saben que en el mundo de lo sobrenatural, del cual depende su destino, existen seres que les son favorables y otros que les son adversos. Los primeros le permiten disfrutar de los beneficios de la naturaleza, los segundos representan los peligros y los males que los campesinos tratan de dominar o evitar. Para lograrlo deben proceder de modo similar que con las deidades benefactoras: por medio de oraciones y actos propiciatorios, así, en algunas ceremonias se acostumbra dedicarles una porción de las ofrendas.

De esta naturaleza son los seres conocidos como *alux* en Yucatán y *arux* en Quintana Roo. Se trata de duendecillos que viven en la selva y que hacen acto de presencia por medio de travesuras, esto lo hacen para llamar la atención y se les obsequie con alimentos de su gusto. Por el viento dañino que dejan a su paso pueden ocasionar enfermedades, pero si son amigos del campesino, éste puede tener la certeza de que no le robarán la cosecha y de que no le faltara el agua nunca, ni siquiera en tiempo de sequía ya que el *alux* o *arux* puede capturar a un *chaacoob* y obligarlo a regar la milpa a cambio de su libertad.

Estos seres se relacionan bastante con los montículos arqueológicos y se les une con los llamados *H'lux* o *H'loxkatob* que significa las fuertes imágenes de barro. Por lo cual no es raro que los mayas al encontrar ídolos o figuras de barro los destruyan, éstos corren con mejor suerte al ser vendidos, pues consideran que cobran vida y se transforman en los seres mencionados.

El agua y la comida son *cosas santas* y la *gracia de Dios*. Por tanto no se debe desperdiciar el agua ni el alimento. Cuando se refiere a la masa de maíz no es raro oír que se dirijan a ella como la *santa masa*.

De igual manera, no deben mencionarse por su nombre, aquellos animales que se intenta cazar, pues de hacerlo se corre el riesgo de fracasar. No pronunciar el nombre de ciertas deidades o de algunos objetos considerados demasiado sagrados, es algo que observan pueblos de otras culturas. Los mayas también cumplen con estas prohibiciones.

En la antigüedad los sacerdotes hablaban con parábolas y metáforas, en las cuales casi nada era llamado con su nombre. En la actualidad los campesinos siguen haciendo uso de eufemismos y circunlocuciones para referirse, por ejemplo, a la muerte o las enfermedades, hablar con ligereza de ellas equivale a hacerse *tomochchi*, lo cual es hacer caer sobre uno mismo la mala suerte. La violación de otras reglas o prohibiciones acarrea, según el caso, calamidades de diversa gravedad. Además no deben consumirse los alimentos destinados a las ánimas durante la fiesta de Todos Santos.

Las mujeres no deben estar presentes en las ceremonias religiosas y algo bastante grave puede suceder si se profana un sitio sagrado, el cual puede ser un lugar secreto en el que se celebran ritos antiguos o bien un *Suhuy-Ha* o cenote de agua virgen, esta agua también puede encontrarse en el interior de alguna cueva, pero, en todo caso la localización del agua utilizada en las ceremonias, sólo la conocen los *H'men* o brujos. La profanación de un *Suhuy-Ha* puede significar la muerte para el intruso o bien para el *H'men* por su descuido para que se descubriera. 204

Por fortuna los mayas casi siempre disponen de medidas para alejar, debilitar o nulificar las malas influencias. Por tal motivo hay cosas que no se deben pronunciar y en caso de necesidad, se debe referir a ellas de manera disfrazada para así engañar al destino. Ya que si se trata de algo bueno, al hablar de ello se podría alejar o malograr su realización y por el contrario, si es algo malo se puede provocar que suceda.

Los *H'men* son capaces de adivinar el porvenir mirando en un cristal o bien arrojando granos de maíz. Los martes y los viernes son días muy delicados ya que en ellos son frecuentes los malos vientos, en cambio son días propicios los lunes y los sábados. Los vientos o *ikoob* son considerados los agentes de casi todas las enfermedades, están siempre en movimiento, son invisibles y no se les atribuye forma definida.

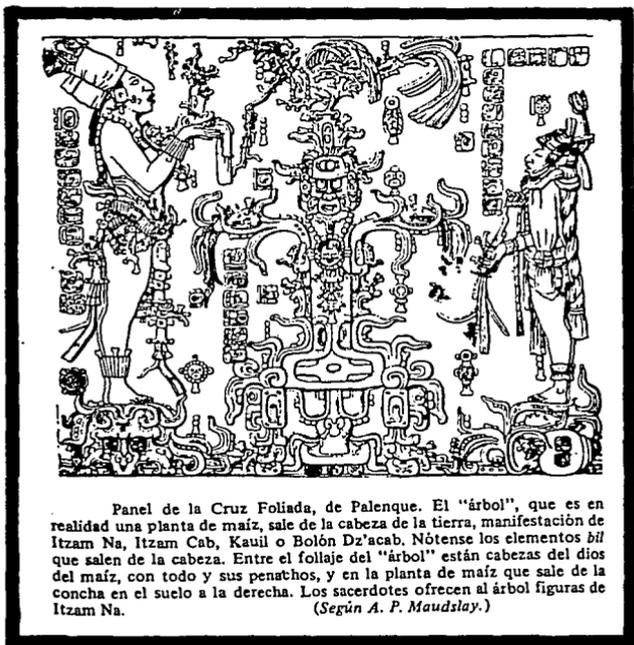
Existe uno de ellos que no es maligno sino benigno para los campesinos, se le llama *kakal-moson-ik* y tiene por misión soplar en la quema de la milpa. Los vientos que integran al *kakal-moson-ik* son almas en pena que van envueltas en llamas como expiación de algún pecado.

Los números como los días tienen diversos significados, son números importantes el nueve y el trece quienes pueden tener relación con el bien o el mal. Las operaciones curativas o las hechicerías se deben hacer por nuevas veces. En cambio el trece está asociado con las ceremonias agrícolas.

Si un árbol no da frutos se le deben propinar doce cintarazos, en especial el día de San Juan y en la próxima temporada los dará en abundancia. Empero, si esto falla o si se prefiere ser más radical y duro, se le puede amenazar con cortarlo si continúa negándose.

Si un pavito muere se procede a enterrarlo hacia el oriente de un árbol de *K'an-xul* y así salvar a los demás, también se puede prevenir el mal colocando un hilo de color fuerte, de preferencia rojo, en la cabeza de cada animal. Otra creencia es la de sembrar las papayas de noche y desnudo el campesino para lograr mejores frutos.

La ceremonia con la cual los mayas se preparan para el porvenir y para encarar mejor su trabajo en un futuro, se llama *Hetzmek* y consiste en abrazar



Panel de la Cruz Foliada, de Palenque. El "árbol", que es en realidad una planta de maíz, sale de la cabeza de la tierra, manifestación de Itzam Na, Itzam Cab, Kaulil o Bolón Dz'acab. Nótese los elementos *bil* que salen de la cabeza. Entre el follaje del "árbol" están cabezas del dios del maíz, con todo y sus penachos, y en la planta de maíz que sale de la concha en el suelo a la derecha. Los sacerdotes ofrecen al árbol figuras de Itzam Na.

(Según A. P. Maudslay.)

a un niño haciéndolo descansar sobre la cadera, a los tres meses de nacida la criatura si es niña y a los cuatro si es niño. El número tres se refiere al *Koben* o sea las tres piedras del hogar y que simbolizan las ocupaciones femeninas. El número cuatro se asocia con las cuatro esquinas de la milpa, sitio donde el varón realiza sus tareas.

3.7.- La milpa y sus guardianes ²⁰⁵

Sin duda alguna el maíz ocupa el lugar más importante entre los recursos económicos de la región y en su cultura. Su cultivo absorbe la mayor parte del tiempo, energía y pensamiento. Hacer milpa es la preocupación primordial.

El proceso de las tareas correspondientes se va logrando a lo largo del año e influye en el tipo de actividad y estado de ánimo de los campesinos. Tranquilidad y rutina cuando todo transcurre de manera satisfactoria. Inquietud, fervor religioso e intranquilidad conforme el riesgo y la incertidumbre aumentan. Para finalizar, si salen bien las cosas, en obtener la seguridad de la continuidad de su estilo de vida.

Ahora bien, aunque la técnica es la misma en todas las comunidades, existiendo algunas variantes, la actitud hacia el maíz es distinta ya que en los lugares más imbuídos por la cultura occidental, su importancia es más económica, mientras que en sitios apartados es de carácter sagrado. En tanto la mazorca se encuentra en la planta, al cuidado de los dioses, se le llama *gracia* y hasta que se haya bajo el manejo del hombre se le denomina *ixim* o maíz.

Las ceremonias religiosas conectadas con la milpa se practican en el monte, se construyen altares de troncos, ramas y adornos de bejucos, los cuales se destruyen de inmediato al término de la ceremonia. El *H'men* es el que tiene a su cargo todo lo concerniente a su realización, en ellas participan los hombres pero no así las mujeres, las que se excluyen de casi todas las realizaciones de carácter religioso.

Los campesinos mayas recurren tanto a las deidades prehispánicas como al culto católico. Dedicar a los dioses la primicia de la milpa nunca se debe olvidar, ni pasar por alto las ceremonias propias del término de la cosecha, por su conducto se agradece a los dioses los beneficios obtenidos.

Se reconocen las distinciones entre las deidades prehispánicas y las cristianas, pero más que en términos de origen, es por sus atributos y poderes que pueden caracterizar a una o a otra o en su caso a ambas.

El ciclo de las ceremonias se realiza paralelo al desenvolvimiento de la milpa. Los altares y las ofrendas presentan características distintas.

dependiendo de a quien se dediquen. En general consisten en comida y bebida. Las ofrendas que corresponden a los *yuntzilob* son las más especializadas y se preparan con mayor cuidado, procurando que la carne utilizada sea de animales cazados, se les llama *suhuy alakob* y se les considera más puros que a los animales domésticos, pero en caso de necesidad o urgencia se puede recurrir a estos últimos.

Cuanto existe en la naturaleza es propiedad de los dioses, por lo tanto se requiere su autorización y auxilio para usufructuar sus bienes. Por tal motivo, desde el principio de las tareas para hacer una milpa, se invoca la presencia de las deidades para brindarles ofrendas y de paso expresar el deseo de aprovechar un pedazo de monte. Casi todas las tareas que comprenden la labor de una milpa van acompañadas de un ritual.

Acorde con el desarrollo de la milpa las ceremonias se hacen más complejas. Se invita tanto a los *yuntzilob* como a los santos, sin dejar de lado a los *vientos* para que asistan al banquete. Es la primera obligación del milpero cuando elige el terreno que va a dedicar para la milpa. En un pequeño altar de troncos se ofrecen jicaras de *zacá*, se invoca con gritos a los *yuntzilob* invitándolos a tomar la bebida y se camina por toda la extensión del terreno que se piensa utilizar.

De esa manera los *kuilob-kaxob* quedan enterados de que un amigo va a utilizar ese terreno, debiendo cuidarlo y evitar la presencia de víboras y otros animales nocivos, así como velar para que los árboles que se van a cortar no opongan resistencia y dañen al campesino.

Este tampoco talara más allá de la superficie que en realidad necesita y que ya indico, de proceder sin moderación y sin respetar los límites que él se impuso, los *kuilob-kaxob* están en su derecho de castigarlo por maltratar árboles que podrían continuar con vida. Talar es algo sencillo y fácil con la ayuda de estas deidades. en caso contrario pueden suceder accidentes ya que los árboles pueden actuar a voluntad con propósitos negativos o positivos.

Cuando es tiempo de la quema tiene lugar otra ceremonia, cuyo objetivo principal es que el *Eichcelem-Yum* mande al *kakal-moson-ik* o fuego-remolino-viento para avivar al fuego que consumirá a la selva talada. Si el viento tarda o es muy débil, el milpero lo puede llamar con un silbido especial, muy conocido en la península. La ayuda del viento es de suma importante ya que si el monte no queda quemado de una forma correcta, la milpa será muy difícil de cultivar y los rendimientos mínimos.

El milpero deberá estar muy alerta para procurar que la quema se realice antes de las primeras lluvias, de lo contrario estaría imposibilitado de quemar y perdería la oportunidad de aprovechar el terreno. La ofrenda para

iniciar la roza se llama *Ho'olche'ti'kah kool* y se conoce con el nombre de *Ho'olche'ti'yum k'ak' yetel ti' yum moson ik'* a la ofrenda para la quema.

El sembrar se acompaña de otra ofrenda llamada *h-hanli-chacob* o comida de los dioses de la lluvia. En algunos sitios se piensa que la ofrenda es recibida primero por el *Cichcelem-Yum* quién se la transmite al *kunkû-chac* y éste da parte de ella a los otros *chacob* de menos categoría, recomendándoles que deben regar con frecuencia esa parcela. Esta ceremonia es muy importante, en caso de no cumplir se corre el riesgo de una lluvia insuficiente o nula.

El *Ch'a Chaak* es un ruego y una ofrenda con el fin de pedir las lluvias y es de una importancia muy grande, de ella dependen las lluvias, su intensidad y todo el desarrollo de la milpa y sus rendimientos. También se hace otra ofrenda con objeto de lograr una buena germinación y de obtener lluvias abundantes, a ésta se le llama *Ho'olche'utial pak'al*.

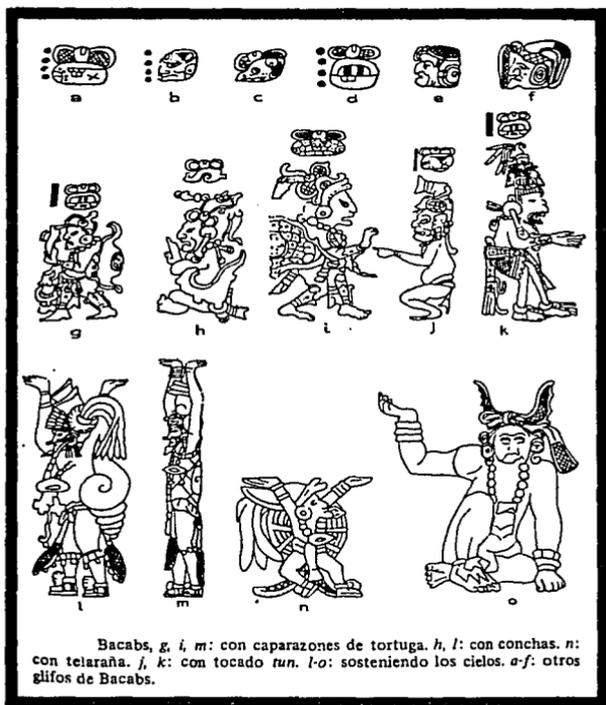
Cuando se han terminado las tareas de sembrar se realiza una ofrenda más, con ella se informa al *Cichcelem-Yum* que la milpa se encuentra a partir de ese momento bajo su responsabilidad. A su término pues dura de seis a siete semanas, se efectúa una súplica que recibe el nombre de *okotbatam* en la que se invoca la protección de todos los dioses y se acostumbra realizarla en los meses de agosto y septiembre cuando la milpa precisa de mayores cuidados para lograr su buen desarrollo.

Cuando la milpa comienza a despuntar se realiza el llamado rezo de la milpa. Para septiembre la milpa alcanzó su máximo desarrollo y se disipa la incertidumbre del futuro, se tiene, además, la oportunidad de mostrar el agradecimiento a los dioses por los beneficios y la protección que han brindado. El campesino ofrece la primicia de su milpa.

Finalmente se realizan dos ceremonias en el mes de febrero o a más tardar en mayo. La primera tiene por objetivo la expulsión de el calor pernicioso que los *vientos* hayan dejado en el supuesto de que no se les ofreció algo, el *tupp-kak* o apagar el fuego se dirige principalmente a los *kakal-moson-ikob*. La segunda se llama *u-hanli-col* o comida de la milpa y con ella se dan las gracias y se muestra de manera tangible el reconocimiento por las lluvias y las cosechas abundantes.

También se realiza el *Hetz-luum* mediante el cual se eliminan los malos espíritus que habitan en la tierra y se halaga a los dueños del monte o *yuntzilob*, el propósito es lograr que la tierra sea hospitalaria y benéfica para el milpero.

Una ofrenda más es la que se hace en honor de todas las deidades participantes, acompañadas por miembros del santoral cristiano como San Isidro Labrador, San Joaquín, se le denomina *Ho'olche'ti'pibil'nal*. La ofrenda



llamada *Ho'olche'ti'ch'uuy ah-kanam kool'koos*) es para agradecerle al gavilán, el guardián de la milpa, su cuidado en la producción y en la cosecha. Cabe mencionar que en reciprocidad por la ayuda prestada en la obtención del maíz para el hombre, se deja sin cosechar una parte muy pequeña de la milpa o bien desde un principio se decide sembrar un poco más, de la manera que sea esa porción se destina para la alimentación de las aves.

Las ceremonias se han venido realizando con mayor vigor en Quintana Roo y guardan similitud con las ejecutadas en Yucatán. En mayor o menor grado su práctica sigue vigente en la península; existiendo oraciones o plegarias y algunos ritos que se hacen con mayor sigilo y de estos es muy poco lo que se conoce. Sin embargo, las aquí presentadas son las que se practican más ampliamente y por ende son más conocidas.

3.8.- El llamado de una vocación

Por hacer milpa se entiende el proceso de trabajo que se inicia con la selección del terreno donde se piensa tumar el monte y que culmina con la cosecha de los productos y el inicio de la regeneración de la selva en ese sitio.

Durante los meses de marzo, abril y mayo la península de Yucatán se encuentra cubierta del humo procedente de miles de incendios en la selva. Es el tiempo de la quema, el momento de reclamar el suelo de la selva, en preparación para la siembra del maíz.

De acuerdo con la costumbre, todo debe quedar limpio, seco y quemado para que se puedan colocar las semillas en las oquedades del pedregoso suelo fertilizado por las cenizas producidas por la quema, a tiempo de la llegada de las lluvias y éstas se pueden hacer presentes a partir de los primeros días de mayo o a principios de junio.

Unos se inclinan por mayo y otros por junio, pero muchos afirman y aún los recalcitrantes se ven obligados a aceptarlo, que ya no se pueden predecir las lluvias como en los viejos tiempos, en el tiempo de los antiguos. Pero en lo que no hay discrepancia alguna y todos están de acuerdo es en que, el que espera demasiado para la quema tendrá mala cosecha, así que ésta se debe efectuar a tiempo. Raro es el milpero que no quema antes de los primeros días de mayo.

Así el campesino inicia el cultivo del maíz sagrado. Pero la hechura de la milpa comienza antes y no termina sino hasta que la tierra entrega la cosecha. El ciclo agrícola realmente empieza con la búsqueda del terreno apropiado, actividad que se emprende en otoño. La parcela puede ser alquilada, propia,

simplemente aprovechada o puede formar parte de un ejido. Casi todas las tierras se localizan dentro de radios cortos a partir del poblado, aún cuando habrá algún milpero que deba desplazarse a más de 40 kilómetros en busca de tierra.

Primero se debe dividir el terreno en *mecates*, antigua medida agraria tanto lineal como de superficie, equivale a 20 metros por lado y de una superficie de 400 metros cuadrados. Las milpas más grandes pueden tener más de 100 *mecates*, a veces separados unos de otros. Estas extensiones son raras, las más comunes son de 25 *mecates*, equivalentes a una hectárea aproximadamente.

Una vez medido, se cerca tanto para evitar la intromisión de ganado como para señalar su ocupación. El cercado se realiza con ramas entretrejidas o colocando piedra sobre piedra, posteriormente se desmonta dejando solamente los árboles altos. En general los familiares ayudan con la tumba, trabajo que el milpero corresponderá en su oportunidad.

Es muy raro que en lugar de parientes se contraten peones, sólo lo hacen aquellos que tienen recursos para pagar asalariados y que haya individuos dispuestos a trabajar en una parcela que no es la propia, en momentos en que se requiere toda la atención y tiempo disponible para preparar la milpa.

El monte cortado se deja secar para quemarlo antes de sembrar. Esto tarda más o menos tiempo, pues depende de las lluvias de invierno y de lo alto del monte, así como de la extensión a quemar. Como regla general se quema a mediados de marzo. Cuando aparecen las primeras nubes precursoras de las lluvias se procede a sembrar cualquiera de las dos variedades del maíz: se llama *maíz joven* o *x-mehen-nal* el de ciclo corto, de unos tres meses y se le nombra *maíz viejo* o *x-nuknal* al de ciclo largo, de unos cuatro meses. El primero madura en agosto o septiembre y el segundo hasta octubre.

A falta de arados y de animales de tracción, poco prácticos e inútiles para estos suelos, la milpa se prepara exclusivamente a mano. Si llueve lo suficiente y a tiempo la cosecha será buena. Si el año es seco o llueve a destiempo y la cosecha no alcanza para cubrir las necesidades de la familia, entonces el campesino deberá buscar trabajo en otra parte.

El milpero se da cuenta, con bastante certeza, de la incertidumbre del ciclo agrícola. Con anticipación se prepara para las contingencias, consultando el tradicional pronóstico de los días el *xockin* o cabañuelas, sistema sincretista de conocer el tiempo. Todos conocen el pronóstico, pero algunos para interpretarlo bien recurren a los servicios de un *H'Men*. Los viejos milperos acostumbra consultar el *xockin*, aunque los jóvenes dudan de su exactitud. A pesar de las presiones del cambio sociocultural, los ritos

antiguos, los procedimientos viejos, todavía informan de cada uno de los pasos necesarios para hacer una milpa.

Principiando el año los campesinos estudian y predicen como será el tiempo a lo largo del año, así podrán acomodar los tipos de cultivos al ciclo de lluvias que suponen tendrá lugar. El sistema de predicción es el *xockin* o cabañuelas; durante todo el mes de enero se observa la posición del sol, de las nubes, de la luna, los comportamientos de los animales domésticos o salvajes. La integración de la información que obtengan, permite determinar las condiciones climáticas de todos los meses del año.

El régimen pluviométrico de la península inicia entre la segunda mitad de mayo y la primera de junio. Pese a que el promedio anual de lluvia es de más de 1 000 mm, las lluvias son muy erráticas con precipitaciones torrenciales y suspensiones periódicas. A veces se presenta la primera lluvia en la primera quincena de mayo y tardarán 20 o 30 días en que se repita. Si el campesino se equivoca y confunde esa lluvia con el inicio del temporal, corre el riesgo de perder la milpa.

Puede ocurrir que un frente frío o vientos marinos húmedos, se introduzcan muy temprano, en marzo o en abril, provocando un retraso de la quema; si el temporal se adelanta no se puede efectuar la quema de manera adecuada y los rendimientos a obtener serán menores. Debido a esas condiciones físicas es bastante difícil coincidir con los momentos adecuados para los pasos técnicos de la milpa: roza-tumba-quema.

Un problema surge más o menos en agosto, por la posición de la latitud de la península respecto a la vertical de los rayos solares; los vientos convectivos extraen la humedad de los suelos y las plantas, por consiguiente la evapotranspiración se incrementa y la precipitación pluvial se suspende por periodos aproximados de 15 días y dependiendo del momento de la siembra y del periodo vegetativo del cultivo, esto puede ocurrir cuando sea la etapa lechosa de formación del grano y cuando más humedad requiere el maíz. Con este fenómeno disminuyen los rendimientos o bien se nulifica la milpa. ²⁰⁶

Por eso es muy importante que los milperos aprovechen eficazmente la primera lluvia del temporal, para no enfrentar a la canícula en el momento de la maduración y sobre todo no confundir el comienzo del temporal so pena de perder la milpa.

La primera preocupación es la elección del terreno donde cultivar. Camina por el monte para encontrar un pedazo que le ofrezca ventajas comparativas, según su apreciación, puede elegir entre un *hubché* o por un suelo mejor aunque éste no tenga un monte tan alto como el otro, por la proximidad del agua, cercanía al poblado, facilidad de acceso, etcétera.

Es una elección que reviste suma importancia, pues de ella depende el monto de la cosecha. La elección no la hace al azar, es guiado por detalles que da la experiencia. Sabe que la tierra negra, *ek-luum*, es más fértil que la de color rojizo, *kan-luum* y que la primera resulta aún mejor si crecen en ella palmas, ceibas o álamos. Terrenos de esta clase reciben el nombre de *lab-kah* o pueblo viejo, por la suposición de que fueron poblados en el pasado y que no es tan infundada porque con frecuencia se encuentran restos de pozos y aún montículos con trazas arqueológicas.

Normalmente debe cultivar en tierras que han sido trabajadas, clasificándolas de la siguiente manera: las tierras donde no se ha cultivado nunca o tienen muchos años sin que se haga se les llama *chakben*; el segundo tipo se llama *sa'ka* y es la que un año antes fue *chakben*; el tercer tipo se denomina *hubche*; y la última, en caso de que se cultive un cuarto año, recibe el nombre de *pok'che*.

Como es de suponer los rendimientos van de mayor a menor conforme se pasa del *chakben* al *pok'che*. Por lo que es común que al realizar el último año de cultivo, se haga al mismo tiempo el *chakben* en previsión de los bajos rendimientos que ya se espera obtener en la parcela antigua. Así se van rotando las tierras al cultivo, cada campesino cultiva dos clases de milpa cada año, una en terreno virgen o *chakben* y otra en un terreno ya trabajado.

No hay que olvidar que los suelos peninsulares presentan frecuentes afloramientos rocosos, siendo por tanto muy pedregosos y los pocos suelos arables tienen fuertes carencias de nutrientes, se inundan con periodicidad y presentan problemas para su manejo.

Con el sistema agrícola maya se utilizan, por suponer que en ellos se acumula mejor la humedad los llamados *tsek'el* o *puss-luum*; los suelos profundos, lateríticos, denominados *k'ankab* tienen coeficientes de infiltración muy altos, lixiviación de nutrientes, carencias de fósforo y nitrógeno.

Fese a que en éstos es posible utilizar sistemas mecanizables, es necesaria la aplicación de fuertes dosis de fertilizantes, herbicidas e insecticidas y los rendimientos son similares a los obtenidos en *tsek'el*, con montes medianos y a un costo de producción inferior. Los suelos llamados *ak'alche* son profundos, muy pesados, pero de manejo difícil y con periodicidad inundables, abundantes en materia orgánica y nitrógeno y medianamente ricos en fósforo, pero tienen el problema de que, al ser despojados del monte para su cultivo, el grado de humedad se incrementa y pueden inundarse, el cultivo se dificulta y con frecuencia las cosechas se pierden.

Solamente en los suelos más antiguos de la península, existen pequeñas zonas de drenaje interno eficiente y reciben el nombre de *yaan-hom* y es muy probable que sean los únicos donde sea factible la utilización de una tecnología agrícola diferente.

Se llama *xi'imbal-k'aax* a la selección del monte que el milpero realiza generalmente solo. En la zona existen limitaciones para la selección del monte, esto se debe a la constricción del espacio disponible para la agricultura. Ello obedece al incremento de las actividades pecuarias, a la presión demográfica y a la parcelación de los ejidos. Cuando no encuentra dentro de su terreno o parcela un monte adecuado se ve obligado a acudir con los pequeños propietarios para rentar la tierra. La renta es variable dependiendo del tipo de monte que en el terreno se encuentre; también puede que siembre a cambio de que en último año intercale pasto. Si es bajo esta última condición la semilla la recibe del dueño del terreno y el milpero pone el trabajo.

En la medición del terreno o *p'is-k'aax*, precisa lo que va a tumbar y puede deducir la posible cosecha; esta actividad se realiza en agosto si el monte es alto, si es monte bajo entonces se hará hasta octubre. Para medir se utiliza la medida llamada *mebate*. Para la medición del terreno se sigue el sistema denominado *cordeladas* teniendo como unidad el *mebate*, participan dos personas y tiene dos fases: una es la de *escuadrar*, cuando se comienza el deslinde se abre una brecha o *holché* desde una mojonera o *xuuk'* y a partir de allí va marcando sus *mebates*, colocando otras mojoneras para señalarlos, la dirección que se sigue es siempre de norte a sur, oeste y este, pero siempre colocando la primera mojonera en el norte. 207

Con este procedimiento se va reiterando su cosmogonía, la concepción de un cuadrado celeste trazado por los dioses, proporciona el modelo primario, sagrado, eterno, que es copiado por los campesinos en el deslinde del monte para cultivar la milpa.

La segunda fase, el brecheo se inicia al cortar el monte siguiendo las líneas formadas al escuadrar. El promedio de *mebates* que se pueden hacer en una jornada es de 30 y se efectúan en el terreno que se piensa cultivar o prestando el servicio en otras propiedades.

El desmonte comienza con el corte de los arbustos y matorrales bajos por medio del machete, así se facilita la tumba de los árboles y se limpia el terreno, esta labor se realiza a mediados de agosto y recibe el nombre de *socoleo* o *hanch'ak*.

Para la tumba o *koi-k'aax* primero se talan los árboles más grandes para que arrastren a los pequeños, pero se procura hacer los cortes a una distancia del

sucio de aproximadamente un metro, con la finalidad de lograr una pronta regeneración; una vez abatidos los árboles son podados y sus ramas fragmentadas; también se procura que los árboles caigan dentro de una misma dirección.

El calendario de la tumba se encuentra ligado al tipo de monte que se va a cortar. En agosto se tumba el *ka'anai-k'aay* o monte alto y el *hubché* o monte bajo se corta en enero. Para el monte alto se procede a la tumba en agosto, por ser temporada de lluvias y la vegetación se encuentra húmeda y la madera más blanda, siendo más fácil la tarea.

En el caso del *hubché* sus troncos no son muy gruesos, requieren de menos tiempo para secarse y se queman aproximadamente dos meses después del corte, además, este monte requiere de invertir menos jornadas, que se pueden dedicar a otras tareas. También puede realizarse la tumba en septiembre y quemarse, igual que los anteriores en marzo o en abril.

El *nok-ch'ak* o cercado es la tarea que sigue después de la tumba, se realiza aprovechando los árboles y sus ramas que previamente se han talado y fragmentado, su objetivo es evitar la introducción del ganado y otros animales como el venado.

Actualmente por la existencia de potreros, de la legislación vigente que obliga a cercar los potreros y por la disminución del monte alto que era el proveedor de materiales, esta tarea se realiza con menor intensidad que en el pasado ya que se prefiere utilizar el monte disponible para la quema.

Aquellos que lo hacen buscan más señalar los límites de su milpa que con fines de protección. Es probable que antes de la colonia no se realizara el cercado, por la inexistencia de animales que perjudicaran tanto a la milpa como ahora lo hace el ganado bovino.

Antes de quemar se hacen guardarrayas o *mis-pach*. Esta tarea se hace finalizando febrero y comenzando marzo. se cortan las hierbas formando una franja en el perímetro de la milpa, se limpian los sobrantes de la tumba y se tiran dentro del terreno que se piensa quemar. El ancho de la franja es variable, en la parte trasera se dejan dos metros como medida preventiva de que el fuego pueda penetrar otros terrenos saltándose el deslinde, mientras que en los otros lados es de un metro, por el frente penetra el viento y ofrece menos peligro. 208

La quema guarda un profundo significado, dos factores son altamente importantes en el buen desempeño de ésta: el viento y el humo. El viento de la quema se llama *kakal-moson-ik* y se supone integrado por las almas de los pecadores e incestuosos. Este viento es muy peligroso, el campesino debe

recurrir al *H'men*, para ofrecer al dueño del viento la bebida sagrada que se denomina *zaca*.

El humo es vital para la continuación del ciclo agrario ya que de él se forman las nubes que posteriormente producirán las lluvias. Si no se hacen quemas no existirían las nubes y sin nubes no habría lluvias, si no llueve no hay agua y sin agua sencillamente no tendría lugar la vida.

La milpa se orienta hacia el norte. Aprovechando que el viento se encuentre calmado se inicia la quema. Los que participan se dividen en dos grupos armados con teas o *tach-che*, un grupo se sitúa en el vértice suroeste y avanza al norte quemando al monte muy bajo; el otro grupo localizado en el punto del noroeste camina al este pegando fuego.

Al llegar ambos grupos a los extremos opuestos de donde partieron, se detienen esperando que las llamas se dirijan hacia el sureste de la milpa. Cuando los vientos soplan con más fuerza, los dos grupos avanzan desde el noreste y el suroeste al sureste, de manera que cuando el viento se intensifique, propague las llamas a la parte que falta quemar. 209

Pueden existir diferencias en el desplazamiento de los grupos que participan, pero lo que no se altera es la acción de quemar primero en contra del viento, cuando éste se encuentra en calma, para continuar, posteriormente a su favor. Se deja una barrera de árboles, *tol-ché*, alrededor de los terrenos para frenar al fuego y dar oportunidad de apagarlo cuando llega a esa línea. La quema recibe el nombre de *tok*.

Más o menos para mayo se procede a la siembra. La primera tarea es la selección de la semilla de maíz y de otras especies que va a intercalar con éste. La siembra se denomina en maya *pak'al*.

Las variedades de maíz más utilizadas son el *x-mehen-nal* de ciclo corto, de unos tres meses; el *x-nuknal* de ciclo largo, de unos cuatro meses; el *x-t'uupnal* de ciclo corto; el *x-chunya'nal* de ciclo mediano; la clase de semilla se obtiene de acuerdo al tipo de suelo y a la época en que se va a sembrar.

Se escogen las mazorcas más grandes para tener semilla, cuando son de cosechas anteriores o bien se compra. Con el cultivo de distintas variedades de maíz, se asegura una cosecha continua, al tener tiempos diferentes de maduración. Hay otras variedades como el *dzit-bakal* de granos blancos; el *zahum* de color amarillento; el *chac-chob* de color rojizo; el *zak-tux* de granos blancos e hileras rectas; el *x-bel-bakal* que presenta a media mazorca, desde el centro a la punta, dos hileras de granos paralelas y entre ellas se ve el olote; el *EEK-chob* de color rojo oscuro casi negro; el *x-kan-nal* de un color amarillo fuerte; el *nal-ttel* o *kay-ttel* blanco y de rápida maduración; así

como el *x-tup-hai* pequeño y precoz; el *x-e-hu* de granos azules y morados; también existen otros pero de menor importancia.

Los milperos acostumbran clasificar el maíz en cuatro maneras: por los colores de las cañas del elote, de las mazorcas, de los granos y de los elotes. Cuando se siembran el *sac-ixim* o maíz blanco, el *ehu* o maíz negro y el *kan-ixim* o maíz amarillo deben ser separados ya que si están cercanos el viento de la gracia puede ocasionar que el *kan-ixim* vuelva amarillos a los otros.

Y de acuerdo con la tradición, así como un ave el *x-pokin*, consiguió el maíz para beneficio del hombre, también hay otra, el *x-kok*, quién se encarga de cuidarlo durante su crecimiento.

El cuidado mayor que se le ofrece a la milpa tiene relación con las deidades de la lluvia. De acuerdo al sistema de clasificación de las lluvias, se les atribuyen distintos tipos de potencias, que pueden ser negativas o positivas.

Las lluvias matutinas que llegan del lugar sagrado por excelencia, el oriente, se les conoce como las *santas lluvias*, *lakin-ha* o agua de oriente, quienes auxilian a dejar el maíz blanco y las plantas verdes; también se conocen lluvias malignas son las llamadas *lluvias calientes*, que maltratan a la milpa y llegan por la tarde o por la noche.

A este grupo pertenece la *lluvia caliente* de agosto o *choko-ha*, la cual es nocturna y enferma a la milpa dándoles un tono rojizo y sus efectos se conocen como *chak-le* u hoja roja, les da un color negro a los elotes. Del sur puede llegar la *kan-kubu-ha* producida por las nubes amarillas, deja a las plantas de color amarillo y se le teme más.

El milpero comienza las labores de siembra en los primeros días de mayo, terminando en el mes de junio. La palizada es el sitio donde inicia la tarea, por considerar que aquí obtendrá mejores rendimientos.

La siembra se puede realizar por dos métodos, uno se denomina por vueltas y el otro por surcos. A los pocos días, no más de diez, se realiza la resiembra, con esta operación en los lugares donde no han crecido las plantas vuelve a sembrar. La milpa no es solamente maíz, con esta planta se asocian otras como calabaza, camote, yuca, sandía, variedades de frijol, jicama, jitomate, lentejas, variedades de chile, etcétera. Los cultivos de la milpa permiten al campesino la obtención continua de diversos productos y a veces consigue excedentes que puede enviar al mercado.

El *pak-yanal* o chapeo elimina a las plantas que compiten con el maíz y los cultivos asociados. Primero se chapea la caña-roza ya que en ella las malezas crecen con más rapidez, mientras que en la palizada, por ser más reciente, no

abundan las malezas y el chapeo puede hacerse a mano, con coa y con herbicida. Es la labor más pesada de la milpa y existen varias clases de chapeo con fines diversos.

Pese a su superior calidad el chapeo a mano prácticamente está en desuso debido al mayor esfuerzo físico que entraña. El uso del machete, de la coa o de herbicidas ha fomentado el incremento de la maleza; esto obedece a que con la forma manual se arrancaban las plantas de raíz y la dispersión de semillas se reducía notablemente. Con las herramientas las semillas se esparcen más y con el uso de herbicidas se afecta a los cultivos intercalados y supone un costo mucho mayor.

Una vez alcanzada la completa maduración de la milpa se procede a la dobla o *wats'*. Esta operación consiste en tomar la caña donde empiezan a crecer los elotes e inclinarlas sin troncharlas. Con ella se protegen de la lluvia y de los pájaros y permite que el frijol extienda sus guías.

La cosecha o *hoch* puede prolongarse hasta febrero. La primera vez que se cosecha una milpa recibe el nombre de *cha'c-ben*, a la segunda se le llama *sac'al-chac'ben* y a la tercera *xla-sac'al*.

El desgrane u *oxoom* se hace conforme las necesidades familiares lo requieren y de la cantidad que se debe vender.

3.9.-La autoridad de X-Juan-Thul

Los tipos de monte y de suelos que se destinan para potreros son los mismos que se utilizan para el cultivo de la milpa.

Cuando se inician las actividades para crear un potrero, las labores son las mismas que las del ciclo agrícola. Pero los pastos presentan un ciclo agrícola diferente. La quema de potreros persigue la eliminación de la maleza, plagas y fertilizar el suelo.

Los pastos utilizados son el guinea, el estrella, existen también otros pastos como el para, el elefante, el jaragua, el buffel y el pangola, éstos últimos se utilizan en menor proporción. 210

Cuando se tiene listo un potrero es necesario chapearlo para combatir la maleza. El chapeo al igual que la quema deben ser anuales para fertilizar al suelo y evitar la proliferación de maleza. Se efectúa con el mismo instrumental que se utiliza en la milpa y a lo cual se puede añadir la fumigación aérea usada por los rancheros que pueden pagarla.

A la siembra de pasto se le denomina en maya como *pak'al-su'uk* y el chapeo *pak-yanal-su'uk*. Una planta que compite con tenacidad con la milpa y el potrero, es la que se llama *tah* o tājonal, es peligrosa para los cultivos y

aunque en la época de floración es de mucha ayuda para la apicultura, eso no compensa los riesgos que entraña tanto para la milpa como para los potreros.

Una vez formados y en operación los potreros, para asegurar la alimentación del ganado durante el estiaje, se procede al corte del pasto o *pak-su'uk* y a su ensilaje.

Se dice que un potrero bien cuidado es posible mantenerlo en uso de 15 a 20 años, después debe estar en barbecho por un tiempo similar, al menos eso dicen, hasta que la selva retorne y el suelo recupere su fertilidad, además el suelo debe retomar su textura ya que el pastoreo y el peso del ganado provocan su endurecimiento. Se afirma que un potrero utilizado repetidamente ya no es apto para el cultivo de la milpa.

Por las exigencias del clima, los animales salen a pastar por las noches y durante el día permanecen en los corrales.

Cuando las vacas están criando, los terneros se resguardan en corraletas para evitar que sean lastimados, durante el día se les tiene cerca de la madre y son separados cuando salen a pastar.

figura 33
Códice Trocortésiano



"Su espíritu no quiso a los Dzules ni a su cristianismo. No les dieron tributo ni el espíritu de los pájaros, ni el de las piedras preciosas, ni el de los tigres que los protegían...// Ellos sabían contar el tiempo, aun en ellos mismos. La luna, el viento, el año, el día: todo camina, pero pasa también...// Ellos tenían la sabiduría, lo santo, no había maldad en ellos. Había salud, devoción, no había enfermedad, dolor de huesos, fiebre o viruela, ni dolor de pecho ni de vientre. Andaban con el cuerpo erguido. Pero vinieron los Dzules y todo lo deshicieron. Enseñaron el temor, marchitaron las flores, chuparon hasta matar la flor de otros porque viviese la suya...// No había gran sabiduría, ni palabra ni enseñanza de los señores. No servían los dioses que llegaron aquí. ¡Los Dzules sólo habían venido a castrar al Sol! Y los hijos de sus hijos quedaron entre nosotros que sólo recibimos su amargura."

Chilaa Balaa de Chuuyel

4.- AGRICULTURA Y GANADERIA: DOS ENFOQUES DIVERGENTES

4.1.- La odiosa competencia por los recursos

En México la ganadería de carne bovina ocupa de 50 a 78 millones de hectáreas entre 1950 y 1980. Esa rápida expansión ganadera ha causado efectos desastrosos sobre las comunidades campesinas, habida cuenta de la alta densidad rural y la presión humana sobre el recurso suelo. 211

Estas nuevas regiones se caracterizan por trabajar con un nivel tecnológico bajo. La modernización tecnológica en estas áreas es selectiva y está adaptada a la clase de carne de exportación que se quiere obtener: orientada hacia aquellos procedimientos que incrementan la producción de carnes industriales en áreas tropicales, mejoran y aseguran una buena rotación de pastos, introducen razas finas, perfeccionan los alimentos suplementarios y distribuyen productos veterinarios, etcétera.

Sin dejar de lado que todas esas técnicas, por requerir de una mayor capitalización se restringen a las explotaciones ganaderas medianas y grandes. En general el desarrollo y la transformación de la ganadería en estas nuevas regiones sólo se ha traducido en mejoras tecnológicas marginales que aumentan

relativamente la intensidad del capital, pero que mantienen, en lo fundamental, una producción de tipo extensiva.

A menudo se justifica la expansión territorial argumentando que ella se da en tierras no aptas para la agricultura o en territorios que no poseen todavía ni las mínimas condiciones para la explotación agrícola. Pero se ha demostrado lo contrario, ya que la expansión tiende a darse en perjuicio de las tierras destinadas a la producción agrícola para consumo humano y de la producción de alimentos básicos en la dieta de las capas populares.

Es cierto que a menudo la ganadería opera sobre terrenos poco aptos para un uso agrícola, pero es igualmente cierto que estos terrenos tampoco son adecuados para los pastizales y que el acondicionamiento para tales efectos es muy costoso.

Esa expansión puede asumir varias formas. A veces la ganadería se extiende conjuntamente con la producción agrícola, otras se instala en áreas dedicadas a la producción agrícola que los empresarios agrícolas deciden convertir en pastizales, debido a su erosión o al decrecimiento en el rendimiento de los cultivos.

El argumento de que la ganadería se expande en terrenos potencialmente agrícolas que por carecer de las condiciones de infraestructura, se decide incorporarlos temporalmente a la cría de ganado, tampoco parece muy convincente por varios motivos: primero, porque la producción ganadera requiere de tanta infraestructura como la agrícola; segundo, porque en general, la forma histórica de incorporación a la producción de nuevas tierras ha sido precisamente el camino inverso.

Además la expansión ganadera también subordina los cultivos agrícolas, imponiendo un tipo de producción funcional y acorde con los intereses de la producción animal. Los cultivos antes destinados al consumo humano, son reemplazados por otros para el consumo animal. 212

No es una casualidad, que el surgimiento de estas nuevas regiones productoras coincida con la importancia que ellas adquieren como beneficiarias de la política crediticia de el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

La coincidencia de la política ganadera del Banco Mundial con los intereses estratégicos del capital privado transnacional y la política alimentaria de los países centrales, se puede apreciar al analizar los objetivos que persigue el Banco con los proyectos ganaderos.

El objetivo principal de todos los proyectos pecuarios financiados ha sido aumentar rápido la producción ganadera y producir más carne para incrementar las exportaciones y no el consumo doméstico. Otro objetivo es el de contribuir

a la introducción de nuevas técnicas en la crianza y el manejo del ganado en pie a fin de mejorar la calidad de la carne y elevar la eficiencia de la actividad ganadera.

La promoción de nuevas técnicas no es casual que sean aquellas que no se destinan a producir una carne de primera calidad, sino las que aumentan la productividad de la ganadería y disminuyen la demanda de mano de obra, manteniendo el carácter tradicional extensivo de la ganadería.

Los efectos de la internacionalización de la ganadería y de la industria de la carne no se miden solo a nivel de la ganadería, también se pueden observar en relación con el consumo per cápita de la población local, de la oferta y los precios internos de la carne y la de otros productos básicos, la concentración de la tierra y el crédito o por el efecto que produce en las comunidades campesinas.

La difusión de la ganadería de exportación no sólo acarrea una concentración de la tierra y de la población bovina, también lleva a centralizar el crédito en manos de los grandes propietarios. La ganadería de exportación afecta duramente a la comunidad campesina. En la medida en que aumenta se hacen más expulsiones de campesinos, con el consiguiente despojo de sus tierras y el incremento del desempleo. No es extraño que las regiones de expansión de la ganadería sean también las que representan una tasa neta más alta de emigración.

La constante extensión de la agricultura capitalista y el saqueo de los recursos por parte de las agroempresas transnacionales empujan al campesino a tierras cada vez más hostiles e improductivas, para dejarle finalmente aun sin estas malas tierras, puesto que el desarrollo tecnológico y los conocimientos biológicos y químicos las convierten poco a poco en atractivas para las agroempresas. 213

De esa propagación resulta un constante despojo de los campesinos incluso de las tierras de peor calidad. Por el débil desarrollo industrial estos desplazados no encuentran trabajo, lo cual significa que no se pueden proletarianizar o bien solo lo logran estacional o temporalmente y pasan a formar una masa totalmente pauperizada, que aumenta los cinturones de miseria alrededor de las ciudades y que trata de sobrevivir mediante la prestación de servicios marginales.

Los monopolios sobre la tierra y el agua por parte de las empresas, junto con el control represivo, no sólo eliminan toda competencia de los campesinos en el sector productivo, sino que además los despojan definitivamente de sus medios de producción.

El crecimiento del sector campesino es desigual y depende de zonas socioeconómicas. En regiones con impulso a la agroempresa los campesinos tienden a desaparecer por completo, mientras que en regiones de *estancamiento* agropecuario aumentan.

Toda la estructura institucional de las economías capitalistas es hostil hacia los campesinos. Estos son hechos a un lado, no porque sean ineficientes o porque representen un elemento más costoso en los procesos productivos (incluida la comercialización), sino porque se convierten por necesidad, en víctimas de una maquinaria inexorable que acarrea concentración de riqueza y de producción en el sector agrícola, industrial o en los niveles de servicios; una maquinaria diseñada para tratar, no con gente sino con tecnologías, capital financiero e instalaciones a través de una administración concentrada que opera desde los centros urbanos, prácticamente al margen de la agricultura misma.

La eliminación de los pequeños productores en la agriculturas industriales altamente desarrolladas y en los países dependientes ha ido más lejos en unos países que otros.

La transformación de la agricultura en agroempresa, que llena de tecnología al sector agrícola pero lo vacía de gente, volviéndolo incapaz de proporcionar empleo adicional, no es una *alianza* entre los grandes productores por un lado y la industria, el comercio y la banca por otro, sino que es la apropiación de los primeros por parte de los segundos, con el resultado de que son éstos quiénes tienen a su cargo la tarea de decidir acerca de qué, dónde, cuándo y cómo plantar, cosechar y comercializar. 214

La gradual desaparición de las áreas vírgenes, el crecimiento de la agricultura comercial y la introducción y uso de tecnologías sofisticadas volvió a los agricultores más hambrientos de tierras que a los campesinos, que ansían adquirir tierras ya sea comprándolas o sacando a los campesinos de ellas a la fuerza o mediante argucias, aunque sean tierras de menor calidad, ya que su productividad puede elevarse con insumos modernos o bien usar para pastoreo y por tanto para la producción de ganado; el valor creciente de la tierra puede neutralizar con facilidad cualquier aumento de los costos de producción.

El acceso de los campesinos a la tierra en áreas vírgenes, posible aún en América Latina y su regeneración en ellas, se torna cada vez más difícil, a medida que inversionistas financieramente poderosos del país o extranjeros, se apoderan de esas tierras a través de concesiones, compras o arriendos a largo plazo y se dedican a la explotación de recursos forestales o a operaciones ganaderas y sólo en una pequeña e insignificante escala al cultivo. Por

consiguiente ni en las viejas regiones agrícolas ni en las nuevas queda ya mucho espacio para las pequeñas parcelas de campesinos, minifundistas, renteros, productores a medias u otros.

Hasta a mediados de los sesenta la pauta de producción de las agriculturas latinoamericanas mostraban todavía una división del trabajo relativamente bien marcada.

Con pequeñas excepciones, las grandes propiedades cultivaban bienes de exportación y criaban ganado. Los campesinos producían alimentos para el consumo doméstico, incluyendo sus alimentos básicos. Con la *modernización* esa división del trabajo está desapareciendo rápidamente. Las empresas modernizadas que monopolizan las mejores áreas de cultivo y los distritos de riego producen ahora todos los bienes que cultivaban antes los campesinos y lo hacen en competencia con éstos, cuentan además con subsidios gubernamentales muy significativos. Un número relativamente reducido de estas empresas puede satisfacer de sobra las exigencias del mercado doméstico y así la producción campesina se está viendo desplazada muy rápido: se vuelve superflua, al igual que ellos mismos.

Hay diversos organismos, el Banco Mundial entre otros, que están llevando a cabo ciertos esfuerzos por *ayudar* a los campesinos mediante esquemas de crédito y de insumos (*proyectos de desarrollo*), muchos de los cuales están destinados a incrementar la producción de bienes de exportación manejados por agencias transnacionales.

Es posible que esta *ayuda* acelere bastante la expulsión de los campesinos y está muy lejos de contribuir a su regeneración. 215

La *modernización* de la agricultura subdesarrollada tuvo lugar en dos etapas. La primera, la fase de la *revolución verde*, se caracteriza sobre todo por la transferencia principalmente de tecnología de las agriculturas industriales a las subdesarrolladas. Esta primera fase sentó la base para la segunda, que aceleró considerablemente ese proceso. Se caracteriza por las transferencias masivas de tecnología y de capital por parte de inversionistas norteamericanos ansiosos de capturar lo más rápido posible la nueva fuente de ganancias. 216

Entre las diversas razones económicas y políticas por las cuales el capital y la tecnología industriales penetran en las agriculturas subdesarrolladas, dos de las más importantes son, sin duda, los factores de costo y de ganancia. La abundante oferta de recursos humanos y físicos contribuye a *mantener* los costos a bajo nivel y si no fuesen abundantes en términos absolutos, el poder económico y político superior del capital industrial foráneo vuelve

prácticamente imposible la escasez de estos recursos para los inversionistas extranjeros.

Es de esperar que la modernización tenga inicialmente una producción neta más alta, aunque de ninguna manera de como resultado más alimentos para el consumo doméstico, aunque también es probable que introduzca un grado más elevado de inestabilidad económica.

La mayor producción se alcanza a un costo a largo plazo verdaderamente enorme en términos agrícolas desperdiciados. Es de especial relevancia el hecho de que el uso de una tecnología selectiva permite la rápida explotación de los recursos físicos, lo que se combina además con la existencia de un abundante abasto de estos mismos recursos. En esencia las grandes operaciones agrícolas modernizadas manejan los recursos con el mismo desperdicio, aunque a un nivel tecnológico mucho más elevado y con más velocidad y con resultados mucho más desastrosos, que los monopolistas tradicionales de la tierra.

Por lo tanto si la productividad de la tierra declina o el agua se vuelve escasa como resultado de las transferencias parciales de tecnología y de cultivos intensivos, la producción se puede cambiar a nuevos suelos o pueden requerirse nuevas instalaciones para irrigación. Si éstas se construyen con financiamiento externo el saqueo de los recursos locales se multiplica de muchas formas, de aquí que la característica de una *agricultura migratoria* tradicional siempre en busca de nueva tierra fértil o de más agua para compensar la devastación de los suelos o el desperdicio de agua de riego en las viejas áreas de cultivo, no sólo desaparece con la modernización bajo la dominación extranjera, sino que en realidad y a través de ésta, se refuerzan considerablemente.

Pero la rápida explotación o destrucción de los suelos cultivados se agrava por la expansión de la industria ganadera en América Latina, fundamentalmente bajo control norteamericano. Lejos de transformar las operaciones ganaderas extensivas, muchas hectáreas por cabeza, que ocupan la mayor parte de la tierra agrícola en empresas ganaderas intensivas, el proceso de modernización consiste en mejorar ciertas fases de la producción ganadera, como la salud de los animales, las razas y los pastos, pero dejando intacta la característica básica de grandes ranchos ganaderos extensivos, aunque la producción por hectárea puede mejorar, las transferencias de capital y tecnología al sector ganadero a fin de controlar una industria en expansión deben apoyarse también en la ocupación de nuevas áreas de pastizales.

El resultado es una constante competencia desleal entre las tierras de cultivo y el ganado. Desleal porque el poder económico y político de los

ganaderos es notoriamente muy grande y ellos son los que ganan la lucha por la tierra.

Por consiguiente la producción de alimentos y de fibra se ve crecientemente amenazada por la expansión de los sectores ganaderos, controlados desde el exterior. Dicho en forma diferente, la expansión del sector ganadero ejerce mayor presión sobre los grandes productores agrícolas modernizados para explotar la tierra más plenamente y obtener el máximo de beneficios en el menor tiempo posible, ya que la existencia de recursos de tierra y agua se reduce gradualmente.

Hay también un desperdicio considerable de recursos agrícolas simplemente porque la producción de carne es un lujo que los países subdesarrollados no pueden permitirse, puesto que no producen suficientes alimentos básicos a precios razonables para satisfacer sus requerimientos. Existe incluso la fuerte probabilidad de que el ganado, que pastorea en tierras que tenían originalmente un buen potencial para el cultivo, destruya bajo ciertas condiciones el suelo de manera que se vuelva inadecuado para posteriores cultivos.

El proceso de deforestación es tanto o más desastroso. La deforestación con o sin extracción comercial de madera, sirve para expandir el área de tierra agrícola, ya sea para cultivo o para pastoreo, pero sobre todo para este último. La reforestación casi no existe, a lo largo del Golfo de México se deforestaron miles de kilómetros cuadrados de tierra, antes a mano y a partir de la modernización usando equipo pesado y quemando árboles y arbustos al por mayor. La mayor parte de la tierra se convirtió o se está convirtiendo en pastizal o bien se corta madera para usos comerciales con la maquinaria y el equipo más moderno a velocidad récord, de manera que los bosques y selvas están desapareciendo a un ritmo tal que este recurso habrá dejado de existir en un futuro muy próximo.

En México las regiones del trópico húmedo han sido en los últimos treinta años el centro dinámico de la ganadería vacuna, siguiendo una tendencia universal de descubrimiento y colonización de los trópicos. Estas regiones antes asiento de bosques y selvas han conocido un proceso acelerado de colonización, cuyo móvil principal ha sido la ganadería de engorda o de doble propósito. ²¹⁷

El trópico aunque dotado de suficiente homogeneidad para hacer una región con especificidad geoeconómica, desde un punto de vista ganadero, presenta contradicciones y diferencias internas y su desenvolvimiento ganadero ha sido más bien dispar. Se tiene por un lado un viejo trópico donde la ganadería es una actividad tradicional que se realiza incluso desde hace siglos, como es el

caso de Las Huastecas, centro de Veracruz y la costa de Chiapas. Por otra parte, en los últimos años se ha incorporado un nuevo trópico ganadero, eje del dinamismo contemporáneo, en el sur de Veracruz, todo Chiapas y Tabasco, así como en la península de Yucatán. Áreas de reciente desarrollo que logran las más altas tasas de crecimiento ganadero en el país y como contrapartida, también logran los mayores índices de despojo y de deforestación, así como agudos conflictos sociales por el acaparamiento y expolio de tierras a los ejidos y comunidades indígenas. Con todo el viejo y el nuevo trópico forman el trópico dinámico, sin embargo, por contraste existe un trópico atrasado en Oaxaca y Guerrero donde la ganadería vacuna carece de una tradición histórica y posee un considerable atraso técnico. 218

El sistema de producción es mucho más complejo y heterogéneo que en el Norte. Los ranchos son más pequeños con una extensión aproximada de unas 250 hectáreas, con una alta carga animal y una tendencia hacia la producción de doble propósito. Existe una gran variedad técnica al coexistir formas bastante rudimentarias de manejo y al mismo tiempo una tecnología sofisticada. En general se integran a regiones de alto crecimiento demográfico, económico, comercial, de desarrollo petrolero o industrial.

Los trópicos han pasado cada vez más a ser la región que abastece al valle de México y al Distrito Federal, al igual que a los centros urbanos con un crecimiento desmesurado. Desde Cancún a Villahermosa esa demanda desequilibrada pero siempre en aumento, ha operado como un factor acelerado del proceso de expansión de sus fronteras y también, pero en menor escala, del avance tecnológico de los sistemas de producción. 219

Las tierras de uso ganadero han tenido una considerable ampliación en las zonas tropicales, pasaron de 1960 a 1980 de 7.3 a 12.7 millones de hectáreas. Esa expansión de la frontera ganadera ha sido general y ha utilizado sistemas distintos. La más importante extensión es la del sureste donde se incorporaron 3 500 000 hectáreas a la ganadería, en una dinámica expansiva que incluso se ha acelerado en los últimos años en Yucatán, Quintan Roo, sur de Veracruz y parte de Chiapas.

Este crecimiento representa cerca de las dos terceras partes de la expansión tropical contemporánea en México. Muestra con claridad la dirección y el ritmo de esa conquista moderna del trópico húmedo, que es la cualidad del sureste contemporáneo: la extracción y el despojo de los recursos naturales tan rápido como se pueda. 220

Ya que la relación agricultura-ganadería no se modifica bastante en los trópicos, lo cual permite suponer que la frontera no se amplió directamente sobre tierras agrícolas sino sobre bosques y selvas con diversos

procedimientos: desmontes por medio de maquinaria o por el sistema de roza-tumba-quema-siembra utilizándolo primero para fines agrícolas y después pecuarios o convirtiéndolos con prontitud en potreros y así dar comienzo a la ganadería de engorda o de doble propósito. Pero a diferencia del Norte, existe en los trópicos una agricultura variada, que puede convertirse a través de sus esquilmos o subproductos en un elemento clave para intensificar y modernizar las prácticas alimenticias tradicionales en el país. 221

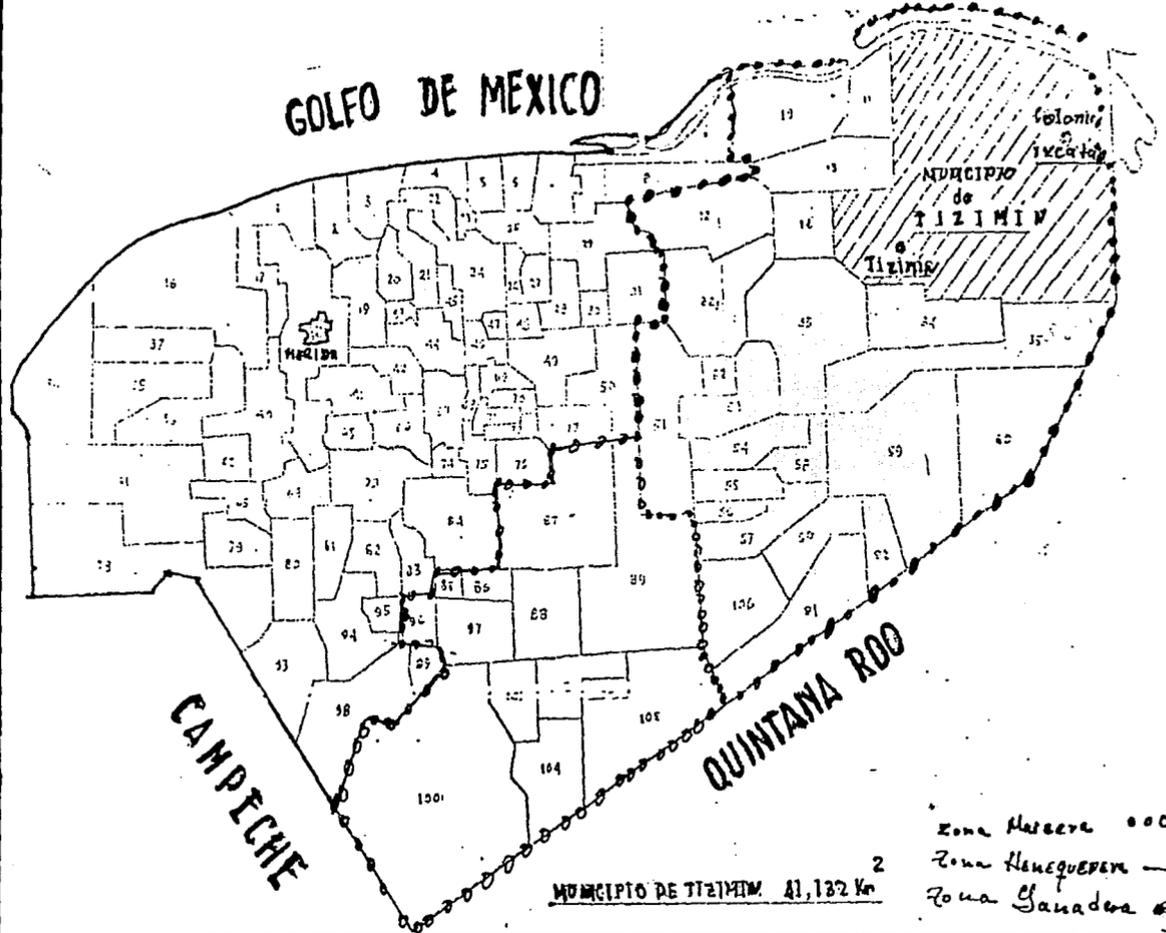
Los dos tipos de trópico, seco y húmedo, tienen diferencias importantes entre estados y regiones, en cuanto a tipos vegetativos, potencialidades forrajeras y aptitudes para la ganadería. Las diferencias entre ambos trópicos no debe hacer olvidar que en todas las regiones se dispone de agua en abundancia, tradicional factor limitante en el campo mexicano. Con todas las variaciones internas posibles, según las zonas, el agua determina una abundante vegetación y en términos generales una buena base nutricional de acuerdo a las típicas condiciones tropicales. Y es en aquellas regiones donde predominan climas húmedos y subhúmedos, en donde está el epicentro de la mayor expansión ganadera tropical: Tabasco, Chiapas, sur de Veracruz y Las Huastecas. 222

La vegetación nativa ha sido complementada o sustituida por praderas inducidas. En 1970 los censos señalan un total de 4 millones de hectáreas de pastos y praderas cultivadas, que casi en su totalidad son terrenos de temporal. Los trópicos disponen del 90 % de tales praderas, concentradas en el sureste, en Las Huastecas, Veracruz, Tabasco y Chiapas. Para el trópico más de un tercio eran praderas instaladas y en los estados más dinámicos se elevaba al 60 % de las tierras ganaderas. 223

El crecimiento pecuario de los trópicos se realiza consolidando la vocación de convertirse en la región abastecedora de las grandes ciudades del país, que veinte años atrás le correspondía surtir a la costa de Chiapas y a Las Huastecas. Entre 1960 y 1980 el desarrollo de la infraestructura vial y la apertura permanente de tierras nuevas fortalecen y adoptan esa función, multiplicándose las regiones de engorda y los flujos de novillos que circulan entre los distintos estados y aún dentro de los estados mismos.

El desarrollo y especialización de los ranchos de engorda en las regiones específicas de esos estados y en algunos municipios de la costa, Palenque, playas de Catazajá en Chiapas, Panúco y Tempoal en Veracruz o Tizimin en Yucatán. Es una modificación estructural que, unida a la expansión del doble propósito, trae como consecuencia la reducción de las vacas de carne, esta categoría se ha reducido al 30 % en 1980 y con una tendencia futura declinante. Este desarrollo de regiones de engorda determina una creciente

GOLFO DE MEXICO



Zona Huasteca
Zona Henequenera ———
Zona Ganadera - - -

MUNICIPIO DE TIZIMIN 41,132 Km²

movilización de ganado, en especial de becerros al destete y también novillos y vaquillas, en muchos de los casos este proceso no se puede apreciar en toda su intensidad porque se realiza al interior de un mismo estado entre zonas de cría y de engorda, por ejemplo: costa de Chiapas hacia las playas de Catazajá, sur de Yucatán hacia Tizimin, centro de Veracruz hacia Las Huastecas. 224

La facilidad económica para hacer ganadería, la tradición y el prestigio que siempre se le ha adjudicado, hicieron un sector donde las barreras reales al ingreso de la producción fueron menores para ciertos grupos, que en otras actividades, siempre y cuando se dispusiera de capital y un cierto acceso a la tierra. Es interesante observar la relación entre la escasa técnica utilizada para hacer surgir la ganadería extensiva y la expansión de la frontera pecuaria.

En esta relación, determinada a su vez por la rentabilidad y la forma que asume, una parte importante de la ganancia no surge de la plusvalía sino de la renta de la tierra, de la posición de monopolio que tienen los propietarios sobre un bien socialmente escaso. La tierra confiere una renta y además de que en épocas inflacionarias constituye un valor refugio que protege los activos de la inflación, pero la renta misma equilibra la tasa de ganancia general de la actividad ganadera en un nivel más bajo, para reducir la parte total del capital en un ciclo de circulación, también establece un excedente anual fijo o por lo menos no sometido a riesgos. De ahí que ampliar la tierra ganadera sea fácil porque da a sus propietarios un excedente estable y sin asumir los riesgos de la producción industrial. 225

Desde la década de los sesentas es notorio el desplazamiento de la agricultura en favor de la ganadería bovina, ello supuso un avance técnico tanto en lo agrícola como en lo pecuario, así como la subordinación de algunos cultivos a la crianza y engorda de bovinos.

El conjunto de causas que se atribuyen van desde el desarrollo urbano e industrial del país, hasta los cambios en los patrones alimenticios, pasando por la implantación de patrones culturales y nutricionales con mayores consumos de proteínas de origen animal. 226

Ahora bien, esa no es una tendencia nacional, sino que refleja y además se integra a un proceso mundial. El desarrollo de la ganadería vacuna en México ha sido moldeado, en gran medida, por una estrategia iniciada a mediados de los sesentas, en buena parte dirigida y controlada por los Estados Unidos, aunque no exclusivamente, con la finalidad de poner la producción vacuna de México su procesamiento, comercialización e incluso la exportación de ganado y carne, cada vez más bajo el control de los Estados Unidos, enmarcado en un

programa a nivel mundial de largo alcance cuyo objetivo es la modificación del mercado internacional del ganado y de la carne. 227

El control que ejerce el capital internacional sobre la agricultura mexicana se ha expandido a la ganadería y se puede caracterizar como la reubicación parcial de las agriculturas de las naciones industrializadas. El proceso anterior corre parejo con el desplazamiento de la industria, las finanzas y la minería en los países subdesarrollados. Dentro de lo que se ha dado en llamar la nueva división internacional del trabajo, así como del desarrollo agroindustrial transnacional.

Tanto por la superficie que ocupa como por su ritmo de crecimiento, la ganadería es la práctica productiva primaria más importante del país y la de mayor rentabilidad económica. De una superficie de 50.788 millones de hectáreas en 1950, la superficie ganadera para 1980 paso a ocupar 78.005 millones de hectáreas, lo cual supone una aproximación de casi la mitad del territorio nacional. Sin embargo, la producción de carne no alcanza a satisfacer las necesidades internas ya que, si el crecimiento total de la población fue mayor que la producción de carne, el crecimiento de la población urbana, su principal demandante, fue más rápido.

La explicación es de que la ganadería nacional es de tipo especializado y extensivo, ocupa grandes superficies de terrenos con matorrales y pastos inducidos o naturales, lo cual permite explicar su alta rentabilidad, dado el bajo nivel de inversiones que requiere el mantenimiento de los potreros. Esto supone el libre pastoreo de un solo tipo de animales con poco o ningún mejoramiento tecnológico, además de un empleo mínimo de mano de obra en los ranchos ganaderos. También permite explicar su notoria expansión por todo el territorio nacional, dado su reducido índice de productividad que obliga a utilizar grandes espacios para aumentar la producción. La ineficiencia del modelo productivo pecuario se manifiesta en el bajo índice de agostadero que se tuvo entre 1960 y 1980 y a lo cual se agrega el hecho de que una parte importante de la producción de carne se exporta. Fenómeno estimulado por los empréstitos otorgados por los bancos internacionales y nacionales.

La ganadería vacuna ha ocupado en los últimos treinta años entre la tercera parte y hasta el 40 % de la superficie nacional, de seis a siete veces las áreas agrícolas sembradas. Las tierras de uso ganadero habían tenido una considerable ampliación en las regiones tropicales, pasando entre 1960 y 1980 de 7.3 a 12.7 millones de hectáreas. Esa difusión de la frontera ganadera, en una dinámica expansiva, se ha acelerado en los últimos años, en particular en los estados de Campeche, Yucatán, Quintana Roo y en partes del sur de Veracruz y Chiapas. 228

En el sureste en ese lapso se han incorporado 3 500 000 hectáreas al uso pecuario. Ese crecimiento representa las dos terceras partes de la expansión ganadera tropical en México y da un idea de la dirección y ritmo de la conquista de los trópicos. Los estados que presentan un mayor aumento, con tasas de crecimiento muy altas que llegan a duplicar a la media nacional tienen, pese a sus diferencias, dos características comunes: son regiones de frontera y se localizan en el trópico húmedo. Además las tierras incorporadas son las que dan base a ese dinamismo, haciendo posible una ganadería bovina que se aprovecha de tierras, en un principio muy fértiles, de las selvas desmontadas para darles un uso diferente al agrícola o silvícola. 229

La modernización de la agricultura supone la transformación de la economía campesina, en el caso de México, el desarrollo rural se ha encaminado a favorecer los mecanismos de acumulación y centralización del capital nacional y transnacional. Al quedar supeditada la producción a la racionalidad de la ganancia y a la acumulación se hizo necesario implantar un modelo tecnológico depredador desde un punto de vista ecológico. Lo cual supone la existencia de categorías de discriminación de los recursos, dando como resultado no utilizar las condiciones naturales en que se realiza la producción agrícola, ni en comprender la capacidad ambiental de un espacio dado. 230

Puesto que obliga a generar lo máximo de pocos productos en un mínimo de tiempo, mismos que tienen una orientación al mercado nacional o internacional se entra en conflicto con los ciclos ecológicos, con la renovación y la capacidad de los suelos, con la diversidad de ecosistemas, con el equilibrio hidrológico y con la escala ecológica de producción adecuada. Supone el forzamiento del medio ambiente para alcanzar una mayor productividad, los ecosistemas se convierten en un espacio especializado y artificial, lo que se conoce como monocultivo o monoproducción. A menudo, el mantenimiento de estos espacios es muy costoso, dando como resultado que la producción solo sea rentable en superficies muy extensas. 231

Bajo los efectos de la modernización agrícola, tanto la economía local como regional, empiezan a manifestar alteraciones. De una producción múltiple y que tendía a satisfacer necesidades, se pasa a una estrategia especializada, la cual obliga a los productores a generar pocos cultivos. La implantación del monocultivo da como resultado el consumo de productos generados en lugares distantes, siendo productos que antes se cultivaban en ese sitio. Si en un principio sólo afecta a la manera de realizar la producción, una vez impuestos los productores a la regulación del mercado, éste va a determinar lo que se produce, la cantidad y el tipo de consumidor potencial. El mercado va orientando a la producción de lo más rentable, sin tomar en consideración si

es lo más adecuado y las necesidades reales de los consumidores. Estos son, por lo general, la población de más altos ingresos que reside en los centros urbanos o se exporta a los países industrializados.

El desarrollo reciente de la agricultura mexicana ha sido el modelo especializado de la *revolución verde*, originada en condiciones ecológicas diferentes a la mayor parte del territorio con potencialidad agrícola del país, cuyo resultado ha sido la incapacidad de satisfacer las necesidades alimenticias y de materia prima.

En tal modelo sólo se modifican las condiciones naturales para establecer los monocultivos que se mantienen con cantidades altas de insumos económicos y energéticos. El desarrollo agrícola se ha basado en el impulso y apoyo de aquellos productores y regiones capaces de cumplir con el modelo mencionado. Esta revolución permitió que, entre 1940 y 1970, la tasa de crecimiento de la producción agrícola de granos básicos estuviera por encima de las necesidades de la población, la cual había tenido un crecimiento del 22 %. La situación llegó de tal manera a alterarse que, pese a una expansión del 54 % de la frontera agrícola entre 1960 y 1970 y a un incremento de la superficie agrícola de 9.36 a 14.49 millones de hectáreas, las superficies de maíz, trigo, frijol y arroz se mantuvieron prácticamente iguales e incluso descendieron. 232

De ese 54 % de superficie agrícola un 11 % se dedicó al cultivo de hortalizas y frutales y otro 15 % a forrajes y para éstos la superficie se incrementó de 190 000 hectáreas en 1960 a 1.5 millones en 1976, mientras que el resto se cultivo con café, caña de azúcar, algodón, tabaco, cártamo, ajonjolí, etcétera. Lo cual no significa que todos los productos anteriores hayan sido necesariamente sembrados en las superficies abiertas por la expansión de la frontera agrícola, puesto que hubo desplazamientos e intercambios entre las áreas dedicadas a los granos básicos y aquellas con otros cultivos. Dentro de ese desplazamiento, se debe agregar a los espacios sembrados con granos básicos y que fueron ocupados para la explotación pecuaria, lo que significó su absorción por la expansión de la frontera pecuaria. 233

Con particular énfasis, este fenómeno fue notable en el trópico seco y húmedo, lugares donde la ganadería se incrementó a un ritmo impresionante en ese mismo periodo. El camino hacia el sureste y su inclusión en la producción de ganado vacuno, fue importante en los estados de Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche y Yucatán.

Cabe mencionar que la pobreza de los suelos del trópico húmedo no permite una producción agrícola sostenida, las áreas originalmente deforestadas para

fines agrícolas y que han perdido esa capacidad de producción agrícola, tienden a ser utilizadas para las explotaciones pecuarias.

Si se agrega el hecho de que en la producción de maíz de un 20 a un 25 % se emplea como forraje o como productos industriales y como semilla para la siembra, se puede entender con más claridad la crisis originada por la falta de granos básicos. 234

Los aspectos de la escasez de alimentos básicos se ligan con la cuestión ganadera, en especial con el ganado bovino. Sin embargo, la crisis alimentaria creada por la falta de granos no se refiere a toda la población, la crisis afecta, en particular, al proletariado y a los campesinos, en tanto que la burguesía y los sectores de altos ingresos quedan a salvo.

La satisfacción de alimentos y de otras cosas está en función del ingreso y éste depende del empleo. El capitalismo se ha mostrado incapaz de proporcionar empleos para toda la población económicamente activa, así como crea empleos también produce desempleo o subempleo, siendo este sector el que más resiente la falta de alimentos. Lo que verdaderamente cuenta no son las necesidades reales o los requerimientos de alimentos, sino la oferta efectiva, la satisfacción de las necesidades de alimentos para el correspondiente poder de compra. 235

Esta característica del capitalismo tiene un efecto directo e inmediato en la estructura de producción, en el patrón de uso de los recursos agrícolas y sectores vinculados y que a su vez organiza la tenencia de la tierra, donde los terratenientes controlan la mayoría de los insumos y pueden utilizar su tierra o dejar de usarla a su gusto. También apoya y refuerza al igual que lo hace la industria y los servicios relacionados con la agricultura, aunque de hecho se refiera al funcionamiento de toda la economía, cuyas actividades se dirigen en exclusiva a la maximización de la ganancia y el poder.

A fin de satisfacer la demanda efectiva de alimentos y de productos no alimenticios generados por la agricultura, el patrón de uso de la tierra debe reflejar esa demanda. El resultado obvio son las prioridades en el uso de los recursos, donde no se busca la satisfacción de las necesidades básicas de los grupos sociales con bajos o nulos ingresos, sino, por el contrario, suministrar los productos por los que la gente puede pagar. La prioridad se dirige a cultivar lo que las clases altas demandan y así sucesivamente en orden descendente.

En los países subdesarrollados, donde el uso de los recursos se dirige cada vez más hacia la demanda de alimentos de las naciones ricas o bien hacia los requerimientos de materia prima y están bajo el control de los capitalistas

extranjeros, se da como resultado el dejar de lado la producción de alimentos básicos y se deba recurrir a la importación.

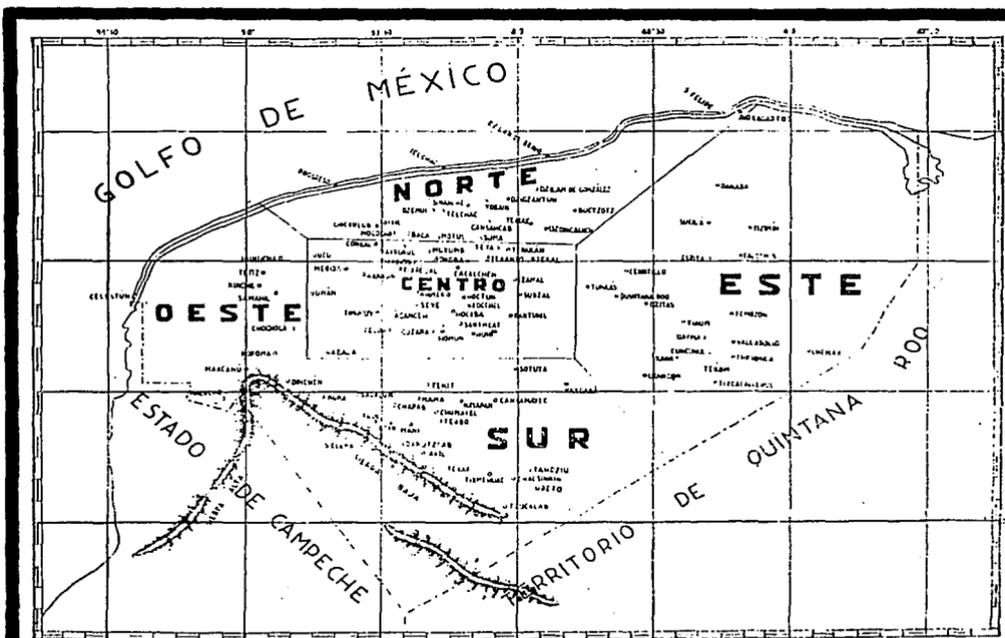
Se debe enfatizar que una gran parte de la tierra cultivable, la mejor, se utiliza para cultivos de exportación, cosechados en las tierras de los grandes propietarios y que la proporción mayor de la tierra agrícola se destina al uso ganadero. Las prioridades con respecto al uso de la tierra agrícola no reflejan los requerimientos de alimentos, se infiere la existencia de un mecanismo que forma parte de su estructura para mantener un suministro bajo de alimentos básicos, producidos cada vez más por las empresas agrícolas modernas, a expensas de los minifundistas, cuyo acceso al recurso tierra lo impiden los grandes propietarios e incluso ganaderos monopolizadores y son éstos últimos los más fuertes en ese proceso.

Con el objeto de modernizar la producción de carne y de ganado vacuno en los trópicos, un gran volumen de capital y tecnología es transferido por los países industriales y sus organizaciones internacionales de desarrollo tanto a América Latina como a México. Por modernización se debe entender el aumento de la productividad de la tierra destinada al uso pecuario, expandir en términos geográficos la producción e incrementar el producto total.

Tal proceso preserva y refuerza la propiedad tradicional y la estructura de la producción en el sector ganadero controlado por los monopolizadores de tierras y ganado, por ello se le puede considerar marginal. Pero no lo es desde un punto de vista de transferencia de capital y tecnología ya que es una fuente de plusganancias para las firmas agroindustriales del ganado y la carne, incluyendo aquellas que poseen y operan tierras, plantas industriales o servicios o bien que venden insumos. 236

Se ha dicho que las inversiones en la ganadería tropical son necesarias para elevar los niveles de nutrición locales, mejorándose con la adición de proteínas. Lo cual no ha sucedido ni sucederá, puesto que la producción de carne se orienta hacia mercados con precios más altos, ya sea al interior del país o al extranjero. Por otra parte, también se habla de que las explotaciones bovinas se dan en tierras no adecuadas para el cultivo. En realidad el ganado pastorea en tierras susceptibles de uso agrícola y si se expande a zonas no apropiadas, por razones de distancia o de infraestructura, lo más seguro es que permanezcan esas superficies como potreros dada la estructura agraria existente.

La ganadería coloca una carga cada vez más pesada en las áreas dedicadas a la agricultura, con la finalidad de que proporcionen alimentos y productos para la exportación. Por último, se asegura que los campesinos eleven su ingreso y el empleo se incrementa, pero se olvida que la ganadería tiene un



- Yucatán se encuentra dividido en cinco regiones importantes: Norte, Sur, Este- Oeste y Centro— En la actualidad comprende 105 Municipios libres. en 1956

propósito claro y definido, en manos de acaparadores de tierras y de vacas, apoyados por los monopolizadores del comercio y de los sectores de procesamiento y de servicios, aunque es común que uno solo ocupe todos los aspectos. Se tiene que el empleo en los ranchos es insignificante y sin trazas de elevarse con la expansión ganadera. Por el contrario, existe un desplazamiento de los minifundistas que cultivan para su subsistencia. La expansión ganadera en los ejidos, los convierte, en el mejor de los casos, en suministradores de becerros baratos para los grandes ganaderos.

Además, el ganadero típico tiene motivos de sobra para aferrarse a las viejas prácticas. Los ganaderos tienen mucha influencia política, la cual ejercen desde sus asociaciones ganaderas locales, regionales y nacionales bien cimentadas o como individuos. Su peso político no tiene nada que ver con su número, si se compara con el número de agricultores o campesinos, dentro de los principales estados ganaderos del país. Estos productores poseen una presencia importante en los foros políticos y sus asociaciones pueden reunir un considerable apoyo estatal, federal o local para imponer sus intereses. 237

4.2.- La marcha a la frontera

En Yucatán por los recursos ambientales existentes, se ha buscado una sustentación de la vida en la explotación del suelo. Escasas fábricas ubicadas alrededor de Mérida, una floreciente industria turística localizada en sitios limitados, una explotación de salinas en el litoral norte, son algunos de los componentes de la actividad económica yucateca.

A partir de las condiciones naturales y del proceso histórico social en la península de Yucatán, se originaron tres regiones geoeconómicas en el actual estado del mismo nombre y se creó la división político-administrativa peninsular. 238

En el estado de Yucatán por tradición se conocen tres zonas o regiones, que se identifican en función del uso del suelo.

La zona henequenera, se caracteriza por la predominancia del cultivo del henequén, con todas las implicaciones y características que se le asocian, tanto en el uso del suelo como por el fortalecimiento de las instalaciones agroindustriales y además, por la amplia gama de fenómenos socioeconómicos que en ella se localizan. En la parte noreste de la zona, a fines de la década de los cincuentas se inició un cambio en el uso del suelo orientado hacia el cultivo de las hortalizas.

La zona sur se ha caracterizado por ser un centro de producción agrícola diversa, pero con una clara orientación frutícola. Desde la década de los



zonas agrícolas de Yucatán y sus productos en 1956

sesentas recibe gran parte de la atención y apoyo institucional a través de diversos programas que no han tenido los resultados que de ellos se esperaban. La región tiene una participación mínima en la producción pecuaria estatal y en el cultivo del maíz.

Por último, la región oriente se ha considerado como maicera y ganadera, si bien, en los últimos años una marcada tendencia a la actividad pecuaria bovina es su principal característica. La ganadería ha tenido un fuerte impulso a partir de 1930 y se incrementa cada día con más ímpetu, desplazando de manera sensible al cultivo de maíz.

El oriente yucateco producía, hasta hace poco, la mayor parte de los granos consumidos en la península. En la actualidad el oriente aporta alrededor del 40 % de las exportaciones de ganado vacuno del estado tanto para el consumo de los centros urbanos peninsulares como de otras regiones del país. Al mismo tiempo, se debe importar maíz para el consumo regional, estatal e incluso peninsular.

La zona maicera, también llamada de autoconsumo o maya, se localiza principalmente en el oriente de Yucatán y en menor proporción en el sur del estado, se distribuye en 19 municipios. Además de ser, de tiempo atrás, la proveedora de los granos básicos que se consumen en la península, su importancia radica en constituir el escenario de importantes movilizaciones campesinas.

Aquí se manifestó con mayor vigor la resistencia a la conquista. En el periodo colonial se crearon zonas semilibres y en el México independiente se dio comienzo a la Guerra de Castas, ante el empuje fuerte de las plantaciones henequeneras y el despojo de las tierras indígenas. En el siglo pasado esta región se sumó a lo que ahora es el estado de Quintana Roo, para formar un territorio independiente dominado por los mayas.

Al finalizar el siglo XIX la zona maicera yucateca se convirtió en una franja fronteriza entre los territorios *cruzoob* y aquellos que continuaron en manos de los yucatecos. Al inicio del siglo XX, merced a la campaña de pacificación de las tropas federales, en la zona cobraron un auge inesperado las transacciones comerciales, en lo cual influyó tanto la producción de granos como las explotaciones chicleteras.

La zona maicera se vería envuelta, en la segunda década de este siglo, en las movilizaciones campesinas promovidas por el Partido Socialista del Sureste. Desde ese momento la lucha campesina atraviesa distintas etapas con resultados diversos, por ahora se apresta a defender la milpa contra la invasión del ganado en los ejidos.

Los milperos han tenido una participación activa a lo largo de la historia yucateca, su actuación ha sido distinta a la de los henequeneros y de los campesinos del sur del estado. Considerando las diferencias regionales, las especializaciones productivas, la precaria planta industrial, los altos porcentajes de desempleo y subempleo, los bajos niveles de ingresos y un proceso creciente de expulsión de población, cabría preguntarse sino es que enfrentan un mismo problema y de ser así cómo es que su papel es diferente. Siendo Yucatán una región económicamente deprimida, con preeminencia de la actividad agrícola monoprodutiva y de subsistencia, es probable que en un futuro se unifiquen las luchas campesinas.

El oriente yucateco muestra una gran complejidad y heterogeneidad, tanto en el intrincado mosaico de sus suelos como en su complicada realidad socioeconómica. En un ámbito reducido y sujeto a la especificidad de su ubicación y desarrollo, se tratara de explicar un aspecto de la historia social reciente.

En el área de estudio se perciben las relaciones cambiantes entre espacio o territorio disponible y las sucesivas unidades de producción que lo han utilizado, al igual que las percepciones y opciones de los grupos sociales que ahí se han establecido. Más importante que su localización en términos absolutos, ésta lo es en términos relativos, en aquellos afectados por un entorno local y regional bastante variable. La construcción de vías de comunicación, la cercanía a los centros urbanos y a los nuevos polos de desarrollo, la aparición de otros tipos de productores que son asociados al progreso de la región y relacionados, a su vez, con los desmontes y a la forzada vocación ganadera que se ha impulsado desde 1930.

En la península de Yucatán se ven los diversos grupos sociales que han tenido acceso a los recursos naturales y la manera en que cada grupo ha contribuido a la redefinición de la naturaleza en ese espacio.

Dos instancias socioeconómicas se han enfrentado a lo largo del tiempo: una campesina, poseedora de una enorme tradición cultural en el uso y manejo del medio ambiente; la otra en su última modalidad es la ganadería vacuna, caracterizada por la depredación de los recursos naturales. La milpa se convierte en terreno para la crianza y engorda de bovinos, existiendo para ello un amplio apoyo oficial, pues se dice que no hay otras oportunidades económicas que redituen tan altas ganancias en la península.

Desde la perspectiva regional tiene significación la ganadería que, establecida en Tizimin, ha intentado desarrollarse en el sur, pero las condiciones generales del suelo yucateco son una seria limitación para su desenvolvimiento, tanto en cantidad como en calidad, dada la capacidad de

agostadero de las tierras destinadas para esta producción. Además las alternativas de explotación ejidal no son una solución a los problemas del campesinado, en la medida en que la ganadería, luego de realizadas las obras de infraestructura y mantenimiento iniciales, requiere de menos mano de obra y por supuesto, aparte de eso, trae consecuencias ecológicas más graves y éstas repercuten en la cultura maya.

Si antes de la revolución mexicana Yucatán no se articulaba plenamente al proyecto porfirista, tampoco se identificaría con claridad a ninguno de los emanados por la revolución, si bien, hay una activa participación en los distintos sectores revolucionarios, el proceso cobraría características particulares en la península. En consecuencia, el proyecto político nacional tendió a apropiarse de las condiciones internas, en beneficio de los sectores que trataban de articular las líneas hegemónicas triunfantes, lo cual equivalía al estado federal y al sector financiero. ²³⁹

El sector hegemónico en la burguesía yucateca no podía aceptar tan fácil y pacíficamente un proyecto que eliminaba, en lo básico, los fundamentos de su proceso acumulativo, esto es, la superexplotación de la mano de obra por medio de relaciones forzadas y su control en el proceso de comercialización de la fibra de henequén. Si la situación se resuelve a favor del estado federal es por el uso de la violencia y por la alianza del gobierno con un sector de la burguesía y con un incipiente movimiento obrero.

Apoiado en estos sectores se implantan dos medidas importantes: se libera la mano de obra esclava y se da la transformación de la Comisión Reguladora del Mercado del Henequén. Con la primera se crea una amplia base de apoyo popular al gobierno de Alvarado y con la segunda se establece el monopolio estatal de la comercialización del henequén. Aparte se toman otras medidas económicas tendientes a fortalecer al gobierno y a restar poder al sector de la burguesía tradicional, a saber: apropiación de los ferrocarriles, creación de una flota estatal y de un banco gubernamental.

Tanto estas medidas como el programa de distribución de la tierra, disposición que se pretendía iniciar ya en 1914, afectarían las condiciones de poder hegemónico de la burguesía. Para enfrentarse con éxito se necesitaba la alianza con sectores cuyos intereses contradictorios no planteasen la contradicción básica de la economía yucateca. El poder federal establece medidas no solo en función de las concepciones ideológicas propias del proceso revolucionario, sino también de las necesidades económicas que requerían de los ingresos del henequén para sostenerse.

El agravamiento de la crisis de comercialización y el desarrollo de las acciones obreras conducirán en la década de los veinte a un intenso

enfrentamiento clasista. El acentuamiento de la crisis económica, la transferencia de gran parte de las ganancias al poder federal, el deterioro de los planteles henequeneros y la pérdida del poder formal y de una fracción del poder real, condujo a la burguesía yucateca a una política permanente de demandas y enfrentamientos con los sectores populares. Con acciones manifestadas en hechos políticos y económicos, que con frecuencia llegan a la violencia. 240

En el gobierno de Cárdenas se da un proyecto de reestructuración económica en Yucatán. En esta época operan en Yucatán los siguientes sectores sociales, una burguesía que mantiene casi intacta su propiedad sobre los medios de producción y se incluye la producción y transportación del henequén dominada por los grandes hacendados; una pequeña burguesía que ha crecido básicamente en las áreas comerciales y profesionales, así como en determinados servicios, se puede añadir un grupo de pequeños propietarios rurales, si bien la magnitud y la importancia de esta clase en este momento es mínima, con el tiempo se incrementaría; existe un sector proletario cuyo número se ha elevado y no solo es el más ideologizado sino el de mayor organización y capacidad combativa.

Lo anterior es por lo que respecta al medio urbano y se localiza casi exclusivamente en el norte del estado. Pero existe también un sector de jornaleros rurales dedicados casi en su totalidad a la explotación henequenera; un campesinado libre de subsistencia ubicado en el oriente y en el sur del estado. Junto con estos grupos aparece el gobierno federal, que incide en el proceso a través de mecanismos económicos y políticos, esto es, la comercialización y el monopolio de la violencia legitimada, pero que aún carece de capas que lo representen directamente en la dinámica de clases generada en Yucatán.

La crisis permanente del henequén afectará sobre todo a los hacendados en su proceso de acumulación, a los obreros y sectores de servicios ligados a la transformación del agave y al jornalero rural. En cambio, para los campesinos, las consecuencias serán menores. Esto se manifiesta a partir de la segunda mitad de la época de los veinte, cuando se inicia un proceso de aumento de la producción maicera y que se atribuye por mínimo que haya sido al reparto de tierras.

Sobre esta situación y a partir de estos sectores, Cárdenas genera su política de cambios, que tuvieron por resultado la conformación definitiva de la hegemonía federal. Intenta liquidar a los hacendados, fortalecer a los obreros y a los campesinos y constituir un poder gubernamental a partir de estas modificaciones, cuyas bases de apoyo fueran esos sectores. Las medidas tomadas fueron la distribución masiva y efectiva de tierras, en particular el

Área henequenera pasa a manos de los campesinos en un 80 % de las tierras dedicadas a este cultivo, pero eso no supone la eliminación total de la propiedad privada, para 1970 todavía seguían dentro de este sector el 44 % de las tierras laborables; se crean políticas que tratan de apoyar a los ejidatarios y de fomentar la integración agroindustrial; se da una sindicalización obligada de los sectores populares. 241

Estas medidas, enfrentadas de manera violenta por la burguesía, si bien dotaron realmente de tierras a gran parte del campesinado, no modificaron en lo esencial la orientación de la apropiación de la riqueza y si propiciaron la creación de una capa burocrática. Cuando la burguesía agraria y agroexportadora percibió que la reforma agraria era irreversible, desarrolló tácticas que le permitieron conservar gran parte del poder económico, político y social en alianza con las nuevas capas burocráticas.

Las medidas tomadas por la administración cardenista eran un intento de incorporar a Yucatán al proceso de desarrollo nacional, a partir de las condiciones productivas locales, tomando en consideración tanto al mercado internacional como a la creación de un mercado interno que absorbería una parte de la producción yucateca. Pero si este proyecto tuvo logros limitados, no solo fue producto de la corrupción burocrática aliada a la burguesía, sino que se debe básicamente a la posición secundaria que las condiciones yucatecas presentan a un proyecto orientado hacia un proceso de acumulación privado, en el cual la empresa capitalista apoyada por el Estado encontraría un máximo de seguridad en su producción dirigida en sus manufacturas hacia el mercado interno y en su producción guiada cada vez más al mercado externo.

Pero la producción yucateca ya no es, para este momento, competitiva y no solo por la caída de la calidad del producto tanto en el proceso primario como en su transformación, sino por la aparición de objetos de menor costo de producción y por ende de un precio barato y el desarrollo de otras áreas productivas más eficientes. Son estos factores junto con las orientaciones económicas nacionales que consideran a otras áreas más seguras de inversión, en función de la demanda interna y externa; a partir de mediados de la década de los cuarentas los recursos estatales y privados se orientan para favorecer la acumulación privada.

Se crean así grandes obras de infraestructura para hacer viable a una agricultura eficiente desde un punto de vista capitalista. El Estado genera una política crediticia favorable para estos sectores, pero en Yucatán no se desarrollaron obras de infraestructura que permitieran este tipo de desarrollo. Durante este periodo la continuidad de la crisis henequenera conduciría tanto a los productores como al gobierno a intentar producciones

alternativas: desarrollo de la ganadería bovina, del turismo, de la industria alimentaria y del vestido. Pese a todo la crisis se mantiene y el Estado propiciará sucesivas alternativas de solución que en todos los casos supondrán el refuerzo del poder central.

El gobierno federal se apropia de la industria henequenera con la compra de Cordemex, completando de esa manera todo el ciclo económico del henequén. Eso desplaza a la burguesía yucateca de su injerencia dominante en la transformación del agave, aún cuando seguirá teniendo una participación activa en el proceso de producción. Pero esta burguesía irá concentrando cada vez más sus intereses en otras actividades ya fueran industriales, comerciales y en especial en el sector financiero. 242

Junto con estas medidas se toman otras que intentan una mayor racionalidad productiva y más diversidad en la producción. Para 1964 se cierran los ingenios azucareros de *Catmis* y *Kakalina* y las instituciones oficiales se hacen cargo de la orientación productiva de esas tierras ya sea directa o indirectamente. También en ese año se implanta el *Plan Chac*. Al lado de estas acciones estatales, la iniciativa privada intenta nuevas directrices y se incrementan industrias como la del vestido y la alimentaria. La producción agropecuaria privada se inclina hacia la ganadería y por una vuelta a la producción maicera para su comercialización.

La reorientación en las inversiones estatales y privadas conducen a fundamentar cada vez más el papel hegemónico de la federación, que logra su consolidación en esta época. No solo se controlan los principales procesos productivos y financieros, sino que el Estado pasa a ser la fuente básica de ingresos de gran parte de los obreros, campesinos y burócratas. En este lapso se configura entre los ejidatarios henequeneros su peculiar situación de *propietarios-asalariados*. Situación que también sucederá en las explotaciones azucareras, en el *Plan Chac* y en algunas de las explotaciones ganaderas. 243

Son los procesos como la crisis de producción y comercialización, el retraso tecnológico, la falta de competitividad, la corrupción administrativa y el incremento de la desocupación, los que fundamentan a nivel local la acción federal que intentará reorientar las condiciones de producción yucatecas.

Pese a las críticas que se puedan hacer acerca del funcionamiento de las políticas económicas hasta 1960, no cabe duda de que éstas poseían rasgos que enfatizaban o por lo menos orientaban una concepción cooperativa o colectiva de la producción. Tanto en la época de Carrillo Puerto como en los inicios de los treinta se trata de impulsar cooperativas de producción primero maiceras

y posteriormente henequeneras. Cárdenas propuso el ejido colectivo como el modelo.

El proceso político-económico condujo a basar la producción en estos grupos asociados, pero también a la apropiación burocrática de esa producción. La política instaurada en 1960 supone, con la disolución del Gran Ejido, la ruptura formal e ideológica del proyecto colectivo y asociativo, por lo menos a partir de la implantación estatal.

A partir de 1960 se profundiza esa tendencia a través de la formación de los grupos denominados *solidarios* que de hecho rompen con la organización ejidal, descarta la posibilidad de grupo mayor al grupo solidario y enfatiza la producción individual.

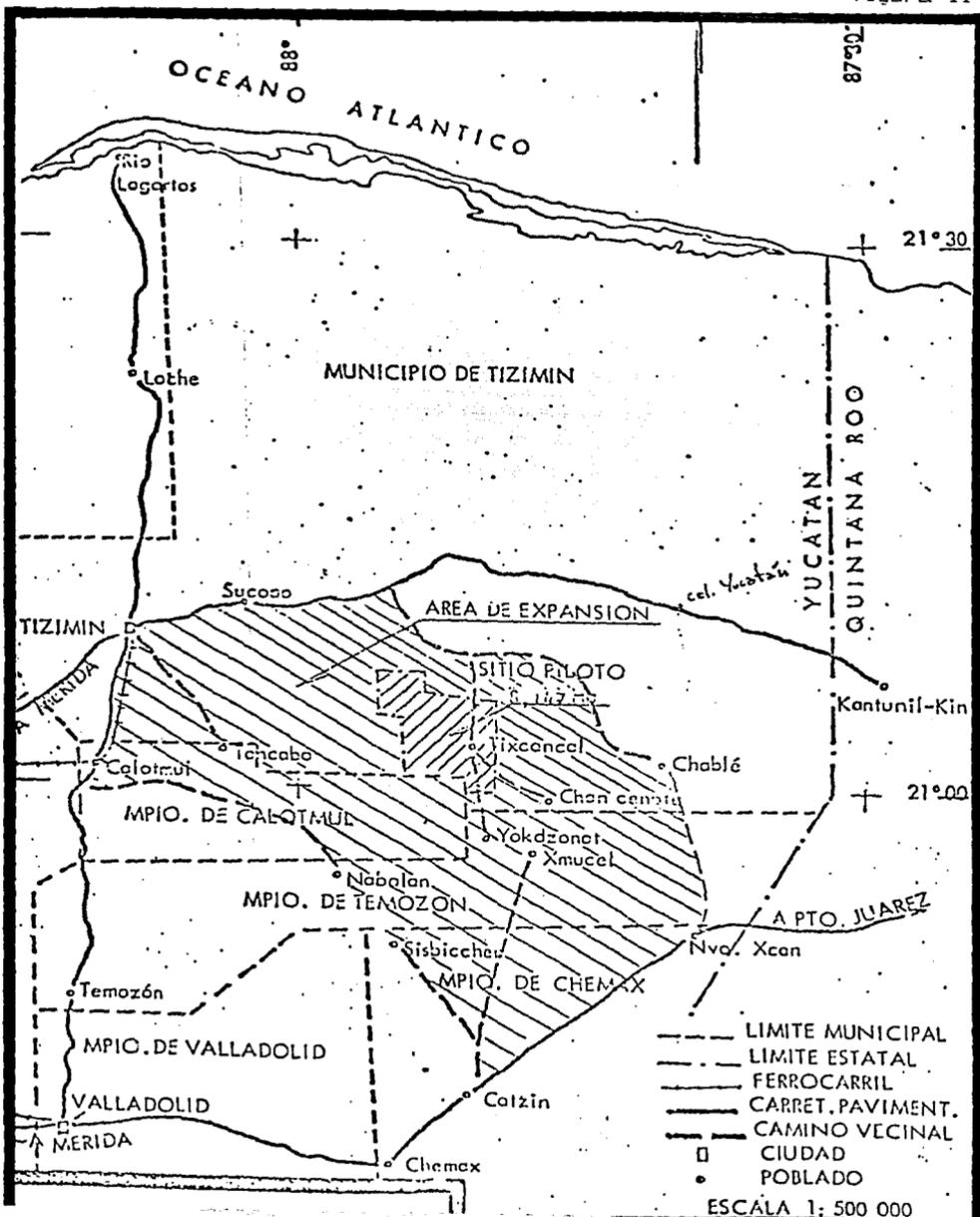
El proceso de disolución del Gran Ejido supuso la eliminación casi total de la capacidad de decisión local, aun de los grupos dominantes y el traspaso de la misma al nivel federal. El notable aumento del personal federal a partir de la década de los sesentas evidencia esta penetración y control por los organismos centralizados.

Por otra parte, durante este periodo a causa del proceso de pérdida del valor comparativo de la producción maicera y henequenera, se deteriorarán drásticamente las condiciones de ingresos de la población. Esto sumado al crecimiento vegetativo y al proceso inflacionario, conducirá al desarrollo sostenido de dos procesos complementarios: la emigración y la ocupación múltiple.

Paralelo a este proceso aumenta el número de movilizaciones ejidales que se concentran casi exclusivamente en la zona henequenera. Se movilizan por aumento de salarios, por más días de trabajo y no por demandas de tierras. 244

Pese a la reforma agraria, se siguen planteando las mismas demandas que en la década de los treintas. A mediados del decenio de 1960 se originan movilizaciones y acciones políticas que tendrán continuidad hasta los primeros años de la década siguiente. Estarán concentradas principalmente en el área henequenera, sobre todo en Mérida y se caracterizarán por la creciente participación y liderazgo estudiantil y obrero, así como por la capacidad de convocatoria de los trabajadores henequeneros. 245

Estas acciones operadas por la izquierda también se deben relacionar con el ascenso durante ese mismo lapso de tiempo del PAN, partido que ganará en 1969 las elecciones en Mérida y en otras localidades de Yucatán y diputaciones tanto a nivel local como nacional. Las manifestaciones de protesta como las electorales se dan durante el mismo periodo, si bien corresponden a propuestas ideológicas no solo distintas sino contradictorias, ambas expresan lo mismo: el cuestionamiento de la situación económica, política y social.



A partir de 1970 se acentúan la doble acumulación del poder económico y político a cargo de los sectores financiero y comercial yucateco y nacional por un lado y por otro del gobierno federal. Un gobernador expresaba que en Yucatán había tres poderes: el Gobierno, el Banco y Cordemex. El gobierno del estado pasa a depender cada vez más de los recursos federales, además, si se comparan los recursos que manejan las instituciones federales con el gobierno yucateco, se ahondan aún más las diferencias en capacidad de control y de operatividad de uno y otro aparato administrativo.

Este poder federal se expresa con la creación de una creciente burocracia de servicios que actúa en todos los renglones, en particular con el campesinado, a saber, SEP, SSA, SAHOP, SARH, SRA, CFE, PIDER, DIF, FIRA, organismos financieros, etcétera. Este sector asalariado del Estado genera un proceso de apropiación directa e indirecta de la producción campesina. Dada la capacidad organizativa y la determinación de su situación por niveles centrales nacionales, la situación diferencial se acentúa año con año respecto del campesinado. 246

Los procesos señalados han acentuado la crisis de empleo y subempleo, la desocupación se ha incrementado y con ella los procesos migratorios. Por ello se da una reorientación a productos tradicionales como el maíz, esto incluso ha sido apoyado realmente por primera vez en Yucatán, pues se han otorgado créditos de avío para esos cultivos.

4.3.-El mundo de la milpa

La península de Yucatán fue junto con otros el espacio en el que los antiguos mayas crearon una cultura avanzada y peculiar, sedentaria e itinerante al mismo tiempo. El carácter relativamente sedentario fue un requisito indispensable para el devenir de la cultura maya pero a su vez, esa cultura precisaba, para su subsistencia de un espacio en donde efectuar su necesaria trashumancia.

La conquista y la dominación colonial, con todo lo que significó y significa hasta nuestros días, señala una reducción violenta y forzada de ese espacio. En la actualidad se sigue asentando población maya en todo el territorio de la península, a la que se suman los campesinos de otras partes de México que llegan a colonizar, pero no se trata de un simple proceso de poblamiento, señala la reducción del espacio necesario para su quehacer económico más importante: la milpa.

Las sucesivas unidades de producción que hicieron su aparición en la península, despojó a los mayas no solo de las mayores y mejores tierras sino

también de sus dirigentes y sabios, con ello la continuidad de un conocimiento que habla sido capaz de aprovechar con eficacia un medio ambiental hostil y no menos del fruto de su trabajo y de su libertad, por medio de sistemas de dominio y de explotación que pasaron del tributo a la servidumbre, del acasillamiento a la esclavitud abierta y más tarde del comercio y del trabajo asalariado.

A lo largo del tiempo, de la conquista a nuestros días, se estrecha el espacio necesario para la sobrevivencia maya, no solo en términos de superficie o espacio físico, sino también de la calidad de ésta y de la capacidad real de obtener de ella lo necesario para la existencia.

Para el mundo blanco, las extensiones enormes incorporadas a la agricultura comercial, significaron la introducción y el aprovechamiento comercial de superficies importantes de tierras consideradas *ociosas*. El desenvolvimiento de una ganadería extensiva en el oriente yucateco durante los últimos cuarenta años, es solamente la expresión última de esa recuperación de *tierras ociosas*, que de manos mayas pasan a yucatecas. Y como se señala en otra parte, la defensa oficial de los últimos reductos campesinos mayas, por medio del ejido, han sido el golpe de gracia a su movilidad, agudizando la estrechez del espacio y forzando a una sedentarización, la cual en las condiciones actuales es prácticamente inevitable.

Empujados a los suelos más pobres de las tierras peninsulares, sitiados por las pequeñas propiedades destinadas a la engorda de bovinos, los ejidos porflan en su práctica milpera, dotados de una tecnología probada por el tiempo y que ha demostrado ser la respuesta eficaz a las condiciones ambientales, pero que también pierde bastante su eficiencia al modificarse las condiciones del espacio.

Si la milpa se encuentra, en cuanto sistema de producción, pasando por un periodo crítico por la pérdida de eficacia de sus técnicas, no se debe olvidar que, hasta el momento, no se ha logrado encontrar una tecnología capaz de sustituir con ventaja y ni con igualdad a la tradicional.

La historia del pueblo maya siempre se ha ligado a la selva, así de los bosques de Chiapas y Guatemala, a las selvas de Campeche y Yucatán se han convertido en el escenario de su cultura y fue la selva el principal ecosistema utilizado por ella. El sistema agrícola fue y es una manera de utilizar y manejar a la selva, siendo imposible pensar en un solo patrón de utilización de los recursos ya que el empleo de éstos fue variable a lo largo del tiempo y además se amoldó a las variantes ecológicas del espacio ocupado. Y si bien es cierto que los mayas aprovecharon casi la totalidad de sus recursos de la selva, no es menos cierto que ésta no se encuentra representada

por una misma y homogénea vegetación, al igual que las diferencias de suelo determinan características que no permiten la misma explotación de recursos en una u otra región.

El sistema agrícola maya se adapta como ningún otro a la selva y se le puede denominar con justicia agrosilvícola. Usaron terrazas y terraplenes agrícolas en las zonas de colinas y ondulaciones, con suelos profundos y mal drenados. En el terreno cárstico de la península, donde el riego no es posible, los mayas resolvieron dos problemas graves: uno de ellos fue el de la erosión y el otro facilitar el drenaje. Con la solución obtuvieron un uso más continuo e intensivo del suelo. Y ante la imposibilidad de construir terrazas y terraplenes, por lo somero de los suelos y su drenaje en la parte norte y noroeste de la península aplicaron el sistema agrícola de claros en rotación, sistema que a la fecha sigue siendo el válido por ser el adecuado para esa región.

En el sistema agrícola itinerante, trashumante, de claros en rotación o de roza-tumba-quema, se tienen variantes pero los procedimientos básicos son semejantes ya sea que se realice en lugares templados o tropicales: se abre un espacio en la selva, por lo común la vegetación se quema, a veces es removida a mano o se deja simplemente podrir, se siembra el huerto y después se cosecha. Posteriormente el área se abandona y se convierte en vegetación secundaria, con frecuencia se cultiva un mismo sitio dos o tres años antes de dejarlo en descanso o en barbecho, sin embargo, existen lugares donde lo usual es cultivar una sola vez.

Se considera que la selva tropical es el ecosistema más complejo, productivo, eficiente, estable y frágil que ha llegado a evolucionar. El hombre solamente puede utilizar una fracción muy pequeña de la biomasa selvática directamente para alimento y desde el punto de vista humano, las selvas son bastante deficientes, por lo que el sistema agrícola itinerante proporciona una manera sofisticada y aún elegante de superar estas deficiencias.

El sistema agrícola maya se ha sustentado en el aprovechamiento óptimo del suelo escaso y en el uso de la vegetación, que reducida a cenizas por la práctica de la quema proporciona un complemento físico y de nutrientes orgánicos. La práctica de este sistema agrícola se basa en la regeneración de la vegetación, que no solo proporciona la biomasa que se convierte en cenizas, sino sombra y esto significa un acceso diferenciado a la luz y protección del suelo por lluvia y vientos.

Los mayas, a semejanza de otras culturas asentadas en los trópicos, no dedicaron superficies enormes para un solo cultivo. La milpa nunca ha sido un

simple y sencillo campo sembrado de maíz, ésta es un policultivo de tipo hortícola y al lado de las variedades de prácticas de conservación, modificación y aprovechamiento múltiple.

El conocimiento detallado de las especies que componen la selva permitió integrar no solo un sistema de nomenclatura, sino una verdadera taxonomía cuyos restos subsisten hasta nuestros días. En esta etnociencia no solo se comprendió a los caracteres indispensables para la identificación y clasificación de la flora, se incluyen sus propiedades en relación o no con el uso que pudiera tener, su fenomenología, sus hábitats, su manera de formar asociaciones, así como los cambios sucesionales que siguen a la perturbación de éstas y que son provocados por las labores agrícolas. 247

En la composición de las selvas se ha hecho notar la alta frecuencia e incluso dominancia, atípica de las selvas, de árboles utilizados por los mayas tanto en el presente como en el pasado. Se ha interpretado este fenómeno como el resultado del manejo de la selva y la utilización de la tierra; la dominancia de algunas especies arbóreas útiles, sólo puede interpretarse como el producto de la selección vinculada con los sistemas de regeneración natural, como una muestra de lo anterior se tiene a las áreas de *ramonales* sobre las ruinas arqueológicas, aspecto que tal vez influyó según parece en el interés de los mayistas por los sistemas agrícolas prehispánicos, principalmente en áreas en las que los tipos de vegetación primaria son los de selva alta y selva mediana. El fruto del ramón fue utilizado como una fuente de féculas y proteínas, en sustitución del maíz en particular durante las sequías.

El cultivo de huertas familiares tiene entre sus componentes elementos provenientes de otros lugares, de las selvas del área mesoamericana, de otras regiones del trópico americano y del mundo. Junto con las huertas también se practica el cultivo de árboles utilizando dolinas, depresiones cársticas, que a veces suelen denominarse como *hoyas* o *jollias*.

La diferencia entre el cultivo de árboles y el manejo de la selva, probablemente fue más de grado, cuando la propiedad privada introducida por los españoles no era el sistema predominante. Todavía es posible encontrar campesinos mayas que cuidan y aprovechan los árboles que sin propietarios, se localizan en las dolinas, tal vez descendientes de los plantados por los mayas a lo largo del tiempo.

Ahora bien, tanto en el desmonte como en la quema, evitan en lo posible, que el fuego se vuelva incontrolable, lo cual rara vez acontece. La aplicación del fuego se realiza de tal manera que se pueden salvar árboles con diferentes propósitos ya sea para un posible uso maderero o frutícola, para acechar a los

animales en alguna cacería o bien para proporcionar sombra a los animales y a los hombres y es curioso observar que cuando se refieren a los árboles que se deben proteger para la sombra, resultan ser las ceibas los árboles sagrados de los mayas.

Junto con las prácticas anteriores, que permiten dar una explicación de la continuidad de una seleccionada fuente de germoplasma, existen otras que complementan a aquellas. Evitan sembrar en los lugares en que hubiera ocurrido un incendio incontrolable o accidental, además respetan las plántulas de árboles útiles cuando se abren brechas o efectúan deshierbes y chapeos, tampoco desmontan superficies muy grandes para cultivar, dejan algo pues de no hacerlo así la regeneración de la selva será muy lenta y no podrá utilizarse en bastante tiempo. 248

Aunque el maíz y los productos asociados que se siembran en la milpa, conforman a través del tiempo la base de la alimentación de los mayas, la dieta también se ha complementado con los cultivos de la huerta familiar, animales criados en la casa e igualmente de la recolección y de la caza, siendo casi nulo el papel desempeñado por la pesca.

En el pasado de la zona de estudio, se puede identificar un sustrato ecológico similar, del que han evolucionado hasta su situación presente, en que existe una relativa estabilidad en términos espaciales de la actividad agropecuaria. Esto se presenta a partir del momento en que la agricultura tradicional o milpa, deja de ser practicable en función de las expectativas iniciales, por la aparición de un conjunto de factores pero que, en general, comparten el proceso fundamental de deterioro de la base de sustentación de la agricultura de roza-tumba-quema-siembra, esto es, la desaparición de la selva original y la reducción a ciertos niveles de la sucesión secundaria. Proceso en el que influyeron el crecimiento demográfico, la creación de los ejidos, el impulso a la ganadería bovina, etcétera.

Los sistemas tradicionales de subsistencia fueron eficientes en la medida en que la economía doméstica debía de obtener en su horizonte tecnológico los recursos para su subsistencia; ahora bien, esa eficiencia tuvo dos componentes, por una parte la disponibilidad de suelo y vegetación alta y por otra, el conocimiento detallado y preciso de las formas más convenientes de combinación de los factores presentes.

La tecnología tradicional en la agricultura, en tanto la aparición de nuevos tipos de tenencia de la tierra y producciones distintas y el crecimiento demográfico no significaron una disminución de los suelos aprovechables y por consiguiente un rápido decrecimiento de los periodos de

Jescanso, permitió asegurar producciones y rendimientos adecuados a las necesidades de las comunidades.

Se ha insistido en lo delicado y frágil del equilibrio que se establece en los sistemas agrícolas de sociedades campesinas como la maya, donde el cultivo de maíz y otras leguminosas intercaladas han influido durante bastantes años en la vida de los campesinos.

La ocupación del suelo, factor de disponibilidad total en la génesis del sistema agrícola maya, tuvo como correlato social, la organización de mecanismos de carácter comunitario para las normas de acceso al recurso suelo y al monte alto. La unidad doméstica procedía de manera individual en las labores, aunque algunas asociaciones de tipo comunitario aseguran la participación colectiva en obras menores pero trascendentes de servicios.

No se dejaron de perfeccionar conocimientos minuciosos y específicos en el manejo de los recursos del entorno en que cada familia cultivaba, todo en una estrecha vinculación con las características ambientales, lo cual sirvió para establecerse como base sustantiva de una dieta diversificada que se complementaba con los entonces abundantes recursos de la caza y la recolección.

Ya sea porque el pasado selvático es un problema general o porque los relatos de los más ancianos lo expresan tan vívida e insistentemente, lo cierto es que la mayoría de los pobladores participan de la percepción descriptiva y explicativa de los problemas involucrados en la trayectoria de la milpa hasta nuestros días, junto con ella se exploraron otras opciones de la diversidad ambiental, motivada por una máxima autosuficiencia local en dieta y en recursos naturales y una proyección limitada, aunque seguramente variable en el tiempo, a satisfacer el mercado local y regional.

La fase de dependencia de la vegetación original no solo se remonta muy lejos en el pasado, sino que también llegó a conformar un estilo de subsistencia selvático más rico y complejo que el actual; más allá de una agricultura milpera se exploraron y explotaron otras opciones, situación que fue impulsada por una doble motivación: máxima autosuficiencia alimentaria y satisfacción de un incipiente mercado.

Existen en la memoria modalidades tradicionales de dependencia y explotación de la selva: la milpa que ha caracterizado la mayor parte del tiempo, el corte selectivo de maderas valiosas y la explotación chiclera, que siendo actividades discontinuas en el tiempo, seguramente estacionales y sujetas a factores especiales de localización, fueron tareas que se combinaron con la milpa y la economía selvática, elementos que caracterizaron a una

economía muy antigua, practicada por grupos relativamente aislados y que tuvo vigencia en zonas de selva alta predominante.

La economía selvática tenía como eje un sistema agrícola con dos líneas productivas principales: el cultivo de maíz y los cultivos asociados. Ambas dependían en forma directa, para su funcionamiento, aunque en grados y en especificidad diferentes, de la diversidad y estabilidad de la selva alta. Situación que se aprovechaba para introducir en ese espacio cultivos como la yuca, plátano, camote, calabaza, etcétera, lo cual daba entre otras ventajas la de aprovechar de manera más eficiente la potasa residual. Esa utilización más amplia y completa de los claros, debe considerarse parte de un vasto sistema cognitivo de las opciones de subsistencia de la selva, expresada en proyecciones de articulación de producción y aprovechamiento de materiales silvestres. todavía hoy se vislumbran, en particular en los campesinos de mayor edad, retazos de una prolífica etnociencia de la selva hoy en día casi sin aplicación y en vías de extinguirse.

A la agricultura propiamente dicha correspondía, aunque no en exclusiva, la producción de alimentos básicos para satisfacer necesidades energéticas. La superficie mantenida bajo cultivo de roza no se debe visualizar como un solo espacio continuo sino como un complejo de claros en diferentes etapas de utilización.

El componente hortícola y frutícola estaba formado por frutales y otros elementos arbóreos de interés doméstico dispuestos sin un orden aparente, sin una lógica geométrica, más bien diseminados en una armonía ecológica, orientada a permitir un acceso diferenciado a la luz, a la humedad y en su oportunidad a los detritus humanos. Con frecuencia se establecían en los solares de la vivienda un huerto, éstos todavía se detectan alrededor de las casas, aunque reducida la diversidad original, en la mayoría de los casos a meros vestigios, pero se observa una persistencia de frutales nativos y otras especies útiles. En suma, la disponibilidad de frutos y hortalizas y de diversas proteínas de origen animal era amplia en el esquema tradicional. En el pasado los mayas estuvieron mejor alimentados que los actuales ejidatarios, ya que la dieta actual empobrecida, compuesta predominantemente de alimentos comprados, es casi de mera sustentación.

El periodo de la selva alta y su secuela están vividos en la mentalidad campesina: la reducción del hábitat natural para la milpa, que satisficiera los rendimientos esperados y la frustración de no poder generar un excedente de maíz que reemplazara ese sustento, son temas percibidos pero insuficientemente aclarados, se piensa que se vieron forzados a ir contra la naturaleza o que se abusó de ella. Son cosas que no se ponen en duda, pero no

esperaban ese resultado y tampoco se niegan a reconocer que actuaron impulsados por motivaciones que solo parcialmente fueron internas.

El desarrollo previsto se inserta en un instante en que las técnicas tradicionales no parecen viables, caracterizado, además, por nuevos conflictos y contactos que, a su vez, han propiciado aspiraciones y frustraciones adicionales. Nadie asegura a los campesinos mayas que este desarrollo no sea sino otro episodio más en que, de nueva cuenta, se irá contra la naturaleza.

Poca certidumbre les asiste en que las técnicas a implantarse respondan más allá de la productividad anunciada, en el estado actual de la interrelación de suelos, cubierta vegetal y clima. Esas interacciones se encuentran alteradas a nivel regional, no sólo por el desmonte campesino, sino por acciones deliberadas e impulsadas por agencias más voluntariosas que ellos: desmontes mecánicos, obras viales y la presión más explícita y exclusiva de la vocación ganadera de la región ganadera del oriente de Yucatán. Todas esas acciones tienen su lógica y en ella no se ha incluido la preocupación por los efectos que van a ocasionar.

Se ha indicado que en la región se advierte, en lo fundamental, un nivel original de manejo ecológico común, que entro en crisis con efectos similares en todos los ejidos. En esencia se trataba de un esquema con mínimos importes o aportes externos, si se acepta que los componentes básicos para el funcionamiento de un sistema agrícola o biológico son exigencias de energía, materiales e información. Estos pueden generarse en el sitio o depender de intrincados intercambios de exportaciones/importaciones.

El sistema agrícola maya era notable en su autonomía, en la medida en que lograba acoplarse a un ecosistema maduro como lo es la selva alta perennifolia. La abundante y variada estructura de esta comunidad puede contrarrestar el efecto de algunas perturbaciones del medio físico, por lo tanto, dentro de ciertas dimensiones, admite claros cuyo uso ha sido temporal y que son eventualmente recuperados por el proceso de sucesión ecológica.

Para que los claros sean reabsorbidos por la selva dominante se requiere, como es obvio, que los periodos de descanso sean lo bastante prolongados como para superar los efectos negativos del periodo de explotación y permitir así la regeneración. Un nicho razonable para el hombre es viable por la considerable estratificación, biomasa e información contenida en la selva, que le permite, entre otras propiedades, captar y mantener sus nutrientes dentro del sistema.

En tanto se mantenga la trama básica de especies coadaptadas el sistema es estable, los claros son reabsorbidos y la entropía es reducida. Si sucede lo opuesto, entonces domina la entropía y las especies compiten en un proceso de

resultados difíciles de predecir y el sistema resultante, si llegase a interesar al hombre, sólo podrá mantenerse con los aportes que éste haga de energía y materiales y dentro de las limitaciones de su percepción sobre la información necesaria para impulsarlo.

Mientras la selva sea responsable por su estabilidad dentro de límites que por ahora sólo pueden definirse conceptualmente, la agricultura milpera puede alcanzar las condiciones necesarias para implantar un sistema agrícola estable: los nutrientes químicos removidos por las cosechas son devueltos al suelo; las condiciones físicas del suelo se mantienen aptas para este tipo de uso, es decir, que el nivel del humus se mantenga constante o si es posible aumente; que no exista desborde de malezas, plagas o enfermedades; que no se incremente la acidez, si bien, este es un riesgo menor para este tipo de agricultura por el aporte de cenizas alcalinas al suelo por medio de la quema o que aumenten los elementos tóxicos en el suelo; que se controle la erosión del suelo.

El sistema en condiciones de equilibrio posee diversas ventajas para el campesino, carece de exigencias de capitalización, depreciación o renovación de equipo, por lo tanto, todo excedente es para el consumo de la unidad familiar, se presume que el acceso a la tierra es libre o sin un pago apreciable de renta ya sea en un producto o en efectivo. La energía contenida en los materiales de la selva es movilizadada sin otro gasto que la energía metabólica del productor y su familia.

Este último gasto, por arduas que parezcan las tareas asociadas a esta agricultura, guarda una proporción ventajosa con el contenido energético de las cosechas obtenidas, insistiéndose en que no precisa de distraer energía o espacio para mantener animales de tracción ni necesita subvenciones en combustibles y no requiere importar nutrientes. Además, los rendimientos son, por lo general, más altos que en cualquier otro tipo de agricultura campesina sin fertilizantes; además, si se ha desarrollado una etnociencia de la selva, como en el caso de los mayas, la nutrición humana es adecuada y diversificada.

En su esencia el sistema agrícola maya está basado en permitir, mediante el abandono de los claros durante un número determinado de años, la acumulación de biomasa que al ser quemada produzca suficientes fertilizantes para una cantidad dada de años de cultivo mediante la liberación de nutrientes contenidos en diversos compuestos orgánicos.

La lógica en un sistema de libre determinación para escoger los claros, requiere utilizar primero las selvas de mayor edad. En el contexto del oriente yucateco, la demanda de superficies cada vez mayores para claros, por parte de

una población en aumento, forzó la explotación para cada periodo cronológico sucesivo de selvas de una edad promedio cada vez menor.

Pero el problema no se limitó a la relación progresivamente desfavorable entre biomasa quemada y disponibilidad de fertilizantes; en sus términos específicos la compleja interrelación de agua, suelo y sucesión secundaria que determinó el deterioro del ecosistema queda fuera de la posibilidad de nuestro trabajo y solo se destacan los hitos críticos en que van surgiendo situaciones cualitativamente distintas para el campesino milpero, estas situaciones nuevas aparecen como irreversibles en términos de las posibilidades de la tecnología campesina y generadas como una especie de respuesta natural a las presiones que operaron sobre los recursos, además cada etapa de esta larga involución contiene el embrión de las contradicciones que definirán la tónica del deterioro en la etapa siguiente.

En un primer momento la selva es dominante y los claros abandonados son absorbidos por una sucesión secundaria que posee la información suficiente para reproducir la vegetación original. La norma es que los montes más viejos no sean tumbados antes que este retorno a la selva no se produzca. Esta es una fase de equilibrio y la agricultura se da en óptimas condiciones, además, la diversidad de la selva brinda otras opciones de subsistencia o de complemento.

Posteriormente las posibilidades de regeneración de la selva son limitadas y se refieren a la supervivencia de *acahuales* viejos que dejaron de ser utilizados hará unos cincuenta años. Aunque no es una situación general, poco después, se comienza a observar una disminución promedio de los rendimientos por hectárea y se inician los periodos de acortamiento de la utilización de los claros.

Por tanto, virtualmente no hay montes altos, eventualmente se produce menos que en años anteriores. En términos de composición de especies, los montes tienen cada vez menos en común con las comunidades de malezas que compiten vigorosamente con los cultivos por luz, espacio y nutrientes. El fin de la diversidad de hábitats y la desaparición de cientos de especies coadaptadas, despeja el camino para la proliferación de plagas; éstas se expanden en la medida en que crecen sus nuevas fuentes de alimentación: la abundancia de tejidos jugosos y suculentos en milpas y pastizales. Esa situación alienta plagas generalizadas o de baja especificidad que emergen con una virulencia desconocida a la experiencia local, por ejemplo, la mosca pinta o *salivazo* a la que son susceptibles casi todas las gramíneas cultivadas. Frente a las plagas y enfermedades, la percepción campesina se muestra impotente y transcurrirá un buen tiempo antes de que la relación entre las prácticas culturales y los ciclos vitales de las especies dañinas se fije con claridad.

La persistente y dramática disminución de los rendimientos que terminaron por superar sólo excepcionalmente a la tonelada por hectárea, puede atribuirse en importante medida a las plagas y a la competencia por el aprovechamiento de los nutrientes por los cultivos, junto con la reducción de la biomasa en el monte.

Finalmente se agrega un problema técnico que no puede resolverse con el utillaje tradicional. El monte arborescente es gradualmente reemplazado por un conjunto de especies herbáceas y arbustivas con una base cespitosa densa y en un suelo duro y escaso. Ya no es posible sino en superficies muy reducidas rozar y cultivar, así el rendimiento en cenizas tiende a volverse despreciable.

La parcelación remacha el fin de la milpa, las parcelas de alrededor de 20 hectáreas cubiertas por monte arbustivo se convierten en meras referencias espaciales. Como la rotación de campos ya no vale ser practicada, entonces el tamaño real de una parcela, salvo pastizales en el futuro, equivale a lo que una familia puede medianamente cultivar. Esta imagen de la parcela ejidal como una mera ficción geométrica generará, como veremos más adelante, conflictos y problemas.

Desde un punto de vista regional, la coyuntura que permitió el acceso al nuevo tipo de productores, forzó la redefinición en las relaciones existentes entre los campesinos, el espacio y los recursos; la selva y la sucesión secundaria avanzada habían constituido el recurso potencial por excelencia: la reserva sin la cual lo actualmente explotado perdería sentido.

Esto es, si llega el momento en el que una parcela, no es total y plenamente explotada, pero tampoco es una reserva real, eso puede significar simplemente que una buena parte de esa parcela, es un espacio sobrante y no un recurso útil para el campesino. Lo paradójico es que, mientras el milpero debía conformarse con cultivar una superficie muy reducida y obtener rendimientos muy inferiores a los acostumbrados, no surgió en apoyo a su situación fórmula alguna que intensificara el resultado de su esfuerzo en el quehacer de la milpa.

Ante la nulidad de sus esfuerzos una fracción minoritaria de los campesinos, decidió deshacerse de su espacio sobrante. Espacio que para otro conjunto de productores, por ejemplo los ganaderos, se podía convertir en recurso. Al mismo tiempo, se generaron otras opciones como la venta de la fuerza de trabajo y así esta alternativa, hasta entonces esporádica, se fue convirtiendo en algo continuo, pasa de temporal y estacional a permanente. Retazos del monte alto atrajeron a otros campesinos, pero en sitios cada vez más alejados de su lugar de residencia y tan solo para repetir en el

transcurso del tiempo, la experiencia que los primeros ya habían pasado; generándose una condición homogenizada de los recursos internos de los ejidos.

Aparentemente estabilizada la sucesión ecológica, los factores de la dinámica social se revelan con toda nitidez, no están ya enmascarados por la dinámica de la naturaleza, presumiblemente relegada hoy a una etapa de cambios apenas perceptible. Por ello, se advierte que la crisis ecológica de la agricultura milpera tuvo un efecto, por decirlo así, objetivo, generalizado, sobre el proceso de descomposición de la unidad campesina de producción.

Provocando dificultades para todos los campesinos por igual ya que si hasta ese momento, no había evidencias de una diferenciación significativa entre ellos, más allá de las generadas por una mayor disponibilidad de mano de obra familiar o derivadas de prácticas diversas de hábitos de consumo o de ahorro. Ahora, en cambio, sobre la base de esa crisis ecológica la intervención de factores sociales que reproduzcan a la sociedad externa regional, se generaría una diferenciación interna con extremos hasta ese momento desconocidos.

Hubo otros fenómenos asociados, como el muy conocido síndrome minifundista, solo que con matices locales y así en los ejidos se tiende a reproducir en su diferenciación interna la estructura de clases del agro yucateco, prácticamente cada grupo interno posee homólogos en el resto de la sociedad rural yucateca.

Numéricamente siguen dominando al interior de los ejidos los campesinos que producen directamente, pero ya no forman un grupo homogéneo. No todos los milperos tienen acceso a la tierra como ejidatarios y muchos lo hacen a través de diversos convenios con ejidatarios que pueden disponer de un poco de espacio y en ocasiones, más bien raras, se permite el acceso a potreros mantenidos como fuente de renta.

La necesidad de vender su fuerza de trabajo es común a la mayoría de los milperos, pero su oferta rebasa el horizonte de empleo de los alrededores, además la tendencia a la ganadería al interior de los ejidos, no augura sino una reducción mayor de las posibilidades de un empleo más o menos permanente.

La agricultura que habla significado, hasta entonces, la satisfacción de una subsistencia tolerable y en ese papel era la actividad dominante, pasa a un segundo plano y llega a tipificar la infrasubsistencia para la mayoría de los milperos, que no logran satisfacer sus necesidades mínimas; este grupo no tiene acceso a los insumos comprados y los pocos que lo tienen tampoco logran un aumento significativo en los rendimientos de los cultivos. Las milpas, limitadas a los lugares donde se localizan montes bajos, persisten con tosudez, aunque otras alternativas productivas, no siempre benéficas, se hagan presentes en diversos grados.

4.4.- Una victoria precaria

El oriente yucateco se convirtió a principios del siglo XX en el proveedor de maíz para Mérida y la zona henequenera. En esa región adquirió un papel relevante el municipio de Tizimin, con el desplazamiento del maíz por el henequén ya que la plantación henequenera dedicaba poco espacio para el cultivo de maíz, el suministro del grano dependía del comercio con la región del oriente.

Los productos manufacturados y el comercio fueron el vehículo de la circulación de mercancías y el transmisor de valor hacia la sociedad mayor. Este cambio solo puede explicarse por la sustitución en superficies cada vez mayores del maíz por la ganadería vacuna.

Esta sustitución presenta modalidades diversas y tendrá repercusiones distintas en las diferentes unidades de producción ya sea en los ranchos de propiedad privada o en los ejidos. Sin embargo, tendrá unos 30 o 25 años que la ganadería empezó a desarrollarse como empresa, como una explotación alternativa del suelo.

Los cambios dieron comienzo cuando en la década de los veinte se inició el reparto agrario en la región maicera de Yucatán. Las haciendas henequeneras fueron respetadas por indicaciones del gobierno federal, pese a las presiones y propuestas primero de Salvador Alvarado y después de Felipe Carrillo Puerto.

Hasta 1937 estando al frente del gobierno el general Cárdenas, se dio paso a la afectación de tierras en la zona henequenera, tierras que fueron entregadas a los campesinos para su manejo colectivo. Sin embargo, la burguesía agraria logró conservar una parte de las haciendas, los sistemas de transporte y la infraestructura necesaria para la desfibración del henequén, con ello afianzaron su control en la producción henequenera y en su comercialización. ²⁴⁹

Para esos años las tierras que habían conseguido mantener los pueblos bajo su control, pudiendo ser éstas remanentes coloniales o de alguna posesión comunal o tierras nacionales, se legalizaron y transfirieron a los campesinos como ejidos. Considerando el caso particular de la península no se procedió a la parcelación y los ejidos se constituyeron con superficies no parceladas a las que tenían acceso todos los beneficiarios y aquellos que no siendo ejidatarios obtuvieron la autorización de las autoridades ejidales para hacer una milpa dentro de las tierras ejidales.

En ésta época se iniciaron algunos de los conflictos que a la fecha subsisten en los ejidos, en promedio se dio una dotación aproximada de diez

hectáreas, pero no todos los habitantes de los pueblos resultaron beneficiados y junto con las exclusiones de aquellos que tuvieron algún capital o un oficio se sumaron las de carácter político.

El ejido no restableció la correlación entre habitante de un pueblo y derecho a la tierra del lugar, por el contrario, estableció una diferencia más con la separación entre vecinos y ejidatarios. Y por último, salvo contadas excepciones y en medida marginal, no se afectó a las haciendas y ranchos privados de la región.

A mediados de la década siguiente y hasta 1945 aproximadamente, se realizaron ampliaciones de las dotaciones originales con la finalidad de dotar a los nuevos solicitantes y de ponerse a la par con las restricciones físicas que se imponen para el cultivo de la milpa. Se aumentó la dotación ejidal a 24 hectáreas por ejidatario, en la idea de que se cultivarían dos hectáreas anuales y dejar la tierra en barbecho por doce años.

Pero hubo problemas, en varios casos las ampliaciones no se dieron contiguas a la dotación original, los ejidos se fragmentaron, quedando distantes las distintas unidades, separadas por otros ejidos o propiedades privadas. Además la extensión real disponible para cada ejidatario no llegó a rebasar las quince hectáreas.

Cabe mencionar, que para la década de los setentas se dio una situación similar cuando algunos ejidos solicitaron ampliaciones, como el de *Tixcanal*, la SRA informó que en un radio de 7 kilómetros no existía propiedad susceptible de afectar, aunque en realidad sí las había, por lo que se procedió a la creación de nuevos centros de población ejidal distantes hasta por unos cincuenta kilómetros entre sí. 250

Debido a que las ampliaciones ejidales afectaron a parte de los ranchos y haciendas, algunas de estas unidades de producción perdieron su capacidad de operación y otras se vieron obligadas a reorientar su estructura productiva.

Con todo la propiedad privada se mantuvo y aumentó la tendencia a la reconcentración de la propiedad bajo artificios de carácter legal y si a la relación entre tierra y unidades de producción se agrega la concentración de capital y de las mejores tierras en manos de pequeños propietarios, se explica como esta forma de acceso y control tiene aún el papel dominante en la producción agropecuaria regional.

A fines del siglo pasado y principios de éste, los que se consideraban criollos o mestizos, se encontraban, por lo común, separados del trabajo físico. Concentraban toda la propiedad privada de la tierra ya fuera como miembros de la *Casta Divina* o como pequeños hacendados o agricultores en la

zona maicera y también como administradores, mayordomos o empleados de confianza en las haciendas.

Por otra parte, ocupaban los cargos de gobierno siendo la burocracia otro de sus patrimonios. Constituían los propietarios del comercio y de la naciente industria, se localizaban principalmente en Mérida pero no desdeñaban las ciudades o pueblos de menor tamaño.

Un grupo de recién llegados, el de los sirio-libaneses o *turcos* como también se les conocía, empezaron a disputar algunas de las ramas del comercio al por menor e igualmente, los empleos y oficios de cierto rango, como aquellos de ferrocarriles o situados en las ciudades o pueblos pequeños. Los llamados *biancos* no constituían un grupo homogéneo, existían profundas diferencias económicas, sin embargo, compartían o al menos pretendían, los beneficios y privilegios de la aristocracia yucateca y una actitud bélica y temerosa hacia los mayas.

Vivo en el recuerdo se encontraba el levantamiento de 1847 y la imposibilidad de la derrota militar era y sigue siendo la herida sin cerrar de los yucatecos. La frontera étnica era más nítida y vigorosa que las otras líneas que demarcaban a la sociedad yucateca en los albores del siglo XX. Sin embargo, los recién llegados no tuvieron tantos remilgos a los mayas y se dedicaron a abrir rutas de comercio en los pueblos aledaños a las ciudades y punto importante, en la franja fronteriza con los territorios dominados por los *crúzob*. Intercambiando productos manufacturados por maíz y otros productos agrícolas.

De esa manera ya por la segunda y tercera década de nuestro siglo, familias ricas de la colonia sirio-libanesa asentada en Mérida y alguno que otro miembro de la afrancesada aristocracia yucateca, poseían o adquirieron extensiones considerables de tierra, generalmente con monte alto, que se destinaron para quintas y consideradas entre tanto como una inversión a largo plazo para su futura especulación. Actitudes muy acordes con el prestigio que ello proporcionaba a las clases altas, según la mentalidad en boga en Yucatán.

Si la revolución había tocado severamente a la hacienda y con ella el poder y el prestigio, un rancho ofrecía la alternativa de relevo para recuperarlos y sin el temor de enfrentar a la revolución. Los dueños, como es obvio, continuaron residiendo en Mérida, pocos en Tizimin, al frente de sus negocios principales, visitando de vez en vez el rancho o por asueto. Un rancho era más un entretenimiento o en el mejor de los casos un negocio marginal, dirigido por medio de un administrador o encargado.

La ganadería del oriente se había desarrollado entre los ganaderos privados tanto locales como de Mérida, siendo actividad incluso de extranjeros. Los

campesinos, mientras tanto, continuaban siendo milperos y ocasionalmente atendían el ganado de los ranchos y haciendas circunvecinas, unos pocos poseían una que otra vaca.

El incremento de la actividad pecuaria se inició más o menos en 1930 y los sitios donde los campesinos resintieron más su impacto fue en los actuales municipios de Tizimin y Panabá. Hasta ese momento en las haciendas de San José, San Antonio, Mocché y Bella Vista, las actividades pecuarias se habían efectuado bajo el sistema denominado de *ramoneo libre* en los montes alledaños. También así se desarrolló entre los rancheros recién llegados y en aquellos solicitantes de terrenos nacionales. Sólo a lo último se daría el impulso entre los ejidatarios, en los siguientes veinte o treinta años.

La ganadería contribuiría a la transformación de la estructura socioeconómica de la región. Anteriormente esa estructura descansaba en la agricultura milpera, actividad que, hasta entonces, había sido la predominante, con el auge ganadero iría perdiendo terreno.

La transformación de miles de hectáreas de selva alta en potreros, con mayor ímpetu y celeridad, es a partir de la década de los cuarentas, labor en apariencia descomunal y titánica, fue posible y si se quiere, hasta relativamente fácil y sencilla, merced a los infatigables riñones mayas y a un sagaz invento de los rancheros, próximos a convertirse en ganaderos, cuya imaginación para explotar a los mayas ha mostrado siempre una capacidad imaginativa desbordante.

Por medio de un acuerdo casi siempre verbal del ranchero o por lo general del administrador con el milpero, se le presta y sin pagar renta, gratis, por dos o tres años una extensión de selva, las hectáreas que el milpero solicite y que pueda cultivar, ahí hará su milpa.

En el primer año, se tumbará la selva y se sembrará la milpa con todo y los cultivos asociados que el maya acostumbra intercalar; para el segundo año sembrará en caña roza, en el mismo lugar, solo que en ésta ocasión no habrá ningún cultivo intercalado, en su lugar se sembrará pasto y ocasionalmente puede cultivar un tercer año, aunque las más de las veces ya no ocurra, pues suele ser muy bajo el rendimiento, pero si sucede una vez levantada la cosecha y limpio el terreno se vuelve a sembrar pasto. El milpero puede escoger una nueva superficie en la selva para repetir el ciclo, la semilla del pasto la da el patrón.

Este procedimiento conviene al milpero, si se considera que durante los años ocupados en sembrar la tierra ajena, su terreno abandonado un buen tiempo puede prolongar más su descanso y así no castiga más la parcela ejidal o la propia. Por otra parte, la selva que se encuentra en la tierra del patrón es

selva con monte alto y por tanto la perspectiva de mejores y mayores rendimientos. Todo eso gratis para el maya y por supuesto para el patrón.

Con este proceso de extracción de plusvalía se simplificó el aparentemente enorme desafío de acabar con la selva. Es fácil imaginar la rapidez con que los milperos tumbaron el monte, como el fuego devoró miles de pies cúbicos de maderas preciosas, mientras el ganado contemplaba la futura extensión de su reinado. Entonces los ganaderos dejaron la diversión y el pasatiempo a un lado, la convirtieron en un pingue negocio al vincularse con las mafias ganaderas de Tabasco, Chiapas y el Distrito Federal. En tanto que los milperos, hacedores del milagro de convertir la selva en potreros, tuvieron bastante maíz por un buen tiempo, antes de retornar más pobres a sus ejidos.

En los años que duró este proceso devastador, los comerciantes de maíz de Tizimín se enriquecieron. Se introdujeron al mercado estatal, peninsular e incluso hasta al nacional, para ello contaban con los abundantes excedentes de maíz. Fue en ese momento en que Tizimín, al lado de Tekax en el suroeste del estado, se fortalecieron como la zona maicera de la península.

Sólo hubo un problema para esta fiebre del oro en grano, la selva del oriente de Yucatán no era, no es, infinita. Cuando los campesinos milperos regresaron a sus tierras, que estaban descansando; éstas, al volverse a cultivar les dieron diez o quince años de cosechas aceptables, pero todo lo bueno suele acabarse y llegó el inevitable desplome. El maíz escaseó por primera vez en muchos años para toda la región.

Cabe aclarar que hasta ahora, se ha hablado del proceso de cambio en la propiedad privada. Este éxodo de vacunos hacia el noroeste yucateco se dio en y para la propiedad privada; con excepción de unos quince años atrás en que el ganado comenzó a introducirse en los ejidos, como hablaremos más adelante. La fiebre ganadera se detuvo en la mensura, respetó y dio la vuelta en los ejidos; aquellos quedaron como manchones milperos, islotes amarillos en medio del mar verde de los potreros.

Los centros urbanos aumentaron su demanda de ganado y maíz, conforme la zona henequenera dejó de producirlos al dedicar toda su superficie disponible a la siembra de henequén. Los sitios de mayor crecimiento demográfico se localizan en la zona henequenera, exceptuando Tizimín y Valladolid, tales como Mérida, Progreso, Motul, e Izamal.

Entre 1930 y 1937 ocurrió una crisis henequenera por la baja cotización del agave en los mercados internacionales, pero, también, debido al abandono de las milpas en esa zona, se registró un déficit del grano obligando al gobierno estatal a importar granos y a fijar un precio reducido al kilogramo para combatir la especulación y el ocultamiento.

Junto con la crisis henequenera una plaga de langosta que azotó el estado de Yucatán de 1942 a 1944 aceleró el proceso de cambio entre los propietarios privados y así, para satisfacer la demanda de granos y carne, se dedicaron superficies para sembrar simultáneamente la milpa y el zacate. Los dueños con la venta del grano y la ganancia obtenida, la reinvertían en el fomento de los ranchos ganaderos. La plaga de langosta afectó a todo el estado y la demanda de productos agrícolas encareció los escasos productos que se podían obtener.

Los campesinos se vieron obligados a vender su fuerza de trabajo para satisfacer las necesidades familiares. También a solicitar tierras en renta o en usufructo, se asociaron con otros, a veces familiares, para cultivar una misma parcela. El aumento en la oferta de trabajo fue ampliamente aprovechada por los rancheros pagando salarios de hambre. Pero hubo otros campesinos milperos, quizá mejor dotados de tierra o que no tuvieron tantos problemas derivados de la langosta, que pusieron falsas esperanzas en obtener mayores ganancias que en la venta de madera y de granos y para ello cambiaron a la crianza y engorda de novillos.

Mientras los milperos pudieron gozar de la generosidad de los *dzules*, que les prestaban la selva para que en ella cultivaran su milpa, a cambio de sembrar pasto en el último año, no había límites a la superficie que cada campesino pudiera cultivar, conforme cultivaba más superficie en dos años, más se incrementaba la magnanimidad del rancharo y más dispuesto se encontraba para continuar prestando tierras en los años siguientes.

Algunos cultivaban diez y más hectáreas y hubo milperos que hasta se dieron el lujo de contratar mano de obra, a otros milperos no tan afortunados, para que efectuarán las tareas más pesadas como la tumba o las más urgentes como la siembra. Cuando la temporada de sembrar en tierra prestada terminó, cuando el milpero regresó a cultivar su parcela, entonces, se encontró con que ahora sí tenía límites, que sólo podía cultivar de dos a cinco hectáreas y excepcionalmente algo más, según las variables existentes en la relación hombre-suelo de cada ejido. Pero este simple hecho, por sí sólo da una idea de la drástica reducción de la superficie cultivada con maíz.

Los mayas que durante siglos orientaron su capacidad de producción al autoabastecimiento, habían vivido unos años de excepción en los que, asegurada la subsistencia, obtenían excedentes y con ellos concurrían al mercado, así se procuraban otros satisfactores que casi siempre quedaban reservados a la sociedad blanca. Pero los tiempos de bonanza fueron cortos, los excedentes de maíz destinados al mercado se hicieron cada vez menores y con ellos los volúmenes absolutos disponibles en el mercado regional tuvieron un brusco descenso. Hay todavía un recuerdo firme y reciente, quizá de principios de la

decada de los setentas, de cuando salian, en gran número, los camiones repletos de maíz para venderse en Iximín o Mérida, pero también tienen presente que ahora esos camiones, en menor cantidad y volumen, regresan trayendo maíz.

Pero eso no significa que los campesinos mayas ya no vendan maíz, aún ahora venden un poco, pero con la diferencia de que lo que ahora venden, por lo general ya no es excedente, sino parte sustancial de lo que hubiera constituido el consumo anual de la familia, por lo que más tarde tendrán que hacerse de él nuevamente, pero mucho más caro.

Es irónico comprobar que el ascenso vertiginoso de los precios de garantía del maíz coincide con el acelerado descenso de la producción maicera de la región, al finalizar los años sesentas e iniciar los setentas. Cuando el maíz fue barato los campesinos mayas fueron vendedores y al aumentar su precio pasaron a ser compradores.

No se pone en duda que el incremento en los precios de garantía, benefició a un número importante de campesinos en zonas del país en las que este grano se cultiva con fines y escalas comerciales y no de autosuficiencia. Sin embargo, para las regiones de economía campesina y en nuestro caso los mayas del oriente yucateco, lo cual equivale a decir los maiceros de Yucatán, esa alza en los precios de su principal y más importante producto fue, paradójicamente, un flaco favor.

Si el maíz cosechado no fue suficiente para asegurar la alimentación de la unidad familiar durante todo el año o si para enfrentar otras necesidades, se tuvo que vender su abasto. Fue entonces, el campesino maya concurrirá al mercado en condiciones cada vez más desventajosas y deplorables, sobre todo en una región en la cual el maíz es día con día más escaso.

El desarrollo de la ganadería en el oriente de Yucatán fue de carácter inducido. Los mecanismos utilizados fueron emprendidos en épocas distintas y por las llamadas *sociedades* entre campesinos y rancheros de la región.

El primer proyecto ganadero en el siglo XX fue impulsado siendo gobernador Olegario Molina Solís, si bien ya desde fines del siglo anterior Molina Solís había insistido en la importancia de la introducción de ganado bovino en la región del oriente. Por eso estimuló el fomento ganadero entre los propietarios de las haciendas aledañas a Mérida, pero ellos tenían otro interés, que no eran los novillos sino el agave.

Un intento más se efectuó en 1930, con más éxito que el anterior, condicionado a la demanda de grano y carne de los centros urbanos peninsulares. Los campesinos empezaron la explotación ganadera cuando, por medio de un programa pecuario impulsado por la Dirección de Agricultura y

Ganadería del Gobierno del Estado, en los ejidos se recibieron algunos animales. El reparto agrario ya estaba realizado y los campesinos habían recibido, por lo menos, la dotación provisional de sus ejidos.

El gobierno de Avila Camacho continuo con el programa ganadero establecido por Cárdenas. Se tenía el doble propósito de fomentar la ganadería y de atenuar los efectos de la plaga de langosta. Como parte de este programa, para lograr una mayor ventaja, los ejidatarios acordaron que, en los ejidos donde se hubieran recibido ganado, cada beneficiado debería de entregar dos crías a las autoridades ejidales para que se distribuyeran entre aquellos que no habiendo recibido ganado desearán dedicarse a esa actividad. Ese acuerdo en raras ocasiones se llevó a la práctica y al paso del tiempo fue decayendo.

La entrega de animales a los ejidos no resolvió ningún problema, no todos resultaron agraciados y a veces sucedía que los animales se entregaban a campesinos que ya venían dedicándose a dicha actividad. Este sector fue el que mejor aprovecho el fomento oficial para el establecimiento de la ganadería en el oriente de Yucatán.

La ganadería se introdujo con mayor fuerza en los ejidos a partir de la década de los sesentas y se estableció con mayor firmeza en la década siguiente, a medida que se fueron impulsando y fortaleciendo las unidades ganaderas ejidales.

Al mismo tiempo que el gobierno del estado apoyaba al desarrollo ganadero, los campesinos empezaron a intercalar pasto en la milpa, con el objetivo de tener algo que tendiera a satisfacer sus necesidades. Aquellos que ya tenían ganado y los mejor acomodados fueron los iniciadores de potreros, aunque los animales no siempre pastaban en ellos ya que se prefería que fueran al monte para *ramonear*.

Los rancheros aumentaban la extensión de sus propiedades y el número de cabezas, aprovechando a los ejidos. Para ello establecieron *sociedades* con los campesinos que tuvieran tierra y que desearán ingresar al negocio del ganado. Dichas *sociedades* funcionaban así: a un campesino se entregaba un cierto número de vacas próximas a parir, para que pastarían en su terreno y además él las atendiera, una vez nacidos los becerros se dividirían en partes iguales. El ranchero aporta los animales, las medicinas, los pesticidas, el alambre de púas y la semilla del pasto. El maya aporta el potrero, los pastos y la fuerza de trabajo. Pero el ranchero puede fomentar en su socio la idea de establecer más potreros y le da más semilla, así como los implementos necesarios para la atención y manejo del ganado e incluso el dinero que el socio le pudiera solicitar para el sostenimiento de la familia.

Lo mejor es cuando llega el momento de dividir las crías por partes iguales, en razón de que ese fue el trato. Cosa que rara vez sucede, puesto que una vez efectuada la operación, el campesino debe reembolsar todo aquello que recibió, incluyendo el transporte del ganado al potrero, actividad que suele hacer el rancharo en un vehículo de su propiedad.

Ahora bien, las *sociedades* se realizan entre un rancharo y un campesino, pero eso no implica o supone que sea solo entre ellos. Existen casos en que un rancharo se encuentra asociado con varios campesinos o bien varios de éstos trabajan para un solo ganadero. Otra variante es cuando en lugar de un campesino o ejidatario, el socio es otro ganadero, que por algún motivo no cuenta con animales y desea iniciar o reiniciar su actividad pecuaria. Para formar una *sociedad* se requiere que uno de los socios tenga un terreno lo bastante extenso para hacer un potrero o que éste ya se encuentre formado y que el otro participante tenga ganado o los medios para comprarlos, no importa si tiene poca o mucha tierra o nada.

Este mecanismo ha permitido la conversión en ganaderos de aquellos que carecían de tierras. Las *sociedades* se han convertido en la práctica común de algunos campesinos, quiénes la consideran de beneficio mutuo ya que permite entre ellos la posesión de ganado e incluso existen campesinos que dan su ganado a otros menos favorecidos por la suerte.

Los rancharos conforme aumentaban sus animales necesitaban de mayores superficies para transformarlas en potreros. Ellos no tumbaron en sus propiedades todo el monte alto para hacer potreros ya que de hacerlo así corrían el riesgo de no tener más monte alto para las milpas y entonces carecer de maíz. Para ellos el grano era importante tanto para la alimentación propia como de los animales y además para enviar los excedentes al mercado y la ganancia reinvertirla en la explotación pecuaria.

Por esa situación, en un primer paso, para la fundación de *sociedades*, los ganaderos empezaron a dar la semilla de pasto a los campesinos; el segundo lo era, la entrega de animales. El punto nodal de la *sociedad* lo conformaba la explotación del suelo ajeno y de la fuerza de trabajo maya, sin ambos, un ganadero oriental no habría reproducido su capital.

Las *sociedades* permitieron a los rancharos aprovechar al máximo la tierra y la fuerza de trabajo. Se le dieron mano de obra y suelo sin costo alguno para ellos, durante el tiempo de gestación y hasta el momento de hacer cuentas. Obtuvieron mayores ganancias al vender los animales, puesto que los costos de producción no se incluyen en la remuneración monetaria del socio campesino y ni tampoco el uso del suelo.

Por otra parte, los propietarios del ganado programaron con entera libertad el incremento de la superficie a necesitar, los animales que soportaría el potrero y la ganancia de su comercialización. Al mismo tiempo establecerían el aumento de animales de su socio y el dinero que ellos recibirían cuando vendieran su ganado a otros ganaderos e incluso a él mismo, por supuesto que a un precio muy inferior.

Un ranchero que se precie de serlo debe velar por sus intereses y una manera efectiva es mantener en inferioridad al campesino, tanto en ingresos monetarios como en el número de animales que aquel podía llegar a poseer. De esa manera, su socio seguiría dependiendo de él y con eso la ventaja de sostener la *sociedad*.

Por un sentido de elemental justicia para el gremio de los ganaderos se debe señalar que, la selva no ha sido erradicada del todo ya que subsisten áreas selváticas mínimas en las propiedades privadas. Si el procedimiento de prestar tierras es vigente en algunas partes del sur del estado, en el oriente se puede considerar a la fecha como inexistente, en cambio las *sociedades* perduran todavía.

Pero hubo otro factor que influyó para el progreso de la ganadería bovina comercial en la región. Esto ocurrió en 1950 cuando el país se vio afectado por la fiebre aftosa y por la aplicación del rifle sanitario ya que se procedió a la eliminación indiscriminada del ganado para erradicarla. La península de Yucatán y en particular el estado del mismo nombre, se vio más o menos libre de la enfermedad con la ventaja de dedicarse a la producción de pies de cría para enviarlos a otras regiones del país. Con la implantación de praderas artificiales se incrementó la superficie dedicada a potreros, por los medianos y grandes ganaderos, para alimentar al ganado cebú que sustituyó al ganado criollo.

Las leyes que el gobierno del estado decretó en favor de la ganadería, también contribuyeron en la inclusión de los campesinos en esa actividad. En 1945 se expidió una ley por la necesidad de aumentar las praderas artificiales existentes y para proceder a la tecnificación de la actividad pecuaria.

Se consideraba que con praderas apropiadas, los campesinos incrementarían su hato ganadero. Bajo el amparo de esta ley, se multiplicaron los potreros y los cercos ya que los propietarios los instalaron para evitar que el ganado ajeno pastara en sus propiedades y se mermará la alimentación del ganado propio.

También se perseguía la terminación de los conflictos entre rancheros y milperos, originados por los destrozos que los animales causaban en los cultivos ya que el ganado no se encontraba confinado en potreros sino que

pastaba en libertad y se introducía en las milpas dañando a los cultivos. Con la ley se procuraba dar seguridad a los rancheros y se obligaba a cercar, pero a los milperos que no cumplieran con las disposiciones se les sancionaba. Pero se olvidaba que eran los animales los que acudían a las milpas y no al contrario.

Esa situación continuó por veinte años más y con ella el agravamiento de los problemas y las invasiones no disminuyeron. Para 1971 los daños ocasionados por las intrusiones del ganado en las áreas agrícolas, impedía la obtención de una producción que satisficiera las necesidades de consumo de la población en la península.

Para dar fin a la rivalidad y atenuar las pérdidas agrícolas se decretó la Nueva Ley Ganadera del Estado de Yucatán que se puso en vigor a partir del 1^o de enero de 1973. Con ella se pretendía dar fin al antagonismo entre milperos y ganaderos y favorecía a los primeros al obligar a las personas físicas o morales dedicadas a la ganadería a cercar sus terrenos bajo ciertas especificaciones y en caso de no darles cumplimiento se les sancionaría.

La expedición de esta ley, que prohibía la cría de ganado no confinado, provocó que la ganadería campesina se viera eliminada ya que sus animales se alimentaban en el monte. Así la ganadería bovina se volvió una actividad exclusiva de los rancheros y de los ejidatarios asociados en proyectos apoyados por instituciones gubernamentales y con frecuencia subordinados a los intereses de los ganaderos privados.

Si la ley por un lado favorecía a los milperos, por otro impedía que la ganadería campesina creciera. Ya que al referirse a todas las personas físicas o morales dedicadas a la ganadería, en esa clasificación se incluía al campesino poseedor de dos o tres animales criollos. El campesino para acatar la ley, precisaba de destinar una cantidad mayor de dinero para comprar los insumos necesarios para cercar su terreno, dividirlo en potreros y entonces si dedicarse a la crianza o a la engorda de vacunos o a ambas si tal era su gusto. Sin embargo, solo se podían dedicar a la ganadería, aquellos propietarios con recursos suficientes y no los campesinos con pocos y raquíticos animales.

Escasos fueron los mayas que lograron salvar su ganado. Los ejidatarios dueños de vacas pudieron, a la larga, cercar y dividir su parcela entre la crianza de ganado y el cultivo de la milpa. Y entonces los problemas ejidales internos salieron a relucir con un vigor inusitado. Los milperos con dotación ejidal desplazaron a quienes carecían de ellos, pues al cercar sus parcelas dejaron fuera de éstas a los animales de los otros y solo los que pagaron una cuota o que formaron *sociedades* pudieron conservar sus animales.

Los pequeños propietarios no tuvieron problemas con esta ley, pues incluso antes de la ley de 1945 sus propiedades ya estaban cercadas y contaban con praderas artificiales.

El crecimiento de la ganadería comercial dividió en dos a la hasta entonces, poco diferenciada zona maicera. La ganadería que tiene su epicentro en la ciudad de Tizimin, en el noreste de lo que fue la región maicera, se extiende lenta, conflictiva e inexorablemente hacia el sur.

En su paisaje dominan ya los potreros y la selva y con ella la milpa desaparecen ante su brío. En contraste la importación de granos y alimentos básicos ha crecido metódica y constante, hasta triplicar a la producción estatal.

La Nueva Ley Ganadera parecía querer dar fin a la ganadería campesina y con ello obligar a participar en los programas de fomento pecuario impulsados por las agencias oficiales. El campesino dejaba a la actividad pecuaria fuera del autoconsumo y daba paso a la producción mercantil.

La apertura progresiva de la población campesina a la economía regional se ha realizado por la vía dominante de la ganadería, por ser la única alternativa con un dinamismo extraordinario. En términos de uso del suelo, la conversión de parcelas agrícolas a potreros, ha sido sorprendente por lo acelerado, aunque no toda la superficie pecuaria sea explotada con ganado propio y una parte de la tierra sembrada en todo o en parte con pastos se renta.

Salvo en las explotaciones de infrasubsistencia, se ha generado en las diversas unidades de producción algún tipo de alternativa ganadera, sin embargo, las opciones para una ganadería campesina son las más precarias. Las técnicas elementales de manejo de ganado fueron absorbidas por los campesinos miembros de las unidades ganaderas ejidales.

Aunque se mantiene una actitud hacia la ganadería congruente en lo fundamental con la lógica campesina. Reducida su posición a la expresión más simple, se inclinan a una ganadería de cría y por la posesión eventual de un hatu productivo, pese a la superior rentabilidad evidente de la engorda, contemplada por ellos como una actividad más especulativa que acumulativa.

Ahora bien, en términos de mayor peso en superficie utilizada, masa ganadera, producto e ingreso la actividad pecuaria singulariza a un grupo minoritario de ganaderos o rancheros puros, en su mayoría fuereños que irrumpieron en la región y que por diversos medios han acaparado tierras.

Constituyen una élite poderosa, pero en varios aspectos extraños e incluso hostiles a los problemas de la mayoría. Su visión de la vida corresponde a las aspiraciones de una expansión empresarial que, por su baja tecnología, tiene

requerimientos altos de tierra. Como la tierra ha terminado por convertirse en un elemento escaso o no obtenible, sino a partir de una intensificación del descenso de muchos para permitir la expansión de unos pocos, se ha cristalizado, no sólo en la región, un conflicto al interior de los ejidos que no admite reconciliación.

La ganadería bovina resulta ser una actividad muy atractiva para muchos particulares ya que invierten un mínimo en ella y canalizan las utilidades a otros negocios. Sin embargo, la población ejidal se va quedando, al paso del tiempo, en calidad de asalariados y además comprometen su recurso suelo en una actividad en la que cuentan con pocas oportunidades de estabilizarse. Con los diversos mecanismos de acceso al recurso suelo para la ganadería, los rancheros se llevan la tajada del león, quedando los ejidos en calidad de reservaciones de mano de obra y de tierras.

Cabe destacar que en los ejidos se encuentran dos tipos de economía campesina: una centrada en la actividad agrícola y la otra en la ganadería. Situación que coincide, de manera general, con la separación entre *pobres* y *ricos* y de productores de subsistencia y productores mercantiles. Las desigualdades observadas en el acceso a los recursos, no hacen sino traducirse en las desemejanzas equiparables en la distribución de ingresos, que no logran ser atenuadas con los ingresos derivados de fuentes distintas a la de la explotación familiar.

Es en la estructura social ejidal donde se recoge el impacto que tienen los patrones de acceso a los recursos, al igual que los patrones de actividad. En ese proceso se conduce por un lado a la descomposición de un número significativo de unidades de producción campesinas y por otro a la acumulación de un reducido sector de ejidatarios y a la expansión de sus explotaciones.

El desplazamiento de la agricultura se produjo cuando los campesinos comenzaron a participar de manera directa o indirecta en la producción pecuaria. Ya fuera que pertenecieran a alguno de los ejidos que crearon unidades ganadera o bien a través de las sociedades. De la manera que fuese, los milperos vieron la reducción, año tras año, de la superficie que se destinaba para cultivo y como los potreros crecían.

Los campesinos miembros de las unidades ganaderas ejidales fueron de los primeros que agotaron su tierra, en ellas se dedicaron a pastar las reses. Los problemas comenzaron cuando, para satisfacer las necesidades familiares, los campesinos tuvieron que recurrir a sus parientes para que les permitieran trabajar en un pedazo de su parcela, o acudieron a los rancheros y nacionaleros con el convenio de cultivar milpa y después de sembrar pasto.

Conforme se introdujo la ganadería entre los campesinos, se intensificaron las relaciones de mercado. Con el incremento de las actividades ganaderas, la proporción de la producción que se destinaba al mercado fue superior. La nueva situación de ganaderos suponía que, en la comercialización del producto, los ingresos monetarios serían suficientes para satisfacer los requerimientos de la familia.

Pero la historia no resultó así. No todos los campesinos dedicados a la ganadería fueron capaces de acumular ya que conforme intensificaron su condición de productores de mercancías, también se incrementó su carácter de consumidor de mercancías. Para obtener los productos que antes cultivaban, debieron de concurrir al mercado.

Los conflictos entre milperos y ganaderos fue por la obtención del control de la tierra y dedicarla a una u otra actividad. Se tiene que las tierras de propiedad privada ya fueran propias, rentadas o en usufructo, eran limitadas y escasas y en el caso de que los señores del ganado desearan aumentar su actividad, tenían que sumar más tierras y eso lo harían ocupando los terrenos nacionales y legalizándolos o invadiendo los ejidos. Una vez más los campesinos que se resistían a ingresar al mundo de las reses, veían en la ocupación de las tierras, una vuelta al pasado que no se había olvidado.

Los ganaderos en contubernio con las autoridades ejidales y municipales presionaban para que las tierras pasaran a su dominio. Participaron más en la política regional y estatal. De esa manera en algunos municipios se dio apoyo a quienes una vez ocupada la presidencia municipal o siendo ya autoridades ejidales y municipales dieran auxilio a los ganaderos para obtener las tierras.

Con las autoridades que ellos ayudaban a triunfar o mejor dicho que imponían, la ocupación de las tierras fue aumentando en ritmo y en superficie. Para 1960 la apropiación de terrenos ejidales, por parte de los ganaderos, era algo común siendo su acción respaldada por las autoridades municipales, ejidales, por las asociaciones ganaderas locales y por su conducto canalizadas a la Unión Ganadera Regional del Oriente de Yucatán y con ella sus vínculos se estrechaban con el poder estatal, lazos que ya existían e incluso de parentesco, puesto que a la ganadería se dedicaban políticos, comerciantes e industriales avecindados en Mérida.

La *Casta Divina* no es un recuerdo histórico del porfirismo sino una realidad cotidiana y un poder vigente. Si acaso perdió algo, fue su carácter oligárquico ya que deben compartir con otros grupos su poder e influencia, como con los descendientes de los pioneros del comercio o sea los sirio-

libaneses, con la alta burocracia y otras partidas de enriquecidos al amparo de la inversión de la federación.

La *Casta Divina* aun es una fuerza rectora de la vida socioeconómica y política del estado y siendo maliciosos de la península.

Para 1970 los campesinos iniciaron acciones para rescatar sus tierras de manos de los ganaderos. Esos esfuerzos fueron violentos, se invadieron los predios afectados, los desalojos se hicieron frecuentes con participación de la policía y el ejército. También se iniciaron gestiones ante las autoridades agrarias estatales y federales.

La ganadería resulta ser una actividad atractiva para los particulares al invertir un mínimo en ella y dirigir sus utilidades a otros negocios. La engorda de novillos que ha cobrado fuerza durante las dos últimas décadas, fue en un principio fomentada por grupos regionales, que transfirieron sus capitales a esta actividad, aprovechando la enorme disponibilidad de terrenos nacionales y ejidales que les permitieron usufructuar grandes extensiones de tierra.

La ganadería fue surgiendo dentro del régimen de propiedad privada y en el caso de Tizimín, tuvo una gran influencia la Colonia Yucatán, lugar donde se explotaban allá por los años veinte los recursos silvícolas de la región, cuando surgieron las primeras explotaciones ganaderas ligadas a las necesidades de los trabajadores de la empresa maderera, así como en las áreas donde ya antes existía un uso del recurso.

Si bien tal fue su comienzo, la ganadería se expandió merced a los siguientes factores: a la dificultad de ofrecer alternativas de desarrollo que afronten y den respuesta, pese a las limitantes físicas que en la región existen, a los problemas de orden socioeconómico, lo cual ha influido en que la ganadería sea considerada como una de las pocas y por el momento la más procurada alternativa de desarrollo regional, dentro de esa dinámica se ha envuelto una parte importante de ejidatarios; al incremento de particulares a la actividad pecuaria y su vinculación con ganaderos de otras regiones del país, éstos con un grado diferente de desarrollo; al importante apoyo crediticio tanto oficial como privado; al efectivo y creciente apoyo institucional en particular a lo que se refiere al otorgamiento de servicios ligados a la actividad pecuaria; y a la gran disponibilidad de tierras nacionales sobre las que existía poca demanda ya que las presiones milperas no se toman en cuenta, facilitó en un inicio la proliferación de ranchos privados.

Para el año de 1978 en la zona oriente existe una población ganadera de 500 000 a 600 000 cabezas de ganado bovino, lo cual significa un poco más del 50 %

de la población bovina estimada en el estado y se calcula que anualmente salen alrededor de 60 000 cabezas para el abasto, siendo el 58 % para el consumo interno y el 42 % se destina para el consumo foráneo principalmente de la capital del país. 251

En la mayoría de los ejidos se advierte la presencia cada vez mayor de la actividad pecuaria, obedeciendo en gran medida, a la situación de deterioro que enfrenta la agricultura, sumada a la falta de mejores alternativas de desarrollo.

La presencia de ganado bovino en los ejidos se inició, junto con las anteriormente señaladas, con el programa nacional de desmontes y actualmente son financiadas por el Banco de Crédito Rural Peninsular. Las unidades ganaderas fueron organizadas por el banco desde un principio en forma colectiva, cada grupo tiene su representante, quién se encargan de llevar un control de los trabajos realizados en el transcurso de la quincena dentro de la unidad respectiva y tiene además, la conducción de la relación entre el grupo de socios de la unidad ganadera y el banco.

En realidad, por la manera en que han operado estas organizaciones se puede decir que, responden al propósito del banco de recuperar su inversión aún a costa de adoptar el papel de patrón y así tienen la facultad de decidir en todo lo relacionado con las actividades de la unidad ganadera, dejando al campesino en el papel de un simple trabajador más al servicio del banco.

Cuando el sistema agrícola debe enfrentar un uso más intenso del suelo, producto de una mayor presión sobre el recurso, el sistema deja de ser viable, presentando diversos problemas tendientes a que el campesino cese su actividad. Entre esos, los más importantes son: la relación inversa entre trabajo a invertir en la actividad y los rendimientos a obtener, se incrementan los requerimientos de jornales principalmente para combatir las malezas, aumentan los costos en herbicidas químicos y por otra parte, los rendimientos son menores por la baja fertilidad del suelo; la presencia de un mayor número de plagas y enfermedades al dar menor oportunidad de que desaparezcan mediante un mayor descanso.

Debido a ello y al apoyo institucional, en la región algunos ejidos se han convertido a la ganadería pasando antes por un conflictivo proceso de parcelamiento. El pasto ingresa al terreno como vegetación dominante de dos maneras. En la primera se opta por esparcir la siembra de pasto aprovechando las labores realizadas en la milpa y en la segunda una introducción propiciada por el viento que acarrea la semilla de ranchos ganaderos circunvecinos, se depositan en los terrenos desmontados para la milpa y su completo establecimiento se logra procurándole chapeos con cierta periodicidad.

Los pastos para muchos campesinos que lo han procurado en sus dotaciones, representa una fuente de ingresos. Es común la realización de contratos entre los campesinos carentes de ganado y los rancheros privados, mediante los cuales se recibe ganado al partido o bien se renta un potrero, la ventaja es obvio que la tiene el ganadero. Pero no sólo de eso vive el campesino, a veces logra ser contratado como vaquero en su unidad ejidal o en su defecto en los ranchos aledaños o más lejos.

La venta de fuerza de trabajo con jornales muy por debajo de los salarios mínimos establecidos para la zona, es una práctica obligada y de hecho los ejidos, en el fondo, constituyen una reserva de mano de obra barata para los rancheros de la región.

Cabría preguntarse si el pasto resulta la mejor alternativa frente a la milpa, existen razones técnicas que se deben analizar para dar una respuesta. Se considera al maíz como una planta altamente consumidora de nutrientes, los que toma del escaso suelo y de la materia orgánica disponible, sin embargo, éstos se agotan muy rápido por el consumo, el intemperismo y la lixiviación al no existir suficiente vegetación que con su sistema radicular alcance a retener no sólo la materia orgánica sino al suelo mismo.

Por esa razón, el sistema agrícola maya tiene cultivos intercalados que dan aportes de nutrientes que el maíz consume, al mismo tiempo que fertilizan y protegen al suelo.

El pasto por su sistema radicular, más profundo que el del maíz, se le considera con más capacidad para conservar al suelo, sin embargo, no lo logra por completo por la distancia que hay entre las matas, como en el caso del zacate guinea, cuyo resultado son las áreas que en la región año con año son abandonadas por improductivas ya que en ellas lo único que sobra es un manto rocoso en donde el pasto no prospera y sólo sobrevive el *tajonal*. Este problema es una bomba de tiempo a largo plazo, en virtud de la degradación irreversible del medio ambiente. 252

Al imponerse el pasto sobre la vegetación natural, resulta difícil su erradicación. Eso significa que una superficie cubierta con pasto no se ve sujeta a un proceso reversible, en donde pueda rotarse con facilidad cultivos y claros. A diferencia de otras regiones del país, en las que un pastizal ya agotado, con la inversión recuperada y ubicado en suelos mecanizables, se decide eliminarlo para realizar una rotación completa, mediante el empleo del arado y de la rastra, para exponer a los efectos de los rayos solares el área radicular. Lo anterior por las características de los suelos peninsulares no es posible y una erradicación rápida del pasto tendría que efectuarse en forma manual, cosa casi imposible por el arraigo y particularidad del pasto.

La alternativa es dejar descansar por un largo periodo de barbecho y así propiciar una sucesión vegetal, pero se desconoce el tiempo que se precisa para que la selva ocupe de nuevo su lugar. Esto significa que si un terreno se decide dedicarlo a la ganadería, se le introduce pasto y así continuara por un periodo indefinido. *Ad vitam aeternam.*

La evolución de la población ejidal acompaña, por decirlo así, al proceso de transformación ecológica, se dice acompaña en lugar de determina porque las relaciones causa-efecto de ambos procesos no son absolutas ni univocas.

En el periodo de la economía selvática, la causalidad en la relación población/deterioro de recursos es relativamente simple, puesto que la apertura de claros corre al parejo con el crecimiento poblacional. Sin embargo, en los periodos posteriores, las corrientes migratorias, los procesos de concentración, el establecimiento de colonos, la existencia de fuentes complementarias de ingresos, etcétera, son fenómenos que quitan a la relación evolución poblacional/evolución ecológica la simplicidad de sus primeras manifestaciones.

El incremento de la población revela el aniquilamiento de la frontera interna y representa la clásica imagen en que las opciones de acceso a nuevos recursos están, en la práctica, agotadas y los procesos de expulsión de población en edad económicamente activa han adquirido dinamismo.

La fluidez de la tenencia de la tierra o si se prefiere, el dinamismo con que ésta se transforma, constituye el rasgo más destacado y viene a ser el coadyuvante principal del acelerado proceso de concentración que caracteriza a la estructura interna de los ejidos.

En contraste con otros sitios en que la relación uso de recursos, requerimientos de subsistencia y tamaño de las dotaciones ha alcanzado un cierto equilibrio e impuesto una relativa estabilidad a la estructura de la tenencia de la tierra. En el oriente yucateco se observa una gama de combinaciones que van alterando a la estructura existente y dejando en evidencia el carácter puramente formal del reparto oficial protocolizado por la Reforma Agraria.

Cabe destacar que si la dotación ejidal ha fluctuado entre 20 y 24 hectáreas por ejidatario, muy pocas se encuentran alrededor de esa superficie, el actual tamaño modal ha pasado a ser de unas ocho hectáreas y se ha reducido el nivel a menos del 50 % del que prevalecía hasta hace pocos años.

Las unidades formadas por la vía de la compra se encuentran en todos los niveles de tamaño, pero se concentran, paradójicamente, en los extremos. Existe un grupo compuesto por los rancheros que, sean o no residentes en la región, han creado unidades productivas que rebasan los límites de la pequeña

propiedad, empleando artificios para salvar los obstáculos legales y disimular la magnitud de las tierras acaparadas. Aquí se localizan los ejidatarios agricultores o con propiedades privadas, comerciantes, burócratas, maestros, empleados, etcétera, que a su vez llegan a ser los principales compradores de las cosechas ejidales.

Los vendedores de las parcelas ejidales son, salvo raras excepciones, ejidatarios que careciendo de otros recursos de que echar mano en caso de apuro, ven como una salida a su posición apremiante la venta de una fracción de la parcela o en su defecto la renta de la misma.

El alquiler de tierras es otro mecanismo de acceso al recurso suelo. El arrendamiento es más fácil y rápido cuando se trata de un potrero. Para instaurar una ganadería se plantean requerimientos que superan a las dotaciones de que disponen los futuros ganaderos, aunque existen casos en que no dispongan en lo absoluto de tierra pero en cambio tienen recursos monetarios.

En todo caso, el arrendamiento atenúa de manera marginal la precaria posición en materia de disponibilidad de tierras *propias*, su efecto principal es el de acentuar la concentración de este recurso y del usufructo. La concentración de la propiedad del ganado es más aguda que la concentración de la tenencia de la tierra.

La división entre parientes es un mecanismo que muestra dos variantes. La más frecuente es la división de la parcela original con que algunos ejidatarios *dotan* a sus hijos cuando alcanzan la mayoría de edad que no necesariamente coincide con la estipulada por la ley o bien al formar una familia. Esta cesión tiende a ser definitiva y en general es autónoma de la unidad que le dio origen. A veces este tipo de transferencia es solo nominal, el ejidatario asigna un determinado número de hectáreas a los hijos o familiares, pero la división no se concretiza y las supuestas fracciones continúan siendo parte de la unidad paterna.

Por lo común la segunda variante es la que se da entre familiares con y sin tierras, consiste en dar en usufructo una parte de la dotación ejidal a personas casadas, con familias y sin una alternativa de ocupación permanente, ese fragmento de suelo les permitirá cultivar o tener animales, pero sin proceder a una parcelación formal que implique una transferencia de derechos y constituye casi siempre una subordinación respecto al ejidatario con derechos y viene a ser, después de la de cuidador o prestador de tierras la forma más precaria de acceso a la tierra en los ejidos y no cuenta en lo absoluto con el respaldo de la Secretaría de la Reforma Agraria.

Otros mecanismos de acceso al recurso suelo son aquellas fórmulas de tenencia precaria, por ejemplo el préstamo o el arriendo a cambio de servicios. Como en el caso de los cuidadores de parcelas o de ganado colocados por ejidatarios ausentistas o por aquellos rancheros que, teniendo unidades fragmentadas, requieren de personas que vigilen en los sitios más alejados. Los encargados adquieren el derecho de cultivar una milpa, a veces se pueden comprometer a sembrar pasto a cambio del permiso para hacer milpa o bien a cambio de un porcentaje del producto de la crianza y engorda del ganado.

Desde un punto de vista de la superficie ocupada, en los ejidos, la agricultura sigue siendo la actividad predominante. El maíz es el motivo de una gran atención, a su alrededor se desenvuelve la vida del campesino y su familia, bajo un manto mágico-religioso se liga a las costumbres y tradiciones de la población, buena parte de los problemas socioeconómicos de la región se encuentran vinculados con la evolución de la actividad agrícola y en concreto del maíz.

Por el contrario la ganadería es el móvil principal de la pequeña propiedad y es la posesión del ganado ligada al acceso a la tierra, el elemento diferenciador por excelencia de los tipos de productores que se hay en la región. Por ahora la ganadería, sólo tiene un peso significativo en un sector muy reducido de los ejidatarios.

Más allá de la flexibilidad que el arrendamiento le brinda la relación entre la propiedad de ganado y el tamaño de la dotación o de la propiedad, existe una alta correlación entre esas variables que obliga a diferenciar a los grupos dedicados en exclusiva o con predominancia a la agricultura o a la ganadería.

Si se considera que la carga animal se encuentra en alrededor de un animal por hectárea, se puede inferir que la recurrencia al arrendamiento de terrenos es obligado, cuando la carga animal excede a la que el terreno propio es capaz de sostener. Resulta interesante advertir que la posibilidad de una actividad ganadera en verdad significativa, descansa en el acceso a tierras de arriendo y a ellas deben acudir los minifundistas o ejidatarios con escasa o nula superficie.

Cuando se comenzaron a fomentar las unidades ganaderas ejidales, algunos campesinos se interesaron en participar, motivados por la labor realizada por el personal del PRONADE (Programa Nacional de Desmontes), que incluía la presentación de audiovisuales. El principal interés fue la oportunidad que le ofrecían de contar con un trabajo seguro y como un medio de obtener un ingreso fijo, además de considerar la posible repartición de utilidades. 253

Al paso del tiempo, los campesinos presenciaron la disminución progresiva de la demanda de empleo en las unidades ganaderas ejidales, puesto que en la medida en que ellas se establecían el empleo temporal decrecía y el permanente se reducía al mínimo. Esto condujo a una presión continua ante el banco, al que demandaban la autorización de trabajos para asegurar un empleo más constante para los socios. Lo cual viene siendo una forma de subsidiar a un número mayor de trabajadores que, bajo otras circunstancias, la unidad debería de absorber. Esa situación ha propiciado que muchos de los socios se enfrenten a la realidad, en cuanto al futuro de su intervención en la unidad como simple fuerza de trabajo, en condición de peones con la pérdida de libertad para la toma de decisiones en el manejo de sus intereses.

La experiencia crediticia que data de los años sesentas ha sido y sigue siendo objeto de duras críticas por parte de los ejidatarios implicados. Cualquiera que haya sido la situación real los campesinos consideran que fueron víctimas de un engaño, que condujo al enriquecimiento indebido de funcionarios del banco. Esa imagen sigue presidiendo las relaciones con el banco, sin que hayan tomado medidas que despejen las dudas y permita definir de nuevo sobre bases más sanas la relación con los ejidatarios. 254

Lo que parece un hecho generalizado, es el desconocimiento total, por parte de la mayoría de los socios, de los términos de operación, registro y devolución del crédito con el cual se han comprometido. Esa ignorancia crea la desconfianza imperante en las relaciones con el banco. Se puede considerar que como opera el crédito, su otorgamiento no parece tener una fundamentación económica sólida, con ello se conduce a carteras vencidas de enorme magnitud, además su eventual función de capacitación se pierde, pues no se incluyen ni asesoría técnica pecuaria, ni contabilidad, ni de mercadeo para los productos generados, por último, considerada la banca como un subsidio también resulta ineficiente al beneficiar más a quienes menos lo necesitan. 255

A lo anterior cabe agregar que la desconfianza respecto a las instituciones del Estado se derivan de la falta de claridad de las operaciones emprendidas y a la arbitrariedad con que se toman las decisiones que afectan, de manera incisiva, a los supuestos beneficiarios del crédito.

4.5.- La angustia del porvenir

La actividad productiva del campesino milpero siempre ha sido diversificada. Es precisamente la diversidad y la flexibilidad en donde estriba la posibilidad de supervivencia de los milperos, a partir de una articulación subordinada a otros sectores que lo despojan de espacio y

recursos, que extraen por distintos medios una porción importante de su producción autónoma y que se apropian de la plusvalía que genera su participación en el mercado.

Se ha mencionado la disminución de los volúmenes, en términos absolutos, de maíz producidos y disponibles en la región, proceso que se determina por la reducción severa de las superficies cultivadas con el grano. Sin embargo, los mayas aunque se alimentan en lo fundamental de maíz, no es su único nutrimento, el maíz determina pero no agota el sistema alimentario.

La relación hombre-tierra varía de manera considerable entre los ejidos, la mayoría de éstos rebasan la treintena de años de haberse formado y como es obvio, los padrones se han modificado bastante; en algunos se han registrado emigraciones y sus integrantes no siempre se han substituido, otros, por el contrario, se convirtieron en receptores de nuevos pobladores.

En la mayoría de los casos, el número de hombres en edad productiva es mucho mayor que el padrón inicial, cabe mencionar que para los campesinos mayas, o al menos en la zona, el tránsito a la vida adulta y por ende a producir empieza entre los 13 y los 15 años, aunque para la ley agraria lo son a partir de los 18 años.

Debido a lo anterior a lo largo del tiempo el estrechamiento del espacio se agudiza y aun en el supuesto de que la superficie ejidal fuera capaz de dar de comer a todas las familias que en él residen no es, en cambio, suficiente para dar trabajo a todos los brazos que la pueden hacer producir. Y no es que el recurso suelo no pueda satisfacer a ambas necesidades en condiciones normales, cuando no existan restricciones en el uso del espacio y que tampoco se den cambios forzados en el uso del suelo.

La situación crítica no es provocada por causas inherentes al sistema agrícola maya, sino a las condiciones externas que son las determinantes últimas de la involución del sistema. Sin más alternativas a los milperos desplazados solo les resta el subempleo, la proletarianización o la emigración. Esto no es algo nuevo, sucede en todas las zonas rurales del país, pero en el caso yucateco se da a partir de una situación de antemano ya crítica.

En los ejidos no aparcados, que son la mayoría, el milpero camina un buen rato entre la selva, hasta dar con un pedazo que le ofrezca ventajas comparativas, según sus prioridades para realizar su milpa. Así puede optar entre un buen *hubché* o por un suelo mejor aunque éste no tenga un monte tan alto o por la proximidad de una *aguada* o de una *rejollada*, por la cercanía a su casa o por facilidad de acceso, etcétera.

Seleccionado el sitio, lo marca y avisa a las autoridades ejidales con el fin de que nadie más lo vaya a ocupar. La superficie máxima que un ejidatario

puede cultivar o tumar cada año, se determina en una asamblea ejidal, según la relación entre el número de ejidatarios, la superficie cultivable del ejido y el número de años que requiere la selva para regenerarse de acuerdo al criterio de los campesinos.

El número de años necesarios para que la selva se restaure hasta alcanzar las condiciones mínimas, que ya no las óptimas, para que pueda cultivarse es variable, conforme a múltiples factores, a saber: suelo, humedad, plagas, competencias y otros; sin embargo, esa variación debe tener un rango.

Hasta donde se sabe no existe, con todo el arsenal de la ciencia y la tecnología modernas, un estudio que, de manera contundente, establezca al menos, los límites mínimos para la zona. Los mayas que llevan siglos haciendo producir la selva, responden al problema con palabras sencillas que podrán juzgarse nada científicas, pero que son profunda y dolorosamente empíricas: *la tierra está cansada, ya no da*. Dentro de un marco de libertad y regulación, los milperos protegen su selva, por ser ella su patrimonio.

Pero conforme aumenta la presión demográfica surge y se agudiza una disyuntiva amarga: o se reduce el tamaño de la parcela hasta que sea insuficiente para dar cumplimiento a las necesidades de la familia o bien se acorta el ciclo de descanso de la tierra y se rebasa el límite inferior y el suelo no produce lo suficiente y entonces tampoco se puede sostener a la familia. Postura que se vuelve cada vez más cotidiana en el oriente yucateco.

Ahora bien, en la región la disposición que guarda la tenencia de la tierra es muy compleja. Existe una indefinición de derechos agrarios de los campesinos que en la actualidad son usufructuarios. La presencia, en algunos ejidos, de ejidatarios con derechos en nuevos centros de población ejidal, impacta en una mayor presión sobre la tierra y en consecuencia de su agotamiento gradual, en la presencia de conflictos internos en el ejido y el surgimiento de corrientes partidarias del parcelamiento de los ejidos.

En estas condiciones, aunque existe una cuota anual sobre el uso de la tierra por familia, en realidad la superficie usufructuada está en función del número de miembros de la familia en edad de trabajar, de la oportunidad del temporal, de la disponibilidad de capital, de la ausencia de calamidades familiares que supongan la salida del pueblo para generar un ingreso que permita sufragar esos gastos.

Una actualización de derechos agrarios no soluciona el problema, puesto que los campesinos que sigan quedando sin derechos, continuarán usufructuando tierras del ejido.

Argumentando acuerdos internos de no considerar a los Nuevos Centros de Población Ejidal como ejidos aparte, sino como ampliaciones y con ello se

obtiene el derecho de trabajar de manera indistinta en uno u otro, además, se considera como reserva a los Nuevos Centros de Población Ejidal, de los cuales se hará uso cuando el deterioro del recurso tierra-vegetación alcance su punto más crítico. Pero los ejidatarios con derechos reconocidos para el ejido, pugnan por que la solución sea la partida hacia los Nuevos Centros de Población Ejidal por aquellos que ahí tienen adjudicadas tierras. 256

Cada vez con más vigor se hace presente una corriente de opinión en favor de que se proceda a parcelar las tierras ejidales. La delimitación de parcelas se comienza a dar y además con la aparición de las unidades ganaderas en los ejidos, aquellos campesinos que ingresaron comprometieron, casi siempre, la totalidad de su unidad de dotación.

Al paso del tiempo se inicia la deserción de los socios, pero la superficie de la unidad ganadera ejidal debe permanecer inalterable, atada a un crédito y por lo tanto los socios que salen pueden optar entre salir del ejido o por trabajar en él de manera subrepticia. Esto significa que aquellos que continúan como socios usufructúan una cantidad mayor de tierra ejidal ya que además del aporte de su unidad de dotación, aprovechan la dotación de aquellos que la abandonaron.

Pero el asunto es aun más grave, puesto que también los socios de la unidad ganadera hacen uso de más superficie para el cultivo de la milpa, tanto a título personal como por medio de los hijos o parientes. En una situación similar se encuentran aquellos que dejan la unidad ganadera y que vuelven a cultivar la milpa. Finalmente, en ambos casos se produce un desplazamiento de campesinos con y sin derechos, se favorece un proceso de acumulación de tierras al interior de los ejidos.

La persistente presión demográfica se traduce en una subdivisión de las parcelas, forzando la fragmentación a niveles que impiden una relación más aceptable entre los periodos de cultivo y de descanso, con frecuencia eso conduce a que sea más rentable la incorporación de pastizales al finalizar su periodo de cultivo.

La creación de potreros es el componente más dinámico del patrón de uso del suelo en la región. Y como se ha visto su desarrollo está ligado a dos tipos de fenómenos: uno es el proceso de concentración de la tenencia de la tierra y el otro se deriva de los problemas que la presión demográfica origina en una agricultura de roza en un marco geográfico limitado.

Los sistemas tradicionales fueron eficientes en la medida en que la economía campesina obtenía, dentro de su horizonte tecnológico y necesidades precisas, los recursos para su subsistencia. Esa eficacia tuvo dos factores

importantes, por un lado la disponibilidad de suelo y de monte alto y por otro, el conocimiento de las formas más apropiadas de esos elementos.

Al romperse el equilibrio los milperos se vieron obligados a buscar o a ajustar las actividades productivas, incrementando los tiempos de una u otra para restablecer un mínimo de su capacidad de reproducción. Los ingresos monetarios siempre se habían utilizado en las transacciones mercantiles de la región, aunque su intensidad fue variable en el tiempo, se debía buscar el dinero realizando otras actividades que de complementarias y temporales se fueron transformado en sustitutas y permanentes.

La extracción de chicle y la explotación maderera fueron las actividades más socorridas a partir de la década de los treinta, a ellas se agregaron la elaboración de almidón y de alcohol. A partir de 1950 y en los siguientes veinte años la ganadería y la industria de la construcción serían las dos actividades más importantes que permitirían un ingreso complementario a la actividad agrícola.

Con altibajos y pese a todo, la milpa se mantiene como la principal fuente económica de la región. Su práctica persigue dos objetivos básicos: satisfacer las necesidades de la unidad de producción familiar y derivar una parte para la obtención de ingresos monetarios. Esto se logra ya sea vendiendo una porción o todo y también transformando el maíz en carne, esto es, en ganado menor como las gallinas, pavos y cerdos, siendo los últimos los más importantes.

Una milpa es en lo fundamental, un cultivo de maíz, pero también es más que eso, es un huerto trashumante de cultivos. Entre las hileras de maíz se intercalan camotes, calabazas, frijol, etcétera. Todas las semillas se siembran juntas en una sola operación con el maíz, excepto el frijol que se siembra al tiempo de hacer la dobla, para que la guía utilice a las cañas dobladas.

Los rendimientos de maíz varían bastante de un ejido a otro, pero un promedio lo situaría alrededor de una tonelada por hectárea, en el mejor de los casos aunque llega a ser menor. Una familia consume algo así como 50 o 60 kilogramos, de manera que solo alcanza a cubrir, de manera aproximada, unas veinte semanas, lo cual supone que, para llenar las necesidades familiares se necesita cuando menos cultivar de dos a tres veces la superficie actual, cosa que en estos momentos es difícil pero no imposible. Si se llegara a cultivar con milpa, sin presiones externas, la superficie actual, en ella se incluye la propiedad privada, sería capaz de alimentar y dar empleo a la totalidad de milperos.

En el pasado se requerían unas 35 jornadas por tonelada producida, hoy se invierten, dependiendo del tamaño y del tipo de monte, entre 150 y 300 jornadas. Aquellas milpas que requieren de tanta inversión en jornadas, suponen el empleo de personas ajenas a la unidad de producción familiar. Además se utilizan montes cuya vegetación no rebasa los tres o los cuatro años de edad, lo cual repercute en los bajos rendimientos por unidad de superficie. Los instrumentos usados son el palo sembrador o *xul*, la *coa*, el machete, el hacha, la lima y la bomba fumigadora. Esta última empieza a incrementar su uso, ahora es usada por un 30 o un 40 % de los campesinos. La bomba se emplea en el rociado de herbicidas selectivos para el combate de la maleza en especial del *tajonal*.

Los insumos utilizados en el cultivo son la semilla propia seleccionada de la cosecha anterior y en ocasiones comprada. Casi no se emplean abonos o fertilizantes químicos, pero la tendencia a la baja en los rendimientos empuja con fuerza para su utilización, pero el costo es un impedimento importante. El uso de los herbicidas está muy difundido a causa de que se están empleando más terrenos con menos años de descanso, ocasionando la notoria proliferación de malezas y por lo cual el chapeo se ha vuelto una tarea muy laboriosa y pesada, es así como los herbicidas pasan a ser un renglón obligado en los costos del cultivo. Sólo existe un inconveniente, su empleo ha repercutido en la desaparición de los cultivos asociados, debido a la hoja ancha de las leguminosas y cucurbitáceas, éstas mueren al contacto con los herbicidas, la calabaza es la que presenta mayor resistencia y a veces a punto de morir se recupera, los campesinos tienen la idea de que el producto de esas plantas afectadas es de mejor calidad. A pesar de la presencia creciente de plagas y enfermedades en los cultivos, casi no se emplean insecticidas y fungicidas.

Los huertos familiares permiten el cultivo de una variedad de maíz precoz, frutales, hortalizas, plantas medicinales y de ornato. Este espacio es el que menos ha sufrido con el cambio en el uso del suelo, es delimitado por lo general por un cerco de piedra, con una superficie promedio de unos cinco *meçates*, es al mismo tiempo un patio de la casa y un espacio económico. Pocas de las frutas y otros cultivos se comercializa, pero cuando eso sucede son ventas al menudeo en los pueblos aldeaños o por compra de algún paseante. También puede llegar un comprador que ande recorriendo las comunidades haciendo acopio de los productos.

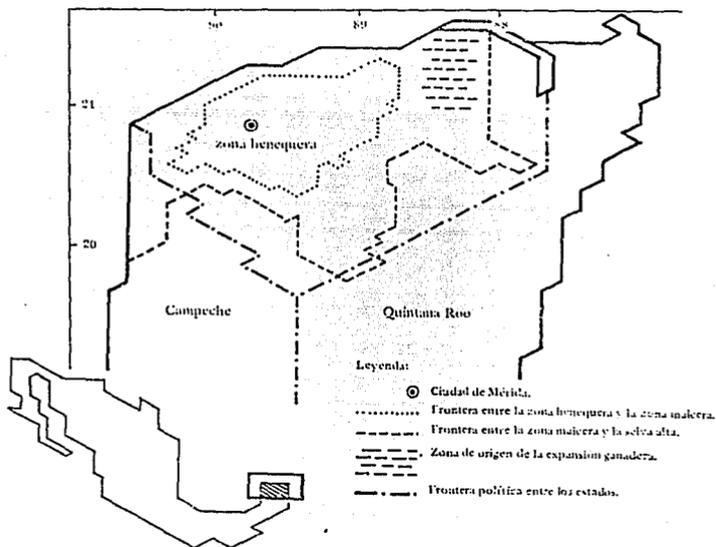
Algo muy distinto pasa con los animales, si la producción agrícola es casi siempre de autoconsumo, los animales domésticos, cerdos y aves alimentados con los desperdicios de comida, con productos de la huerta o del maíz que día tras día va disminuyendo o bien se les deja vagar por las calles y en los montes

cercanos. Pero hay un momento en el crecimiento de los cerdos, según la relación de costo-beneficio de la economía de mercado, en ese instante debería de poner a la venta los animales, al consumir más alimento del necesario y no aumentar más de peso, sin embargo, el campesino no vende en ese momento. Los animales continúan siendo alimentados, incluso restando porciones al consumo humano, esperando que alguna necesidad determine su venta, esa emergencia puede ser una enfermedad o por la necesidad de hacer un gasto en ropa, herramientas, etcétera, pero también por el agotamiento de la reserva de maíz. Puede venderlo a los comerciantes ocasionales que lleguen al pueblo y si lo venden, sin que en ese momento haya necesidad, puede ahorrarse un día de trabajo, el viaje al mercado, el costo del transporte propio y del animal. Cuando esto sucede, se efectúa casi de inmediato la compra de un nuevo lechón para sustituir al otro. Es raro, aunque no inusitado, que un campesino consuma un cerdo de los que ha engordado, pues resulta muy caro para él.

El caso de las aves, guajolotes y gallinas, es muy semejante, pero con la diferencia de que los huevos se destinan para el consumo infantil, se venden huevos y aves a los vecinos y puede ocurrir que para alguna fecha importante de la familia o por otra razón, se sacrifique alguna para su alimento, pero eso sigue siendo extraordinario y por lo común las aves y los cerdos tienen un destino común: los intermediarios ambulantes o en el mercado. Si las aves y los cerdos son el equivalente de una alcancía, cabría la posibilidad de criar un mayor número de animales, para convertirlos eventualmente en maíz, pero esa posibilidad que podría ser una buena fuente de ingresos, está limitada por la disponibilidad de maíz para alimentarlos. Y aunque estas especies menores son importantes para constituir una forma de ahorro, se encuentran expuestas a frecuentes epizootias que abaten con fuerza a los inventarios.

La apicultura es una actividad reciente y de creciente importancia por los ingresos que genera, superiores a los del maíz. Pero se da una concentración de apiarios y se enfrentan problemas en la producción y en la comercialización. La apicultura no se ha generalizado quedando reservada a una minoría por los costos, la inversión de jornadas casi exclusivas para esta actividad y la limitación territorial que supone un apiario. Además del costo de equipo y de reposición, se tienen la presencia de plagas y enfermedades que se presentan cuando no hay floración y debe alimentarse a las colonias, otro punto importante es que la apicultura se ve afectada muy seriamente con las fumigaciones de herbicidas y con el paulatino decrecimiento de floración como consecuencia de los desmontes para el cultivo de la milpa y más aún para los potreros.

MAPA ESQUEMÁTICO DE LA PORCIÓN NORTE DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN



0 50 100 km

FUENTE: Robert Redfield, *The Folk Culture of Yucatan*, Clivazo, University of Chicago Press, 1941.

La silvicultura actualmente carece de importancia como actividad ya que sólo es posible encontrar áreas reducidas con monte mediano, con vegetación cuya edad no excede los diez o quince años y con algo de suerte los veinte. Sin embargo, hace unas décadas se conocieron la existencia de maderas preciosas talos como el cedro y la caoba, que formaba parte del área concesionada a la empresa maderera ubicada en Colonia Yucatán, la región fue objeto de un saqueo sistemático, que enriqueció a los concesionarios a costa de un medio ambiente degradado.

Un elemento más del sistema alimentario maya es la caza que, al igual que los otros elementos, jugó un papel importante de la dieta en el pasado. La fauna: venado, jabali, pavo de monte, armadillos, tuzas, tepezcutientes y otros, fueron objeto de las casi rituales *batidas* o de la búsqueda personal. La importante modificación ecológica realizada al desaparecer enormes extensiones de selva, implica, por necesidad, la concomitante disminución y casi extinción de la fauna regional. Si antes se comía alguna pieza en las casas campesinas, hoy cuando los campesinos se pueden hacer, de vez en vez, de un pavo de monte o tuza, pero es muy remoto que tengan la suerte de cazar un venado y en esos casos se lleva a vender a los centros urbanos para cubrir a cambio otras necesidades.

Resulta irónico de que mientras los bovinos pasean en los potreros, a escasos metros de los milperos, éstos sean los responsables, en gran medida, de que esos campesinos se hayan convertido, por la fuerza y la necesidad en consumidores de vegetales, pero, además, esos vegetales que podrían producir para variar y mejorar la dieta, sean cada vez menos diversos, restringidos casi al maíz y éste, por si fuera poco, sea cada ciclo agrícola de más difícil acceso.

4.6.- Milperos y rancheros

Se ha mostrado como la constricción del espacio ha influido en la producción de alimentos entre los campesinos mayas, como han decrecido los espacios productivos, parcela y huerto familiar y como año tras año producen menos alimentos de los que consumen. Eso es, que cada ciclo están más distantes de ser autosuficientes en los alimentos y por supuesto en otros renglones como salud, vestido, etcétera, por la sola vía de su producción, por tanto lo que hace falta se debe conseguir en el exterior.

Se establece un vínculo entre los campesinos milperos y el mundo blanco por la vía del mercado. Aquellos acuden en condiciones cada vez más desfavorables por cuanto van en busca de un bien escaso en la región. Escasez originada por

la sustitución de las extensiones antaño productoras de milpa por potreros y al interior de los ejidos en un descenso de los rendimientos, causados en buena parte por esa expansión de potreros.

Cuando trata de introducirse al mercado, el milpero lleva otro bien para ofrecer: su fuerza de trabajo. En este momento se opera el segundo vínculo con la sociedad global, mercantil y dominante. En esta fase lleva un bien cada día más abundante, en la medida en que la milpa, como satisfactora de necesidades queda atrás, son la fuerza de trabajo y las jornadas que puede dedicar a su venta.

También influyen, en ese proceso de proletarización, la necesidad de utilizar productos que no se pueden intercambiar simplemente por maíz. El milpero está atrapado por las relaciones comerciales y mercantiles, para pagar los servicios modernos en que se ve envuelto. Otro factor es la inseguridad en la cosecha, puede haber algún año de buena cosecha pero eso no garantiza, por las condiciones de clima y suelo, que otros años no sean pobres. La incertidumbre es presencia cotidiana en todos los años.

En esas circunstancias, el milpero no puede apostar todo a la milpa, en ello arriesga la sobrevivencia propia y de la familia. Por eso el campesino se ve forzado a concurrir al mercado con la venta de su fuerza de trabajo. Tendrá unos doce años cuando las mujeres se incorporaron a la obtención de un ingreso monetario mediante el urdido de hamacas y el bordado de blusas, camisas, hipiles y ternos. Es un trabajo a destajo en la casa del campesino, las mujeres reciben los materiales que necesitan de parte de intermediarios, mismos que pagan el trabajo conforme las unidades terminadas. Los instrumentos de trabajo son propiedad de las mujeres.

El trabajo en la región es escaso y mal pagado, pero es el complemento de la unidad familiar. Asegura parte de su alimentación anual mediante la cosecha de su parcela, en tiempos que varían de tres a seis meses, el resto del año lo procura a cambio de la venta de su fuerza de trabajo. Aquí hace su entrada, de nueva cuenta, la omnipresente ganadería, fuera de la posibilidad de emigración, estacional o permanente, los únicos compradores de fuerza de trabajo en la zona son los ranchos.

Las condiciones de una abundante fuerza de trabajo, agudizadas por el hecho de encontrarse con un mercado cautivo de la misma, son las determinantes del precio vigente, por supuesto que no es el oficial, en la región, de las condiciones de trabajo y de la menguada capacidad de negociación de los campesinos.

El chapeo de potreros y la siembra y resiembra de pastos son tareas que requieren de abundante mano de obra temporal durante unos 3 o 6 meses al año;

otras labores como la reparación de cercos, combate de tajanal, son reducidos de unos pocos que laboran de manera más o menos permanente y fijos en un rancho y de pocos eventuales si llegase el caso. Los trabajadores, digámoslo así, de planta, no se crea que tienen percepciones más elevadas que los transitorios, simplemente se benefician con la seguridad del trabajo durante todo el año, con excepción del corto periodo en que requieren cultivar su milpa.

Casi siempre los dos tipos de trabajadores, de base y eventuales, viven en los ejidos debiendo trasladarse a los ranchos donde se emplean llevando las herramientas propias, aunque los últimos deben moverse de unos ranchos a otros según la demanda de trabajo.

Un poco mejor pagados se encuentran los vaqueros, viven en los ranchos donde disponen de una casa y un solar, pocos hacen milpa y paulatinamente van perdiendo sus vínculos con los milperos. Casi siempre un mestizo se encarga de administrar el rancho, ahí vive y es el responsable de su buen funcionamiento. Pero no se crea que está mucho mejor pagado, un poco por encima de los otros, pero se haya por completo del lado contrario. El dueño, el rancharo vive en Mérida o en Tizimín pero son los menos, visita su propiedad los sábados para supervisar y pagar a los trabajadores empleados en la semana.

La venta temporal de fuerza de trabajo tiene un papel importante entre los milperos, siendo posible establecer tres renglones en la esfera del mercado: uno local que se basa en el trabajo agropecuario; otro regional, con demanda en los ranchos ganaderos y en servicios; uno más en el peninsular, con demanda en la construcción y servicios.

La demanda tiene restricciones no solo en cuanto al tamaño de la misma, sino que se entrecruza con el trabajo de la milpa cuando se requiere. Además se precisa el conocimiento de algún oficio, el manejo del español y saber leer y escribir.

Casi en todos los ejidos, un reducido grupo ha tenido acceso al poder económico y político; este grupo coincide con aquellos que han tenido una mayor disponibilidad de medios de producción y de capital, inversiones en ganado, tierras, comercios y transporte, en algunos existe un marcado cacicazgo cuando en una sola persona o familia concentran el poder económico y político apoyado por los grupos de poder y autoridades de Tizimín. El poder económico se concentra en las personas que controlan los canales de comercialización de los productos importantes como el maíz y la miel, además son los que abastecen regularmente los artículos de primera necesidad, así integran perfectamente el negocio, al atar la producción mediante el sistema de crédito seguido.

El poder político es compartido por dos grupos, uno que pierde fuerza y otro que va ganando terreno aprovechando la propaganda religiosa de las sectas protestantes y la incertidumbre de los derechos agrarios. Los nexos de parentesco entre los que controlan el poder económico y el político son visibles.

Existen varios mecanismos para mantener el control económico y político, uno de ellos es por la vía de la comercialización, al existir acuerdos tanto implícitos como explícitos entre los comerciantes locales y los de la cabecera municipal que hacen poco atractivo vender por fuerza su producción al milpero. El papel de los comerciantes es importante ya que, en los ejidos o pueblos de la zona, no hay mercados campesinos que congreguen a los milperos. El costo de la intermediación es muy alto, muchos productos que se consiguen en Tizimin se venden más alto en los ejidos.

El alcoholismo que es un problema presente en los ejidos, es un mecanismo más de control; es común que la cantina se encuentre anexa al tendajón, perteneciendo al mismo dueño, éste recupera el dinero que pagó al comprar maíz o cualesquier producto con la venta de cerveza o aguardiente.

Las relaciones con grupos de poder político regional, a nivel municipal, organizaciones campesinas o partidos políticos, son las que dan mayor posibilidad de maniobrar al interior de la localidad. Sus actividades están el comercio y el transporte, la ganadería y la propiedad privada, aunque pertenezcan al ejido.

Vinculados con los grupos de poder regional que a su vez, lo basan en la ocupación de puestos burocráticos o también se dedican al comercio, la ganadería y el transporte. Siendo comerciantes su poder estriba en servir de intermediarios entre los campesinos y la sociedad capitalista; con menos nitidez que en el pasado, aun puede percibirse la brecha étnica entre la burguesía agraria y los mayas, a éstos se les dice mestizos; todavía se consideran blancos o españoles.

Sin embargo, las limitaciones de la actividad económica ha obligado a que parte de la burguesía rural emigre buscando mejores alternativas cuando su movilidad vertical se ve restringida, se da pues una movilidad de tipo horizontal. Hay en este grupo una tendencia a la concentración de la propiedad y de actividades económicas más rentables, restando oportunidad a otros miembros que se ven forzados a salir.

Se tiene que la obtención de ingresos se genera en principio en el desempeño de las labores agrícolas y adicionalmente en actividades pecuarias, así como en trabajos no agrícolas que se realizan fuera del lugar de residencia. La población de bajos ingresos se dedica, por lo general, al

cultivo de la milpa y a la venta de su fuerza de trabajo, una fracción minoritaria de ejidatarios complementa su ingreso con la posesión de apiarios.

La población de mayores ingresos se compone, fundamentalmente, de pequeños propietarios cuya actividad económica básica es la explotación de ranchos ganaderos, disponen de un mejor acceso al crédito, a insumos y a la tecnología, cuentan con una abundante mano de obra de bajo costo proveniente del sector ejidal.

Si los campesinos se emplean en los ranchos no es porque les guste, ni porque lo consideren un beneficio, ni menos aun porque lo hayan escogido. Es tan sólo la fórmula que han encontrado, por ahora sin posibilidad de escoger algo diferente, que les permite enfrentar condiciones que les fueron impuestas desde fuera y así resolver el problema fundamental de su subsistencia. Los campesinos mayas afirman que si la tierra diera lo suficiente para vivir, nadie trabajaría en los ranchos.

Ese apego del maya a su tierra es, paradójicamente, algo que lo salva y que a la vez le juega una mala pasada, ya que de alguna manera contribuye a reforzar el sistema que lo oprime. El sistema se beneficia de que, a pesar de las condiciones cada vez más adversas, los mayas sigan cultivando su milpa, en caso contrario, sufriría algunos trastornos si cesara la actividad.

En otras palabras, los ranchos ganaderos son un mercado de trabajo limitado, incapaz de absorber y emplear a los milperos a lo largo del año; esto es, sólo una parte de los campesinos pueden alimentarse y sólo una porción del año, sobre la base de la cantidad de fuerza de trabajo que los ranchos pueden comprar.

El cese de la actividad milpera supondría el incremento de las cuotas de importación de alimentos, un aumento en los ya críticos índices de desempleo, subempleo y migración campo-ciudad para Yucatán y para la región, una disminución o cese en el abastecimiento del mercado de alimentos, acarrearía mayores presiones demográficas y de subempleo y que son políticas, en Mérida, Chetumal, Tizimin, Cancún y Campeche.

Por otra parte, al sistema le perjudicaría que los milperos alcanzaran la seguridad alimentaria para todo el año con sus medios. Si ellos fueran autosuficientes, todo el sistema de explotación caería y los ganaderos orientales se verían forzados a refugiarse en sus negocios urbanos y el país reduciría su exportación de carne. Mientras tanto, para los rancheros que se tuvieron que esforzar para rescatar vastas superficies de tierras ociosas o que no reportaban dividendos o utilidades a la clase dominante y posteriormente recuperó los excedentes monetarios por la vía del intercambio comercial.

Así gracias a que los campesinos mayas continúan cultivando la milpa, todos salen ganando, salvo los milperos, quienes pese a las dificultades necesitan seguir haciendo milpa.

figura 3
Códice Trocortesiano



"Esta es la memoria de las cosas que sucedieron y que hicieron. Ya todo paso. Ellos hablan con sus propias palabras y así acaso no todo se entienda en su significado; pero, derechamente, tal como paso todo, así está escrito, ya será otra vez muy bien explicado todo. Y tal vez no será malo...// Pero no está a la vista todo lo que hay dentro de esto, ni cuando ha de ser explicado. Los que lo saben vienen del gran linaje de nosotros, los hombres mayas...// Los pobrecitos no protestaban contra el que a su sabor los esclavizaba, el Anticristo sobre la tierra, tigre de los pueblos, gato montés de los pueblos, chupador del pobre indio. Pero llegará el día en que lleguen hasta Dios las lágrimas de sus ojos y baje la justicia de Dios de un golpe sobre el mundo. ¡Verdaderamente es la voluntad de Dios que regresen Ah-Kantenal e Ix-pucyolá, para roerlos de la superficie de la tierra!"

Libro de Chilam Balam de Chumayel

5.- LA PUERTA ABIERTA AL CONSUMO

5.1.- Que fue de la milpa de ayer

En los últimos años se ha producido un cambio saludable. Ahora se presenta una imagen nueva, la cultura popular, el pensamiento tradicional, el indio, en suma, no solo es bastante pragmático en su pensamiento y con un profundo sentido de la realidad. Ahora se le presenta como un filósofo abstracto, hacedor de una cosmología intrincada y de complejas construcciones morales. Presionados por el manejo eficiente y racional de los recursos ambientales en la cultura occidental, sus miembros se han volcado hacia los problemas de la adaptación ecológica que otras sociedades han enfrentado.

En el caso de las zonas del trópico húmedo fue necesario que las habitasen sociedades energicas y saludables, para someterse a rigurosas condiciones climatológicas y a la gestión de recursos naturales fácilmente agotables, que desarrollaron no tan sólo un conjunto de normas de conducta altamente adaptables para la supervivencia, por adaptable se entiende cualquier hecho que aumente la probabilidad de vida del individuo o del grupo, mismas que se instalan en el marco de cuerpos institucionales eficientes, siendo quizá lo más importante un sistema de creencias coherentes, que cuentan con una base de

valores fuertemente motivadores que hacen soportables los problemas de la existencia humana en un mundo impredecible.

Se ha tratado de demostrar las relaciones que existen entre los conceptos cosmológicos mayas y las realidades de la adaptación a un entorno físico dado. Esto es que la cosmología y las estructuras míticas, junto con la conducta ritual derivada de ellas, representan en todos los aspectos un conjunto de principios ecológicos y que éstos formulan un sistema de normas sociales y económicas con un valor altamente adaptativo en el esfuerzo continuo por mantener un equilibrio viable entre los recursos del entorno físico y las demandas sociales.

Si bien las regiones de selva lluviosa o del trópico húmedo se han descrito, a menudo, como bastante homogéneas, lo cierto es que existen muchas diferencias ambientales que tienen considerable influencia sobre el ámbito y el éxito de las respuestas adaptativas humanas. Las especies animales y la flora, así como las tierras adaptables a la agricultura no están distribuidas uniformemente y se puede afirmar que existe una considerable fluctuación de recursos entre unas regiones y otras y aun dentro de éstas.

Los mayas están vinculados a su hábitat por un cúmulo de experiencias. En un primer plano, de acuerdo con el mito y la tradición, las tierras habitadas por ellos en la actualidad, estuvieron originalmente pobladas por sus antepasados. Aunque el entorno maya puede describirse en gran medida como un entorno natural, ellos lo perciben como un entorno hecho por el hombre, transformado y estructurado en el pasado no tanto por las actividades explotadoras de sus ancestros, como por haber sido imbuido por ellos de un significado simbólico. Existe una perspectiva temporal en su comprensión del entorno. Por otra parte, el territorio maya está rodeado de tierras ocupadas por otros individuos no mayas o sea colonizadores. Por consiguiente los mayas deben necesariamente subsistir dentro de los límites de su entorno, además deben aprovecharlo del mejor modo posible. Tienen que basarse absolutamente en sus recursos locales y en sus habilidades tradicionales para explotarlos.

La naturaleza creó un número limitado de animales y plantas colocando ambas categorías bajo el cuidado constante de seres espirituales específicos que debían de guardarlos y protegerlos contra eventuales abusos. Se asignó sólo una extensión de tierra, restringida y limitada por todas sus partes de modo permanente. En otras palabras, la creación del universo no era concebida como un sistema global o expansivo, sino que se trataba de una proposición bien definida, limitada con unos recursos finitos y restringidos. Ni tampoco fue realizado como un acto sencillo limitado en el tiempo, continúa ininterrumpidamente, se imagina que el circuito tiene una cantidad limitada de

energía procreadora que fluye continuamente entre el hombre y el animal o planta, entre la sociedad humana y la naturaleza. Dado que la energía es limitada o restringida, el hombre puede asir la que necesite sólo en ciertas condiciones y debe convertir su mínimo de energía tomada, en una esencia que pueda reincorporarse al circuito.

Para los mayas el mundo se concibe como un sistema en el que, la cantidad de salida de energía está directamente relacionada con la cantidad de energía que recibe el sistema: un individuo nunca debe crear una perturbación en el equilibrio general, no debe utilizar energía sin restaurarla tan pronto como le sea posible. En el modelo cosmológico maya, el sistema necesita reequilibrarse constantemente mediante entradas de energía recuperadas por el esfuerzo individual. Constituye una proposición religiosa que está íntimamente relacionada con la organización social y económica del grupo. El equilibrio general del flujo de energía se convierte en un objetivo religioso, en el que los conceptos ecológicos mayas juegan un papel organizativo dominante. Entender la estructura y funcionamiento del ecosistema se convierte por consiguiente en una tarea vital para los mayas. Se sigue que el conocimiento etnobiológico que el maya tiene de su entorno no es casual y no es algo que asimile mediante una familiaridad cada vez mayor y una sensación de experiencia repetida; se trata de un conocimiento estructurado, disciplinado y basado en una larga tradición de investigación y que es adquirido necesariamente como parte de su equipamiento intelectual para la supervivencia biológica y cultural. Podría pensarse que existe entre ellos un escaso interés por conocimientos que probablemente aumentarían una explotación más efectiva, por no mostrar una gran preocupación por maximizar los beneficios a corto plazo o por obtener más alimento o materias primas de las que en realidad necesitan. Sin embargo, muestran un gran interés por acumular conocimientos objetivos acerca de la realidad biológica y por encima de todo, en relación de lo que el mundo físico le exige al hombre. Consideran que ese conocimiento es esencial para la supervivencia, porque el hombre precisa de llegar a una conformidad con la naturaleza, si quiere existir como parte de la unidad de ella, además debe acompasar sus demandas con las posibilidades que la naturaleza le brinda.

Por otra parte, la conducta animal posee un gran interés para ellos, porque a menudo establece un modelo de lo que es posible en términos de una adaptación lograda. Poseen conocimientos detallados de aspectos tales como las variaciones estacionales y las microdistribuciones de las especies animales y plantas en su hábitat. Tienen una excelente comprensión de las comunidades ecológicas, de la conducta de insectos sociales, de las bandadas de pájaros y

de otras formas de la conducta colectiva animal. Fenómenos tales como el parasitismo, la simbiosis, el comensalismo y otras relaciones entre especies coexistentes han sido observadas por ellos y las señalan como posibles modelos de adaptación.

En la cultura maya, el individuo es consciente de que es miembro de una compleja red de interacciones que incluyen no sólo a la sociedad sino al universo mismo. En este contexto de interrelaciones esenciales de todas las cosas, una persona debe realizar diversas funciones que van mucho más allá de sus roles sociales y que son extensiones extrasociales de un conjunto de normas adaptativas. Estas reglas o normas encauzan las relaciones de una persona no sólo con otros individuos sino también con animales y plantas, en realidad con todos los componentes bióticos y abióticos del entorno. Las normas que el individuo debe seguir se refieren, por encima de todo, a la conducta cooperadora que tiene como objetivo la conservación del equilibrio ecológico como calidad deseable en último término. Así las relaciones ecológicas entre el hombre y su entorno son formuladas, no sólo a nivel cognitivo, sino que son de manera evidente, también una relación personal afectiva en la que los animales y plantas individuales son tratados con respeto y prudencia.

Los mayas son muy conscientes del hecho de que para mantener un equilibrio estable de entradas y salidas de energía, se deben instituir mecanismos reguladores y lo que es más, deben ser respetados absolutamente por todos los miembros de la sociedad. Estos controles sociales poseen necesariamente, unas implicaciones adaptativas marcadas y deben ser respaldadas primero en todos aquellos aspectos de la existencia que, en gran medida, determinan la supervivencia. La degradación ambiental es interpretada en términos de agotamiento del suelo y de la eventual extinción de la caza y la recolección, así como del incremento en la inversión de trabajo y que trae aparejada la consecuente disminución en los productos.

Los mayas creen que el universo esta en un deterioro continuo. Así consideran que en el pasado la gente era más sana, más fuerte y más inteligente, los frutos más grandes y más exuberantes. Señalan que la vida animal era más vigorosa, la caza abundante y variada. Ciertamente es que en el presente, esa sensación de destino catastrófico esta más que justificada. No sólo en el área maya en bastantes partes del mundo, las selvas, el trópico húmedo se encuentra en plena decadencia y retrocediendo a nivel mundial. Pero la sensación de entropía que tienen los mayas, de la tendencia hacia el desorden y el caos, además de ser el resultado de sus dificultades actuales, representa una ansiedad existencial que forma parte de su cosmología y su

filosofía, basada en la observación estrecha y diaria de los ciclos biológicos de crecimiento y declinación.

El punto crucial de esta idea de desorden creciente, va siempre seguida por la resolución institucionalizada de recrear el mundo y de restablecer su orden y finalidad como se asevera en la tradición cosmológica. Cabe mencionar que este ciclo continuo de creación, destrucción y recreación rituales pueden ser encontrados en muchas otras sociedades y es un mecanismo de supervivencia cultural y biológica. En el curso de estas eventos ceremoniales, cuando el universo y todos sus componentes están siendo renovados, una meta adquiere importancia capital: reafirmar las conexiones con las generaciones pasadas y futuras, junto con la expresión de preocupación sobre el futuro bienestar de la sociedad.

El acento del ritual recae sobre la unificación del grupo social, sobre la continuidad, sobre los estrechos lazos de identidad que unen a la sociedad con el pasado y que la convierten en el cimiento del futuro. Parece que esta sensación de unidad aporta valores fuertemente motivadores y acusados incentivos para la responsabilidad ecológica. Los rituales tienen una poderosa función cohesionante y se cree que en muchos de estos rituales los animales y los vegetales participan, expresando con su presencia su interrelación e interdependencia. Los rituales están esencialmente preocupados por el equilibrio biológico, además, los mitos y leyendas no son una simple literatura, representan un esfuerzo realmente notable en la interpretación intelectual, para proporcionar una matriz cognitiva de la vida. Son una guía para la supervivencia porque establecen normas de conducta, no solo para las ocasiones rituales sino para la vida cotidiana. Un aspecto que pasa desapercibido mientras no se descifren los códigos metafóricos en que se han transmitido.

La cosmología maya no describe el lugar del hombre en la naturaleza en términos de dominio, de posesión de un entorno subordinado, ni en modo alguno expresan un confuso sentido de armonía con la naturaleza. La naturaleza en su opinión, no es una entidad separada del hombre y por consiguiente, él no puede confrontarse u oponerse o armonizar con ella como una entidad separada. Ocasionalmente el hombre puede desequilibrarla por su mal funcionamiento como componente, pero nunca se encuentra separado de ella. Se considera al hombre como parte de un conjunto de sistemas supra-individuales que, ya sean biológicos o culturales, trascienden la vida individual dentro de la cual la supervivencia y la conservación de una cierta calidad de vida sólo son posibles si se permite que todas las restantes formas de vida puedan

figura 42
Relieve en Palenque



evolucionar de acuerdo con sus necesidades específicas, tal como se asegura en los mitos y tradiciones cosmológicas.

5.2.- Lo que ha sido este negocio

Como se ha mencionado en otras partes, las débiles condiciones productivas de los suelos de la región y las condiciones climáticas, ofrecieron desde siempre un marco estrecho de posibilidades para los asentamientos humanos. Los sistemas de subsistencia fueron suficientes en la medida en que, la economía doméstica debía obtener en su horizonte tecnológico los recursos para su subsistencia, esa eficiencia tuvo dos integrantes, por una parte, la disponibilidad de suelos y vegetación alta y por otra, el conocimiento detallado y preciso de las formas más convenientes de combinación de los factores presentes.

La tecnología tradicional agrícola, en tanto la aparición de nuevos tipos de tenencia de la tierra y producciones distintas, así como el crecimiento demográfico, no significaron una disminución de los recursos aprovechables y por consiguiente un rápido decrecimiento de los períodos de descanso, permitió asegurar producciones y rendimientos adecuados a las necesidades del grupo. Diversos autores han insistido en lo delicado y frágil del equilibrio que se establece en los sistemas agrícolas de sociedades campesinas como la maya, donde el cultivo del maíz y otras leguminosas intercaladas rigió durante bastantes años la alimentación de los campesinos.

La ocupación del suelo, factor de disponibilidad total en la génesis del sistema agrícola maya, tuvo como correlación social la organización de mecanismos de carácter comunitario para las normas de acceso al recurso suelo y al monte alto. La unidad doméstica procedía de manera individual en las labores, aunque algunas asociaciones de carácter comunitario aseguraban la participación colectiva en obras menores, pero trascendentes, de servicios. No se dejaron de perfeccionar conocimientos detallados, minuciosos y específicos, en el manejo de recursos ambientales en los sitios en que cada familia cultivó en una estrecha vinculación con las características del medio ambiente, lo que sirvió como base sustantiva de una dieta diversificada que se complementaba con los entonces abundantes recursos de la caza.

Cada comunidad fue constituyendo una asociación alrededor de una autoridad local, que ejercía funciones de regulación al tiempo que, por razones de prestigio y acceso a los recursos disponía de capacidad relativamente mayor para la acumulación de excedentes. Autoridad y regulación, posibilidad de ofrecer varios tipos de ayuda en la medida en que disponía de excedentes,

configuraron una organización social autoritaria, pero que resultaba funcional para los sistemas socioeconómicos regionales e incluso estatales. Sin embargo, cabe mencionar que en todas las regiones donde existe un tipo de agricultura similar a la maya, el choque contra las limitaciones de espacio ha significado el ingreso a un rápido periodo de crisis e involución del sistema productivo y por ende de la cultura entera.

Empobrecimiento y restricción de los recursos disponibles, reducción de la dieta en calidad y en cantidad, aparición de problemas relacionados con las plagas y enfermedades asociadas con la transformación de la biosfera, se presentaron ante la cultura maya. Estas no están preparadas para el contacto creciente con las influencias y políticas de un nuevo entorno social, político y económico, ni para enfrentar las formas de modernización que, a partir de centros urbanos regionales, suponen la presencia de nuevos intereses y nuevas reglas de juego. Pese a todo, las instituciones propias de una sociedad campesina persisten, como expresión de un pasado, en sus relaciones con la comunidad de que surgen.

Como las condiciones internas y externas han variado y cambian rápidamente, no es casual que la capacidad que algunas familias obtuvieron para acceder a la constitución de excedentes acumulables, se vaya ampliando en un futuro. Esas condiciones se han volcado preferentemente a la esfera de la distribución. No se constituyeron en intermediarios para la introducción de alternativas, que permitieran a la comunidad enfrentar con éxito las posibilidades impuestas por las exigencias de la crisis. Se creó así una situación de estancamiento con graves consecuencias para la mayoría de la población maya. Simultáneamente se acentúan y adquieren formas modernas en los procesos de concentración detectados.

Es notorio un proceso de deterioro de la confianza y certidumbre en la propia capacidad local para enfrentar los problemas productivos y socioeconómicos y en ocasiones como desarrollo de un método experimental eficiente, hoy suele presentarse como un recuerdo lejano y casi mítico. Ante las solicitaciones de la sociedad moderna, aun en sus formas provinciales y la carencia de posibilidades de acceso a los nuevos consumos, una buena parte de la población busca eludir los problemas, las dificultades y los retos. En esa perspectiva el alcoholismo resulta ser un flagelo contumaz y creciente.

Es probable que sin aportes externos de energía, en forma de insumos, conocimientos y tecnologías los mayas no puedan enfrentar la crisis actual. El factor físico más importante es la limitación del recurso suelo, limitada la posibilidad de continuar con el sistema de tumba-roza-quema empleando la tecnología tradicional, se vuelve imperativo encontrar alternativas que

permitiendo conservar el escaso suelo disponible, impidan la continuidad de la tenencia hacia rendimientos decrecientes. Sin embargo, desde el punto de vista tecnológico, el escaso nivel de investigaciones y resultados operativos disponibles, así como la falta de experiencias prácticas que ligen esos trabajos a la percepción y aprendizaje actual de los mayas, implica la carencia de alternativas probadas y confiables. La misma fragilidad y carencia de recursos de los campesinos, supone una fuerte limitación para plantear un crecimiento alto de riesgos y compromisos por parte de las instituciones oficiales. La evolución en perspectiva es dramática, a menos de lograrse una intervención oficial adecuada.

A los bajos niveles de ingresos y nutrición, al deterioro general de la calidad de vida de la región, se debe agregar la continuidad del empobrecimiento de los recursos ambientales. La migración no es una alternativa que los campesinos consideren accesible ni conveniente. Por otra parte, las tendencias presentes en el sector privado, predominantemente ganadero, pese a los aceptables y relativamente satisfactorios métodos de manejo y tecnología empleados, la conservación de suelos es el renglón importante de esta actividad; de no mitigarse la tendencia detectada del empobrecimiento de las disponibilidades de suelo, las explotaciones privadas se verán impulsadas a acentuar la presión sobre el sector ejidal con las consecuencias previsibles. La interacción entre los ranchos y los ejidos, expresan tendencias a la polarización creciente y la conflictividad social.

La descripción presenta un corte, en un momento dado, de la estructura socioeconómica de la región oriente y como se ha señalado, al contemplar la situación de la tenencia de la tierra y como lo sugieren los elementos de desequilibrio presentes en la caracterización de los grupos sociales, esta situación lo tiene de todo menos de estática.

Los antecedentes mostrados permiten afirmar que se advierte en la región una tendencia general a la polarización social y económica. A ella conducen los diferentes caminos de descomposición de la estructura de tenencia de la tierra y el tipo de acumulación que caracteriza al grupo de los ganaderos. Los antecedentes referidos llevan a prever un crecimiento cuantitativo de los grupos en descomposición, lo cual significa un deterioro de las condiciones promedio de producción y de vida de la mayoría y a un enriquecimiento del grupo de ganaderos.

El límite de esa tendencia está dado por la viabilidad social de un proceso tan acelerado de polarización de tenencia de la tierra o por el agotamiento del mercado de tierras en que se basa el crecimiento del grupo de los ganaderos. Además todo eso dentro del marco en que también se ha llegado con

la tecnología presente del primer grupo y en su caso del segundo, del máximo aprovechamiento del área disponible. Un grupo minoritario, más allá de lo que suceda con algunos miembros individuales, estaría en condiciones de mantenerse, al menos teóricamente, en una situación de cultivar milpa si se llegara a impedir o a revertir el deterioro de la relación hombre/tierra en sus explotaciones. Ya sea por el aumento de la extensión de los terrenos o por la expulsión de los ejidos de su creciente población económicamente activa o bien por la intensificación de su actividad productiva, al menos por un tiempo, por el uso de insumos industriales. Esta última opción tiene, por cierto, límites muy cercanos dados por el contexto de la agricultura campesina del trópico.

Entre los factores coadyuvantes del proceso de polarización se tiene a la alta tasa de crecimiento poblacional con los consiguientes procesos de subdivisión parcelaria que aceleran la descomposición de las explotaciones. El deterioro de la potencialidad productiva de la tierra, derivado de la reducción de la relación cultivo/descanso, tan decisiva en las condiciones de la agricultura de roza-tumba-quema. La inacción de las instituciones encargadas de velar por la situación de tenencia que han contribuido a legitimar una serie de procesos ilegales de compra-venta de parcelas, usufructo múltiple, etcétera. El crédito bancario que ha tendido a concentrarse fuertemente entre aquellos grupos de mejor situación socioeconómica y a favorecer la actividad pecuaria en forma prácticamente excluyente. La magnitud reducida del mercado de trabajo extraejidal, que es incapaz de absorber el actual excedente de mano de obra, aun a niveles de remuneración que en los mejores casos goza del salario mínimo vigente en la zona, cuando lo común es la mitad y en ocasiones menos; la persistencia de esos factores, señala la tendencia a la polarización.

Con el impulso de áreas agrícolas de tipo comercial, imponiendo modelos tecnológicos de otras regiones, se ha creado un menosprecio de la tecnología tradicional. Cuando se comparan ambos modelos, se tiene la impresión de que más que una tecnología atrasada es una tecnología diferente. Siendo posible su mejoramiento utilizando insumos modernos, no es indispensable ni necesario por el alto costo social, económico y ecológico que representa. Pero más importante es que en la mayoría de las experiencias, se muestra que no debía alterarse, porque la forma avanzada o moderna no se adapta a las condiciones ecológicas radicalmente distintas.

Cuando se confunden desarrollo con crecimiento numérico de la producción, se crean polos capitalistas como solución al descenso de la tasa de crecimiento de la agricultura. Pero con la implantación de ese modelo, se da

un resultado contrario a lo que se plantea, cada sitio empobrece a gran número de personas en una extensa área de influencia.

Este efecto negativo supera con creces al resultado positivo; el modo de operar es sencillo, con la creación de los polos se desplaza a los campesinos del mercado y con ello disminuyen sus ingresos y su poder de negociación se ve muy reducido.

Consecuencias de esa situación es la rápida depauperación de un porcentaje significativo de unidades de producción campesinas, su posterior migración a los centros urbanos, el crecimiento deformado de los servicios, el déficit de productos básicos, la dependencia para su obtención, la concentración del poder político y económico en una minoría que generalmente no es propia de ese lugar o bien la vinculación o reforzamiento del grupo local con ese o con otro grupo regional más poderoso que se moviliza en espacios socioeconómicos y políticos diferentes y más amplios.

Lograr el desarrollo de la agricultura supone tomar en cuenta la tecnología del grupo social de que se trate. Las tecnologías indígenas han sido creadas y fortalecidas a través del tiempo y la mayoría de las veces, se utilizan para obtener de la naturaleza únicamente valores de uso. Suponer que para el desarrollo de la agricultura sólo existe un camino a seguir y que por lo tanto lo único que debe hacer es trasladar los elementos creados para otras condiciones, es algo erróneo ya que para muchos de los medios ecológicos en que se encuentra la agricultura indígena, en este caso maya, aún no se ha creado una tecnología que substituya favorablemente a la tecnología tradicional, tomando en cuenta los objetivos que ésta persigue.

A lo largo de la historia, no solamente maya, la tecnología como medio para salvar la contradicción entre el hombre y la naturaleza, siempre se ha adaptado en una relación de causa efecto a un modo de producción determinado. Siendo el problema así, el tratar de convertir a los campesinos en agricultores tecnológicamente avanzados, no corresponde a sus necesidades y expectativas y significa para ellos el correr riesgos muy altos al depender del mercado y de los dudosos resultados de la tecnología nueva para sobrevivir.

Los campesinos enfrentan niveles específicos de necesidades que de acuerdo a su nivel tecnológico, grado de organización y consecuentemente de disponibilidad de recursos, son satisfechas mediante el uso productivo de determinados tiempos de trabajo. Además, a nivel de la tecnología tradicional y con amplios recursos por explotar en relación a una reducida presión demográfica, con tiempos de trabajo relativamente cortos, un campesino es capaz de cubrir ampliamente sus necesidades y de contar con un excedente que

le permite una cierta diversificación de la producción e incluso satisfacer niveles crecientes de necesidades.

Cuando la presión demográfica sobre los recursos va creciendo, la superficie explotable por campesino decrece y al mismo tiempo que se va multiplicando el trabajo, disminuyen los rendimientos, por lo cual se llega al límite en cuanto a las formas de producción imperantes. Ya que la capacidad de trabajo de la unidad de producción familiar es insuficiente para lograr los satisfactores mínimos y necesarios para la subsistencia. Es en este momento cuando se dan, forzosamente, cambios en la organización de la producción y avances tecnológicos adaptados a sus necesidades y a las condiciones presentes en el entorno físico. De no ocurrir así, se da un proceso migratorio ante la incapacidad de cubrir sus necesidades.

Históricamente estas contradicciones al acumularse cuantitativamente, provocan el cambio cualitativo, esto es, las innovaciones y las nuevas maneras de organización social. De manera similar, la experiencia conduce a las sociedades campesinas a reencontrar su camino en medio de sus contradicciones. Siendo condición del crecimiento, los niveles de producción superiores a las necesidades sociales de los núcleos campesinos, es decir, excedentes económicos que permitan históricamente los saltos cualitativos. Pero mediante múltiples modalidades de extracción del excedente económico y de explotación directa a los campesinos, no se les ha permitido acumular y a pesar de que pudieran haber encontrado el camino adecuado que permitiera la satisfacción de sus necesidades frente a un tiempo de trabajo creciente o bien, estar preparados para un cambio tecnológico, esta explotación constante no les permite dar ese salto y salir del nivel de subsistencia.

El desarrollo pudiera concebirse como el mejoramiento de la situación socioeconómica de la sociedad campesina basado en las condiciones productivas y las necesidades sociales específicas de cada uno de los miembros de los núcleos de la población que la compongan.

5.3.- Una epopeya destructora

Veamos un poco la ganadería, si en la parte norte del país sobre ecosistemas de tipo árido y semiárido se precisan entre 7 y 8 hectáreas por cabeza de ganado, en el sur bajo condiciones tropicales cálido-húmedas y subhúmedas se requieren alrededor de 1.2 hectáreas. Esa división permite visualizar la oscilación ganadera por razones ecológicas.

Este carácter extensivo de la ganadería acompañado de una incongruencia social por el enorme costo ecológico que se paga, pues en su expansión la

ganadería ha invadido espacios con vocación esencialmente forestal o agrícola. Si desde el punto de vista ecológico, la ganadería extensiva conforma un modelo tecnológico completamente ineficiente e improductivo por el desperdicio que hace de espacio.

En la ganadería de las zonas tropicales en donde se encuentran los máximos coeficientes de agostadero ha logrado su expansión en virtud de dos elementos. El primero es la equivocada decisión de convertir todas las zonas con selvas tropicales húmedas del país, el ecosistema con mayor potencial productivo con que cuenta México actualmente, en parte de la frontera agrícola, lo que ha provocado que una vez deforestado el espacio y ante la producción agrícola cada vez más exigua que es característica de estos ecosistemas los predios se convierten en potreros. El segundo es la política de ganaderización del trópico realizada por el Estado y mediante la deforestación a base de maquinaria ha venido abriendo grandes extensiones de terrenos con fines pecuarios.

En el trópico húmedo la conversión de los extremadamente ricos y complejos sistemas selváticos en pastizales para ganadería extensiva, supone un incalculable costo ecológico representada por las miles de especies vegetales y animales que se pierden o destruyen irremediamente. Por cada hectárea dedicada a producir de 0.5 a 1 cabeza de ganado al año, se pierden alrededor de 250 especies de plantas y unas 200 de animales, que conforman un potencial forestal, alimenticio, medicinal, industrial, doméstico y forrajero. 257

El panorama en el trópico húmedo es desalentador, el 90 % de las selvas han desaparecido de la superficie nacional, mientras que la frontera ganadera se expande sobre los intentos fracasados de producción agrícola, a un ritmo del 6 % de incremento anual. Lo anterior contrasta con el enorme potencial forrajero de la flora existente en México, el cual estudiado adecuadamente haría posible una ganadería de tipo intensivo e integrada a otros procesos de producción. La gama de forrajes potencialmente utilizables es tan amplio que México es considerado uno de los principales centros de leguminosas forrajeras en el mundo. La experiencia campesina muestra que en todas las zonas del país existen siempre recursos forrajeros en las floras locales y regionales. 258

Por la superficie que ocupa y por su ritmo de crecimiento, la ganadería es hoy día, la práctica productiva primaria más importante del país y también la de mayor rentabilidad económica. Merced a un crecimiento acumulativo anual de 2.9 % la superficie ganadera paso de 50.788 millones de hectáreas en 1950 a 78.005 millones de hectáreas en 1980, lo cual equivale casi a la mitad del territorio nacional.

A esta superficie contribuyen en 1980 la porción tropical húmeda y seca con 16.4 % y como resultado del incremento de la frontera pecuaria, el número de unidades animales pasó de 19.245 millones en 1950 a 31.307 millones en 1980, de los cuales 13.428 millones y 25.431 millones correspondieron a bovinos, esto es el 67.8 y 81.2 % del total. 259

No obstante su marcada expansión en términos de espacio, la ganadería, en términos de producción de carne no alcanza aún a cubrir las necesidades internas del país, pues si el crecimiento total de la población fue mayor que el de la producción de carne, el de la población urbana, principal demandante de carne de vacuno, fue todavía más acelerado.

Este fenómeno, aparentemente sin explicación, surge porque la ganadería practicada en México es fundamentalmente extensiva y de tipo especializado, ocupando enormes extensiones de terrenos con matorrales y pastos inducidos o naturales y aproximadamente un 5 % poseen pastos cultivados, lo cual permite explicar su elevada rentabilidad dado el bajo nivel de inversiones que requiere el mantenimiento de los potreros.

Elio supone el libre pastoreo de un solo tipo de animales, en este caso bovinos, con poco o ningún tipo de mejoramiento tecnológico, siembra de pastos o tecnificación de establos, además de una baja utilización de mano de obra, lo que resulta inexplicable en un país donde el desempleo rural es muy alto. También explica su marcada expansión por todos los rincones del territorio nacional, dado su bajo índice de productividad que obliga a utilizar enormes espacios para aumentar la producción.

La ineficiencia del modelo tecnológico que predomina en la producción pecuaria nacional, se manifiesta en el bajo y casi nulo incremento de los índices de agostadero, que tuvo lugar en las dos décadas pasadas. Una parte importante de la producción de carne se dedica a la exportación. Lo cual significa que, dependiendo del mercado, el país ha llegado a exportar hasta un tercio de la producción en miles de cabezas y hasta la cuarta parte de la misma en términos de toneladas en canal. 260

Como fue señalado por Feder, este fenómeno ha sido estimulado por los empréstitos otorgados por los bancos nacionales e internacionales. Así, tan solo entre 1971 y 1977 el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo otorgaron préstamos para este fin por un total de 527.4 millones de dólares, con una contraparte nacional de 639. El resultado fue que en los últimos veinte años, el consumo per cápita de carne de res en el país fue mínimo, aproximadamente 7.6 kg a 10.5 kg anuales por habitante y si se incluyen las vísceras de 9.1 kg a 12.9 kg. 261

La aplicación de un modelo tecnológico ineficiente e improductivo en la producción pecuaria, sumado al fenómeno de la exportación ha provocado que, a pesar de las enormes superficies sobre las que se realiza, la ganadería nacional sea incapaz de satisfacer las necesidades de proteína animal del mercado nacional.

La aplicación de un modelo tecnológico especializado, figura clave del proceso de modernización del sector primario y en la transferencia de capital desde las áreas rurales, ha sido incapaz de satisfacer las necesidades. Ese modelo es intrínsecamente incompatible con la realidad ecológica nacional y causa primaria de la destrucción de los ecosistemas. De manera que, pese al impulso que se le brinde dentro de la producción, a largo plazo será incapaz de garantizar una producción sostenida de alimentos.

Hay por lo menos cuatro factores para que dicho modelo funcione, topografía plana, suelos fértiles, recursos de agua seguros o muy probables y ciclos climáticos bien marcados que atenúen la incidencia de plagas. Además una superficie lo suficientemente extensa para que la producción sea rentable a pesar de los elevados gastos energéticos y económicos que se generan, en el suministro de los insumos y la maquinaria requerida para mantener durante todo el ciclo agrícola el ecosistema monoproduktivo.

Es obvia la incompatibilidad entre esos requerimientos y la realidad ecológica, agraria y cultural de la mayor parte del país, pues casi las tres cuartas partes de las superficies agrícolas son de temporal y una gran parte son de mal temporal, además se encuentran en laderas y en las regiones tropicales son de temporal o permanentemente inundables.

Frente a un solo tipo de agricultura basado en la producción de monocultivo, el riego en gran escala y en la maquinaria con combustibles, la tradición cultural campesina del país resume cientos de años de experiencia con cultivos múltiples, diferentes manejos del agua en pequeña escala y un uso intensivo de la tracción animal. Expresiones derivadas de la experiencia a través de la cual se logra la adaptación tecnológica a las variadas condiciones edáficas, climáticas y topográficas en que se realiza la producción.

El modelo tecnológico especializado en la agricultura resulta ecológicamente inadecuado porque entre otras cosas produce la erosión del suelo y el abatimiento de su fertilidad, la salinización y el agotamiento de los mantos acuíferos en las áreas de riego, la contaminación a partir de los fertilizantes y pesticidas químicos que utiliza, la disminución de la diversidad genética de las especies cultivadas, el aumento de la

vuinerabilidad a nuevas plagas y enfermedades de los monocultivos extensos y el uso cada vez mayor de insumos energéticos no renovables.

Por su naturaleza este modelo tiende a romper el delicado balance que previamente existe entre los procesos biológicos, edáficos, e hidrológicos de las áreas dedicadas a la agricultura. Además, el enorme costo energético de este tipo de actividad han puesto en duda su eficiencia.

Ahora bien, el capitalismo tiende a la homogenización o uniformación de lo natural, lo social y lo individual. Impone un modelo que permite y favorece los procesos de acumulación. A partir de un punto de vista estrictamente ecológico, el capitalismo solo es capaz de reproducirse a partir de ecosistemas especializados de mínima diversidad. Cuando trata de integrar a la producción ecosistemas más complejos y muy diversificados, la racionalidad económica del capital brinda dos opciones: o los subutiliza o los desaparece y los sustituye por ecosistemas especializados.

5.4.- Las imprescindibles diferencias

México posee una de las floras más abundante del mundo con aproximadamente 25 000 especies estimadas de plantas, una fauna igualmente diversificada, con más de 35 unidades medioambientales diferentes y una tradición cultural representada por las civilizaciones mesoamericanas de la antigüedad y la presencia actual de más de 50 minorías nacionales. Si en la diversidad biológica y ecológica de México se encierra un depósito rico de satisfactores alimentarios, es en la pluralidad de las culturas donde se encuentran las claves para hacerlo. 262

La implantación indiscriminada del modelo tecnológico especializado, no solo es incapaz de mantener una producción sostenida de alimentos, sino que además es un factor erosionador de la variedad ecológica, biológica y cultural del país, en tanto que basa la producción en unas cuantas especies, homogeniza el espacio al desplazar y sustituir la gama de diferentes ecosistemas y sus diversidades biológicas, por unos cuantos tipos de ecosistemas especializados de mínima diversidad y soslaya y excluye la experiencia que poseen los pueblos indígenas.

Ya se ha mencionado que por producción campesina se entiende aquella que fundamentalmente se orienta al autoconsumo, aunque una parte se destine a su venta en el mercado. Es una economía en la que hay un predominio relativo del valor de uso sobre el valor de cambio. A ello se agrega el nivel considerado poco técnico de sus procesos productivos, su tendencia a no comprar ni a vender fuerza de trabajo y el carácter casi siempre familiar o comunitario de

sus relaciones sociales. Existe la tendencia a realizar una producción en armonía con las leyes ecológicas. La economía campesina tiende a obtener la mayor parte de sus satisfactores, de los ecosistemas que son la base de su proceso de producción y no del sector social con el que se hayan articulado de manera parcial y relativa. Logra la satisfacción de sus más elementales necesidades materiales a partir de su intercambio con la naturaleza y no de su intercambio en el mercado. El campesino tiende a realizar una producción que no atenta contra la posibilidad de renovación de los ecosistemas.

Esa pervivencia obligada y recíproca de los ecosistemas y de la producción campesina, revela el aspecto natural que tiene este modo de producción y permite explicar parte de sus rasgos más relevantes como el de su racionalidad económica o el de su enorme resistencia al cambio y es un elemento básico para la creación de formas tecnológicas modernas, eficientes y productivas de apropiación de los recursos.

Estudios realizados entre grupos indígenas y campesinos, manifiestan, con mucha insistencia, que hay un conjunto de conocimientos de carácter empírico sobre los ecosistemas y sus componentes, a partir de los cuales los campesinos diseñan, adecúan y aplican tanto tecnologías como estrategias de producción. Tal saber no son informaciones desordenadas ni desligadas unas de otras, sino que conforman verdaderos sistemas de clasificación. Además, estos sistemas tradicionales de catalogar, no solo son comparables a los sistemas taxonómicos modernos desarrollados por los científicos e incluso en ocasiones, llegan a superarlos por la fineza de sus discriminaciones y la importancia que a éstas le dan para la producción. El conocimiento empírico que tienen sobre diversos aspectos y características de los suelos, está en estrecha relación con sus actividades agrícolas y en él se basan para asignar los diferentes cultivos, las fechas de siembra y las tecnologías diversas que aplicarán al sustrato de que se apropian.

Los mayas poseen términos para asignar con lujo de detalle todo el proceso por el cual la selva convertida en área agrícola va restituyéndose a través de la sucesión ecológica. Lo cual permite asignar a cada fragmento del espacio, una determinada práctica productiva y aprovechar una variedad de especies y obtener diferentes productos, para llegar a conformar una verdadera estrategia de uso múltiple. Respuesta tecnológica a la compleja heterogeneidad de la naturaleza, fuente principal de donde se obtienen la mayor parte de los productos requeridos para su subsistencia. Esa sapiencia y su estrategia provocan que, en muchos casos, sea superior en cuanto al manejo de sus recursos naturales, que las opciones propuestas por los proyectos y programas modernizadores.

Todo ecosistema o unidad medioambiental encierra un potencial alimentario, representado por la variedad y la disponibilidad de los elementos nutritivos básicos, requeridos por el ser humano en un tiempo y en un espacio determinados. Por ello la estrategia del uso múltiple, que es el rasgo peculiar a toda economía campesina, no sólo constituye una respuesta a las diferentes vocaciones productivas de los ecosistemas de que se apropian sino también y en primer lugar es una herramienta para el reconocimiento y aprovechamiento de los potenciales alimentarios. Así, esta estrategia productiva multidimensional garantiza la diversidad alimentaria, lo cual favorece dentro de ciertos límites ecológicos y tecnológicos, la autosuficiencia de los productos, de las localidades y de las regiones.

El conocimiento campesino sobre suelos, climas, especies y ecosistemas tiende a poner en práctica, dentro del contexto de su estrategia productiva global, estrategias particulares de producción y consumo de alimentos, con base en la diversidad de especies vegetales y animales, sus poblaciones, abundancias y valores nutritivos, los ciclos biológicos y climatológicos, sus posibilidades tecnológicas, etcétera.

Se reconoce que las formas tradicionales de producción y consumo de alimentos, son adaptaciones adecuadas a las condiciones ecológicas y tecnológicas, dentro de las cuales existen las culturas indígenas. Así cada cultura del México rural, en estrecho vínculo con el potencial de cada uno de los ecosistemas de que se apropian, ofrece diferentes variantes sobre una misma estrategia caracterizada por la diversidad alimentaria.

Los elevados índices de pluralidad alimentaria de las culturas del país, son el resultado del manejo y la utilización tanto de los recursos locales o autóctonos, como de la propia adopción y adaptación de las especies vegetales y animales domesticadas en otros contextos e introducidas a partir de la colonización española.

Por otra parte, las exigencias del proceso de modernización de las áreas rurales que impone el capitalismo y que suponen la sustitución progresiva de la estrategia campesina del uso múltiple por otra de tipo especializado, por medio de la cual se logra transferir capital de la periferia hacia el centro, con el pretexto socialmente legítimo de abastecer las áreas urbanas.

De esa manera los cambios de producción logrados mediante la imposición paulatina del modelo tecnológico especializado, implican una secuela de transformaciones que provocan la disminución y la supresión de la pluralidad ecológica, la diversidad productiva y la variedad alimentaria. Lo cual repercute en primer lugar y de manera directa en los campesinos, quienes ven reducidos sus índices de nutrición y amenazada su autosuficiencia.

Hay pues, una estrecha relación entre la abundancia ecológica y la alimentaria; así como una revalorización de las estrategias campesinas como preservadoras de la primera y reveladoras de la segunda. Muestra las consecuencias negativas que trae aparejadas, la implantación de una estrategia de producción de alimentos, basada exclusivamente en el modelo tecnológico especializado.

Como sus homólogas del resto del mundo, las regiones del trópico húmedo de México agrupan los ecosistemas naturales más ricos, diversos, intrincados y complejos que se conocen: las exuberantes selvas altas siempre verdes. Este tipo de vegetación cubrió originalmente unos 15 millones de hectáreas, algo así como el 8 % del territorio nacional, distribuidas en su mayoría en la planicie costera del golfo de México, la base de la península de Yucatán y en una amplia porción de las montañas y costas de Chiapas.

En lo referente a la producción de alimentos son áreas poco propicias para la agricultura moderna, contra lo que ordinariamente se piensa, por una serie de factores climáticos, biológicos y sobre todo edáficos. Pese a que los suelos tropicales exhiben una vegetación paradisiaca y exuberante, que alcanza con facilidad los 30 o 40 metros de altura y aun más, no son adecuados para la agricultura moderna, pues su fertilidad es muy baja en virtud de que son poco profundos y la materia orgánica y los minerales, fundamentalmente fósforo, son escasos y por el contrario tienen un elevado contenido de aluminio y calcio, como es el caso de la península de Yucatán. Se estima que con excepción de aquellos suelos ricos en bases derivadas de aluviones, sedimentos o cenizas volcánicas, algo así como el 30 % del total, los suelos tropicales del mundo no son aptos para la producción agrícola. Se tiene, por el contrario, que las selvas tropicales logran desarrollarse gracias a que crean su suelo por medio de diversos mecanismos, lluvia continua de hojas, eficientes transformadores como bacterias y hongos, etcétera, de manera que, a pesar de su enorme altura las raíces de los árboles del trópico no logran profundidades mayores de los 3 metros.

Una vez eliminada la vegetación original, los suelos quedan descubiertos y a merced de las intensas precipitaciones y de las altas temperaturas propias de estas regiones que, entre otras cosas, provocan la erosión hídrica y neutralizan la actividad de las bacterias del suelo ya que una temperatura mayor a 23° C afecta el metabolismo bacteriano, lo cual provoca su deterioro físico-químico. Si a todo ello se agrega la marcada presencia de una gran cantidad de malezas y plagas que surgen debido a la desarticulación del ecosistema natural, que mantiene un equilibrio dinámico mediante las

poblaciones de una gran cantidad de especies animales y vegetales, se puede entender la poca viabilidad agrícola de estas regiones.

No obstante, se estima que actualmente el 90 % de la zona del trópico-húmedo del país ya se ha deforestado y se ha convertido en predios para una agricultura muy limitada o bien para una ganadería extensiva e ineficiente que desperdicia el espacio a razón de 1 o 2 cabezas de ganado por hectárea. El paulatino descenso de la productividad, típico de los suelos tropicales conforme se repite el ciclo agrícola, provoca que esta forma de utilización se vuelva incosteable después de cuatro o cinco años, a menos que se dejen descansar los terrenos. Aquí reside una explicación, entre otras, de la creciente conversión de terrenos agrícolas en ganaderos, en el trópico-húmedo que, como se ha mencionado, se va apropiando lenta pero inexorablemente, de las tierras agrícolas que por el deterioro ecológico ya no son susceptibles de cultivarse y cuya reconversión a ecosistemas selváticos por medio del proceso de la sucesión ecológica se hace prácticamente imposible, dada la fragilidad de los sistemas.

Por ello el sistema agrícola tradicional de roza-tumba-quema practicado desde tiempos inmemoriales y que combina periodos cortos de actividad agrícola por periodos largos de descanso o barbecho, a fin de permitir la recuperación de los suelos, sigue siendo la opción más apropiada para evitar el deterioro de los frágiles suelos tropicales. Pero, tal sistema no ha sido el único tipo de tecnología usada en el trópico, los mayas usaron *campos elevados* en las áreas inundables, sistemas de terrazas y manejo silvícola en las zonas menos planas y más escarpadas.

Las culturas indígenas del trópico húmedo muestran que no se deben analizar los sistemas tecnológicos aislados, sino en su estrategia global, adoptada como respuesta a las particulares condiciones ecológicas, edáficas y climáticas del trópico húmedo. En un contexto particularmente adverso, caracterizado entre otras cosas por la dispersión del recurso, a consecuencia de la gran diversidad biológica que se expresa en muchas especies con muy pocos individuos por unidad de superficie, por las casi constantes condiciones de temperatura y humedad elevadas, lo cual imposibilita el almacenamiento de alimentos, por la permanente presencia de plagas y por la poca viabilidad de los suelos para desarrollar una agricultura que concentre proteína vegetal a base de monocultivos cerealeros, los campesinos optaron por una estrategia que aprovechara al máximo la diversidad del ecosistema mediante la combinación de proteína animal obtenida a partir de la caza, la pesca y la domesticación de algunas especies, los carbohidratos vegetales concentrados en los tubérculos subterráneos cultivados por medio de la vegetación y las vitaminas de origen

Figura 40
Relieve en Palenque



vegetal obtenidas de frutos y semillas que en ocasiones eran producto de la recolección.

Eso significaba que no sólo deberían conservar y cuidar los ecosistemas selváticos primarios y los cuerpos de agua disponibles, así como las áreas cultivadas para la producción de maíz bajo el sistema de roza y sobre todo para los huertos de tubérculos, sino que se favorecían y mantenían los complejos mosaicos de vegetación secundaria dada su importancia como áreas para conservar la fauna y la flora.

Ello muestra, de manera sintética, las diferentes opciones tecnológicas que podrían emplearse para lograr una producción de alimentos adecuada a las condiciones particulares de las zonas tropicales de gran diversidad, en correspondencia con la experiencia seguida por las culturas antiguas y actuales de Mesoamérica. Este mosaico ecológico, implica la integración de diferentes prácticas y ecosistemas para la producción de alimentos y sobre todo, para el mantenimiento de selvas primarias y secundarias, cuyo potencial silvícola siempre ha sido desaprovechado.

De esa manera, dada la gran diversidad de especies vegetales y animales de las zonas tropicales, la fragilidad de los suelos y los máximos de temperatura y precipitación característicos de su clima, la producción de alimentos más apropiada implica, ineludiblemente, la conservación, hasta el máximo posible, de la cubierta vegetal y la creación de ecosistemas artificiales múltiples de poliespecíficos que atenden la incidencia de plagas y protejan al suelo de la erosión por lluvias, el establecimiento de una ganadería intensiva con base en los forrajes verdes derivados de las selvas primarias y secundarias y la reducción del cultivo agrícola en los suelos de aluvión o en aquellos de fertilidad y resistencia similares.

En contraste, las políticas de desarrollo promovidas por el Estado en las zonas tropicales han difundido y aplicado el modelo tecnológico especializado agrícola o ganadero, mismo que ha destruido irracionalmente, el mayor potencial de satisfactores alimenticios y no alimenticios con que el país cuenta, abatiendo los niveles de calidad de vida de los pobladores y dando fin a la autosuficiencia alimentaria local y regional.

5.5.- ¿La solución final?

Ante la crítica situación que priva en la península de Yucatán, han sido frecuentes las protestas campesinas, adquiriendo diversos matices: manifestaciones contra el Banrural y violencia que ha provocado la muerte de algunos funcionarios; conflictos internos en todos los ejidos; toma de

ayuntamientos en Valladolid, Chemax y Tizimin reprimidos por la policía y el ejército; el asesinato de campesinos y estudiantes, así como la intimidación a los campesinos que se movilizan para tomar tierras o para impedir su despojo; el progreso del PAN como fuerza política que le ha permitido ganar las elecciones municipales en Mérida; todos reflejan de una u otra manera el descontento popular, contra un sistema que no ha podido resolver la grave situación de la estructura socioeconómica.

Dada la conveniencia de impulsar un desarrollo socioeconómico en esta zona, en donde la lucha por el control de sus recursos ambientales aunque está muy lejos de ser ganada, debe ser el punto de partida para beneficio de la comunidad maya y de la población que se encuentra en la región, se sugieren algunas líneas de acción, las cuales se deben enfocar dentro de la autogestión, siendo ésta la expresión o proyección ideológica de los elementos de identificación específicos de una sociedad.

La experiencia demuestra que los indígenas y campesinos saben que el cambio impuesto desde afuera no conduce a la liberación, por el contrario se busca afianzar la relación de dominio, de obtener la pérdida de todo aquello que signifique la independencia económica y política. 263

La autogestión no es contraria a la ciencia, la técnica y aportes culturales occidentales o blancos. Más bien los considera como incentivos para un proceso de cambio, siempre y cuando no se presenten con la violencia que los caracteriza para destruir a su sociedad. Todo intercambio o transferencia se debe dar en un diálogo que sea capaz de neutralizar o reducir las cargas etnocéntricas. 264

La autogestión es hasta el momento lo que permitirá a las etnias subsistir como tales, dentro de un sistema que continuamente las impacta con proyectos de desarrollo integral o comunal que no consideran sus fines o las sume todavía más en la miseria, como una manera no tan evidente ni espectacular de genocidio. No se debe entender a la autogestión bajo la pretensión de una autosuficiencia, si se considera que ninguna sociedad se desenvuelve por sí sola sin tomar préstamos de otras. Los indígenas toman las transferencias pero sobre la base de una racionalidad propia, de sus fines y por medio de una relación justa y equitativa, en donde no haya esa condición dual entre emisores y receptores de *civilización*. 265

De acuerdo con lo anterior se ennumeran algunos puntos a considerar en los programas de desarrollo que se deseen iniciar en la región:

- 1.- Las acciones y políticas deben contrarrestar de manera efectiva y real la presión pecuaria que sufren los suelos de la región.

- 2.- Impulsar a la coordinación local de productores y grupos de productores para promover intercambios y ayuda mutua.
- 3.- Lograr que los incentivos para las actividades agrícolas abarquen estímulos fiscales, apoyos técnicos y crediticios, asesorías organizativas y de comercialización, así como facilidades agrarias y de trámites para el equipamiento agrícola.
- 4.- Apoyar a la organización de productores en sociedades que puedan mejorar la producción, recibir financiamientos, orientar la asesoría técnica que los apoye y colaboren en la recuperación agrosilvícola.
- 5.- Promover la divulgación de información específica que ayude a conocer, mejorar el cultivo y aprovechar las especies nativas de la región y las plantas cultivadas.
- 6.- Impulsar el esfuerzo comunitario para el esclarecimiento de la tenencia de la tierra.
- 7.- Apoyo comunitario e institucional para la reactivación agrosilvícola de la región.
- 8.- Reorganización de las comunidades para planear de manera democrática la situación de los ejidos.
- 9.- Apoyo institucional para regular y asegurar la tenencia de la tierra en función del uso que corresponda a la vocación de los suelos.
- 10.- Animar y apoyar a la comunidad en la adopción de servicios no convencionales, que resuelvan en forma más apropiada y a escala comunitaria los problemas.
- 11.- Rescatar y utilizar las vías informales de comunicación para sensibilizar a la comunidad sobre el cuidado del medio ambiente y para precisar con claridad sus problemas y actuar de acuerdo con ella.
- 12.- Adjudicar mayor responsabilidad a las comunidades para que puedan ejercer una mayor protección sobre sus recursos naturales y tengan más peso al tomar decisiones sobre su aprovechamiento.
- 13.- Apoyar a la revitalización de las formas tradicionales de organización de la comunidad en las localidades donde aún perduran y por su reestablecimiento en donde se haya perdido.
- 14.- Impulsar la participación plural de campesinos, nuevos vecinos y otros habitantes de la región en la recuperación ecológica regional y en la revalorización cultural de la vida de los poblados y rescatar y difundir la herencia histórica regional.
- 15.- Apoyar la planificación participativa y democrática de los nuevos lugares de asentamientos humanos, que se basen en un ordenamiento ecológico y territorial del área.

16.- Fortalecer la cultura aurícola-religiosa regional, apoyar el mejoramiento y estabilización de los sistemas agrosilvícolas existentes e impulsar el establecimiento de otros.

17.- Fugnar por restituir a las comunidades el control de las fiestas tradicionales.

18.- Animar y difundir la reutilización del calendario tradicional y de las prácticas asociadas en las labores agrícolas.

19.- Crear una escuela agrosilvícola manejada por los campesinos y donde los ancianos difundan el conocimiento tradicional.

20.- Crear un centro de acopio de la cultura maya, manejado por los campesinos.

21.- Establecer un jardín botánico y un zoológico, administrado por las comunidades, que muestre, además de la diversidad vegetal y animal, su vinculación con las manifestaciones culturales mayas.

22.- Fugnar porque sean las comunidades mayas las que tengan control sobre los sistemas de producción agrosilvícola, para con ello asegurar la continuidad de sus manifestaciones culturales.

23.- Promover las actividades productivas primarias más sustentables a través de:

- a) capacitación
- b) investigación
- c) reformas legislativas
- d) facilidades crediticias
- e) implementación de proyectos
- f) seguridad en la tenencia de la tierra
- g) auxilio en la comercialización
- h) pago del valor real de los productos
- i) trato fiscal preferencial

que las instituciones oficiales y las organizaciones civiles puedan establecer en acuerdo con los productores. Se trata de estimular las actividades productivas respetando la autonomía de las comunidades y su participación democrática.

24.- Recuperar los agroecosistemas intensivos tradicionales y fomentar la búsqueda de otros nuevos para aprovechar al máximo la capacidad de las tierras y reducir el desplazamiento de la frontera agrícola.

25.- Promover la investigación para el establecimiento de los cultivos más adecuados para cada tipo de suelo en la región según su vocación natural.

26.- Lograr asistencia técnica para el empleo adecuado de agroquímicos en tanto se fomenta el mejoramiento orgánico de los cultivos y el combate

biológico de las plagas. La asistencia técnica debe considerar la conservación y el mejoramiento de los sistemas agrosilvícolas tradicionales. Se presupone una relación respetuosa campesinos-técnicos.

27.- Fomentar la ganadería semiestabulada basada en forrajes cultivados en la región y otros esquilmos agrícolas.

28.- Evaluar la posibilidad de establecer sistemas silvopastoriles, por ejemplo de venados, jaguares, etcétera.

29.- Lograr apoyo técnico para el manejo integral de los múltiples recursos forestales.

30.- Reforestar con especies nativas.

31.- Evitar cambios en el uso de suelo que disminuyan las áreas de selva.

32.- Lograr asistencia técnica para implementar el combate biológico de plagas forestales.

A lo largo de la historia en medios geográficos diversos, el maya se ha visto sujeto a la explotación y a la miseria. Resistió la guerra de conquista, el sometimiento colonial, los acaeceres de la Independencia, la Reforma y la Revolución.

En cada momento se vio envuelto en un vano intento de mejorar su condición. En un proceso que data de tiempo atrás, se ha venido transformando la tenencia de la tierra y de posesión comunal o ejidal cada vez más fragmentadas, han ido pasando a propiedad privada en manos de los blancos y ciudadanos.

Las tierras que conservan son cada día más pobres y se ven obligados a desplazarse a tierras más pobres aún. Los ejidos que no se encuentran parcelados enfrentan una presión enorme para que esta se efectúe, pero aunque eso no suceda ya son trabajados individualmente y experimentan el mismo fenómeno de fragmentación. En general las tierras ya no permiten el sostenimiento de la unidad de producción familiar. La insuficiencia de tierras cultivables conduce al trabajo asalariado en los ranchos ganaderos y en los núcleos urbanos.

Desde siempre los mayas han sido creadores de riqueza para provecho ajeno. A los señores y sacerdotes de la antigüedad, a los invasores que sustituyeron a aquellos; a los conquistadores españoles; a los hacendados, industriales, comerciantes, burócratas, políticos y ganaderos de la independencia a nuestros días.

Riqueza que jamás les ha tocado, que nunca les ha beneficiado. Para ellos la miseria, la ignorancia, el desprecio, siempre explotados, siempre marginados. Viviendo en una situación semejante a la de otras etnias en el mundo que padecen el colonialismo político y el neocolonialismo económico.

junto con otros pueblos sometidos esperan intranquios e impacientes su hora, tal como otros la han encontrado en los últimos cincuenta años en Europa, Asia, Africa y América.

B I B L I O G R A F I A

- ADAMS E. W. RICHARD ed. *THE ORIGINS OF MAYA CIVILIZATION*
University of New Mexico Press 1977
- ALVARADO SALVADOR *MI LABOR REVOLUCIONARIA*
S/E y S/F
- ALTHUSSER L. y E. BALIBAR *PARA LEER EL CAPITAL*
Siglo XXI Editores México 1977¹⁷
- AMIN SAMIR y
K. VERGOPoulos *LA CUESTION CAMPESINA Y EL CAPITALISMO*
Editorial Nuestro Tiempo México 1975
- ANONIMO *POPOL VUH*
Editorial Losada Argentina 1969
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACION *ANTIGUAS REPRESENTACIONES DEL MAIZ*
AGN México 1982
- ARGAEZ IGNACIU y
C. MONTAÑEZ *LAS CONDICIONES DEL DESARROLLO DE
LA AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA EN YUCATAN*
Universidad de Yucatán
Escuela de Economía México 1975
- ARIAS JACINTO *EN EL MUNDO NUMINDSO DE LOS MAYAS*
SepSetentas México 1975
- ARROYO GONZALO et al. *AGRICULTURA Y ALIMENTOS EN AMERICA LATINA*
el poder de las transnacionales
UNAM México 1985
- BAGU SERGIO *TIEMPO, REALIDAD Y CONOCIMIENTO*
Siglo XXI Editores México 1970
- BALAN JORGE et al. *LAS HISTORIAS DE VIDA EN CIENCIAS SOCIALES*
Editorial Nueva Visión Argentina 1974
- BAQUEIRO LOPEZ O. *MAGIA, MITO Y SUPERSTICIONES*
ENTRE LOS MAYAS
Fondo Editorial de Yucatán México 1981
- BARAUNA RAFAEL et al. *SAN PEDRO JUAREZ Y SU ENTORNO*
Mecanoscrito México 1980
- BARAN PAUL *LA ECONOMIA POLITICA DEL CRECIMIENTO*
FCE México 1973²

- BARKIN DAVID y
BLANCA SUAREZ
México 1982
- BARTRA ROGER
*ESTRUCTURA AGRARIA Y
CLASES SOCIALES EN MEXICO*
Ediciones Era México 1978³
- BARTOLOME J. LEOPOLDO y
E. E. GOROSTIAGA comp.
BARTOLOME MIGUEL A. y
ALICIA M. BARABAS
BARRERA VASQUEZ A. y
SILVIA RENDON
BARRERA MARIN A. et al.
Ediciones Periferia Argentina 1974
LA RESISTENCIA MAYA
INAH México 1977
EL LIBRO DE LOS LIBROS DE CHILAH BALAM
FCE México 1969⁴
*EL MANEJO DE LA SELVA POR LOS MAYAS,
SUS IMPLICACIONES SILVICOLAS Y AGRICOLAS*
Biótica México 1977
- BARRERA MARIN A. et al.
NOMENCLATURA ETNOBOTANICA MAYA
INAH México 1976
- BATAILLON CLAUDE
LAS REGIONES GEOGRAFICAS DE MEXICO
Siglo XXI Editores México 1976⁴
- BENITEZ FERNANDO
KI, EL DRAMA DE UN PUEBLO Y DE UNA PLANTA
FCE México 1973
- BONFIL BATALLA GUILLERMO
UTOPIA Y REVOLUCION
Editorial Nueva Imagen México 1981
- BONNEFOUS EDOUARD
¿EL HOMBRE O LA NATURALEZA?
FCE México 1973
- BUSTAMANTE LEMUS CARLOS
*POBLAMIENTO Y COLONIZACION EN LA
PENINSULA DE YUCATAN*
Instituto de Investigaciones Económicas
UNAM México 1977
- BUXO REY Ma. JESUS comp.
*CULTURA Y ECOLOGIA EN
LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS*
Editorial Mitre España 1983
- CARDOS AMALIA
EL COMERCIO ENTRE LOS MAYAS ANTIGUOS
Fondo Editorial de Yucatán México 1978
- COE D. MICHAEL
LOS MAYAS
Editorial Diana México 1986
- COLOMBRES ADOLFO comp.
LA CULTURA POPULAR
Premiá Editores México 1983²

- COLOMBRES ADULFU
LA HUKA DEL "BARBARO"
 (bases para una antropología social de apoyo)
 Premiá Editores México 1982
- COMISION DEL PLAN NACIONAL HIDRAULICO
PLAN NACIONAL HIDRAULICO 1981
 SARH México
- COOK F. SHERBURNE y WOODROW BORAH
ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA DE LA POBLACION: MEXICO Y EL CARIBE
 Siglo XXI Editores vol. 3 México 1978
- CRONQUIST ARTHUR
BOTANICA BASICA
 CECSA México 1982⁴
- CHAYOGA M. VICTOR M.
DIAGNOSTICO SOCIOECONOMICO DE TIXCANCAL: UN EJIDO DEL ORIENTE DE YUCATAN
 CIDER México 1978
- CHAMBERLAIN S. ROBERT
CONQUISTA Y COLONIZACION DE YUCATAN 1517-1550
 Ed. Porrúa S. A. México 1982²
- CHAYANOV V. A.
LA ORGANIZACION DE LA UNIDAD ECONOMICA CAMPESINA
 Editorial Nueva Visión Argentina 1974
- CHEVALIER FRANCOIS
LA FORMACION DE LOS LATIFUNDIOS EN MEXICO
 FCE México 1982
- De La GARZA MERCEDES
LIBRO DE CHILAM BALAM DE CHUHAYEL
 SEP México 1985
- De LANDA DIEGO
RELACION DE LAS COSAS DE YUCATAN
 Editorial Porrúa México 1978
- DIAZ-POLANCO HECTOR
TEORIA MARXISTA DE LA ECONOMIA CAMPESINA
 Juan Pablos Editores México 1977
- DIAZ-POLANCO HECTOR et al.
INDIGENISMO, MODERNIZACION Y MARGINALIDAD
 Juan Pablos Ed./CIIS México 1979
- DOUGLAS MARY
PUREZA Y PELIGRO, UN ANALISIS DE LOS CONCEPTOS DE CONTAMINACION Y TABU
 Siglo XXI Editores España 1973
- DURAN MARCO ANTONIO
EL AGRARISMO MEXICANO
 Siglo XXI Editores México 1977⁵
- DOCUMENTOS DE LA SEGUNDA REUNION DE BARBADOS
INDIANIDAD Y DESCOLONIZACION EN AMERICA LATINA
 Editorial Nueva Imagen México 1979
- ECKSTEIN SALOMON
EL EJIDO COLECTIVO EN MEXICO
 FCE México 1978²

- ESTEVA GUSTAVO *LA BATALLA EN EL MEXICO RURAL*
Siglo XXI Editores México 1980
- FARNWORTH G. EDWARD y
GOLLEY B. FRANK comp. *ECOSISTEMAS FRAGILES*
FCE México 1977
- FEDER ERNEST *CAPITALISMO Y AGRICULTURA EN CRISIS*
Ediciones Nueva Sociología México 1984
- FEDER ERNEST *VIOLENCIA Y DESPOJO DEL CAMPESINO:
LATIFUNDISMO Y EXPLOTACION*
Siglo XXI Editores México 1978³
- FEDER ERNEST *EL HAMBRE*
Mecanoescrito México 1980
- FEDER ERNEST comp. *LA LUCHA DE CLASES EN EL CAMPO*
FCE México 1975
- FEDER ERNEST et al. *EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL Y
LA GANADERIA EN MEXICO*
SARH México 1982
- FLORESCANO ENRIQUE *ORIGEN Y DESARROLLO DE LOS PROBLEMAS
AGRARIOS DE MEXICO 1500-1821*
Ediciones Era México 1979
- FOLADORI GUILLERMO *POLEMICA EN TORNO A LAS
TEORIAS DEL CAMPESINADO*
ENAH/INAH México 1981
- FORT ODILE *LA COLONIZACION EJIDAL EN QUINTANA ROO*
INI México 1979
- FRANCO MARTINEZ JORGE *ESTUDIO DE COMUNIDAD DE TIZIMIN YUCATAN*
Tesis profesional Fac. Medicina UNAM 1980
- FULLER HARRY y
RITCHIE D. DONALD *ROGANICA GENERAL*
CECSA México 1982¹⁰
- GARCIA CANCLINI NESTOR *LAS CULTURAS POPULARES EN EL CAPITALISMO*
Editorial Nueva Imagen México 1982
- GOMEZ-POMPA ARTURO comp. *ANTOLOGIA ECOLOGICA*
UNAM México 1976
- GONZALEZ NAVARRO MOISES *RAZA Y TIERRA, LA GUERRA DE CASTAS
Y EL HENEQUEN*
El Colegio de México 1979²
- GONZALEZ CICEKO STELLA M. *PERSPECTIVA RELIGIOSA EN YUCATAN 1517-1571*
El Colegio de México México 1978
- GKAUPERI GARCIA Fco. *AGRICULTURA Y GANADERIA EN LOS TROPICOS*
Editia Mexicana México 1984

- GUTELMAN MICHEL *ESTRUCTURAS Y REFORMAS AGRARIAS*
Editorial Fontamara España 1978
- GUTELMAN MICHEL *CAPITALISMO Y REFORMA AGRARIA EN MEXICO*
Ediciones Era México 1979⁵
- GUERRERO Fco. J. *LAS FUNCIONES DE LA RELIGION Y LA MAGIA
EN LA ORGANIZACION SOCIAL DE LOS
ANTIGUOS MAYAS*
ENAH México 1981
- HALPERIN H. RHODA *ADMINISTRACION AGRARIA Y TRABAJO*
INI México 1975
- HARRIS MARVIN *VACAS, CERDOS, GUERRAS Y BRUJAS*
Alianza Editorial España 1981²
- HARRISON D. PETER &
B. L. TURNER II ed. *PREHISPANIC MAYA AGRICULTURE*
University of New Mexico Press 1978
- HOCART ARTHUR M. *MITO, RITUAL Y COSTUMBRE*
Siglo XXI Editores España 1975
- HUIZER GERRIT *EL POTENCIAL REVOLUCIONARIO DEL CAMPESINO
EN AMERICA LATINA*
Siglo XXI Editores México 1980⁵
- JACOBS R. WILBUR *EL EXPOLIO DEL INDIO NORTEAMERICANO*
Alianza Editorial España 1973
- JACOBY H. ERICH *EL CAMPESINO Y LA TIERRA
EN LOS PAISES POBRES*
Siglo XXI Editores México 1975
- JAILIN ROBERT comp. *EL ETNOCIDIO A TRAVES DE LAS AMERICAS*
Siglo XXI Editores México 1976
- JAILIN ROBERT *LA DES-CIVILIZACION
(POLITICA Y PRACTICA DEL ETNOCIDIO)*
Editorial Nueva Imagen México 1981
- JONES D. GRANT *ANTHROPOLOGY AND HISTORY IN YUCATAN*
University of Texas Press 1977
- KAUTSKY KARL *LA CUESTION AGRARIA*
Siglo XXI Editores México 1977²
- KIRK R. CARLOS *HACIENDAS EN YUCATAN*
INI México 1982
- KORMONDY E. J. *CONCEPTOS DE ECOLOGIA*
Alianza Editorial España 1978³

- KRICKEBERG WALTER *MITOS Y LEYENDAS DE LOS AZTECAS, INCAS, MAYAS Y MUISCAS*
FCE Mexico 1980²
- LEVI-STRAUSS LLAUDE *EL PENSAMIENTO SALVAJE*
FCE México 1970
- LEVI-STRAUSS CLAUDE *ANTROPOLOGIA ESTRUCTURAL*
Siglo XXI Editores México 1979
- LAFAYE JACQUES *LUS CONQUISTADORES*
Siglo XXI Editores México 1981⁴
- LABRECOUE MARIE FRANCE y
YVAN BRETON coed. *LA ORGANIZACION DE LA PRODUCCION DE LOS MAYAS*
INI México 1982
- LECLERCQ GERARD *ANTROPOLOGIA Y COLONIALISMO*
Ediciones del Sur Colombia s/f
- LENIN V. I. *EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA*
Editorial Progreso Moscú 1974
- LONGWELL R. CHESTER y
FLINT F. RICHARD *GEOLOGIA FISICA*
EDITORIAL LIMUSA México 1974²
- LUXEMBURGO ROSA *LA ACUMULACION DEL CAPITAL*
Editorial Grijalbo México 1967
- MACK RAYMOND y
RICHARD C. SNYDER *EL ANALISIS DEL CONFLICTO SOCIAL*
Editorial Nueva Visión Argentina 1974
- MARX KARL *EL CAPITAL*
FCE México 3 vols. 1973⁸
- MARX KARL y
E. J. HOBBSBAWM *FORMACIONES ECONOMICAS PRECAPITALISTAS*
Editorial Grijalbo España 1979
- MARTINEZ H. VICTOR *GEOGRAFIA MODERNA DE YUCATAN*
Imprenta Artes Mérida 1956
- MEGGERS BETTY *AMAZONIA, UN PARAISO ILUSORIO*
Siglo XXI Editores México 1976
- MEILLASSOUX CLAUDE *MUJERES, GRANEROS Y CAPITALES*
Siglo XXI Editores México 1979³
- MENENDEZ EDUARDO *PODER, ESTRATIFICACION Y SALUD*
Ediciones de La Casa Chata México 1981
- MILLER ELMER *LOS TOBAS ARGENTINOS, ARMONIA Y DISONANCIA EN UNA SOCIEDAD*
Siglo XXI Editores México 1979
- MORLEY SYLVANUS *LA CIVILIZACION MAYA*
FCE México 1975⁵

- NELSON MICHAEL *EL APROVECHAMIENTO DE LAS TIERRAS TROPICALES EN AMERICA LATINA*
Siglo XXI Editores México 1977
- OSWALD URSULA et al. *COOPERATIVAS EJIDALES Y CAPITALISMO ESTATAL DEPENDIENTE*
UNAM 1979
- OLIVA de COLL JOSEFINA *LA RESISTENCIA INDIGENA ANTE LA CONQUISTA*
Siglo XXI Editores México 1980³
- ODUM E. P. *ECOLOGIA*
Nueva Ed. Interamericana México 1985³
- PALERM ANGEL *AGRICULTURA Y SOCIEDAD EN MESOAMERICA*
SepSetentas México 1972
- PALERM ANGEL y ERIC WOLF *AGRICULTURA Y CIVILIZACION EN MESOAMERICA*
SepSetentas México 1972
- PALMER INGRID *CIENCIA Y PRODUCCION AGRICOLA*
SepSetentas México 1976
- PAOLI Fco. J. y MONTALVO B. *EL SOCIALISMO OLVIDADO DE YUCATAN*
Siglo XXI Editores México 1977
- PARE LUISA *EL PROLETARIADO AGRICOLA EN MEXICO*
Siglo XXI Editores México 1979²
- FARE LUISA comp. *POLEMICA SOBRE LAS CLASES SOCIALES EN EL CAMPO MEXICANO*
Editorial Macechual México 1979
- PEREIRA de QUEIROZ M. I. *HISTORIA Y ETNOLOGIA DE LOS MOVIMIENTOS Mesianicos*
Siglo XXI Editores México 1978²
- PERROT DOMINIQUE y ROY PREISWERK *ETNOCENTRISMO E HISTORIA*
Editorial Nueva Imagen México 1979
- PHILIPPE REY PIERRE *LAS ALIANZAS DE CLASE*
Siglo XXI Editores México 1976²
- POZAS RICARDO *ANTROPOLOGIA Y Burocracia Indigenista*
Editorial Tlacuilco México 1976
- POZAS RICARDO e ISABEL HORCASITAS DE POZAS *LOS INDIOS EN LAS CLASES SOCIALES DE MEXICO*
Siglo XXI Editores México 1979⁸
- PREOBRAZHENSKI E. *LA NUEVA ECONOMIA*
Editorial Ariel España 1970
- PRESTIPINO GIUSEPPE *EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE ENGELS*
Siglo XXI Editores México 1977

- PRODERITH *ESTUDIO DE FACTIBILIDAD, PROYECTO TIZIMIN*
SAKH México 1979
- RAVELO REMATO *LA GUERRA DE LIBERACION DEL PUEBLO MAYA*
Editorial Servir al Pueblo México 1978
- REDFIELD ROBERT *THE FOLK CULTURE OF YUCATAN*
University of Chicago Press 1970
- REDFIELD ROBERT *A VILLAGE THAT CHOSE PROGRESS*
CHAN KOM REVISITED
University of Chicago Press 1964
- REDFIELD ROBERT &
ALFONSO VILLA ROJAS *CHAN KOM: A MAYA VILLAGE*
University of Chicago Press
- REED NELSON *LA GUERRA DE CASTAS DE YUCATAN*
Ediciones Era México 1971
- RIVERO GUTIERREZ J. *REMEMBRANZAS, LEYENDAS*
Y CRONICAS DE TIZIMIN
Edición del autor Mérida Yuc. 1978
- RODRIGUEZ LOSA S. et al. *CUATRO ENSAYOS ANTROPOLOGICOS*
Universidad de Yucatán 1979
- ROJAS RABIELA TERESA y
HISTORIA DE LA AGRICULTURA
EPOCA PREHISPANICA SIGLO XVI
- WILLIAM T. SANDERS *INAH 2 vols. México 1985*
- ROMANINI CLAUDIO *ECOTECNICAS PARA EL TROPICO HUMEDO*
CIRED/CECODES México 1976
- ROMANINI CLAUDIO *AGRICULTURA TROPICAL EN TIERRAS GANADERAS*
CECODES/INI México 1978
- RUTSCH MECHTHILD *LA CUESTION GANADERA EN MEXICO*
CIIS México 1980
- RUZ LHUILLIER ALBERTO *LOS ANTIGUOS MAYAS*
SEP/80 FCE México 1981
- RUZ LHUILLIER ALBERTO *EL PUEBLO MAYA*
Editorial Salvat México 1986
- ROGERS M. EVERETT y
LYNNE SVENNING *LA MODERNIZACION ENTRE LOS CAMPESINOS*
FCE México 1973
- SAUCEDO MONTEMAYOR PEDRO *HISTORIA DE LA GANADERIA EN MEXICO*
UNAM vol. 1 México 1984
- SCHMIDT ALFRED *EL CONCEPTO DE NATURALEZA EN MARX*
Siglo XXI Editores México 1983⁴
- SCHUTZ ALFRED *EL PROBLEMA DE LA REALIDAD SOCIAL*
Ammorrtu Editores Argentina 1974

- SENE ENRIQUE *HISTORIA DEL CAPITALISMO EN MEXICO*
Los Origenes. 1521/1785
 Ediciones Era Mexico 1975⁴
- SHARIN TEODOR COMB. *CAMPESINOS Y SOCIEDADES CAMPESINAS*
 FCE Mexico 1979
- SINNOTT W. EDMUND y
 WILSON S. KATHERINE *BOTANICA: PRINCIPIOS Y PROBLEMAS*
 CECSA Mexico 1983¹⁰
- SODI M. DEMETRIO *LA LITERATURA DE LOS MAYAS*
 Editorial Joaquín Mortiz México 1970²
- SORIANO MARC *LOS CUENTOS DE PERRAULT.*
ERUDICION Y TRADICIONES POPULARES
 Siglo XXI Editores Argentina 1975
- SUAREZ MOLINA V. M. *LA EVOLUCION ECONOMICA DE YUCATAN*
 Universidad de Yucatán 1977 vol. 1
- STAVENHAGEN RODOLFO *LAS CLASES SOCIALES EN*
LAS SOCIEDADES AGRARIAS
 Siglo XXI Editores México 1978¹⁰
- STAVENHAGEN RODOLFO et al. *CAPITALISMO Y CAMPESINADO EN MEXICO*
 SEP/INAH México 1976
- THOMPSON J. ERIC S. *HISTORIA Y RELIGION DE LOS MAYAS*
 Siglo XXI Editores México 1979³
- THOMPSON J. ERIC S. *GRANDEZA Y DECADENCIA DE LOS MAYAS*
 FCE México 1984³
- THOMPSON A. RICHARD *CAMBIO SOCIAL EN UN PUEBLO*
MAYA DE YUCATAN
 INI México 1974
- TOLEDO VICTOR M. et al. *ECOLOGIA Y AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA*
 Siglo XXI Editores México 1985
- VARGUEZ PASOS L. A. *ECONOMIA CAMPESINA EN EL ORIENTE*
DE YUCATAN. UN ENFOQUE ETNOGRAFICO
 Tesis profesional
 Esc. de Ciencias Antropológicas
 Universidad de Yucatán 1981
- VILLANUEVA ERIC *CRISIS HEMERQUENERA Y MOVIMIENTOS CAMPESINOS*
EN YUCATAN 1966-1983
 INAH México 1985
- VILLA KOJAS ALFONSO *LOS ELEGIDOS DE DIOS*
 INI México 1970

- VILLA ROJAS ALFONSO *ESTUDIOS ETNOLOGICOS: LOS MAYAS*
UNAM México 1965
- VARIOS *MEMORIA DE LA PRIMERA SEMANA*
DE LA HISTORIA DE YUCATAN
Universidad de Yucatán 2 vols. México 1978
- WARMAN ARTURO *ESTRATEGIAS DE SUBREVIVENCIA DE*
LOS CAMPESINOS MAYAS
Iis/UNAM México 1985
- WARMAN ARTURO *ESTUDIOS SOBRE EL CAMPESINADO EN MEXICO*
Editorial Nueva Imagen México 1980
- WARMAN ARTURO *LOS CAMPESINOS HIJOS PREDILECTOS DEL REGIMEN*
Editorial Nuestro Tiempo 1972
- WILSON L. CARL y
LOOMIS E. WALTER *ROBOTANICA*
UTEHA México 1968
- WOLF ERIC *PUEBLOS Y CULTURAS DE MesoAMERICA*
Ediciones Era México 1979²
- WOLF ERIC *LOS CAMPESINOS*
Editorial Labor España 1978³
- WOLF ERIC *UNA TIPOLOGIA DEL CAMPESINADO LATINOAMERICANO*
Editorial Nueva Visión Argentina 1977
- WOLF ERIC *LAS LUCHAS CAMPESINAS DEL SIGLO XX*
Siglo XXI Editores España 1973²
- YANEZ AGUSTIN comp. *CRONICAS DE LA CONQUISTA*
UNAM México 1939
- ZUMBERGE H. JAMES *GEOLOGIA ELEMENTAL*
CECSA México 1974³

REVISTAS

CUADERNOS AGRARIOS

año 4 no. 7-8

Marzo de 1979, México

NUEVA ANTROPOLOGIA

año V, no. 13/14

México 1981

NUEVA ANTROPOLOGIA 17

año VI, no. 17

México 1982

YUCATAN: HISTORIA Y ECONOMIA

año 2 no. 8 1978

año 2 no. 10/11/12 1979

año 3 no. 18 1980

año 4 no. 23 1981

*La renta de la tierra**La cuestión agraria y ganadera**Crisis agrícola y estrategia alimentaria*

VILLANUEVA MUKUL E.

La lucha de la comunidad de Chemax

PACHT ROBERT

*Apuntes acerca de los orígenes
y las características**de la hacienda henequenera yucateca*

SOLIS ROSENDO

*Vida cotidiana y salud**en X-Can Yucatán 1ª parte*

SOLIS ROSENDO

*Vida cotidiana y salud**en X-Can Yucatán 2ª parte*

MURGUIA ROSETE R. E.

La milpa y los milperos

GARCIA QUINTANILLA A.

*La formación de la estructura
económica de Yucatán 1850-1940*

DOMINGUEZ CASTRO J. L.

*Las luchas campesinas en**la zona maicera de Yucatán*

SCHMIDT PETER

La producción agrícola entre los mayas

FUENTES DE LAS ILUSTRACIONES

- | | |
|--|---|
| ARCHIVO GENERAL DE LA NACION | <i>ANTIGUAS REPRESENTACIONES DEL MAIZ</i> |
| | AGN México 1982 |
| Nos. 1, 2, 3, 4, 13, 24, 25, 26, 32, 33, 40 y 42 | |
| VILLA ROJAS ALFONSO | <i>ESTUDIOS ETNOLOGICOS: LOS MAYAS</i> |
| | UNAM México 1985 |
| No. 5 | |
| ROMANINI CLAUDIO | <i>ECOTECNICAS PARA EL TROPICO HUMEDO</i> |
| | CIREC/CECODES México 1976 |
| Nos. 6 y 12 | |
| FEDER ERNEST et al. | <i>EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL</i> |
| | <i>Y LA GANADERIA EN MEXICO</i> |
| | SARH México 1982 |
| No. 7 | |
| MORLEY SYLVANUS | <i>LA CIVILIZACION MAYA</i> |
| | FCE México 1975 ⁵ |
| Nos. 9, 29 y 30 | |
| MARTINEZ H. VICTOR | <i>GEOGRAFIA MODERNA DE YUCATAN</i> |
| | Imprenta Artes Mérida 1956 |
| Nos. 10, 34 y 35 | |
| PRODERITH | <i>ESTUDIO DE FACTIBILIDAD, PROYECTO TIZMIN</i> |
| | SARH México 1979 |
| Nos. 8 y 11 | |
| BARTOLOME MIGUEL A. y | <i>LA RESISTENCIA MAYA</i> |
| ALICIA M. BARABAS | INAH México 1977 |
| Nos. 19 y 24 | |
| RODRIGUEZ LOSA S. et al. | <i>CUATRO ENSAYOS ANTROPOLOGICOS</i> |
| | Universidad de Yucatán 1979 |
| Nos. 21 y 22 | |

YUCATAN: HISTORIA Y ECONOMIA

año 2 no. 8 1978

FACHT ROBERT

*Apuntes acerca de los origenes
y las características
de la hacienda henequenera yucateca*

No. 23

FRANCO MARTINEZ JORGE

ESTUDIO DE COMUNIDAD DE YIZIMIN YUCATAN

Tesis profesional Fac. Medicina UNAM 1980

No. 37

COE D. MICHAEL

LOS MAYAS

Editorial Diana México 1986

Nos. 14, 15, 16, 17, 18, 20, 27, 28, 31 y 44

THOMPSON J. ERIC S.

*HISTORIA Y RELIGION DE LOS MAYAS*Siglo XXI Editores México 1979³

No. 38

THOMPSON J. ERIC S.

*GRANDEZA Y DECADENCIA DE LOS MAYAS*FCE México 1984⁵

No. 39 y 41

WARMAN ARTURO

*ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA**DE LOS CAMPESINOS MAYAS*

IIS/UNAM México 1985

No. 36

VARIOS

*MEMORIA DE LA PRIMERA SEMANA**DE LA HISTORIA DE YUCATAN*

Universidad de Yucatán 2 vols. México 1978

No. 43

N O T A S

- 1 PRESTIPINO GIUSEPPE *EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE ENGELS*
Siglo XXI Editores México 1977
- 2 ARROLLO GONZALO et al. *AGRICULTURA Y ALIMENTOS EN AMERICA LATINA*
el poder de las transnacionales
UNAM México 1985
- 3 *Idem.*
- 4 *Idem.*
- 5 FEDER ERNEST *CAPITALISMO Y AGRICULTURA EN CRISIS*
Ediciones Nueva Sociología México 1984
- 6 *Idem.*
- 7 TOLEDO VICTOR M. et al. *ECOLOGIA Y AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA*
Siglo XXI Editores México 1985
- 8 WOLF ERIC *LOS CAMPESINOS*
Editorial Labor España 1976³
- 9 SHANIN TEDDOR comp. *CAMPESINOS Y SOCIEDADES CAMPESINAS*
FCE México 1979
- 10 RUGERS M. EVERETT y
LYNNE SVENNING *LA MODERNIZACION ENTRE LOS CAMPESINOS*
FCE México 1973
- 11 STAVENHAGEN RODOLFO et al. *CAPITALISMO Y CAMPESINADO EN MEXICO*
SEP/INAH México 1976
- 12 WOLF ERIC *Op. Cit.*
- 13 COLOMBRES ADOLFO *LA HORA DEL "BARBARO"*
(bases para una antropología social de apoyo)
Premiá Editora México 1982
- 14 SHANIN TEODOR *Op. Cit.*
- 15 SHANIN TEODOR *Op. Cit.*
- 16 COLOMBRES ADOLFO *Op. Cit.*
- 17 COLOMBRES ADOLFO *Op. Cit.*
- 18 CHAYANOV V. A. *LA ORGANIZACION DE LA*
UNIDAD ECONOMICA CAMPESINA
Editorial Nueva Visión Argentina 1974
- 19 WOLF ERIC *Op. Cit.*
- 20 CHAYANOV V. A. *Op. Cit.*
- 21 CHAYANOV V. A. *Op. Cit.*

- 22 AMIN SAMIR y
K. VERGOPOULOS
*LA CUESTION CAMPESINA
Y EL CAPITALISMO*
Editorial Nuestro Tiempo México 1975
- 23 *Idem.*
- 24 SHANIN TEODOR *Op. Cit.*
- 25 SHANIN TEODOR *Op. Cit.*
- 26 BARTOLOME J. LEOPOLDO y
E. E. GOROSTIAGA comp.
ESTUDIOS SOBRE EL CAMPESINADO LATINOAMERICANO
Ediciones Periferia Argentina 1974
- 27 SHANIN TEODOR *Op. Cit.*
- 28 WOLF ERIC *Op. Cit.*
- 29 GUTELMAN MICHEL
ESTRUCTURAS Y REFORMAS AGRARIAS
Editorial Fontamara España 1978
- 30 *Idem.*
- 31 STAVENHAGEN RODOLFO *Op. Cit.*
- 32 FEDER ERNEST comp.
LA LUCHA DE CLASES EN EL CAMPO
FCE México 1975
- 33 FEDER ERNEST
*VIOLENCIA Y DESPOJO DEL CAMPESINO:
LATIFUNDISMO Y EXPLOTACION*
Siglo XXI Editores México 1978⁵
- 34 BARTOLOME J. LEOPOLDO *Op. Cit.*
- 35 BARTOLOME J. LEOPOLDO *Op. Cit.*
- 36 SHANIN TEODOR *Op. Cit.*
- 37 GUTELMAN MICHEL *Op. Cit.*
- 38 AMIN SAMIR *Op. Cit.*
- 39 GUTELMAN MICHEL *Op. Cit.*
- 40 AMIN SAMIR *Op. Cit.*
- 41 GUTELMAN MICHEL *Op. Cit.*
- 42 AMIN SAMIR *Op. Cit.*
- 43 GUTELMAN MICHEL *Op. Cit.*
- 44 GUTELMAN MICHEL *Op. Cit.*
- 45 FARNWORTH G. EDWARD y
GOLLEY B. FRANK comp.
ECOSISTEMAS FRAGILES
FCE México 1977
- 46 *Idem.*
- 47 GOMEZ-POMPA ARTURO comp.
ANTOLOGIA ECOLOGICA
UNAM México 1976
- 48 HARRIS MARVIN
VACAS, CERDOS, GUERRAS Y BRUTAS
Alianza Editorial España 1981²

- 49 ODUM E. P. *ECOLOGIA*
Nueva Ed. Interamericana 1985³
- 50 KORNUNDY E. J. *CONCEPTOS DE ECOLOGIA*
Alianza Editorial España 1978³
- 51 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 52 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 53 ROMANINI CLAUDIO *ECOTECNICAS PARA EL TROPICO HUMEDO*
CIRED/CECODES México 1976
- 54 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 55 KORNUNDY E. J. *Op. Cit.*
- 56 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 57 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 58 ODUM E. P. *Op. Cit.*
- 59 ROMANINI CLAUDIO *Op. Cit.*
- 60 GOMEZ-POMPA ARTURO *Op. Cit.*
- 61 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 62 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 63 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 64 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 65 GOMEZ-POMPA ARTURO *Op. Cit.*
- 66 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 67 FULLER HARRY y
RITCHIE D. DONALD *BOTANICA GENERAL*
CECSA MEXICO 1982¹⁰
- 68 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 69 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 70 GOMEZ-POMPA ARTURO *Op. Cit.*
- 71 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 72 KORNUNDY E. J. *Op. Cit.*
- 73 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 74 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 75 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 76 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 77 ROMANINI CLAUDIO *Op. Cit.*
- 78 ROMANINI CLAUDIO *Op. Cit.*
- 79 LONGWELL R. CHESTER y
FLINT F. RICHARD *GEOLOGIA FISICA*
EDITORIAL LIMUSA México 1974²
- 80 *Idem.*

- 81 ZUMBERGE H JAMES *GEOLOGIA ELEMENTAL*
CECSA México 1974^S
- 82 BARRERA MARIN A. et al. *EL MANEJO DE LA SELVA POR LOS MAYAS, SUS
IMPLICACIONES SILVICOLAS Y AGRICOLAS*
Biblioteca México 1977
- 83 *Idem.*
- 84 *Idem.*
- 85 *Idem.*
- 86 PRODERITH *ESTUDIO DE FACTIBILIDAD, PROYECTO TIZIMIN*
SARH México 1979
- 87 *Idem.*
- 88 *Idem.*
- 89 *Idem.*
- 90 *Idem.*
- 91 *Idem.*
- 92 *Idem.*
- 93 *Idem.*
- 94 *Idem.*
- 95 *Idem.*
- 96 *Idem.*
- 97 *Idem.*
- 98 *Idem.*
- 99 VARGUEZ PASOS L. A. *ECONOMIA CAMPESINA EN EL ORIENTE
DE YUCATAN, UN ENFOQUE ETNOGRAFICO*
Tesis profesional
Esc. de Ciencias Antropológicas
Universidad de Yucatán 1981
- 100 *Idem.*
- 101 PRODERITH *Op. Cit.*
- 102 PRODERITH *Op. Cit.*
- 103 PRODERITH *Op. Cit.*
- 104 ROMANINI CLAUDIO *Op. Cit.*
- 105 ROMANINI CLAUDIO *Op. Cit.*
- 106 ROMANINI CLAUDIO *Op. Cit.*
- 107 GOMEZ-POMPA ARTURO *Op. Cit.*
- 108 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 109 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
- 110 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*

- 111 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
 112 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
 113 ROMANINI CLAUDIO *Op. Cit.*
 114 ROMANINI CLAUDIO *Op. Cit.*
 115 ROMANINI CLAUDIO *Op. Cit.*
 116 ROMANINI CLAUDIO *Op. Cit.*
 117 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
 118 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
 119 FARNWORTH G. EDWARD *Op. Cit.*
 120 COE D. MICHAEL *LOS MAYAS*
 Editorial Diana México 1986
- 121 *Idem.*
 122 BARRERA MARIN A. *Op. Cit.*
 123 THOMPSON J. ERIC S. *HISTORIA Y RELIGION DE LOS MAYAS*
 Siglo XXI Editores México 1979³
- 124 *Idem.*
 125 BARRERA MARIN A. *Op. Cit.*
 126 COE D. MICHAEL *Op. Cit.*
 127 VILLA ROJAS ALFONSO *ESTUDIOS ETNOLOGICOS: LOS MAYAS*
 UNAM México 1985
- 128 CHAMBERLAIN S. ROBERT *CONQUISTA Y COLONIZACION DE YUCATAN 1517-1550*
 Ed. Porrúa S. A. México 1982²
- 129 GONZALEZ CICERO STELLA M. *PERSPECTIVA RELIGIOSA EN YUCATAN 1517-1571*
 El Colegio de México México 1978
- 130 *Idem.*
 131 VARIOS *MEMORIA DE LA PRIMERA SEMANA
 DE LA HISTORIA DE YUCATAN*
 Universidad de Yucatán 2 vols. México 1978
- 132 GONZALEZ CICERO STELLA M. *Op. Cit.*
 133 RAVELU RENATO *LA GUERRA DE LIBERACION DEL PUEBLO MAYA*
 Editorial Servir al Pueblo México 1978
- 134 BARTOLOME MIGUEL A. y
 ALICIA M. BARABAS *LA RESISTENCIA MAYA*
 INAH México 1977
- 135 VARIOS *Op. Cit.*
 136 VARIOS *Op. Cit.*

- 137 YUCATÁN: HISTORIA Y ECONOMIA
año 2 no. B 1978 PACT ROBERT
*Apuntes acerca de los orígenes
y las características de
la hacienda henequenera yucateca*
- 138 VARIOS *Op. Cit.*
- 139 SEMO ENRIQUE *HISTORIA DEL CAPITALISMO EN MEXICO
Los orígenes. 1521/1763
Ediciones Era México 1975⁴*
- 140 VARIOS *Op. Cit.*
- 141 YUCATÁN: HISTORIA Y ECONOMIA
año 2 no. PACT ROBERT *Op. Cit.*
- 142 SUAREZ MOLINA V. M. *LA EVOLUCION ECONOMICA DE YUCATAN
Universidad de Yucatán 1977 vol. 1*
- 143 YUCATÁN: HISTORIA Y ECONOMIA
año 2 no. B 1978 PACT ROBERT *Op. Cit.*
- 144 YUCATÁN: HISTORIA Y ECONOMIA
año 2 no. B 1978 PACT ROBERT *Op. Cit.*
- 145 KAVELO RENATO *Op. Cit.*
- 146 REED NELSON *LA GUERRA DE CASTAS DE YUCATÁN
Ediciones Era México 1971*
- 147 VARIOS *Op. Cit.*
- 148 RODRIGUEZ LOSA S. et al. *CUATRO ENSAYOS ANTROPOLOGICOS
Universidad de Yucatán 1979*
- 149 VARIOS *Op. Cit.*
- 150 VARIOS *Op. Cit.*
- 151 YUCATÁN: HISTORIA Y ECONOMIA
año 2 no. B 1978 PACT ROBERT *Op. Cit.*
- 152 VARIOS *Op. Cit.*
- 153 YUCATÁN: HISTORIA Y ECONOMIA
año 2 no. B 1978 PACT ROBERT *Op. Cit.*
- 154 VARIOS *Op. Cit.*
- 155 RODRIGUEZ LOSA S. *Op. Cit.*
- 156 REED NELSON *Op. Cit.*
- 157 BARTOLOME MIGUEL A. *Op. Cit.*
- 158 RODRIGUEZ LOSA S. *Op. Cit.*
- 159 VARIOS *Op. Cit.*
- 160 REED NELSON *Op. Cit.*

- 161 REED NELSON *Op. Cit.*
 162 REED NELSON *Op. Cit.*
 163 BARTOLOME MIGUEL A. *Op. Cit.*
 164 REED NELSON *Op. Cit.*
 165 REED NELSON *Op. Cit.*
 166 BARTOLOME MIGUEL A. *Op. Cit.*
 167 REED NELSON *Op. Cit.*
 168 BARTOLOME MIGUEL A. *Op. Cit.*
 169 MENEZDES EDUARDO *PODER, ESTRATIFICACION Y SALUD*
 Ediciones de La Casa Chata México 1981
- 170 *Idem.*
 171 *Idem.*
 172 *Idem.*
 173 *Idem.*
 174 *Idem.*
 175 *Idem.*
 176 PRODERITH *Op. Cit.*
 177 MENENDEZ EDUARDO *Op. Cit.*
 178 GUERRERO Fco. J. *LAS FUNCIONES DE LA RELIGION Y LA MAGIA*
EN LA ORGANIZACION SOCIAL
DE LOS ANTIGUOS MAYAS
 ENAH México 1981
LA CULTURA POPULAR
 Premi& Editores México 1983²
- 179 COLOMBRES ADOLFO comp. *LA CULTURA POPULAR*
 Premi& Editores México 1983²
- 180 *Idem.*
 181 THOMPSON J. ERIC S. *Op. Cit.*
 182 GUERRERO Fco. J. *Op. Cit.*
 183 GUERRERO Fco. J. *Op. Cit.*
 184 GUERRERO Fco. J. *Op. Cit.*
 185 GUERRERO Fco. J. *Op. Cit.*
 186 GUERRERO Fco. J. *Op. Cit.*
 187 GUERRERO Fco. J. *Op. Cit.*
 188 COLOMBRES ADOLFO *Op. Cit.*
 189 YUCATAN: HISTORIA Y ECONOMIA
 año 2 no. 10/11/12 1979 MURGUA ROSETE R. E.
La milpa y los milperos
- 190 *Idem.*
 191 BARTOLOME MIGUEL A. *Op. Cit.*

- 192 YUCATAN: HISTORIA Y ECONOMIA
año 2 no. 10/11/12 1979 MURGUIA ROSETE R. E. *Op. Cit.*
- 193 YUCATAN: HISTORIA Y ECONOMIA
año 2 no. 10/11/12 1979 MURGUIA ROSETE R. E. *Op. Cit.*
- 194 YUCATAN: HISTORIA Y ECONOMIA
año 2 no. 10/11/12 1979 MURGUIA ROSETE R. E. *Op. Cit.*
- 195 BARTOLOME MIGUEL A. *Op. Cit.*
- 196 BAQUEIRO LOPEZ O. *MAGIA, MITO Y SUPERSTICIONES
ENTRE LOS MAYAS*
Fondo Editorial de Yucatán México 1981
- 197 BARTOLOME MIGUEL A. *Op. Cit.*
- 198 BAQUEIRO LOPEZ O. *Op. Cit.*
- 199 BAQUEIRO LOPEZ O. *Op. Cit.*
- 200 VILLA ROJAS ALFONSO *LOS ELEGIDOS DE DIOS*
INI México 1978
- 201 *Idem.*
- 202 BAQUEIRO LOPEZ O. *Op. Cit.*
- 203 BAQUEIRO LOPEZ O. *Op. Cit.*
- 204 BAQUEIRO LOPEZ O. *Op. Cit.*
- 205 VILLA ROJAS ALFONSO *Op. Cit.*
- 206 PRODERITH *Op. Cit.*
- 207 VARGUEZ PASOS L. A. *Op. Cit.*
- 208 VARGUEZ PASOS L. A. *Op. Cit.*
- 209 VARGUEZ PASOS L. A. *Op. Cit.*
- 210 PRODERITH *Op. Cit.*
- 211 FEDER ERNEST *CAPITALISMO Y AGRICULTURA EN CRISIS*
Ediciones Nueva Sociología México 1984
- 212 *Idem.*
- 213 *Idem.*
- 214 *Idem.*
- 215 *Idem.*
- 216 *Idem.*
- 217 FEDER ERNEST et al. *EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL
Y LA GANADERIA EN MEXICO*
SARH México 1982
- 218 *Idem.*
- 219 *Idem.*

- 220 *Idem.*
- 221 TOLEDO VICTOR M. *Op. Cit.*
- 222 FEDER ERNEST et al. *EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL
Y LA GANADERIA EN MEXICO
SARH México 1982*
- 223 *Idem.*
- 224 *Idem.*
- 225 *Idem.*
- 226 TOLEDO VICTOR M. *Op. Cit.*
- 227 FEDER ERNEST et al. *EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL
Y LA GANADERIA EN MEXICO
SARH México 1982*
- 228 *Idem.*
- 229 *Idem.*
- 230 TOLEDO VICTOR M. *Op. Cit.*
- 231 TOLEDO VICTOR M. *Op. Cit.*
- 232 TOLEDO VICTOR M. *Op. Cit.*
- 233 TOLEDO VICTOR M. *Op. Cit.*
- 234 FEDER ERNEST et al. *EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL
Y LA GANADERIA EN MEXICO
SARH México 1982*
- 235 FEDER ERNEST *EL HAMBRE
Mecanoescrito México 1980*
- 236 FEDER ERNEST et al. *EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL
Y LA GANADERIA EN MEXICO
SARH México 1982*
- 237 *Idem.*
- 238 FRODERITH *Op. Cit.*
- 239 MENENDEZ EDUARDO *Op. Cit.*
- 240 MENENDEZ EDUARDO *Op. Cit.*
- 241 MENENDEZ EDUARDO *Op. Cit.*
- 242 MENENDEZ EDUARDO *Op. Cit.*
- 243 VILLANUEVA ERIC *CRISIS HENEQUENERA Y MOVIMIENTOS CAMPESINOS
EN YUCATAN 1968-1983
INAH México 1985*
- 244 *Idem.*
- 245 *Idem.*
- 246 MENENDEZ EDUARDO *Op. Cit.*

- 247 BARRERA MARIN A. *Op. Cit.*
 248 BARRERA MARIN A. *Op. Cit.*
 249 MENENDEZ EDUARDO *Op. Cit.*
 250 PRODERITH *Op. Cit.*
 251 PRODERITH *Op. Cit.*
 252 PRODERITH *Op. Cit.*
 253 PRODERITH *Op. Cit.*
 254 PRODERITH *Op. Cit.*
 255 PRODERITH *Op. Cit.*
 256 PRODERITH *Op. Cit.*
 257 TOLEDO VICTOR M. *Op. Cit.*
 258 TOLEDO VICTOR M. *Op. Cit.*
 259 TOLEDO VICTOR M. *Op. Cit.*
 260 FEDER ERNEST et al. *EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL
 agY LA GANADERIA EN MEXICO
 SARH México 1982*
- 261 *Idem.*
 262 TOLEDO VICTOR M. *Op. Cit.*
 263 COLOMBRES ADOLFO *LA HORA DEL "BARBARO"
 (bases para una antropología social de apoyo)
 Premiá Editora México 1982*
- 264 *Idem.*
 265 *Idem.*